



La Agencia de Detectives No Muertos

Libro 1

Conseguirlo
Juntos

Contratamos

Llama: XXX-338-8267

Shelby Rhodes

Derechos de autor © 2022 por Shelby Rhodes

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado, escaneado o de otra manera, sin permiso escrito del editor. Es ilegal copiar este libro, publicarlo en un sitio web o distribuirlo por cualquier otro medio sin permiso.

Esta novela es completamente una obra de ficción. Los nombres, personajes e incidentes retratados en ella son obra de la imaginación del autor. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, eventos o lugares es pura coincidencia.

Shelby Rhodes reivindica el derecho moral de ser identificada como la autora de esta obra.

Shelby Rhodes no tiene responsabilidad por la persistencia o precisión de las URL de sitios web externos o de terceros mencionados en esta publicación y no garantiza que el contenido de dichos sitios web sea, o permanezca, exacto o adecuado.

Las designaciones utilizadas por las empresas para distinguir sus productos a menudo se reivindican como marcas comerciales. Todos los nombres de marcas y nombres de productos utilizados en este libro y en su cubierta son nombres comerciales, marcas de servicio, marcas comerciales y marcas registradas de sus respectivos propietarios. Los editores y el libro no están asociados con ningún producto o proveedor mencionado en este libro. Ninguna de las empresas referenciadas en el libro ha respaldado el libro.

Primera edición

Número ASIN del ebook - B0DCTD433F

Edición: Emma Luna

Corrección: Anita Ford

Diseño de la portada: Shelby Rhodes

Ilustraciones de murciélagos: Jahla D. Brown

Formateo: Emma Luna

Traducción al español: Daniela Campos

ÍNDICE

[Sinopsis](#)

[Nota de Autora](#)

[Dedicatoria](#)

[Prólogo: ¿Ya Está Listo?](#)

1. [Capítulo Uno: La Llamada Del Destino](#)
2. [Capítulo Dos: Entrevista Con Un Humano](#)
3. [Capítulo Tres: ¡Cuéntamelo Todo!](#)
4. [Capítulo Cuatro: Prueba De Conducción Hacia Nuestro Primer Caso](#)
5. [Capítulo Cinco: El Deslizamiento de Murciélago: Iniciación Al Vampirismo 101](#)
6. [Capítulo Seis: ¡Helado! ¡Helado! ¿Persecución?](#)
7. [Capítulo Siete: Sigue Mi Olfato](#)
8. [Capítulo Ocho: Segadores](#)
9. [Capítulo Nueve: A Decisiones Estúpidas](#)
10. [Capítulo Diez: Una Falta De Comunicación](#)
11. [Capítulo Once: Entendiendo A Octavius](#)
12. [Capítulo Doce: Normas Laborales](#)
13. [Capítulo Trece: Mr. Sandman, Dame Un Respiro](#)
14. [Capítulo Catorce: ¿No Hay Nadie Normal?](#)
15. [Capítulo Quince: Enemigos Naturales](#)
16. [Capítulo Dieciséis: Pasando El Tiempo](#)
17. [Capítulo Diecisiete: ¡Te Tengo!](#)
18. [Capítulo Dieciocho: El Caso De La Casa Que Desaparece](#)
19. [Capítulo Diecinueve: Todo Es Mejor Con Purpurina](#)
20. [Capítulo Veinte: A Ideas Horribles](#)
21. [Capítulo Veintiuno: No Es Un Fantasma](#)
22. [Capítulo Veintidós: El Diario De Una Bruja](#)
23. [Capítulo Veintitrés: Medidas Desesperadas](#)
24. [Capítulo Veinticuatro: ¡Así De Simple!](#)
25. [Capítulo Veinticinco: Segunda Ronda](#)
26. [Capítulo Veintiséis: ¿Ahora Qué?](#)

[Epílogo: En Marcha](#)

[Sobre Shelby Rhodes](#)

[Sigue a Shelby Rhodes](#)

[Más De Shelby Rhodes](#)

[Also By Shelby Rhodes](#)



Sinopsis

¡Hola! Soy Octavius Evander. Y este es el comienzo de mi historia, bueno... más o menos. No es el principio del todo. Como vampiro, esa historia sería demasiado larga para escribirla, cuenta, desde antes de los romanos. Más bien, esta historia trata sobre cómo conocí al amor de mi vida. Bueno, en realidad se trata principalmente de la genial y elegante agencia de detectives que abrí y de resolver misterios, pero también un poco de amor.

Entonces, ¿qué se necesita para abrir una agencia de detectives, te preguntarás? Bueno, para empezar, un detective. Como era mi idea, y pagué por todo, yo, por supuesto, asumí ese rol. Luego, necesitaba una secretaria. Mi hermosa y marginalmente peligrosa mejor amiga Scarlett asumió ese rol. Ahora, debo admitir que en ese momento no había pensado más allá de eso y simplemente pasé a obtener mi licencia de detective, una oficina y algunas otras necesidades.

Mi mente probablemente estaba demasiado llena de las divertidas aventuras que estaba a punto de tener. Mi esperanza era que aquellos dentro y fuera de las comunidades de seres paranormales me mantuvieran entretenido durante mucho tiempo. Pronto me di cuenta de que aún necesitaba un conductor, un técnico y un brujo que fuera bueno con los fantasmas. Esta es la historia de cómo encontré a esas personas. Y quién hubiera pensado que el primero en entrar por la puerta sería humano, sin conocimiento de lo paranormal: mi precioso Turney.



Nota de Autora

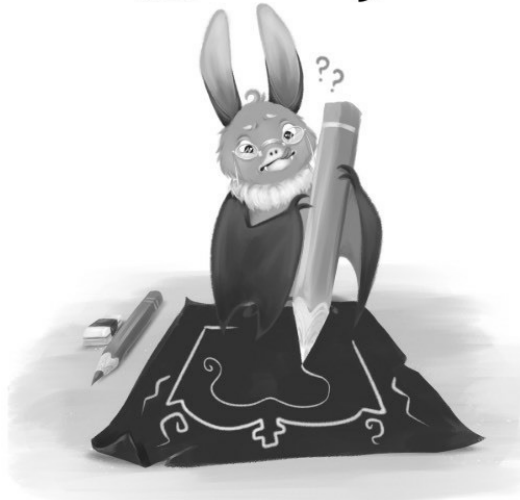
Este es un libro de romance paranormal M/M de desarrollo lento. Contiene lenguaje gráfico y contenido sexual para adultos. Habrá sangre, violencia y muerte. Por favor, no lo leas si encuentras alguno de los elementos mencionados anteriormente desencadenantes.



Dedicatoria

*Dedicado a todos mis amigos que
me han animado a escribir lo que quiero
y a superar las dudas sobre mí misma.*

Prólogo



¿Ya Está Listo?

—¡Licencia, lista! Oficina... —Octavius Evander dio vueltas en su silla giratoria. La oficina prácticamente vacía y el rostro de su secretaria, barra, amiga se difuminaron mientras giraba. Octavius tenía que admitir que en ese momento no era mucho una oficina.

El edificio que había comprado estaba ubicado en la zona concurrida de la ciudad de South Windsall, en Connecticut, donde prosperaban muchos otros negocios. ¿Necesitaba todo el edificio de cuatro pisos? No, en realidad no.

Pero Octavius no tenía intención de usar todo el edificio, ni planes para remover los negocios actuales que trabajaban dentro. Su único interés había sido un pequeño espacio de oficina en el tercer piso. ¿Por qué alquilar un espacio cuando puedes comprar todo el edificio? Además, ahora no tenía que preocuparse por obtener permisos para hacer cambios, ni por recibir quejas de ruido de vecinos entrometidos.

La oficina en cuestión era rectangular, con suelos laminados blancos y paredes también blancas. Tenía solo unos 100 metros cuadrados y un plano completamente abierto. Prácticamente vacía, excepto por algunos muebles que dejaron los inquilinos anteriores. Como extra, la gran ventana en el lado opuesto ofrecía una vista preciosa del océano. ¡Serviría hasta que tuvieran tiempo para renovarla!

Octavius dejó de girar para finalmente decir:

—¡LISTA! Ahora... —Se tocó la barbilla, pensando—. ¡Solo necesito un volante! Y tal vez un contable. Aunque supongo que puedo usar el que tengo ahora. Quizás necesitemos algunas cámaras y unas pocas velas, algunas decoraciones, un letrero, un brujo, un coche...

Su ojo se contrajo, ya que el último incidente que tuvo conduciendo apareció en su mente: el

olor a metal quemado se hizo presente, al igual que la carne chamuscada y la sensación de huesos rotos. Temblando, exclamó.

—¡No! ¡Nada de coche, un conductor! Bien, necesito mucho más, ¡pero es un comienzo! ¡Pero primero de todo, un volante!

Octavius tomó una hoja de papel negro del montón bastante grande en su escritorio, antes de sacar un par de gafas de su bolsillo y ponérselas—solo por estética—y comenzó a escribir y dibujar en ella con un lápiz de color blanco. Octavius trabajó en ello durante los siguientes minutos, rascándose la frente de vez en cuando, antes de exclamar emocionado que había terminado.

—¿Qué te parece esto? —Aclaró su garganta y comenzó a leer en voz alta.

La Agencia de Detectives No Muertos

¿HAS PERDIDO ALGO? ¿Un familiar ha muerto y nunca reveló sus secretos? ¿Crees que tu cónyuge te engaña o que quizá es un hombre lobo?! ¿Tienes un asesinato de hace 100 años por resolver?!

La Agencia de Detectives No Muertos está aquí para ayudar. Encontraremos, invocaremos y descubriremos todo lo que necesitas saber, antes de que siquiera sepas que lo necesitas saber.

Llama: XXX-338-8267

Contratamos: un diseñador de interiores (temporal), un conductor, un técnico (debe ser bueno con cámaras y ordenadores) y un brujo (bueno con fantasmas). ¡SE PAGA BIEN!

—¿QUÉ TE PARECE? —preguntó nuevamente a Scarlett, después de que ella permaneciera en silencio. Su amiga le estaba dando una mirada bastante incrédula, pensó.

—Que estás loco —murmuró la pelirroja secamente.

Su sonrisa se desvaneció.

—¡Pero yo creo que es llamativo! ¿Tú no? ¡Hice un diseño de una lápida y todo, mira! — Octavius lo levantó para mostrárselo.

—La última vez que revisé, los humanos aún nos superaban en número a los seres paranormales. ¿A quién planeas atraer con esto?

—¡A todos! —dijo, girando en su silla nuevamente.

—¿Por qué el papel es negro?

Octavius realmente no quería responder eso.

—Solo por diversión.

—Está bien, pero ¿por qué las cuatro cajas de papel en la esquina marcadas como ‘papel de oficina’, el papel que te pedí que consiguieras, también son negras?

Se encogió bajo su mirada de juicio.

—Bueno, verás, somos la Agencia de Detectives no muertos. Y pensé, bueno, ¿por qué no mantener el tema espeluznante y usar solo papel negro? Así que lo compré en lugar del blanco. Luego me di cuenta de los problemas que tendríamos para leer lo que imprimimos. Así que, siendo la persona inteligente que soy, cancelé nuestros pedidos de impresoras y en su lugar compré algunas impresoras modificadas que imprimen en papel negro con tinta blanca.

—¿No podías simplemente devolver el papel?

Octavius exclamó.

—¡Pero la temática!

Ella soltó un suspiro de desesperación.

—¿No deberías al menos poner la información de contratación en un volante diferente?

—¡Pero eso sería un desperdicio de papel! ¡Piensa en el medio ambiente! —O más bien, había tardado todo ese tiempo y no quería pasar aún más tiempo haciendo de nuevo no uno, sino dos volantes.

—¿Tan desperdiciado como un vampiro antiguo que de repente decide abrir una Agencia de Detectives, por ninguna otra razón más que porque está aburrido? —dijo ella sin pestañear, tampoco era que generalmente necesitara pestañear.

—Bueno... tú comes cerebros. ¿Qué sabes tú?

—También puedo comer caramelos deliciosos, a diferencia de alguien que conozco. ¿Qué hay de eso?

Él se agarró dramáticamente el pecho, su corazón mayormente inactivo bajo su palma, y dejó escapar un quejido agudo.

—¿Cómo has podido?! ¿Y qué tiene de malo intentar conseguir un pasatiempo?

La desesperación de Octavius por nunca poder saborear dulces sólidos de nuevo lo golpeó como... bueno, como ese camión lo había golpeado la última vez que condujo. Todavía tenía el chocolate caliente, ¡pero no era lo mismo!

Scarlett Beaufort, su mejor amiga, y hermosa zombi que perpetuamente parecía estar harta de su existencia, se acercó y le dio unas palmaditas en la espalda casi de manera robótica.

—Ya, ya —dijo, con una voz tan rígida como una tabla.

Capítulo Uno



La Llamada Del Destino

Scarlett observaba, sin impresionarse, mientras Octavius intentaba ordenarle al teléfono que sonara. El hombre estaba en su escritorio, con la mano sobre el teléfono, diciendo “Te ordeno que suenes” —por supuesto, no estaba funcionando—. Los vampiros pueden tener poderes de control mental sobre un número selecto de criaturas, pero no sobre objetos inanimados.

Las manos de su amigo cayeron y se dejó caer en su vieja silla de cuero marrón con un gesto de disgusto, comenzando a girar en ella —por centésima vez—. Tenía que admitir que su mobiliario y suministros de oficina actuales dejaban mucho que desear. Hasta el momento, lo único que habían traído eran cajas de papel negro —se burló internamente de eso— dos impresoras especializadas y un teléfono rojo.

Octavius abruptamente dejó de girar, mirándola directamente.

—No lo entiendo. ¡Ya han pasado dos días y ni una sola llamada!

Ahora bien, Scarlett tenía una ligera idea de por qué nadie llamaría, pero el vampiro probablemente se molestaría si ella decía por qué. Generalmente, no le gustaba molestar a Octavius... a menos que estuviera de humor para hacerlo. Por ejemplo, cuando quería entretenerse y no quería pagar por dicho entretenimiento.

¿Por qué pagar por una película cuando Scarlett tenía un mejor amigo que podía ser igual de entretenido? Este no era uno de esos momentos, ya que hacer enojar a Octavius también significaba tener que consolarlo, y ella debía estar de humor para eso también, y francamente, no lo estaba.

Así que se abstuvo de decirle la razón real. Que era, ¿quién consideraría llamar después de ver su volante dibujado a mano, con una descripción que sonaba como si la hubiera escrito

alguien completamente fuera de sí?

En cambio, sugirió:

—Tal vez no imprimimos suficientes, o no los pusimos en el lugar correcto. Configurar un sitio web, poner el anuncio en línea, o posiblemente en el periódico, probablemente ayudaría. Los volantes están bien, pero no llegarán a clientela fuera de la ciudad. Por cierto, ¿dónde le dijiste a Henry que pusiera los volantes?

Octavius la miró con grandes ojos brillantes y dijo:

—En todas partes.

Su estómago se hundió ante su entusiasmo. Podía sospecharlo, pero de todos modos pidió una clarificación:

—Está bien, ¿pero dónde específicamente le dijiste a tu mayordomo que los colocara?

La expresión de Octavius se volvió avergonzada, desviando la mirada a la izquierda lejos de ella.

—En todas partes —dijo, mucho menos dramático esta vez.

Ella suspiró, sus sospechas confirmadas. Scarlett se sentó sobre su escritorio, con los brazos cruzados.

—No le diste ni una sola ubicación específica a Henry, ¿verdad?

Octavius la miró con culpabilidad, sus manos retorciéndose sobre su escritorio.

—Bueno, quería asegurarme de no perder ningún lugar, así que pensé... —No siguió.

—Entonces, ¿pensaste...? —Ella frunció el ceño, sus ojos llenos de juicio tras sus muchos años de vida.

—Por todas partes iba a... cubrir... —Bajo su mirada aguda y estrecha, la voz de su amigo se hizo cada vez más suave hasta que las palabras fueron inaudibles.

Ella inhaló profundamente en preparación para regañarlo, cuando más allá de toda lógica, el teléfono en el escritorio de Octavius comenzó a sonar. Octavius se volvió loco ante el sonido repentino, volcó su silla y desapareció detrás de su escritorio. El vampiro se levantó rápidamente, alcanzando frenéticamente el teléfono y lo golpeó, enviándolo volando fuera del escritorio.

Scarlett rodó los ojos ante todo esto y atrapó el teléfono mientras volaba hacia ella, recogiendo calmadamente el auricular rojo y contestando por él. Una cosa era segura, en esa oficina no iba a esperar a que llamaran—especialmente porque todavía no había nada establecido. Después de esta llamada, configuraría un desvío para que todas las llamadas fueran directamente al teléfono de Octavius.



TURNEY PIMMS RECORRÍA sus extractos bancarios en su teléfono, con un nudo en el estómago apretándose cada vez más.

El dinero era una cosa curiosa. La causa de la avaricia, la desesperación, de horribles actos humanos que muchos adoraban calificar como casos aislados de algún psicópata. Pero la verdad era que la mayoría de las personas eran capaces de hacer cosas terribles por dinero, simplemente porque el dinero hacía que el mundo girara. Sin él, no tenías ni podías hacer nada.

Así, Turney se encontraba en su actual apuro. Necesitaba o encontrar un trabajo o volver a sus métodos muy ilegales, pero no necesariamente dañinos —si le preguntabas a él.

Por un lado, si encontraba un trabajo legítimo, tendría que pagar lo suficiente para cubrir sus gastos (universidad, comida, etc.) lo cual, honestamente, era difícil de encontrar con un trabajo a medio tiempo.

Por otro lado, si volvía a sus viejas costumbres —algo que juró nunca hacer— Turney podría ganar suficiente dinero en unas pocas noches para cubrir sus gastos, y más, durante al menos un año.

Además, sería hipócrita de su parte estar completamente en contra. Había estado viviendo los últimos siete años con dicho dinero, obtenido a través de esos medios ilegales. Hasta ahora, eso es, ya que el dinero se agotaría para fin de mes.

Las carreras ilegales probablemente no se verían bien en el currículum de un abogado, ni tampoco un historial de arrestos. La principal razón por la que dejó de hacerlo hace tres años.

Era una lástima que la Facultad de Derecho costara tanto —o más bien, que Yale costara tanto—. Había ahorrado dinero encontrando una casa cuestionablemente barata, pero agradable, para coalquilar. Pero eso no hacía nada para reducir los costos de las clases. Y dado que había “heredado” una suma tan grande, no había sido apto para ninguna opción de ayuda financiera —suponía que ahora sí calificaría, ja —.

Turney tenía suerte de haber logrado convertir dicho dinero en una fuente legítima y gravable —¡gracias, tía abuela adoptiva Trudy, que en paz descanses!—.

Se dejó caer en la cama con un gruñido.

Turney suponía... que podía vender su coche. Oh, pero era su bebé, y ronroneaba divino. ¿Cómo podría hacerlo? Y realmente, un semestre consumiría ese dinero de una sola vez. ¡Maldito Turney del pasado por no haber trabajado los últimos años para extender el dinero!

Su compañero de cuarto, Alexander Banks, irrumpió en su habitación sin siquiera llamar, como siempre. La puerta se estrelló contra la pared, causando que uno de sus muchos peluches cayera del tocador.

Turney se esforzó por contener su mirada de irritación. Alexander era su arrendador, amigo y compañero de cuarto... y a veces, una verdadera molestia. Sin mencionar que su ropa demasiado brillante era una tortura para la vista. El monstruoso atuendo que llevaba el hombre era una camiseta de un feo verde fluorescente con gigantescas y flores resaltadas púrpuras. Sus pantalones de campana habrían sido bastante normales, si no fuera porque eran del mismo color púrpura resaltado. Estaba descalzo, pero Turney sabía que el hombre tenía un par de chancas exactamente del mismo color verde que la camiseta. Al hombre le encantaba combinar.

Cualquiera que lo viera pensaría, ¿tal vez eso era un disfraz? Pero no, ese era simplemente Alexander. Su ropa siempre era una mezcla de hippie y un mal viaje de ácido; muchos pantalones de campana y ropa *oversize*.

Dejando la ropa de lado, Alexander era un tipo guapo de metro ochenta, con piel dorada y bronceada natural, bigote y barba bien recortados, y brillante pelo negro rizado hasta los hombros. Muchos matarían por sus pómulos altos, ojos color topacio, mandíbula cuadrada y fuerte, y nariz recta y aguileña. Si no fuera por su ropa, el hombre podría ser confundido con un actor o un modelo.

—¡Tío, mira este volante tan raro! —dijo Alexander riendo.

Un trozo de papel negro fue puesto frente a la cara de Turney. Él puso los ojos en blanco y se lo quitó de las manos al hombre, prefiriendo no cortarse el ojo con el papel. Al mirarlo, Turney admitiría que era un poco raro. Completamente negro, parecía ser una copia de un anuncio dibujado a mano para una Agencia de Detectives.

Sin mucha emoción, murmuró en voz alta:

—La Agencia de Detectives No Muertos.

¿Era esto un anuncio serio o una broma? Para empezar, toda la información estaba colocada dentro de una lápida dibujada a mano, y el nombre de la agencia estaba subrayado con lo que parecían colmillos de vampiro. Lo revisó, pensando cada vez más que era una broma con cada palabra, hasta que llegó a la penúltima línea.

—Buscamos decorador, conductor...

¡Un conductor! Estaban buscando un conductor. ¿Es esto el destino? Debe serlo, ¿verdad?! ¿Por qué otra razón habría llegado a sus manos justo cuando necesitaba un trabajo? Y conducir, pff, sin problema. ¡Podía manejarlo! ¡Turney era un experto!

Levantó la mirada y encontró a su compañero de cuarto balanceándose de un pie a otro, con los ojos brillando de emoción tontamente, esperando a que reaccionara. Turney le dio una débil sonrisa y trató de sonar aburrido.

—Suenas interesante.

—¿Verdad?! —El hombre siguió mirándolo, con una sonrisa gigante en la cara.

Turney a menudo encontraba la abrumadora felicidad de Alexander un poco inquietante. Carraspeó su garganta.

—Bueno, voy a ir al baño ahora.

Se deslizó fuera de la cama y corrió hacia su baño, con el volante y su teléfono aún en la mano, cerrando la puerta de un golpe detrás de él.

Confundiéndose en este giro del destino, marcó el número que aparecía en el anuncio.

Capítulo Dos



Entrevista Con Un Humano

De pie, frente a su escritorio, Octavius se ajustó la corbata con nerviosismo.
—¿Cómo me veo? —miró a Scarlett, que estaba sentada en el borde del escritorio frente al suyo.

Su amiga estaba tan hermosa como siempre, con sus grandes ojos verdes, nariz respingona y una suave hendidura en la barbilla. Llevaba los labios pintados de rojo. La piel de Scarlett era quizá un poco antinaturalmente pálida, debido a su condición de zombi. Esta década, había decidido llevar su brillante pelo cobrizo a la altura del bob, perfectamente peinado en ondas y partido a la izquierda.

Scarlett llevaba una falda de tubo verde oscuro con botones en el lado izquierdo. La falda estaba combinada con un suéter beige de punto con mangas abullonadas, metido por dentro. Podía ser verano, pero ella estaba muerta —el sobrecalentamiento no era un problema para ella, o para ninguno de los dos, realmente—. Podían registrar el frío y el calor, pero no les afectaba negativamente.

Los ojos de Scarlett lo recorrieron de arriba abajo.

—Te ves engañosamente arreglado, como siempre.

—¿Qué se supone que significa eso? —Octavius se la quedó mirando.

Ella sonrió brillantemente, pero sus ojos no reflejaron en absoluto esa alegría.

—Nada en absoluto.

Octavius bufó y se ajustó de nuevo la corbata.

—Tu amiga, la diseñadora, viene mañana, ¿verdad?

—Sí. A las 8 p.m., como pediste, “para ambientar” —dijo Scarlett arrastrando las palabras y haciendo comillas en el aire para esa última parte.

Sus palabras sonaron un poco a disgusto en los oídos de Octavius, pero estaba tan acostumbrado a ese tono que decidió ignorarlo esta vez.

—¡Bien, bien!

—¿Has revisado el historial de nuestro entrevistado de hoy? —preguntó Scarlett, sonando aburrida, mientras comenzaba a mirar algo en su teléfono.

Qué pregunta tan extraña, pensó él.

—¿No? —respondió, confundido.

Ella levantó la mirada y le lanzó una mirada que sugería que había hecho algo mal.

—¿Qué? —preguntó Octavius, desconcertado.

—Eres un detective y ni siquiera te has molestado en verificar los antecedentes de un posible empleado.

—Bueno, de todos modos podré saber si está mintiendo.

—¡Ese no es el punto! —espetó Scarlett.

Octavius no estaba realmente seguro de cuál era su punto. Iba a decírselo, pero se distrajo por un golpe en la puerta de la oficina.

—¡Está aquí! —susurró emocionado, aplaudiendo suavemente. Había escuchado los pasos y el latido del corazón acercándose, pero no sabía si esta persona pasaría de largo, buscando otra oficina.

Octavius respiró hondo, exclamando ante el delicioso aroma dulce que invadió sus sentidos.

—¡Es HUMANO! —susurró esta vez con pánico.

Ella se encogió de hombros y se bajó de su escritorio. Sus tacones hicieron clic en el suelo duro mientras se dirigía a la puerta.

—Por eso deberías haber revisado su historial. ¿Has mirado siquiera el currículum que envié el joven? —Su mano se detuvo sobre el pomo de la puerta y lo miró con una mirada acusadora.

—¡Lo hice! —Alcanzó el portapapeles en su escritorio y se lo mostró—. Además, no es como si revisar su historial o su currículum me dijera si es humano o no. ¡La mayoría de los seres paranormales falsifican esos documentos de todos modos!

La mirada de Scarlett se estrechó en el portapapeles.

—Miraste su cara y te detuviste allí, ¿verdad?

—¡No lo hice!

Bueno, tal vez sí lo había hecho. Frunciendo el ceño, Octavius caminó alrededor de su escritorio, se sentó, se puso las gafas y giró el portapapeles para leerlo.

El nombre que aparecía era Turney Pimms, de veinticinco años. La foto adjunta mostraba a un joven con pelo castaño corto y grueso y piel bronceada. Cara ovalada, nariz aguileña, mandíbula cuadrada y sin vello, ojos verde-avellana y bonitos labios. Turney era atractivo, no el hombre más atractivo que había visto, pero... ¿Quién no querría un conductor guapo?

Octavius escuchó la puerta abrirse y una conversación, pero la ignoró y decidió leer realmente el currículum. Era un poco escaso. Solo una página, que listaba principalmente estudios, y los pocos meses que el hombre había trabajado en algún lugar de comida rápida. Había una gran laguna en su empleo.

No se molestó en levantar la mirada hasta que el aroma del humano se acercó lo suficiente como para saborearlo. Con lo dulce que era el aroma natural del humano, tenía un fuerte impulso de darle un mordisco.

En ese momento, Octavius se levantó, mostró una brillante sonrisa y extendió su mano sobre el escritorio.

—¿Tú debes ser Turney Pimms? Soy Octavius Evander, el dueño y detective principal de La

Agencia de Detectives No Muertos.

El hombre se veía mejor en persona—las fotografías rara vez le hacían justicia a nadie. Aunque... su ropa podría ser un poco más adecuada. Supuso que la camisa blanca, la corbata negra y los pantalones caqui no se veían horribles.

Los ojos del humano se abrieron con sorpresa por un momento antes de que Turney devolviera la sonrisa y murmurara:

—Hola. —tomó la mano de Octavius y la estrechó con firmeza.

Decidió no cuestionar su expresión y se limitó a sonreír más.

—Ahora, ¿por qué no te sientas y me cuentas un poco por qué solicitaste el trabajo? —dijo, señalando la silla vacía.

Humano o no, Octavius necesitaba un conductor, y no iba a discriminar en función de la especie. ¿Era especie...? ¿Era él de una especie diferente ahora? Octavius había sido humano una vez. Un pensamiento para reflexionar más tarde, supuso.

Además, no es como si tuviera muchas opciones en ese momento. El Sr. Pimms era el único que había aplicado.

—Bueno, siempre he sido un buen conductor —aseguró Turney.

Mm... verdad. La voz del hombre también era agradable al oído. Un tono profundo que probablemente no se volvería molesto—eso era una ventaja.

—He notado que tienes una laguna bastante grande en tu empleo. ¿Puedes contarme un poco sobre eso? —preguntó Octavius, fingiendo tener un interés real en saber.

No le importaba realmente la razón. Octavius personalmente tenía una laguna de aproximadamente... frunció el ceño —¿realmente habían pasado 300 años desde su último trabajo oficial?—. De todos modos, estas eran las preguntas que uno hacía durante una entrevista.

Je, je... Octavius se sentía como si estuviera interpretando el papel de un verdadero jefe que realizaba una entrevista. Sonrió para sí mismo y echó un vistazo a Scarlett para ver si estaba orgullosa de su profesionalismo.

Octavius logró captar su atención, y para su sorpresa, ella puso los ojos en blanco y le hizo un gesto con la mano —qué grosera—. Suspiró internamente. Lo que sea, ¡no detendría su disfrute!

—Bueno...

Al oír eso, el enfoque de Octavius volvió al humano que hizo el ruido. Turney le dio una sonrisa débil.

Ah, el hombre debió haber estado hablando, y accidentalmente no lo había escuchado... ups.

Octavius se rascó la nuca y se disculpó.

—Lo siento, ¿podrías repetir eso? Mi mente se ha puesto a divagar. Mis disculpas nuevamente.

—Ah. —Turney se aclaró la garganta—. Sí, sobre la gran laguna en el empleo. Heredé un poco de dinero, así que no tuve que trabajar por un tiempo. Pero, usé la mayor parte para mi licenciatura en Psicología, y luego el resto en pagar los dos últimos años que he pasado en la facultad de derecho.

Media verdad... La mentira se encontraba alrededor de la primera mención de dinero. Octavius ahora tenía que decidir si le importaba. ¿Tal vez esto podría ser un misterio que resolver? ¡Oh, qué divertido!

Forzándose a concentrarse y no dejar que su mente divagara nuevamente, Octavius preguntó:

—¿Facultad de derecho? ¿A qué escuela asistes?

—Yale.

Octavius estaba impresionado, pero, de nuevo, los que tenían dinero siempre encontraban una manera de entrar en ese tipo de escuelas. Las formas del mundo eran las mismas, sin importar el siglo.

—Impresionante. —Octavius esbozó una sonrisa falsa—. Entonces, dígame, señor Pimms, ¿por qué debería contratarlo como mi conductor?

—Bueno, tengo experiencia, he tenido mi licencia desde hace años. No tengo accidentes en mi historial. Y si alguna vez necesitamos perseguir a alguien, puedo garantizar que no perderé a la persona y que tú llegarás a tu destino de manera segura y de una pieza.

Como alguien con cinco accidentes explosivos en su historial, su emoción crecía con cada palabra consecutiva después del “sin accidentes”. Su corazón incluso empezó a latir con fuerza, y para él, eso era raro.

—¿Qué tan rápido? —Tal vez empezó a rebotar en su asiento, solo tal vez.

Turney sonrió, lo que solo aumentó su atractivo.

—Tan rápido como el coche me lo permita.

Aplaudiendo de emoción, un chillido feliz escapó de Octavius.

—¡Estás contratado! ¿Cuándo puedes empezar?

Scarlett carraspeó fuerte.

—Octavius, te has saltado demasiados pasos.

Octavius frunció el ceño... pasos... Y entonces se dio cuenta de lo que ella estaba hablando. ¡Oh, sí! Iba a hablar, pero Turney se le adelantó.

—Ah, sí. Está el asunto del pago. La principal razón por la que busco un trabajo es porque el dinero que heredé se está acabando, debido a los costos de la escuela y la vida —admitió Turney, vacilante.

Octavius restó importancia al asunto con la mano. El dinero no era una preocupación para él. La mayor parte de su patrimonio seguía aumentando, y era dudoso que pudiera gastarlo todo, incluso en cien vidas.

—¿Qué te parecen treinta y cinco dólares por hora?

Turney se atragantó y empezó a toser.

Octavius frunció el ceño ante la reacción.

—Si es muy poco, podría subir a cuarenta y cinco y tal vez considerar un seguro médico.

No es que Octavius tuviera alguna necesidad de atención médica, pero había oído que era un tema delicado para los humanos, al menos en los Estados Unidos.



TURNEY SE PELLIZCÓ el muslo con disimulo para que nadie lo notase. Hubo una punzada aguda, pero la escena frente a él no cambió.

Esto era demasiado bueno para ser verdad. Tenía que haber truco. No había manera de que este puesto no se hubiera llenado ya. Primero, el pago. En segundo lugar, Octavius parecía un dios y tenía la voz de un sueño húmedo. Turney había estado tan sorprendido por la apariencia de Octavius que incluso se había congelado al verlo.

Una estatua grecorromana es a lo que el hombre le recordaba. Mandíbula fuerte pero no del

todo cuadrada, con una barbilla redondeada y pómulos altos. Tenía la clásica nariz griega, labios carnosos y piel oliva brillante. Además de todas esas características hermosas, Octavius tenía ojos azules como el océano y pelo corto, rizado y rubio arenoso. Sobre su nariz descansaba un pequeño par de gafas ovaladas sin montura, con acentos dorados que quedaban perfectamente con el resto de su atuendo. Y qué atuendo.

Vestido de punta en blanco con lo que parecía ser un chaleco de tweed a rayas grises y pantalones de traje a juego, con una camisa beige de manga larga con pequeñas rayas púrpuras y una corbata púrpura oscura. El atuendo se completaba con botas marrón oscuro. Todo se veía muy caro y un poco pesado para el verano.

Ese hermoso hombre parecía estar debatiéndose seriamente si su oferta era suficiente. ¿Acaso Octavius no sabía lo que era el salario mínimo?

Su futuro jefe —esperaba— agitó la mano y dijo:

—No importa. Podemos discutir el pago y los beneficios un poco más tarde. Haré que redacten un contrato y podremos negociar. Hay algunas cosas que necesitamos discutir primero.

Turney tenía la sensación de que estaba a punto de descubrir por qué este tipo estaba dispuesto a pagar tanto.

—Ah, sí. Más tarde está bien. Entonces, ¿qué queda por discutir? Aunque supongo que nunca mencioné que, aunque planeo reducir mi tiempo, necesitaré trabajar alrededor de mis clases. Estoy en descanso ahora, pero el nuevo semestre comenzará en unos meses. Espero que eso esté bien.

—No debería ser un problema. Puedo hacer que mi mayordomo me lleve cuando no estés disponible.

¿Mayordomo? Así que el tipo era rico y tal vez no tenía concepto del dinero, eso funcionaba para Turney.

—Dejando eso de lado, tienes el trabajo si lo quieres, siempre y cuando no tengas problemas con lo que soy.

—Quiero el trabajo. Sin duda alguna —declaró Turney sin dudar. Octavius podría estar en una secta y a Turney no le importaría. Necesitaba el dinero, y esto era demasiado bueno para dejarlo pasar.

—No seas tan precipitado, joven —dijo la mujer que se había presentado como Scarlett.

Al igual que Octavius, ella también era demasiado hermosa para ser real. Aunque, habría jurado que no era mucho mayor que él.

—Cierto, soy un vampiro —declaró Octavius con calma, sin ni siquiera un atisbo de humor.

Sí, la otra zapatilla había caído. Bien, el futuro jefe de Turney estaba loco. Esto no era un problema. Podía trabajar con esto. «*Piensa en el dinero, Turney*», se dijo a sí mismo.

¿Cómo es que el hecho de que Octavius estuviera loco no lo hacía menos caliente?

—¿Un vampiro? —preguntó Turney, con voz ronca.

—Sí.

Forzó una sonrisa en su rostro.

—Bueno, quiero decir, todos tenemos nuestras cargas, ¿verdad? No es la gran cosa.

Los ojos de Octavius parecían volverse increíblemente grandes y brillantes. Turney nunca había visto a un hombre parecer tan conmovido. Y en un abrir y cerrar de ojos, se encontró a Octavius frente al escritorio, agarrándole la mano.

¿Cómo... había llegado allí tan rápido? Tal vez Turney era el que estaba perdiendo la cabeza.

—¡Sí! —exclamó Octavius—. ¡Todos las tenemos, ¿verdad?! ¡Perfecto! ¿Cuándo puedes empezar?

Scarlett resopló fuerte.

—No te cree.

El rostro de Octavius se entristeció. Soltó sus manos y parecía tan triste que Turney realmente deseó que ella se hubiera quedado callada. Turney tenía debilidad por la gente linda, las mascotas y los animales de peluche, y Octavius se veía terriblemente lindo mientras hacía pucheros.

—Yo... —Turney iba a negarlo, pero Octavius suspiró, deteniéndolo.

—Cierto, los humanos siempre necesitan pruebas.

El hombre abrió la boca, y sus dientes se veían muy blancos y normales, excepto por la punta de sus caninos que parecía un poco afilada. Las cejas de Turney se alzaron cuando descendieron. Tenía que ser honesto; Octavius tenía unos colmillos de calidad excelente. Muchos pagarían buen dinero por unos que se deslizaran tan suavemente.

Turney asintió.

—Interesante.

Octavius murmuró algo entre dientes que, basándose en la expresión del hombre, Turney diría que era una maldición. Aunque, no estaba seguro en qué idioma.

—Hollywood —resopló Octavius y se sentó de nuevo en el borde del escritorio—. Bien, ¿qué tal esto?

Los ojos de Turney se agrandaron más y más a medida que la forma de Octavius se hacía más y más pequeña.

—¿Me crees ahora?

La voz era aguda, «*muy adecuada para un murciélago*», fue su primer pensamiento en la pizarra en blanco en la que se había convertido su mente.

Capítulo Tres



¡Cuéntamelo Todo!

Turney se liberó de su conmoción, solo para levantarse bruscamente de su asiento por instinto, con el corazón acelerado por el miedo cuando apareció el reflejo de lucha o huida. Por supuesto, tropezó con la silla y cayó de culo.

Con el culo palpitando por la caída, se quedó congelado donde estaba, mirando al pequeño murciélago. El murciélago lo miraba con los ojos bien abiertos. Turney estaba seguro de que sus ojos estaban igual de abiertos cuando el murciélago se transformó de nuevo en Octavius.

Su anterior pensamiento de que Octavius estaba loco ahora había cambiado a pensar que Turney era el que estaba perdiendo la cabeza.

Los colmillos eran una cosa. Transformarse en un pequeño y adorable murciélago no era algo que pudiera explicar con lógica como un accesorio caro y ya. Especialmente porque Turney había presenciado las múltiples y extrañamente formadas etapas intermedias mientras Octavius se convertía en murciélago y volvía a ser humano.

—¡Despierta! —chilló Turney, abofeteándose la cara.

Un fuerte resoplido femenino se escuchó detrás de él. Octavius parecía estar tomando sus acciones con paciencia. Un simple levantamiento de ceja era la única pista que sugería que el vampiro encontraba algo extraño.

La mejilla de Turney ardía y la escena permanecía inmutable. Esto definitivamente no era un sueño. Aunque su culo palpitante debido a la caída realmente debería habérselo dicho ya.

Ostia. Puta. ¡Los vampiros eran reales! ¡Esto lo cambiaba todo!

Turney frunció el ceño. Y, sin embargo, nada en absoluto. Pero, ¿en qué capacidad eran reales? ¿Estaban malditos? ¿Eran unos fenómenos de la naturaleza? ¿¿Eran una especie diferente?!

Octavius seguía apoyado en el escritorio, esperando, con una expresión esperanzada, a menos que la pequeña sonrisa del vampiro fuera más bien una sonrisa hambrienta...

Entrecerrando los ojos, Turney preguntó:

—¿Planeas chuparme hasta dejarme seco y tirar mi cuerpo en una zanja en algún lugar?

Octavius se rio.

—No.

—¿Soy un alimento de emergencia?

—No. —El hombre se enderezó y, todavía sonriendo, le ofreció una mano para levantarse.

Turney miró la mano, luego la cara sonriente del vampiro, y luego la mano nuevamente. Aclarando su garganta, la aceptó, curioso por ver qué tan cálida estaba. No podía recordar del apretón de manos anterior si había sido fría o no.

La mano que encontró la suya estaba sorprendentemente cálida, probablemente más cálida que la suya, debido a su mala circulación y todo eso. El apretón en su mano se intensificó y fue levantado abruptamente. El impulso lo llevó a los brazos del vampiro, pegado contra él, con una mano presionada en el pecho de Octavius. Un pecho muy sólido.

Eran casi de la misma altura, descubrió, con Octavius probablemente teniendo unos tres centímetros más que el metro ochenta de Turney. Con el calor extendiéndose por su rostro, Turney dio un paso atrás. El vampiro lo soltó al instante. Turney se quedó allí en silencio por un momento, mirando al vampiro sonriente antes de enderezar torpemente su silla y sentarse, como si no acabara de perder la calma, o manosear a su posible jefe.

Octavius se sentó en el borde del escritorio frente a Turney, su expresión solo se iluminaba más.

—Entonces —murmuró Turney.

—¿Entonces? —alentó Octavius.

—Solo para aclarar. No vas a comerme, y esto es realmente solo un trabajo de conductor. Pero los vampiros son reales y tú eres uno.

Aunque —sus ojos recorrieron al vampiro en cuestión— tal vez ser la comida de Octavius no sería tan malo.

—Correcto. Entiendo que esto puede ser difícil de aceptar.

—Un poco difícil de digerir, no necesariamente de aceptar. —Turney se ajustó nerviosamente la corbata—. ¿Puedo hacer algunas preguntas sobre todo el tema de los vampiros? Quiero decir, no todos los días descubres que los vampiros existen.

Octavius frunció los labios, haciendo que Turney temiera que todas las preguntas que tenía en mente quedaran sin respuesta. El miedo fue en vano, ya que la sonrisa del hombre regresó rápidamente y asintió. Así que Turney no se contuvo.

—¿Tu vampirismo es ciencia o una maldición?

Octavius tarareó.

—Más de lo último. Aunque los nuevos vampiros pueden nacer ahora, comenzaron como el resultado de la lucha entre dos dioses, en lugar de una simple maldición de los cielos.

—Eso ha creado más preguntas que respuestas. Pero me centraré en el tema en cuestión. —Principalmente, porque no quería saber si Dios o los dioses existían. Su cabeza ya había volado una vez hoy. No necesitaba añadir más—. ¿Necesitas sangre humana para sobrevivir, o cualquier sangre sirve?

—Los vampiros veganos existen. —Octavius señaló hacia sí mismo—. Yo no soy uno de ellos. Pero es posible sobrevivir con sangre animal. Si quieres llamar sobrevivir a consumir líquidos que saben putrefactos a diario. —El tono de voz del hombre se volvió burlón al final.

No le sonaba como sobrevivir, pero no se molestó en decirlo y en su lugar preguntó:

—¿La sangre tiene que venir directamente de la fuente?

—La sangre embotellada funciona tan bien como la fresca. También es mucho más conveniente.

Turney imaginó que lo sería. Miró la ropa de Octavius y se le ocurrió un pensamiento.

—¿Dónde van tus ropas cuando te transformas en murciélago?

La boca de Octavius se abrió y luego se cerró, y frunció el ceño antes de admitir:

—No lo sé en realidad. Es conveniente que desaparezcan y reaparezcan. Nunca he sido fan del exhibicionismo.

Y eso era una lástima, porque a Turney le habría encantado ver todo. Sacudiendo ese pensamiento, ya que era inapropiado pensar en tales cosas sobre su futuro jefe, pasó a su siguiente pregunta.

—¿Puedes transformarte en otros animales también?

—Puedo transformarme en cualquier cosa de mi peso corporal o menor. Aunque supongo que podría tomar la forma de animales más grandes si lo intentara, pero serían versiones pequeñas de ellos. Es una distribución de masa. No puedo hacerme más grande que mi propia masa. No estoy seguro de qué pasa con la masa sobrante cuando me hago más pequeño.

—¿Así que podrías convertirte en un pequeño elefante?

La cabeza de Octavius se inclinó como si estuviera pensando en ello, y luego sonrió y soltó una risita ridículamente adorable.

—Supongo que podría.

—Lindo —murmuró Turney, y luego, para cubrir el desliz, rápidamente preguntó—: ¿Te importa si pregunto sobre las debilidades? Prometo que no tengo intención de hacerte daño.

Y no la tenía. Octavius era diferente, bien, eso no le daba derecho a intentar matarlo solo porque no era humano. Turney había enfrentado suficientes homófobos cuando solía hacer carreras, lo último que haría sería intentar herir a alguien solo porque era diferente a él.

—No eres lo suficientemente fuerte como para matarme, así que adelante —respondió el hombre, muy categóricamente.

Esperaba no tener nunca que defenderse de Octavius, entonces.

—Así que, ¿la luz del sol? —preguntó Turney.

—La adoro.

—¿Una estaca en el corazón?

—Una molestia, en el mejor de los casos.

—¿Tu corazón late?

—Muy lentamente, o nada en absoluto si estoy bajo de sangre.

Interesante.

—Volveré a eso. ¿Qué pasa si te cortan la cabeza?

—Depende de cuánto tiempo esté desprendida.

Esa fue ligeramente sorprendente.

—¿Regeneras?

Octavius le sonrió, como si estuviera contento de que Turney lo hubiera descubierto por su cuenta.

—Así es. Bastante rápido, debo añadir. Aunque la velocidad depende de la cantidad de sangre que haya consumido. Supongo que podría morir si mi cabeza estuviera separada de mi cuerpo durante unos días... o semanas. A decir verdad, no es algo que haya probado, así que no sé exactamente cuánto tiempo.

Tenía sentido. Turney imaginaba que no muchos intentarían probar eso por sí mismos, fueran vampiros o no.

—¿Y el fuego?

—Me quemo tan fácil como tú. Ni más ni menos. No es probable que me mate, sin embargo. Debo añadir que aunque siento dolor, no es lo mismo que tú. Puedo tolerar mucho más.

—¿Cruces y otros objetos religiosos?

El vampiro se encogió de hombros.

—No hacen nada.

—¿Tienes reflejo?

—Sí.

—¿Ajo?

Octavius hizo una mueca.

—Bueno, no me hará daño, pero no puedo comerlo.

—¿No puedes comerlo? —Turney supuso que debería haber preguntado primero si Octavius podía comer algo—. ¿Puedes consumir algo además de sangre?

Asintiendo entusiastamente, la sonrisa del vampiro volvió mientras decía:

—Sí.

—¿Pero no ajo?

La sonrisa se desvaneció de nuevo y un puchero tomó su lugar. Su labio inferior sobresalió, y todo.

—No puedo consumir nada sólido —admitió Octavius, con una voz diminuta.

Parecía que la comida sólida era un tema delicado. El vampiro incluso parecía un poco desesperado por eso. Así que Turney trató de pasar al siguiente tema.

—Entonces, puedes consumir cosas siempre y cuando sean líquidas.

Octavius se animó un poco y asintió.

Se le ocurrió un pensamiento y, sin pensarlo, Turney soltó:

—¿Haces caca?

Después de que las palabras salieron, se tapó la boca con la mano, sorprendido de haber preguntado eso. Scarlett hizo un sonido ahogado. Octavius lo miró parpadeando varias veces, sorprendido, antes de estallar en carcajadas.

—¡Lo siento mucho! No quería preguntar eso. Simplemente salió.

—No te preocupes. Y la respuesta es no, no la hago.

Turney exclamó.

—Fascinante.

—Me alegra que lo pienses —se rio Octavius.

Turney sacudió la cabeza, tratando de concentrarse en el asunto en cuestión, que era sobre cómo podría morir un vampiro.

—Nos hemos desviado del tema. Entonces, si ninguno de esos métodos funciona, ¿cómo puedes morir?

—Destrucción completa de mi cerebro.

—¿Esa es la única manera? ¿Qué hay de enfermedades o cosas por el estilo?

—Sí, es la única manera. Y no puedo contagiar ni contraer enfermedades humanas.

—Interesante —Turney se frotó la barbilla—. ¿Estás vivo?

—Permíteme hacer un resumen para ver si puedo responder al resto de tus preguntas sobre ese tema. En realidad, una vez fui humano. Nací en el 613 a.C., durante lo que supongo que fue a mediados de julio en lo que ahora se conoce como la Antigua Corinto. Si no sabes dónde o

cuándo, el mejor indicador es que fue antes de la época de los romanos, pero el área eventualmente cayó y se convirtió en parte del imperio.

Se atragantó con aire. Joder, ¡el lindo vampiro sí que era antiguo!

—¿Cuántos años tienes?

—Creo que unos dos mil seiscientos treinta y cinco.

¡Con razón el hombre le recordaba a las estatuas grecorromanas antiguas! ¡Octavius literalmente había nacido en esa época!

—De cualquier manera, me convirtieron en contra de mi voluntad poco después de mi vigésimo octavo año. No, no responderé ninguna pregunta sobre cómo funciona la transformación. Para resumir, no estoy necesariamente vivo, pero tampoco estoy muerto. Estoy atrapado en algún punto intermedio. Bebo sangre y tengo que hacerlo si quiero permanecer despierto. Principalmente, me apego a la sangre embotellada, a menos que tenga un amante.



OCTAVIUS OBSERVÓ cómo los ojos de Turney bajaban y volvían. Su rostro sonrojándose de nuevo al subir, como si no creyera haber hecho eso.

Lindo. Octavius había olvidado lo sonrojados que se ponían los humanos cuando se les introducía lo desconocido... Aunque, algunos se volvían más violentos que lindos. Supuso que, en este caso, el sonrojo se debía más a ser atrapado mirando su entrepierna que a lo que Octavius era.

—Sí, además de mi sistema digestivo y uno que otro órgano, el resto de mí, incluido mi sistema reproductivo, es completamente funcional.

—Perdón —gimoteó Turney, con el rostro rojo como un tomate —ah, mira toda esa sangre —.

—La disculpa es innecesaria. No me ofendo fácilmente.

Scarlett resopló en voz alta.

Octavius la miró de reojo.

—No lo hago —se quejó a la defensiva.

—Puedes ser sensible —afirmó ella.

—No sobre cosas sin importancia.

—Eso es debatible.

—¡Jum! —Octavius se volvió y vio que Turney miraba a Scarlett con interés. Pero no había nada sexual en su mirada.

Sonriendo, dijo:

—Entonces, como decía, no estoy vivo, pero en un punto intermedio. Con mucho, no soy el más interesante de los seres paranormales no muertos. Scarlett, como zombi, es mucho más fascinante.

Turney parecía estar volviendo a su shock anterior, antes de salir de él y tomar su mano, gritando:

—¡Tomaré el trabajo! Buen pago y una oportunidad de aprender sobre lo paranormal. ¡¿Cómo podría dejar pasar la oportunidad?!

—¡Fantástico! —exclamó Octavius. Levantándose, le dio una palmada suave a Turney en la

espalda—. Me alegra tenerte a bordo y sí, nos encontraremos con muchos seres paranormales en nuestro trabajo.

Turney se giró hacia Scarlett con la mano extendida. Sin duda estaba a punto de hablar cuando ella cruzó los brazos, su postura se endureció y comenzó a mirarlo con fiereza. Como una zombi feroz. Sus ojos se enrojecieron, su piel se volvió más pálida por segundos, y sus venas se hicieron más profundas y salientes.

Turney bajó la mano a su costado y dio un paso atrás.

—Scarlett —Octavius la miró con severidad. Ella suspiró y volvió a la normalidad al instante.

—Sí, soy una zombi —prácticamente siseó Scarlett—. No, no como cerebros humanos, ni lo necesito. Los cerebros de animales y otros sustitutos funcionan perfectamente. Sí, también como otros alimentos. Y no, NO responderé ninguna otra pregunta.

—Entiendo —dijo Turney con voz ronca antes de aclararse la garganta.

—No le prestes atención. Siempre está de mal humor. Yo puedo...

Scarlett estampó su pie en el suelo y lo interrumpió BRUSCAMENTE.

—No responderás preguntas sobre mí ni sobre los de mi tipo, bajo ninguna circunstancia, Octavius.

Octavius hizo un puchero sacando el labio inferior. Aun así, podía decir, basándose en el tono de su voz, que ella hablaba en serio; es decir, se arrepentiría si no la escuchaba.

—¡Está bien! —bufó Octavius.

—Mm, ya que eso está resuelto... ¿Qué tal una prueba de conducción? —sugirió Turney.

—¡Oh! Sí, ¡una prueba de conducción sería maravillosa!

Capítulo Cuatro



Prueba De Conducción Hacia Nuestro Primer Caso

La caminata hacia el coche de Turney fue un rápido viaje en ascensor hasta el aparcamiento subterráneo. Tenía curiosidad por saber por qué Octavius se había puesto la chaqueta antes de salir y empezó a preguntarse si los vampiros podían sentir frío o incluso sobrecalentarse, en ese caso. Octavius también se había quitado las gafas, haciéndole dudar si eran reales o no.

Al acercarse a su bebé, Turney anunció:

—¡Aquí está! —Señaló orgulloso su Toyota Supra del 2019.

Turney se volvió para ver la reacción de Octavius, y el hombre casi no mostró reacción alguna. Frunció el ceño. Sinceramente, Turney había esperado alguna. Aunque no se podían ver los turbocompresores mejorados, los cambios en la suspensión, etc., el exterior debería haber provocado algún tipo de ‘‘ooh’’ y ‘‘aah’’.

La parte delantera del vehículo estaba pintada en un rosa brillante y reluciente que se desvanecía en un degradado a púrpura y, finalmente, a un cian brillante. El coche de Turney se parecía un poco a un algodón de azúcar, pero con colores más profundos. A Turney le gustaban los dulces y los colores rosa y azul... y las cosas lindas en general.

—Está... turboalimentado... —declaró Turney hesitación. Tiró nerviosamente de su corbata; la maldita cosa se sentía como si lo estuviera ahogando.

Octavius continuó mirando sin expresión, pero preguntó:

—¿Así que puede ir rápido?

Turney asintió con la cabeza y trató de apartar la decepción. Era difícil aceptar que tan pocos a su alrededor tuvieran algún interés real en los coches. Pero dado que Octavius no conducía, Turney supuso que no debería sorprenderse de su falta de interés en los coches.

Turney se dirigió hacia el lado del conductor, pero lo pensó mejor y fue al lado del pasajero

en su lugar. Agarrando el tirador de la puerta, el coche se desbloqueó automáticamente debido al mando del coche en su bolsillo, y abrió la puerta para Octavius.

—Gracias —sonrió el hombre y se deslizó dentro.

Turney rápidamente caminó alrededor y se metió en el asiento del conductor. Pulsando el botón de encendido, el motor cobró vida con un suave ronroneo.

—¿A dónde, jefe? —preguntó.

—Mm —Octavius murmuró. Su cara se frunció en pensamiento antes de decir—: ¿Qué tal si solo conducimos sin un destino específico?

—Me parece bien.

Turney salió con cuidado del garaje subterráneo y se dirigió a las carreteras. Luego se aseguró de seguir todas las leyes de tráfico. Era una prueba de conducción; saltarse una señal de stop o exceder el límite de velocidad no sería bueno.

Solo habían recorrido unos cinco minutos desde la oficina cuando el teléfono de Octavius sonó.

Turney miró a Octavius mientras una canción de una banda coreana muy popular, BTS, sonaba a todo volumen desde su lado.

Supuso que sus fans realmente venían en todas las edades, incluso ancianos. La canción se cortó abruptamente cuando Octavius sacó su teléfono del bolsillo del pantalón y respondió. El hombre tenía un smartphone plegable morado, así que lo abrió para contestar.

—Ha llamado a la Agencia de Detectives No Muertos. Al habla Octavius, ¿en qué puedo ayudarle?

¿Un cliente? Turney echó un vistazo y, al ver un aparcamiento casi vacío, se desvió y aparcó, por si acaso tenían que regresar a la oficina.

Relajándose en su asiento, observó a Octavius mientras esperaba. La expresión del vampiro pasó de esperanzada a cada vez más emocionada, hasta el punto en que el hombre rebotaba en su asiento.

—¡Sí! —asintió el vampiro—. Sí —repitió antes de preguntar—: ¿Dónde le gustaría encontrarnos?

Su primer caso, Turney estaba ligeramente emocionado. Si se guiara por la expresión de Octavius, el caso debía ser grande. Aunque no estaba seguro de cuánto trabajo haría, considerando que solo era un conductor.

—Sí, estaremos allí en treinta minutos. Nos vemos pronto —respondió Octavius antes de colgar y guardar su teléfono.

—¿Buenas noticias? —inquirió Turney con una ceja levantada.

—¡Tenemos nuestro primer caso! —gritó el vampiro con entusiasmo.

Turney se rio ante la emoción de Octavius.

—Eso es genial. ¿A dónde?

—Al parque Fairwood de Franklin.

Bueno, el lugar sonaba un poco sospechoso, pero estaba seguro de que había una explicación perfectamente plausible, ¿verdad? Al menos estaba en un buen vecindario.

Turney se guardó su opinión y silenciosamente puso el coche en marcha, saliendo del aparcamiento. Fiel a las palabras de Octavius, les tomó unos treinta minutos llegar al parque. Su destino los había llevado fuera de South Windsall, cruzando parte de Onwood, hasta el borde de Franklin.

El parque de Fairwood en Franklin estaba ubicado en un vecindario muy elegante, donde algunas casas estaban a grandes distancias entre sí y algunas áreas incluso estaban cerradas. Era

un parque de tamaño mediano con columpios, un parque de juegos, algunos toboganes, un par de cajas de arena y otras estructuras varias.

A primera vista, también parecía completamente vacío. Lo cual era extraño para la época del año. Era junio, verano, y justo ahora el mediodía. ¿Todavía no habían salido los niños del colegio?

La extraña sensación volvió diez veces más fuerte cuando dio un giro hacia un aparcamiento muy vacío, vacío excepto por una bicicleta rosa. La sensación empeoró cuando vio a una niña sentada en un banco, al otro lado del parque, mirándolos directamente.

No puede ser, es el único pensamiento que tuvo mientras se detenía y aparcaba, apagando el motor. Esa esperanza se desvaneció cuando Octavius saltó y se dirigió directamente hacia ella, sin esperar por él.

Entrecerrando los ojos ante los dos, Turney observó mientras se daban la mano y obviamente comenzaban a hablar. Suspiró y salió, rezando para no terminar en la cárcel —era demasiado lindo para la cárcel —.

Turney, acercándose con mucha vacilación, se detuvo al lado de Octavius.

La niña, que no podía tener más de doce años, lo miró brevemente antes de ignorar completamente su presencia y centrarse de nuevo en Octavius.

Sinceramente, no sabía si sentirse ofendido por eso. Aunque a Turney le gustaban las cosas tiernas... los niños nunca habían estado en su lista. Excepto los bebés, siempre y cuando pudiera devolverlos. Aunque era un poco linda, con sus coletas rubias y su peto rosa, su expresión poco impresionada estaba fuera de lugar en una niña y era... irritante.

Octavius se aclaró la garganta y los presentó.

—Veronica, este es Turney Pimms, mi conductor. Turney, esta es Veronica Talbet, nuestra cliente. Me estaba contando sobre sus sospechas.

Parte de él se sintió feliz de que Octavius hubiera decidido incluirlo. La otra parte estaba gritando sobre la palabra "sospechas". Seguido por una completa necesidad de derrumbarse.

¿Por qué demonios Octavius no estaba preocupado por las SOSPECHAS que otros tendrían si los vieran en este mismo momento?

Dos hombres adultos encontrándose con una niña en el parque. Supuso que podrían asumir que eran una pareja gay...

—Bien, como decía. Creo que mi vecino, Leon Dietrich, está comiendo gente.

—¿Crees que está comiendo gente? —dijo Turney ahogándose, su voz ligeramente histérica, incluso para sus propios oídos.

Ella lo miró nuevamente. La mirada no era amigable.

—Sí —dijo, con voz cortante.

Se giró hacia Octavius para ver cómo el vampiro estaba tomando esto, y se sorprendió al encontrar al hombre completamente fascinado.

Ah, así que así sería su trabajo. Corriendo por ahí, creyendo en tonterías. Turney supuso que mientras le pagaran por ello... y no lo arrestaran, no tenía ninguna razón para no hacerlo.



—¿Y POR QUÉ CREES ESO? —preguntó Octavius con interés.

—Demasiadas personas han entrado en su casa y no han regresado. Además, la mayoría no son del tipo que esperarías ver entrando en la casa de un agente de bolsa. Como personas sin hogar. Y algunas de las que vi entrar han aparecido como desaparecidas desde entonces. —Pausó para lanzar una mirada de reojo a Turney antes de añadir—: No es humano.

Veronica parecía dudar en decir exactamente qué era Leon delante de Turney. No sintiéndose con ánimos de explicar todo el asunto de “el humano sabe sobre los seres paranormales”, Octavius dejó que la vaga declaración se mantuviera.

De cualquier manera, sería capaz de decir qué era Leon al encontrarse con él. Aunque, aún podría reducirlo con algunas preguntas.

—¿Cuántos han desaparecido?

—Somos nuevos en la comunidad, así que realmente no lo sé. Pero desde que estoy aquí, que son dos meses, tal vez tres docenas.

Las cejas de Octavius se alzaron, sorprendido por el número. Ciertamente, reducía las opciones, pero el número era extremo, incluso para lo que estaba pensando.

O todo era imaginación de Veronica, o tenían un wendigo muy, muy hambriento entre sus manos. Sin embargo, valía la pena investigarlo. Un paranormal actuando fuera de control ya era demasiado. Sin embargo, si los números eran precisos, podrían estar enfrentándose a un grupo de wendigos del Viejo Mundo. Podría repercutir en todos ellos al final.

—Entonces, ¿me ayudarás? —Veronica se movía impacientemente de un pie al otro—. Mis padres no me escuchan. Pero sé que tengo razón.

—Investigaré. Pero primero, hablemos de precio.

Veronica asintió y comenzó a hurgar en la mini mochila rosa que llevaba con ella. Por el rabillo del ojo, Octavius vio la cara de Turney.

El humano parecía extrañamente molesto. Con la boca en una línea firme, los brazos cruzados y la mirada vacía... ¿Qué le pasaba? ¿No debería estar feliz de que tuvieran un caso?

—Tengo veinte dólares y siete *photocards* de edición coleccionista de BTS. Son de su primer fan meeting, hace nueve años. Es lo más caro que tengo.

Al mencionar a BTS, la mirada de Octavius volvió a Veronica. Un chillido de emoción escapó de él antes de poder contenerlo, al fijar la mirada en las cartas. ¡No tenía esas!

—¡TRATO HECHO! —gritó sin pensarlo—. Necesito tener esas cartas.

Turney soltó un graznido a su lado, pero Octavius eligió ignorarlo. Había cosas mucho más importantes en las que centrarse en ese momento. Además, los humanos eran raros. Quién sabía por qué hacían las cosas que hacían.

Octavius extendió la mano para tomar las cartas, frunciendo el ceño cuando ella las apartó.

—Puedes tener el dinero y tres cartas ahora. El resto vendrá al finalizar la investigación. Te prometo que las recibirás sin importar los resultados finales. Solo quiero saber la verdad.

—¡Pero BTS son siete! No puedes separarlos. ¡Sería como separar a una familia! —protestó Octavius. Juntos o separados, siempre quedaría el hecho de que BTS eran para siempre siete.

Veronica sonrió con una mueca malvada y rio.

—Lo sé, así que será mejor que te apresures para que puedan reunirse.

Ella le entregó el dinero junto con tres cartas.

Octavius las tomó con un bufido.

—¡Bien! ¡Tendrás resultados para al final del día!

Ella asintió y mencionó una ubicación que, según su memoria, estaba a unos quince minutos de distancia.

—Vamos, Turney —sin mirar para ver si Turney lo seguía, giró sobre sus talones y caminó

de regreso al coche.

Al llegar, Octavius tiró del tirador de la puerta y la encontró cerrada. Frunciendo el ceño, miró a su alrededor, buscando a Turney y no encontrándolo. No fue hasta que miró hacia atrás que notó que Turney seguía de pie donde lo había dejado.

—¿Qué estás haciendo, Turney? ¡Vamos! —llamó Octavius, confundido.

Turney salió de su trance, sacudió la cabeza y corrió hacia el coche.

Al escuchar el sonido del seguro desbloquearse, Octavius se metió y se puso el cinturón de seguridad. Había sido lo único que le había salvado la cabeza en al menos tres de sus accidentes: seguridad ante todo, abróchate el cinturón.

Extrañamente, Turney entró y comenzó a conducir sin decir una palabra.

Vaya, Octavius habría pensado que tendría preguntas, pero bueno. Octavius miró alrededor del vehículo antes de abrir la guantera y colocar cuidadosamente las tres cartas dentro. Afortunadamente, todas estaban en fundas de plástico duro, así que no estaba demasiado preocupado por que se dañaran. «*Volveré a por vosotros, mis bebés*», pensó antes de cerrarla. Más tarde, Octavius las observaría y las añadiría a su colección. Por ahora, era tiempo de trabajar.

Sacando su teléfono del bolsillo de sus pantalones, lo abrió y recorrió los números hasta encontrar su contacto en el departamento de policía y pulsó llamar.

—Comisario de Policía Javin al habla.

—¡Javin!

—¡¿Octavius, eres tú?! ¿Has cambiado de número? —El acento del hombre era profundo. No importaba cuántos siglos habían pasado, el otro vampiro nunca había logrado deshacerse de su acento. Aunque, probablemente más sorprendente aún, fue el cambio de la piratería a trabajar para la ley. Aunque, supuso que muchos piratas habían trabajado para la ley de uno u otro país, en su día.

—Mm, ya sabes cómo soy. Tiendo a perderlo de vez en cuando. Pero he estado bien. Entonces, ¿recuerdas que planeaba abrir una agencia de detectives? ¡Pues lo he hecho!

—¡Felicitaciones!

—Gracias. Así que, bueno, tengo este caso y me preguntaba si podrías verificar los antecedentes de alguien para mí.

—Claro, no hay problema. ¿Cuál es el nombre?

—Su nombre es Leon Dietrich.

—Entendido. Dame unos minutos y te enviaré la información por correo electrónico. Ahora tengo que colgar. Reunión y eso. Te llamaré más tarde. Podemos tomar unas copas juntos.

—Suená bien. Nos vemos pronto. Y estaré atento al correo electrónico.

Octavius cerró su teléfono y lo sostuvo, esperando a que llegara el correo.

—¿Estás tomando esto en serio? —preguntó Turney, hablando al fin.

Miró y encontró a Turney mirándolo boquiabierto. Lo cual parecía un poco peligroso, considerando que el hombre estaba conduciendo, pero ¿qué iba a saber Octavius?

—Es un caso. Grandes o pequeños, todos los clientes deben ser tratados con el mayor respeto y sinceridad —Octavius se encogió de hombros.

Mm... aunque podría estar equivocado, ya que Octavius nunca había sido bueno juzgando las emociones humanas... bueno, solía serlo en el pasado. Pero, en realidad, eran criaturas tan dramáticas. Siempre gritando, hablando de demonios y agarrando horcas, todo tipo de tonterías. Octavius parpadeó, dándose cuenta de que había perdido el hilo de sus pensamientos, o más bien, nunca lo había terminado... ¿Qué había...?

¡Ah, sí, Turney! Juraría que el hombre parecía molesto.

—Corrígeme si me equivoco, ¿pero estás molesto por algo?

—Octavius, ¿no te parece un poco raro que dos adultos anden por ahí acosando a un pobre hombre basándose en la imaginación de una niña de doce años?

Supuso que si la gente actuara basándose en la imaginación de un niño, él... podría pensarlo. Realmente, tendría que estar en una situación así para saberlo con certeza. Dado que no lo estaba, Octavius no podía responder de manera definitiva.

—¿Por qué preguntas?

—¡Porque estamos a punto de acosar a alguien basándonos solo en la imaginación de una niña pequeña! —saltó Turney, bastante histérico, según la opinión de Octavius.

—Ah, veo de dónde viene el malentendido. Estás equivocado. Sus acusaciones son muy serias y creíbles.

—¡Nos están pagando con *photocards* de BTS! ¿Qué tan serio puede ser? —gritó Turney, sonando exasperado.

Ah, así que de eso venía el enfado: el dinero. Los humanos se ponían un poco graciosos cuando se preocupaban por el dinero.

—Oh, no. No te preocupes. Lo que yo, o más bien la agencia, reciba como pago por un trabajo no afectará tu salario.

—¡Ese... no es el punto!

¿No lo era? Octavius frunció el ceño—él estaba seguro de que lo era... bueno, lo intentaría más la próxima vez. Su teléfono sonó, lo abrió y fue a su correo electrónico. Octavius leyó rápidamente la información.

Nombre: Leon Dietrich, Edad: 40 (probablemente falso). Examinó la historia laboral del hombre. Después de leer un poco, todo empezó a sonar como bla-bla-bla y tonterías para él, qué aburrido.

Octavius guardó su teléfono en el bolsillo de sus pantalones. Entonces se dio cuenta de que Turney debía haber estado hablando. El humano tenía la apariencia de alguien que había sido ignorado. La cara toda arrugada y con una mirada llena de irritación. Seguramente no había sido importante, ¿verdad?

—De todos modos, ¡aquí está nuestro plan! —anunció Octavius.

Capítulo Cinco



El Deslizamiento de Mur ciélagos: Iniciación Al Vampirismo 101

Esto era una locura, completamente insano. Sin embargo, Turney siguió caminando por el largo camino de entrada, hacia la puerta de color marrón rojizo que iniciaría su vida acosando a personas posiblemente culpables. Posiblemente, en el sentido de poco probable, en el sentido de minúsculo, en el sentido de no realmente posible. Lo cual Turney se dio cuenta de que no tenía sentido.

El vecindario en el que se encontraba era francamente acomodado. Las casas tenían extensos jardines verdes, al menos las que él podía ver. La mayoría tenía grandes árboles y arbustos bloqueando la vista y manteniendo la privacidad. Cada casa estaba separada a una buena distancia de la siguiente. Turney tenía curiosidad genuina sobre cómo la niña había visto algo sospechoso.

La casa a la que se acercaba, aunque tenía un jardín extenso, también tenía los árboles y arbustos recortados para bloquear la vista desde la carretera y los vecinos. El camino de entrada tenía una longitud de aproximadamente un campo de fútbol desde la calle hasta la puerta marrón rojiza. La casa en sí parecía tener tres pisos, de ladrillo blanco con un techo gris y molduras alrededor de las ventanas, luciendo como todas las casas elegantes de este tamaño: antigua, cara, no para él. Aunque el garaje separado de tres puertas era agradable...

Poniendo una sonrisa falsa en su cara, Turney presionó el timbre. Se oyó un débil sonido genérico, seguido por pasos rápidos.

La puerta se abrió, revelando a un hombre de aspecto muy promedio y para nada amenazante. Pelo castaño, ojos marrones, quizás de una belleza neutral, sus rasgos se mezclaban bien, pero ninguno realmente destacaba. Era el tipo de persona a la que podrías mirar dos veces, pero probablemente olvidarías después. Con su camiseta y pantalones caqui, el hombre

simplemente gritaba normal. Aunque, supuso que había muchos asesinos en serie de aspecto normal. Si tuviera que decir la edad del hombre, Turney diría que parecía tener unos veinticinco años, como él.

—¿Puedo ayudarte? —preguntó el Sr. Dietrich con una ceja levantada.

—Hola, sí, disculpe la molestia, pero mi coche parece haberse averiado. —Como cualquier coche lo haría cuando desconectas algunas bujías, pensó Turney poniendo los ojos en blanco internamente.

—Ah, ¿y necesita llamar a una grúa? ¿Se le ha apagado el teléfono?

—Ah, sí. Ah, quiero decir no —Turney se tropezó con su mentira—. Quiero decir, sí. Mi teléfono se ha muerto, pero más que nada esperaba que tal vez supieras algo de coches y pudieras echarle un vistazo. Sé que suena como algo insensato de esperar de un desconocido.

Porque era una cosa completamente insensata de esperar, e idea totalmente loca de Octavius. Turney se aclaró la garganta y añadió:

—Estoy corto de dinero en este momento y una grúa...

—Ah, ya veo. —La expresión del hombre estaba ligeramente perpleja, incluso desconcertada, pero para sorpresa de Turney, el Sr. Dietrich dijo—: Justo sé un poco sobre coches.

Las cejas de Turney se elevaron ante eso.



EL MOMENTO EN QUE LEON estuvo lo suficientemente lejos por el camino, Octavius dejó escapar una risita malvada y empezó a tararear:

—La, La, La.

Descendió en picado desde el árbol en el que había estado posado, hasta el borde de lo que debía ser el alféizar de una ventana del sótano. Octavius pegó su pequeña cara de murciélago a la ventana. Mientras tomaba una respiración profunda, miró hacia dentro. El hombre definitivamente era un wendigo. Leon tenía el fresco olor del viento del bosque que todos los wendigos llevaban. Aunque, curiosamente, no había ningún olor subyacente a carne.

Mm, el sótano era un desorden. Había más de diez pilas altas de cajas, algunas colocadas de manera precaria una encima de la otra a la izquierda y en el centro de la habitación. A la derecha en el suelo había contenedores de plástico. Estanterías alineaban la pared derecha. Nada parecía sospechoso, pero quién sabía lo que esas cajas contenían.

Tirando suavemente de la ventana, descubrió que estaba cerrada.

—Fuerza de murciélago —chilló Octavius en voz alta, con una risita emocionada, mientras agarraba con sus garras la parte inferior de la ventana y la empujaba. La cerradura ofreció algo de resistencia, pero se rompió fácilmente bajo su fuerza, produciendo un chasquido fuerte.

Octavius deslizó la ventana lo suficiente como para poder deslizarse dentro —lo cual no era mucho, ya que en ese momento tenía solo unos ocho centímetros de tamaño —.

Aplastándose contra su estómago, Octavius se deslizó dentro mientras decía para sí mismo:

—Meneo, meneo.

Una vez que había pasado, miró a su alrededor una vez más. Todo parecía enorme a este tamaño, pero las cajas en particular parecían un curso de obstáculos esperando ser conquistado.

Una pila de cajas parecía particularmente perfecta para aterrizar, o más bien, un nivel de la pila, a pesar de tener cajas encima, todavía había suficiente espacio para que él aterrizara.

Saltó desde el borde, tomando vuelo. Estaba oscuro, pero Octavius no necesitaba usar la ecolocación, a diferencia de los murciélagos regulares. Su visión nocturna era tan buena como la diurna.

Octavius aterrizó con gracia en la caja grande, pero en el último momento, convirtió su simple aterrizaje en uno rodado para mayor efecto dramático. En su rodar, se colocó entre dos de las pequeñas cajas que estaban encima.

Conteniendo su risita, Octavius se arrastró entre las cajas hasta el otro lado. Deteniéndose antes del borde que lo ocultaba, Octavius asomó la cabeza. A la izquierda y derecha había paredes de cartón, las pilas de cajas más altas que la que él estaba acostado. La única manera de avanzar era hacia el frente y hacia abajo —también hacia arriba, pero ¿dónde estaba la diversión en eso?—.

Al frente había una pila más baja de cajas. Abajo parecía haber una caja abierta llena de relleno de cacahuetses de poliestireno.

Octavius se lanzó entre las dos cajas por capricho, y en lugar de planear, cayó libremente.

—¡Wiiiiii! —chilló felizmente.

Octavius aterrizó con un puf en la caja llena de cacahuetses de embalaje. Chirriando felizmente, rodó y pretendió estar nadando.



TURNEY CONDUJO AL SR. Dietrich por el largo camino de entrada hasta su coche. Por alguna razón, tener al hombre detrás de él le ponía los pelos de punta, como si estuviera siendo acechado por un animal hambriento.

—Interesante coche tienes ahí —silbó el hombre al acercarse a su “bebé”.

—Ah, sí, lo es. Era de mi hermano. Yo... —Turney se detuvo, fingiendo tropezar con sus palabras para dar un efecto dramático. Después de aprovecharlo un poco, añadió—: Lo heredé después de que falleció.

Turney, por supuesto, no tenía un hermano, ni ninguna hermana en absoluto. Pero si el tipo sabía algo sobre coches, notaría las modificaciones cuando abrieran el capó. Mejor cubrirse las espaldas.

—Lamento tu pérdida.

—Lo habría vendido, pero es todo lo que me queda de él. Era el único pariente que me quedaba, así que... Es difícil dejarlo ir.

—Entendible —murmuró el Sr. Dietrich.

Al llegar al capó del coche, Turney se volvió y miró a los ojos del otro hombre. En lugar de la simpatía que debería haber estado allí, juraría haber visto un destello de interés. ¿Tal vez se lo imaginó? ¿O tal vez el tipo solo estaba pensando en su coche?

Aclarando su garganta, Turney abrió el capó.

—Qué motor —exclamó el hombre—. Se puede ver que fue tuneado para la velocidad. Tu hermano tenía habilidad.

Turney rio, ligeramente complacido, ya que no era frecuente encontrar a alguien que pudiera

igualar su pasión por los coches, al menos, no desde que había dejado las carreras callejeras.



OCTAVIUS VOLABA ALREDEDOR de las lámparas colgantes, emitiendo pequeños chillidos con las melodías de las películas de espías que vio anoche. Estaba fingiendo que las líneas de las luces eran láseres.

Cuando se aburrió poco después, Octavius aterrizó en la estantería más cercana a la derecha y miró alrededor buscando algo más con lo que pudiera jugar. Ese pensamiento se detuvo abruptamente.

¡Espera! No se suponía que estuviera jugando. Se suponía que debía estar investigando. «*Piensa en las photocards de BTS*», se dijo Octavius con una sonrisa.

Sí, BTS. No, frunció el ceño, la investigación, ¡porque era un detective! Octavius tarareó, aunque ser un espía habría sido genial.

Octavius sacudió la cabeza y apartó el pensamiento. Se había comprometido y había tomado su decisión: sería un detective. Además, Scarlett probablemente lo habría estrangulado si intentaba cambiar de opinión ahora.

Aferrando sus patitas con garras al borde superior de la estantería, se dio una vuelta para colgarse boca abajo y echar un vistazo al contenido del estante superior.

—Jum. ¿Por qué un agente de bolsa tendría tantos libros sobre anatomía humana?

Bajó y caminó hacia adelante. Al leer brevemente los títulos, Octavius encontró que todo en el primer estante era sobre el mismo tema. Agarrándose al borde izquierdo de la estantería, se deslizó hacia abajo. Al darse cuenta de que era más sobre anatomía, Octavius se deslizó más allá del segundo estante. Al llegar al tercer estante, se lanzó hacia él con un agudo “¡wii!”.

El tercer estante era un poco desastroso. Los libros estaban colocados horizontalmente, de diferentes formas y tamaños, llenos hasta el tope, era un caos total, y eso molestaba los sentidos de Octavius hasta cierto punto.

—*Cocinando con Ajo: Solo las carnes* —leyó, era el primer título que vio. Octavius escaneó la primera pila y encontró que el resto eran libros de cocina, y no sorprendentemente, todos trataban sobre carne.

La fuente principal de alimento de un wendigo era carne, y mucha. Pero esto no le decía a Octavius qué tipo de carne comía el hombre.

Caminó hacia adelante. Mirando la siguiente pila, y al ver más libros de cocina impresos en masa, pasó de largo. Octavius se detuvo frente a la tercera pila, ya que algo llamó su atención.

En medio de la tercera pila había lo que parecía ser un antiguo libro azul, con un lomo grueso cubierto de desgaste y un título escrito a mano en alemán.

—*Das Festmahl der Götter* —leyó Octavius el título en voz alta antes de traducirlo—, Banquete de los Dioses.

Sonaba bastante prometedor. No queriendo hacer mucho ruido, enganchó sus garras al lomo, afortunadamente, ligeramente sobresaliente del libro, e intentó deslizarlo suavemente de la pila.

—Y, aquí vamos —dijo para sí mismo sintiéndose lindo.

Excepto que el libro no se movió. Usando un poco más de fuerza, Octavius lo intentó de nuevo.

—Y, aquí vamos —repitió.

Una vez más, el libro se quedó en su lugar.

Octavius dejó escapar un chillido agudo de frustración.

—¡Y, aquí vamos! —chilló en voz alta, tirando del libro con tanta fuerza como había usado para romper la cerradura de la ventana.

El libro salió volando de sus garras para atravesar la habitación. Se estrelló contra una pila de cajas, derribándolas y causando unos cuantos golpes fuertes.

Esto normalmente habría preocupado a Octavius si hubiera tenido tiempo para pensarlo siquiera. Pero cuando la estantería se movió hacia adelante con el libro, tenía otras cosas de qué preocuparse.

Octavius dejó escapar un fuerte chillido, agitando sus alas mientras la estantería se inclinaba hacia adelante, con todo su contenido cayendo en cascada.



—BUENO, aquí está tu problema. Algunas de tus bujías se han soltado. —El Sr. Dietrich metió la mano, para reconectarlas, cuando se escuchó el sonido de múltiples cosas estrellándose, seguido de un fuerte pum proveniente de la dirección de la casa.

La expresión del Sr. Dietrich reflejó su sospecha. Su mirada se dirigió a Turney.

Turney hizo lo mejor que pudo para parecer confundido, pero en realidad, por dentro estaba en pánico total.

—Me pregunto qué habrá sido eso —comentó, esperando sonar convincente.

El hombre se enderezó de su encorvamiento y, sin decir una palabra, giró sobre sus talones y caminó de regreso por el camino de entrada.

—Ummm... —Turney lo siguió, deteniéndose antes de entrar en la casa del Sr. Dietrich. No es que pudiera, ya que el hombre le cerró la puerta en la cara.

—¡Mierda! —maldijo.

Octavius, ¿qué diablos has hecho? Sacó su teléfono en pánico, llamó al número del vampiro y recibió un mensaje de “el móvil al que llama está apagado o fuera de cobertura”.

Se le cruzó un pensamiento: ¿Podría Octavius siquiera contestar su teléfono en forma de murciélago? Sin duda alguna desaparecería con el resto de su ropa cuando se transformaba.

—Mierda —volvió a maldecir Turney.



OCTAVIUS SE ARRASTRÓ desde debajo de la estantería, tosiendo y estornudando por todo el polvo. Afortunadamente, todos los libros que caían, y los muchos contenedores y cajas le habían dado muchos huecos para meterse. Había podido mantenerse a salvo y arrastrarse hacia la libertad.

Era desafortunado que no tuviera el beneficio de la velocidad vampírica en forma de

murciélago. Siempre se preguntó por qué ciertos rasgos se transferían cuando se transformaba, pero otros no.

Octavius estornudó de nuevo e intentó quitarse el polvo, pero se congeló al escuchar el sonido de una puerta cerrándose de golpe y pasos sobre el garaje.

“Oh, oh...”



TURNEY PASABA EL PESO DE SU CUERPO DE UN PIE AL OTRO, sintiéndose incómodo. No estaba seguro de si debía volver al coche y esperar, o quedarse allí de pie de manera sospechosa en el porche del tipo... ¿O tal vez debería intentar entrar y salvar a Octavius?

Afortunadamente, no tuvo que decidir. Se escucharon pasos y chillidos desesperados desde adentro, seguidos por la puerta abriéndose, revelando a un ahora furioso Sr. Dietrich.

—Uh... hola de nuevo.

Turney miró hacia abajo para ver a un pequeño murciélago luchando por liberarse, chillando un montón.

—¿Tienes un murciélago como mascota? —preguntó Turney, tratando de parecer sorprendido, lo cual no fue tan difícil, ya que se sentía muy sorprendido, pero por otras razones.

El Sr. Dietrich bufó y empujó al pequeño murciélago Octavius en sus manos.

—Buen intento. Llévate a tu vampiro y vete. Humanos o seres paranormales, todos son iguales. Siempre asumiendo lo peor. Puedo ser un wendigo, pero soy un ciudadano ejemplar de la comunidad. ¡Ahora, iros antes de que llame a la policía!

La puerta se cerró de golpe en su cara una vez más.

Espera... ¿el tipo era un wendigo? ¿Tipo, una criatura aterradora que come gente?

—¡Joder, ¿es un wendigo?!

Turney miró a Octavius, esperando alguna explicación, pero se encontró mirando al murciélago más triste y con el puchero más grande que había visto. Las alas del murciélago estaban caídas y sus ojos se llenaban de lágrimas.

Cuando Octavius respondió, fue con un suave y melancólico chillido.

—Sí.

Turney miró la puerta y luego volvió a mirar a Octavius, antes de decidir que no quería estar tan cerca de la casa del wendigo por más tiempo.

Corriendo de vuelta al coche, preguntó:

—¿No deberíamos decírselo a alguien? ¿No es peligroso?

—No tenemos evidencias —Octavius sollozó antes de continuar tristemente—. No hay evidencia de que coma personas. No he encontrado nada. Debe comer solo carne de animales.

Turney cambió a Octavius de una mano a la otra y se inclinó sobre el capó para reconectar la bujía, antes de cerrar el capó mientras procesaba lo que el vampiro había dicho.

—¿Hay wendigos buenos?

—Hay buenos y malos de todas las criaturas paranormales. Bueno, la mayoría. Supongo que hay unos pocos que son inherentemente malos, pero no muchos.

Incluso con esa información, Turney todavía no quería quedarse allí por más tiempo. Rápidamente, se sentó en el asiento del conductor y colocó a Octavius en el portavasos más

cercano. Encendiendo el coche, comenzó a alejarse.

—He fallado —lloró Octavius—. Mi primer caso ha sido un fracaso. ¡Estaba equivocado!
El vampiro dejó escapar un agudo lamento de desesperación.

Capítulo Seis



¡Helado! ¡Helado! ¿Persecución?

Turney miró al murciélago con lágrimas en los ojos y tuvo la fuerte urgencia de recogerlo, acariciarle la cabeza y decirle que todo estaría bien. Lo cual no haría. Octavius era su — ¿futuro?— jefe... ¿Siquiera Turney iba a cobrar por lo de hoy? No importaba, ya lo resolvería después.

De cualquier manera, Octavius tenía más de dos mil años. Dudaba que el vampiro quisiera que lo trataran como a un niño...

Mientras Turney seguía mirando al murciélago de más de dos mil años, empezó a dudar que Octavius no quisiera eso. Pero aún sería raro recogerlo, y además Turney estaba conduciendo. Bien, haría un compromiso. No a recogerlo, pero sí a intentar animarlo.

Su mente repasó los diversos lugares para comer en la zona antes de sugerir con duda:

—¿Por qué no vamos a comprar helado?

Mirando a Octavius de reojo, observó con diversión cómo el vampiro pasaba de murciélago triste a la encarnación de un niño emocionado.

—¡¿Helado?! —preguntó Octavius con su voz de murciélago aguda y tierna—. Pero he fallado —dijo con un puchero, volviendo instantáneamente a ser un murciélago triste y melancólico.

—Oye, es nuestro primer caso. Y no diría que fue un fracaso. ¿Que el Sr. Dietrich no come gente? Bueno, no puedes tener siempre la razón. Además, aun así has investigado, ¿verdad? Ese era el trabajo, ¿no?

La cabeza de Octavius se inclinó.

—Supongo... que sí he investigado —el murciélago parpadeó y luego sus ojos se abrieron un poco más, su expresión se iluminó lentamente otra vez—. ¡He investigado! —dijo Octavius con

confianza esta vez.

—¡Sí, lo hiciste!

Octavius se agarró al borde del portavasos y comenzó a botar.

—¡Helado! ¡Vamos a comprar helado! O mejor dicho, ¡un batido derretido!

—¡Un batido derretido será!



DE NUEVO EN FORMA HUMANA, Octavius saltó del coche una vez que estaba aparcado. Sin contener su grito de felicidad, corrió hacia la heladería más linda que había visto nunca. El nombre del establecimiento estaba en luces de neón sobre el techo encima de la puerta, y decía *Cot and Candy's* en color turquesa, con letras más pequeñas abajo que decían *Ice Cream* en rosa.

La heladería era blanca con un techo tipo toldo a rayas blancas y rosa bebé. Las puertas dobles eran de vidrio, enmarcadas con ese color turquesa que era común en los años sesenta. Las grandes ventanas a cada lado de la puerta tenían el mismo marco, y se podía ver a la gente comiendo adentro. El área exterior tenía sillas de comedor antiguas hechas de cromo, con cojines de asiento rosa bebé y mesas.

La puerta tintineó al empujarla. Octavius descubrió que el interior era tan lindo como el exterior. Los mismos colores, excepto por los suelos de cuadros blancos y negros. El mostrador de pedidos era de mármol turquesa y blanco, con un lado de vitrina mostrando todos los sabores de helado.

Una trabajadora estaba cerca de la caja registradora, con un polo a rayas azules y rosas y una pajarita rosa. Tenía el pelo rubio, de longitud media, recogido en una cola de caballo, y era bastante bonita, pero su aspecto no le interesaba. Lo que interesaba a Octavius era lo que había detrás de ella. Había una pizarra gigante con marco de madera en la pared que listaba todos los helados, batidos y una variedad de otros productos relacionados con el helado que la tienda tenía a la venta. Alrededor de la pizarra, en varios tamaños, había docenas de dibujos de helados y otros postres con marcos de madera.

Aunque las mesas y cabinas de dentro estaban ocupadas, Octavius no diría que la heladería estaba aglomerada. No había fila, ni siquiera nadie en el mostrador esperando para pedir. Claro, también era un martes a las dos de la tarde. No estaba seguro de si las dos de la tarde en un martes era una hora popular para comer helado.

Octavius se acercó al mostrador y miró la pizarra llena de todo tipo de delicias congeladas. Con un suspiro triste, miró más allá de las variedades más sólidas para centrarse en la lista de sabores de batidos. La puerta tintineó de nuevo, pero siguió leyendo, ya que por el olor sabía que era Turney. El hombre se acercó a él, mirando también la pizarra.

Después de dudar entre trozos de manteca de cacahuete y chispas de chocolate con menta, Octavius se obligó a elegir uno.

—¡He decidido! —anunció, girándose hacia Turney—. ¿Estás listo para pedir?

El hombre sonrió y asintió.

Con eso, Octavius se acercó al mostrador. La trabajadora le sonrió ampliamente y le preguntó:

—¿Qué puedo ofrecerle?

Como no era de los que se dejaban superar en simpatía, Octavius devolvió la sonrisa al cien por ciento y dio su pedido:

—Me gustaría un batido de chispas de chocolate con menta mediano. Pero me gustaría que estuviera mezclado hasta el punto de que las chispas de chocolate sean un polvo fino y que el batido esté mayormente derretido. Las chispas de chocolate pueden ser cambiadas por jarabe de chocolate si eso te resulta más fácil. Aunque imagino que las chispas de chocolate ya están en el helado de menta. De cualquier manera, batido de chispas de chocolate con menta mediano, muy mezclado, derretido y con chispas finamente trituradas.

Su brillante sonrisa pareció desvanecerse un poco antes de volver a su voltaje anterior.

—Voy... a ver qué puedo hacer. ¿Algo más?

Octavius pudo notar que esperaba que dijera no. No le guardaba rencor. Sabía que su pedido era inusual y posiblemente una molestia de hacer. Ella, siendo humana, no sabía que lo hacía por necesidad.

Si las chispas de chocolate eran sólidas, se convertirían en ceniza en su boca. Un batido con trozos de ceniza no era una buena combinación. La ceniza realmente no combinaba bien con nada, para ser honesto.

—No para mí. Te toca, Turney —canturreó Octavius mientras se hacía a un lado.

Turney se acercó al mostrador y ordenó.

—Yo quiero dos bolas de algodón de azúcar en un tazón, por favor.

La trabajadora pareció aliviada al instante de que no fuera algo complicado y preguntó:

—¿Eso es todo?

—Sí —respondió Turney.

—Serán diez setenta y nueve, y puede que tarde un poco el batido.

—No hay problema —Octavius quitó importancia a sus preocupaciones sobre la espera. Sacó su pequeña billetera de cuero del bolsillo de su chaleco, sacó su tarjeta de crédito negra y la entregó.

La trabajadora les cobró y se fue a hacer su pedido. Durante los siguientes quince minutos, hubo una serie de ruidos de molienda y otros sonidos de máquinas. Pero, finalmente, regresó con sus delicias lácteas.

Llevaron sus dulces y algunas servilletas al coche. Hacía demasiado calor para sentarse fuera —bueno, demasiado calor para Turney—. Octavius realmente no se veía afectado por los cambios de temperatura. Su cuerpo mantenía una temperatura promedio de treinta y cinco grados y rara vez fluctuaba. Aunque podía decir si algo estaba caliente o frío al tacto, no le afectaba negativamente como a los humanos. No se sobrecalentaba, ni sudaba o sentía frío en los huesos, a menos que fueran temperaturas extremas, como si estuviera en llamas o en el Ártico o algo así.

Una vez sentado en el coche, Octavius tomó un largo trago de su batido derretido de menta con chispas de chocolate trituradas... ¡Y estaba perfecto!

—Mmm —gimió alrededor de la pajita. Los sabores de menta y chocolate se esparcieron deliciosamente por sus papilas gustativas.

Turney se rio junto a él.

—¿Tan bueno está?

Con la pajita todavía en la boca, asintió.

Turney le sonrió como si estuviera mirando algo precioso, lo cual era cierto, así que era una sonrisa apropiada para lanzarle. ¡¿Dónde más se encontraría un vampiro tan lindo como él mismo?!

En la vasta y no sesgada opinión de Octavius, había hecho un excelente trabajo eligiendo a su

conductor. Y no era SOLO porque él fuera adicto a los dulces y Turney había sugerido que compraran algo dulce. Aunque, ese era un factor. Y Octavius estaba luchando por nombrar alguna otra razón aparte de esa. Pero definitivamente trataría de hacerlo más tarde, cuando no estuviera distraído por los dulces.

Dulces, tanto en su boca como invadiendo su nariz. El helado de Turney era tan dulce que hacía que el olor natural del humano fuera aún más dulce de lo normal. Lo cual era otro factor añadido a su distracción por los dulces.

Mirando hacia la calle mientras bebía, parpadeó sorprendido al ver a Leon Dietrich conduciendo por la carretera. Sus ojos se entrecerraron mientras la sospecha crecía dentro de él. Y en ese momento, algo encajó, casi haciendo que dejara caer su batido.

—¡Eh! —exclamó Turney, ahora con la mano bajo el vaso de Octavius—. Cuidado. No querrás desperdiciarlo derramándolo por todo mi coche.

—¡Hueles dulce! —exclamó Octavius.

—Eh... ¿Gracias? —murmuró Turney con torpeza, frunciendo el ceño.

—¡Estás comiendo un helado súper dulce, así que ahora hueles dulce! Quiero decir, siempre hueles dulce, ¡pero ahora hueles como pajitas de pica-pica! ¡Leon Dietrich solo olía a limpio!

—¿Y eso significa...?

—¡Está escondiendo algo! —gritó Octavius emocionado—. ¡Sigue ese coche azul!

Señaló frenéticamente. Aunque era innecesario. El tráfico en la carretera estaba detenido debido a un semáforo en rojo.

Turney parecía confundido, pero para su crédito, dejó su helado en el portavasos y encendió el coche. El humano logró salir en un amplio espacio causado por un vehículo que giraba lentamente hacia el estacionamiento de la heladería.

Salieron a la carretera justo cuando el semáforo se puso en verde. Turney parecía estar tratando de mantener algo de distancia entre ellos y Leon. Octavius pensó que era una buena idea. No sería bueno que los vieran.

—Entonces, ¿quieres explicar todo eso del olor? —preguntó Turney, con los ojos fijos en el tráfico y en el coche azul.

—A menudo, recogemos el olor de la comida que comemos. Se adhiere, especialmente justo después de consumirla, o si es algo que se come obsesivamente. Y hablo del olor general, no solo del aliento de alguien después de comer. La mayoría de las veces, los humanos no podrán notarlo a menos que sea algo fuerte, ya que normalmente es un cambio muy sutil. Mientras que ahora hueles súper dulce para mí, ningún humano notaría un cambio.

—Entonces, como el Sr. Dietrich no huele a nada, ¿debe estar escondiendo algo? Y como no necesitaría hacerlo si estuviera rodeado de humanos, significa que probablemente se encuentra con otras especies paranormales con la suficiente regularidad como para que detecten su olor. Tampoco necesitaría esconder nada si estuviera comiendo lo que debería —dedujo Turney.

Octavius sonrió, feliz de que Turney hubiera captado tan rápido.

—Exactamente —asintió y luego explicó—: Los wendigos, como especie, deben consumir grandes cantidades de carne para seguir funcionando. Para ponerlo en perspectiva, necesitan comer el doble de su peso en carne cada semana. Así que, todos los wendigos deberían llevar un leve olor a carne de animal o subproductos. Tomaría mucho esfuerzo eliminar ese olor. Y sería inútil hacerlo, ya que no es como si pudieran dejar de comer. Así que...

—... La única razón por la que se molestaría en hacerlo es si estuviera comiendo humanos, ¿verdad? —Turney terminó la idea por él.

—¡Exactamente!

—¿A qué hueles tú? —preguntó Turney, sonando curioso.

—¿Yo? Me imagino que, como la mayoría de los vampiros, mi olor probablemente esté mezclado con un poco de metal debido a la sangre que consumo. Por lo contrario... me han dicho que huelo fuertemente a canela y bálsamo —dijo Octavius antes de levantar su batido y tomar otro largo sorbo.

—Pregunta fuera de contexto. ¿No puedes comer helado a menos que esté derretido?

—Puedo, pero es mucho más desordenado y toma más tiempo consumirlo. Y si no está lo suficientemente derretido, siempre existe el riesgo de que se convierta en ceniza en mi boca, lo cual es una experiencia muy desagradable.

—Espera. Entonces, si algo es sólido, ¿se convierte en ceniza? —preguntó Turney, sonando sorprendido.

Parece que había vuelto a sorprender al joven humano. Solo deseaba que no fuera por su devastadora incapacidad para comer alimentos sólidos.

—Sí.

La conversación se apagó y el viaje continuó. Habían dejado la zona más poblada de la ciudad de Onwood y ahora se acercaban al distrito industrial de Onwood, cerca de los muelles. Habían pasado treinta minutos, y cuanto más avanzaban, menos coches había en la carretera y mayor distancia ponía Turney entre ellos y Leon Dietrich. Octavius supuso que era para evitar ser detectados. Entonces se le ocurrió que el vehículo de Turney era un poco llamativo. Y ahora que se le había ocurrido, sintió la necesidad de señalarlo.

—Tu coche es un poco llamativo —dijo Octavius.

—Sí, yo... ¡MIERDA! —Turney soltó una maldición, lo que fuera que iba a decir se perdió, ya que reaccionó al coche azul tomando un giro brusco a la derecha muchos metros adelante.

Turney hizo algo con el... bueno, Octavius no estaba seguro de qué hizo, pero tiró de algo, y le dijo que “se agarrara”.

«¿Agarrarse a qué?», fue todo lo que Octavius tuvo oportunidad de pensar antes de que el coche saliera disparado más rápido de lo que había ido aquella vez que salió de ese puente sin final.

Capítulo Siete



Sigue Mi Olfato

Turney se rio ante el pequeño grito que soltó Octavius al derrapar en una esquina. Yendo al menos a treinta kilómetros por encima del límite de velocidad, alcanzó fácilmente al Subaru azul. Ahora, parachoques con parachoques, el coche se lanzó a toda velocidad, tomando curvas tan cerradas como las que había tomado él.

Sonrió, sintiendo una oleada de adrenalina familiar, Turney nunca había sido de los que rechazan un desafío. Cambiando de marcha nuevamente, igualó la velocidad del coche, curva cerrada por curva cerrada.

Los pequeños gritos de miedo de Octavius pronto se convirtieron en risas, y de vez en cuando gritaba “¡wiii!”, una vez que el vampiro se dio cuenta de que no iban a chocar. Era enternecedor.

Después de perseguir al señor Dietrich por un rato, Turney notó que se estaban alejando de donde había asumido que el hombre se dirigía.

—Esto podría ser una idea horrible, pero ¿qué tal si lo dejamos escapar? —sugirió Turney. Iba demasiado rápido como para arriesgarse a mirar a Octavius. Pero como no hubo una refutación instantánea, explicó—: Antes de ser visto, creo que el señor Dietrich se dirigía hacia el distrito de fábricas. Nos estamos alejando de eso mientras intenta escapar. Si lo dejamos pensar que nos ha perdido con éxito, puede que vuelva a donde pretendía ir.

—Es un riesgo, ya que no sabemos qué tan fácil será encontrarlo en esa área, o si realmente iba allí —comentó Octavius.

—Antes de desviarse, el distrito de fábricas y los muelles eran todo lo que estaba en la dirección a la que se dirigía. Ninguno es muy grande ni bien vigilado por la policía. Esa área específica es mayormente fábricas y edificios abandonados. Y el puerto ya no está en uso, debido

a que se consideró inseguro y un hábitat para algunas especies de aves raras. Aunque, en realidad, he oído que fue solo una excusa para trasladarlo y beneficiar a algún empresario rico. En fin, es tu decisión, jefe.

Reinó el silencio por unos momentos, además del rugido del motor, antes de que Octavius le respondiera.

—Hagámoslo. Además, no podemos seguir conduciendo así. Tarde o temprano, llamará la atención de la policía.

Asintiendo, Turney tomó la siguiente curva cerrada más despacio de lo que había estado haciendo. Continuó, disminuyendo más cada vez hasta que pensó que era plausible perder al hombre. Ahora tenían la distancia de dos coches entre ellos, y cuando Turney tomó la siguiente curva a la derecha, el coche azul ya no estaba a la vista.

Era obvio que el señor Dietrich había tomado la calle lateral inmediatamente a la izquierda al entrar en la carretera. El Subaru azul aún habría sido visible en lo que era un tramo largo de carretera sin desvíos. Turney, por supuesto, pasó de largo y bajó la calle, fingiendo buscar el coche.

—Listo —anunció Turney, reduciendo la velocidad al ritmo del tráfico antes de meterse en un lote vacío. Era bueno que la persecución hubiera terminado cuando lo hizo. Unas calles más y habrían llegado a una zona más poblada... con cámaras de tráfico.

—Supongo que vamos a esperar aquí un rato, ¿no? —preguntó Octavius.

Turney asintió.

—Necesita pensar que está a salvo, o el señor Dietrich no se arriesgará a ir a donde sea que iba.

Se volvió hacia el vampiro, cuya expresión parecía calmada, aunque ahora el malvado devorador de personas estuviera fuera de su vista. Turney tenía que admitir que se sentía envidioso de las emociones tranquilas de Octavius, ya que su estómago se revolvía de preocupación ante la idea.

—Sin duda —coincidió Octavius antes de encontrarse con su mirada, sus ojos brillando y pareciendo demasiado interesados.

—Eh... ¿Sí?

—¿Dónde aprendiste a conducir así?

Mierda. La mente de Turney comenzó a gritar que mintiera como loco, pero todo lo que salió de su boca fue... un disparate total.

—Umm, verás. Bueno, yo... eso es mi... y, umm. Sí.

Octavius se rio.

—Realmente no quieres responder, ¿verdad? —el vampiro sonrió y añadió—: Creo que es un buen momento para decirte que generalmente puedo saber cuándo alguien me miente.

Turney balbuceó y sintió que su cara se volvía incandescente mientras apretaba los labios, lo que solo hizo que Octavius se echara a reír.

—Supongo que no fue nada legal —dijo Octavius con una sonrisa de oreja a oreja—. Ya que no quieres hablar de ello ahora, te dejaré en paz. Sin embargo, cuando estés listo para hablar, házmelo saber. Estoy seguro de que es una historia fascinante. Y no te preocupes, no tengo intención de meterte en problemas con la ley.

—Yo... —frunció el ceño—. Tal vez luego —murmuró débilmente Turney.

Tal vez cuando no sintiera que estaba al borde de una crisis nerviosa. Habían pasado demasiadas cosas hoy.

—Bueno, deberíamos ponernos en marcha, ¿no? —dijo Octavius con una sonrisa.



TURNEY LA HABÍA CAGADO. ¿Qué diablos estaba pensando? «*Oh, dejémoslo escapar*», se burló en su cabeza, qué idea más estúpida.

Bueno, ciertamente lo habían perdido. Habían conducido por varias carreteras alrededor del distrito de fábricas y los muelles de Onwood, y ni rastro del Subaru azul.

Actualmente, estaban conduciendo por la carretera más cercana al agua. Las gaviotas graznaban ruidosamente por encima, las olas golpeaban, y el área estaba prácticamente vacía. El puerto una vez ocupado y los muelles de madera estaban abandonados y comenzando a desmoronarse. Octavius estaba mirando por la ventana hacia el agua.

Era hora de asumir su error. Aclarando su garganta, Turney se apartó al lado de la carretera, poniendo el coche en estacionar.

—Lo siento —soltó cuando Octavius lo miró cuestionándolo.

La ceja derecha del vampiro se levantó.

—¿Por?

¿Por qué esa mirada lo hacía querer confesar todos sus pecados? No es que el hombre pareciera particularmente enfadado ni nada. Simplemente, su expresión era tan inocente que Turney se sintió culpable.

—Por perder al señor Dietrich. Por mi idea tonta de no perseguirlo. Por ...

Octavius levantó la mano, indicándole que se detuviera, así que Turney cerró la boca y se calló.

—Relájate, Turney. Ciertamente, hasta ahora, conducir no ha dado muchos resultados. Pero no todo está perdido. Y tu idea no fue estúpida. Perseguirlo no nos estaba llevando a ninguna parte.

—Lo sé, pero al menos aún lo tendríamos a la vista.

—¿Y qué hubiéramos hecho con él? —preguntó Octavius—. Si el hombre hubiera dejado de correr, ¿qué habríamos logrado?

—Podríamos... —las palabras de Turney vacilaron.

Bueno, no mucho, si lo pensaba. No es como si tuvieran pruebas físicas en ese momento. No estaban legalmente equivocados por seguirlo, si ignorabas todas las leyes de tránsito que había violado. Pero habían estado seguros en ese aspecto, debido a la falta de cámaras en esas calles.

—Veo que tus pensamientos giran, pero no salen palabras —observó Octavius—. No obstante, estoy seguro de que entiendes. Aunque no sepamos exactamente dónde está, estamos en una mejor posición que antes.

—Sí —concedió Turney—. Pero, ¿ahora qué hacemos?

La cabeza de Octavius se inclinó y tarareó antes de decir:

—Ahora, nos llevas de vuelta un poco más cerca del distrito de fábricas, y encuentras un lugar para aparcar donde no nos remolquen. Luego, salimos y buscamos a pie.

—Es mucho terreno por cubrir.

—No con mis sentidos —le aseguró Octavius.

Turney suspiró, puso el coche en marcha nuevamente y realizó un giro en U muy ilegal. Cinco minutos después, aparcaron en un lote escondido entre dos fábricas abandonadas. Tenía un cartel oxidado y casi caído que decía Aparcamiento Público. Turney rezó para que su coche no fuera desmantelado.

Ambos salieron del coche. Después de cerrar las puertas con llave, Turney esperó a que Octavius los guiara con sus “sentidos”. De verdad esperaba que funcionaran tan bien como Octavius afirmaba, o de lo contrario estarían vagando hasta el anochecer.

Octavius cerró los ojos y tomó una profunda bocanada de aire. Honestamente, probablemente era la primera vez que lo veía respirar. ¿El vampiro necesitaba el aire?

Turney se echó hacia atrás, maldiciendo cuando los ojos de Octavius se abrieron, y en lugar del azul oceánico al que estaba acostumbrado, eran pozos sólidos de un rojo sangre, sin pupilas.

—¡Pero avisa antes! —Turney se llevó la mano al pecho, tratando de calmar su corazón palpitante—. ¡Este pobre humano acaba de descubrir hoy sobre los vampiros! Tu corazón puede que no necesite latir, ¡pero yo me moriré si el mío se detiene!

—Perdona, había olvidado lo sensibles que son los humanos a estas cosas —el tono de voz del vampiro no era en lo más mínimo apologético. Más bien, divertido, si tuviera que describirlo.

Turney resopló, pero no dijo nada.

Octavius tomó otra profunda bocanada de aire y anunció:

—Huelo sangre.

—Sin dudar de tus poderes de vampiro, pero no es mi sangre la que hueles, ¿verdad? —preguntó Turney, vacilante.

Octavius puso los ojos en blanco, lo cual era muy espeluznante debido a su color rojo y la falta de pupilas.

—La sangre no está dentro de nadie. Sígueme.

Un escalofrío recorrió la espalda de Turney. No está dentro, oh Dios.

Octavius empezó a moverse, guiándolos por los callejones laberínticos, llevándolos hacia los muelles que habían dejado hace solo unos minutos. Después de muchas vueltas, se detuvieron en el borde donde los muelles y el distrito de fábricas se encontraban, justo enfrente de una vieja fábrica de papel abandonada. Una valla de alambre rodeaba el edificio. El lugar parecía tener varios niveles; su gran chimenea industrial ennegrecida en la parte superior. Obviamente, se estaba desmoronando, con ventanas tapiadas y pintura blanca descascarada en el ladrillo.

—Aquí... es aquí —anunció Octavius, mirando hacia arriba a la alta fábrica con sus ojos rojo oscuro. La nariz del vampiro se arrugó de disgusto—. Huelo sangre, tanto vieja como nueva... y descomposición.

Capítulo Ocho



—¿Entonces, cuál es el plan? —Turney inquirió, interrumpiendo los pensamientos de Octavius.

Bueno, no necesariamente pensamientos, más bien el trance intenso que le producía el olor de tanta sangre. Sacudiendo la cabeza, Octavius cerró los ojos y salió de lo que le gustaba llamar modo “supervampiro”. Este modo agudizaba todos sus sentidos y le permitía experimentar más del mundo a su alrededor. También siempre le causaba un intenso dolor de cabeza que duraba horas y que ni siquiera beber sangre podía curar.

Octavius ya podía sentir un leve latido sordo y no pudo evitar suspirar de alivio al volver a la normalidad. Sin embargo, el olor a sangre seguía siendo bastante desagradable, incluso en modo normal. ¿Cuántas personas había matado este bastardo?

—Eh, ¿Octavius?

Apartó la mirada del edificio.

—¿Sí? —Entonces lo entendió—. ¡Oh, cierto! El plan.

—Sí, el plan.

—Bien, normalmente en este punto llamaría a alguien para reportarlo.

—¿A la policía?

Octavius estalló en una carcajada ante la idea ridícula. ¿La policía? Realmente, ¿qué podrían hacer para ayudar, venir y ser devorados? Ah, los humanos eran criaturas graciosas.

—No, bobo. A los Segadores. Yo reportaría, y voy a hacerlo, a los Segadores.

Turney adoptó la expresión de un animal asustado. Claro... humanos nuevos en el mundo paranormal significaba frecuentes ataques de pánico.

—¿Los Segadores también son reales?! —Turney chilló, con una voz varios tonos más altos

de lo habitual.

—No tanto en el sentido de la mitología de la Parca. No cosechan almas para llevarlas al otro lado, ni trabajan para la muerte, o cualquier otra tontería que se os haya ocurrido. Tienen una guadaña, así que deberíais sentirlos bien por haber acertado en eso. Pero aunque su existencia involucra a los humanos, no son una amenaza para vosotros.

Turney respiró hondo y pareció calmarse un poco. Estaba recuperando algo de color, lo cual debía ser una buena señal, pensó Octavius.

—Entonces, ¿qué son exactamente y qué hacen?

Octavius pensó, tocándose la barbilla.

—Bueno, para explicarlo de manera sucinta, son criaturas inmortales creadas por un Dios específico para castigar a individuos paranormales que matan humanos, u otros seres paranormales, y arriesgan nuestra exposición. Algunos comienzan siendo humanos. Esos prometen su alma en servicio. Pero muchos fueron creados por el Dios y nunca fueron otra cosa que Segadores. Y cuando digo castigar, me refiero a eliminar en la mayoría de los casos. Aunque también ayudan a resolver disputas entre seres paranormales. Esas generalmente no terminan en eliminación. Los Segadores son excesivamente justos, pero no siempre tienen la razón, en mi opinión.

—Entonces, ¿por qué no los llamamos ahora?

—Porque no puedo decir si hay una víctima viva ahí dentro. Ahora tengo pruebas, pero no puedo simplemente llamar a alguien y quedarme aquí esperando sin hacer nada.

—Has podido oler la sangre a unas cuantas manzanas de distancia, ¿pero no puedes decir cuántos hay adentro? —Turney preguntó, sonando desconcertado.

Octavius bufó.

—Hay demasiada sangre. Supongo que puedes agregar eso a mi lista de debilidades vampíricas. Mis instintos se hiperfocalizan en la sangre. Demasiada sangre los vuelve locos. Básicamente, mis sentidos son tan útiles como los tuyos en este momento. Es más difícil oír, oler o sentir algo más que la sangre.

—Entiendo... entonces, ¿cuál es el plan para atrapar a este tipo?

—Soy más fuerte, entre otras cosas. Los Wendigos son esencialmente humanos, además de su insaciable hambre de carne y algunos otros rasgos. Larga vida, etc. —Octavius tarareó antes de agregar—: Aunque son más fuertes que los humanos. Deberías tener cuidado.

Los ojos de Turney se entrecerraron.

—Entonces, no hay plan.

—Nunca dije que tuvieras que venir —replicó Octavius, irritado. Los humanos y sus planes, tan cautelosos.

—Para que quede claro, no me quedaré aquí solo esperándote, ni huiré como un cobarde. Solo quiero una respuesta clara. No hay plan, ¿verdad?

Octavius hizo un puchero.

—Está bien, no hay plan. Ahora, basta de hablar. Ya hemos perdido demasiado tiempo.

—De acuerdo, lidera el camino —Turney le hizo un gesto impaciente.

Echando la cabeza hacia atrás con un *jum*, Octavius marchó hacia el frente del edificio. Pero, al pensarlo mejor, se dirigió hacia el lado derecho de la fábrica de papel, esperando encontrar una puerta lateral para entrar. Entrar por la puerta principal sería demasiado dramático. Quería ser un poco dramático, no mucho. En opinión de Octavius, era esencial equilibrar este tipo de cosas.

La valla de alambre fue fácil de superar. Octavius quedó bastante impresionado por la rapidez con la que Turney la cruzó... como si lo hubiera hecho muchas veces antes.

Al otro lado de la valla, caminaron alrededor del lado derecho del edificio y encontraron el camino bloqueado por un gran contenedor blanco. Parecía extrañamente nuevo. Sin desgaste ni óxido.

—Parece que este camino está bloqueado —murmuró Turney.

Octavius lo ignoró y examinó el contenedor. Tenía al menos tres metros de alto. No había ningún hueco a la izquierda del contenedor, ya que estaba pegado contra la valla metálica. Y no había manera de saltar la valla y rodear porque el edificio de al lado estaba demasiado cerca. Probablemente, podría haber pasado si se transformara en murciélago o en algo más pequeño, pero eso significaría dejar a Turney atrás.

Había un pequeño hueco en el lado más cercano a la fábrica. A través de ese pequeño hueco, Octavius vio una puerta.

Sonrió al encontrar una forma de entrar, solo para fruncir el ceño al ver lo que colgaba entre medias. Cables, conductos gigantes y otros cables salían de agujeros en el contenedor que obviamente habían sido cortados y sellados, y corrían directamente a través de agujeros similares cortados en el costado del edificio.

Interesante... muy interesante. No importaba, tenían una forma de entrar.

—Hay una puerta —anunció Octavius felizmente.

—Sin forma de llegar a ella —gruñó Turney—. ¿Por qué no simplemente entramos por el frente?

—No, no. Demasiado dramático. Y podemos llegar fácilmente.

Sin pensarlo mucho, Octavius saltó suavemente, atrapando el borde superior del contenedor con ambas manos y se impulsó hacia arriba.

—¿Ves? Es fácil —dijo Octavius, sonriendo. Con las manos en las caderas, se giró para mirar a Turney.

¿Por qué Turney de repente parecía tan desconcertado? ¿O estaba enfadado? Su ojo derecho parecía estar temblando. Octavius estaba teniendo dificultades con estas emociones humanas. ¿Tal vez debería conseguir un libro o algo así?

Turney suspiró, comenzó a hablar, luego se detuvo y suspiró de nuevo.

—Octavius, aunque fuera un buen saltador, no podría lograrlo.

Los hombros de Octavius se hundieron, claro.

Sintiendo desánimo, Octavius saltó hacia abajo con agilidad. Sin preguntar, agarró a Turney por la cintura. Lo levantó con un brazo y repitió su salto. Esta vez se impulsó con un brazo mientras sostenía a un humano que se retorció y entraba en pánico con el otro.

Una vez arriba, dijo:

—¿Ves? No es gran cosa.

—¡Podrías avisar! —susurró Turney, enfadado.

—Lo siento —se disculpó Octavius, aunque no estaba arrepentido.

Turney tenía un cuerpo bastante impresionante escondido bajo esa ropa holgada. Con el brazo todavía alrededor del hombre, sonrió al escuchar el acelerado latido del corazón de Turney. Había otra reacción, pero Octavius pensó que sería mejor ignorar la contracción contra su cadera, por el bien de su relación laboral.

—Turney, tu corazón está latiendo bastante rápido.

—¡Pensaba que no podías sentir nada! —espetó el humano, con las mejillas enrojecidas con toda esa deliciosa sangre.

—Estás presionado contra mí. ¿Cómo no iba a sentirlo? —Sonrió con una ceja levantada, eligiendo ser bastante vago sobre lo que estaba sintiendo. Turney era demasiado divertido como

para no provocarlo.

Turney balbuceó, su rostro enrojeciéndose aún más. El acelerado latido del corazón del humano se aceleró aún más, y había un movimiento mucho más notorio contra su cadera.

Riendo, ignoró los balbuceos de Turney y saltó con él en el brazo. Una vez al otro lado, Octavius dejó al hombre en el suelo. Turney se tambaleó unos pasos, intentando calmarse... Lindo.

Acercándose a la puerta, puso la oreja contra ella y escuchó. Al igual que cuando estaban frente a ella, había demasiada sangre para que su cerebro pudiera superarlo. Básicamente, estaba atrapado en modo humano. Entrar no sería agradable.

Bueno, daba igual. Octavius agarró la manija y rompió la puerta con un rápido tirón de fuerza al encontrarla cerrada.

En el momento en que la puerta se abrió, el olor a sangre y carne se precipitó hacia adelante, atacando todos sus sentidos hasta el punto de sentirse mareado y dudoso de entrar. También había un frío innegable. Turney tembló a su lado, indicándole que el frío era más que una simple brisa rápida. Sacudiendo la cabeza, alejó la sensación de mareo.

Arrugando la nariz con disgusto, Octavius entró valientemente, sin molestarse en ocultarse. Por otro lado, Turney se agachaba y se movía furtivamente de una máquina abandonada a otra.

Octavius se detuvo, desconcertado por el humano escurridizo.

—¿Qué estás haciendo?

—¿Por qué hablas tan alto? —susurró Turney con dureza—. ¿Y ahí sin cubrirte?

—Los Wendigos tienen un excelente oído. Nos habría oído en cuanto llegamos al contenedor.

Ante sus palabras, los hombros de Turney se tensaron.

—No puedes estar hablando en serio —resopló el humano con dureza, antes de enderezarse y salir de detrás de una de las máquinas.

Esta vez, Octavius pudo leer las emociones que Turney le dirigía. Definitivamente, era enfado. Los ojos entrecerrados y la mandíbula apretada eran buenas pistas. Podía encontrar la expresión un poco divertida.

Turney tomó una respiración profunda y la soltó, la irritación pareció desvanecerse. Pero volvió instantáneamente cuando el hombre espetó:

—¡Esta es la clase de cosas que deberías decirme!

Octavius suprimió el impulso de decir: *“entonces quizás deberías haber preguntado”*. Sabía que no terminaría bien. En cambio, simplemente se encogió de hombros y empezó a caminar de nuevo. No es como si Octavius lo hubiera mantenido en secreto a propósito. Simplemente, no se había dado cuenta de que era algo que Turney quería saber, o necesitaría saber.

—Es como estar dentro de un frigorífico —se quejó Turney a su lado, frotándose los brazos como si quisiera protegerse del frío—. Y encima huele igual —añadió el humano.

Tendría que creerle a Turney en cuanto a lo frío que estaba. Porque aunque podía sentir el aire fresco, era un pésimo juez en cuanto a grados.

—Wendigo, wendigo, ¡ven a jugar! —gritó Octavius, al girar una esquina. El olor a sangre ahora era todo lo que podía captar realmente. Era tan espeso en el aire, que Octavius apenas podía darse cuenta de que Turney aún estaba a su lado.

Mientras sus ojos absorbían las vistas, la fuente del olor, Octavius chasqueó la lengua.

—Qué desastre.

—Oh, Dios mío —exclamó Turney en voz alta antes de preguntar—: ¿Son...? —Turney comenzó a arcadas antes de poder terminar su pregunta.

—¿Cuerpos? Sí.



LA FÁBRICA HABÍA SIDO ESENCIALMENTE CONVERTIDA en un gigantesco frigorífico. Mientras que las partes anteriores habían quedado intactas, con máquinas de antes del cierre de la fábrica de papel, esta sección había sido despejada hace mucho tiempo.

En su lugar, había una exhibición espeluznante por todas partes. Turney quería retroceder, su mente gritándole que corriera, pensando que esto debía ser una pesadilla. Era como entrar en una película de terror. Mientras su mirada se movía por la habitación, descubrió que no había lugar seguro para mirar.

Incluso cerrar los ojos no ofrecía alivio. El abrumador olor a metal y carne, y los constantes sonidos de goteo, no le permitirían escapar de la realidad. Aunque llamar a lo que veía carne era... Turney se estremeció.

Mesa tras mesa larga y barata de plástico plegable, seis en total, partían la habitación. Turney pensó que debían haber sido blancas en algún momento, pero estaban manchadas de tanta sangre que tenían un color marrón moteado. Cada una actualmente sostenía un cuerpo desnudo y sin vida, o parte de uno. Algunos carecían de extremidades, pero todos estaban sin sangre, con grandes cortes pálidos en cada arteria principal. Un carrito eléctrico ensangrentado con sierras estaba cerca.

Octavius avanzó hacia todo eso. El pánico interno de Turney ante lo que veía lo llevó a tomar respiraciones superficiales por la boca, tratando desesperadamente de evitar un ataque de pánico.

Oh, Dios, no estaba funcionando. Cada vez que inhalaba, el olor a cobre se intensificaba. Abrazándose a sí mismo, se agarró los brazos con manos temblorosas, tratando de reunir el valor para mirar el resto de los horrores en la habitación. Porque las mesas ni siquiera eran la peor parte. Tambaleándose hacia adelante, miró hacia arriba hacia la fuente del constante goteo.

El verdadero horror colgaba de las vigas. Cuerpos vestidos en ganchos, personas... lo que solían ser personas, colgaban boca abajo de sus pies. El gancho atravesaba... carne. Profundos cortes ensangrentados que goteaban constantemente sangre fresca. Había siete de ellos. Turney comenzó a estremecerse con cada gota. Algunas caían en los cubos llenos de sangre debajo, pero gran parte de ella se salpicaba en el suelo.

Cuando una gota de sangre cayó frente a él, Turney retrocedió y casi tropezó con un contenedor de plástico. Claro, el elemento desconocido en esta fábrica del horror: los contenedores de plástico colocados al azar llenos de lo que parecían montones de sal.

Estaban esparcidos por el suelo por todas partes, pero de una manera que ninguna de la sangre goteante los tocaba. Mirando hacia abajo al desconocido, Turney se encontró, casi robóticamente, agachándose frente al que casi tropezó.

Tragando saliva, con sudor frío goteando por su rostro, se inclinó vacilante hacia el montón de cristales blancos. Dejó escapar un suspiro de alivio al descubrir que tenía razón. Era sal. Ese alivio se desvaneció cuando su respiración hizo que la parte superior del montón se desplomara, revelando un rostro sin sangre cubierto de sal, la boca abierta en un grito silencioso y permanente, con los ojos faltantes.

—¡Joder! —Turney retrocedió, cayendo sobre su culo. Comenzó a tener arcadas, la bilis

subiendo mientras sus manos entraban en contacto con el suelo frío y pegajoso. El verdadero colapso ocurrió cuando algo cálido y húmedo cayó sobre su cabeza. Turney soltó un grito de sorpresa, completamente aterrorizado mientras la sangre sorprendentemente caliente le goteaba por la cara.

Levantándose de un salto, Turney se limpió desesperadamente la sangre con las mangas, y luego se frotó las manos en los pantalones. Manchas de color rojo oscuro se extendieron por sus pantalones caqui y su camisa blanca. Con el corazón acelerado, miró sus manos temblorosas que aún estaban manchadas de sangre.

Octavius lo observó con las cejas levantadas, pero se acercó al contenedor más cercano y revolvió en él como si nada. Turney hizo una mueca cuando el hombre sacó una pierna. Estaba sin sangre como el rostro, e igual de cubierta de sal. Al ver toda la escena, Turney notó que las marcas de corte eran las mismas que las de los cuerpos en las mesas a los que les faltaban extremidades.

Joder... ¿Estaban tratando de secarlos? ¿Para qué propósito...? Turney no quería saber. O más bien, no quería pensar en ello, ya que estaba claro que tenía que ver con comer.

Su mirada volvió a los cuerpos en las mesas. Observando un cuerpo tras otro, Turney exclamó cuando sus ojos se posaron en la mesa del centro.

Había estado equivocado. No todos estaban sin vida. La mujer en la mesa estaba atada pero aún respiraba. Su ropa, de color blanco, hizo que sus ojos la pasaran por alto al principio.

Turney fue a decirle a Octavius sobre ella, pero el vampiro habló antes de que pudiera hacerlo.

—Sal de donde estés, o destruiré tus congeladores, wendigo. Piensa en ello, toda esa carne se desperdiciaría.

Carne... oh, eso sonaba tan mal. Espera... ¿Congeladores? Todo el edificio era un jodido congelador. Sin embargo... lo suficientemente cálido para que la sangre siguiera fluyendo.

Mirando más allá de toda la carnicería, hacia la dirección en la que ahora estaba mirando Octavius, finalmente notó los grandes congeladores de acero alineados en la pared del fondo. La urgencia de huir regresó.

¿Cuántos cuerpos tenían almacenados? ¿Era esta solo el área de almacenamiento anterior a la principal? Ya había tantos muertos.

Turney se estremeció ante un gruñido profundo, su corazón acelerándose de rabia y miedo al ver al Sr. Dietrich saliendo de detrás de uno de los congeladores. El hombre se veía casi igual. Aparte de los ojos demoníacos, amarillos y brillantes, y... ¿Esas eran garras?

Turney soltó un grito de sorpresa cuando algo pequeño y duro se presionó en su espalda. El grito se convirtió en un ahogo gorgoteante, cuando un brazo se envolvió alrededor de su garganta, cortando parte de su suministro de aire y manteniéndolo en su lugar. Luego se escuchó un clic que solo había oído en las películas, pero instantáneamente le indicó su situación actual.

—No hagas nada estúpido, vampiro, o dispararé a tu amigo humano. A diferencia de ti, es dudoso que sobreviva lleno de agujeros. —La voz cerca de su oído era grave y profunda. Basado en la mano con garras en el brazo que lo sostenía, suponía que provenía de otro desagradable wendigo devorador de humanos.

Capítulo Nueve



A Decisiones Estúpidas

—Este es el plan, vampiro. No vas a hacer nada mientras Leon te ata. Si intentas algo, lo mataré —afirmó con seguridad el segundo wendigo.

Octavius dirigió una mirada penetrante al otro hombre, pero permaneció inmóvil. Este otro wendigo era mucho más viejo, incluso antiguo para su especie. Nada de lo que llevaba puesto lo delataba, pues su ropa era bastante normal: vaqueros y una camiseta negra. Tampoco su olor, ni la sensación general que emitía, ya que los sentidos de Octavius seguían alterados por la sangre. En realidad, solo era la mirada en los ojos del otro hombre. Sus ojos eran antiguos, como si hubieran visto más que los otros. Se sentía igual que cuando Octavius se miraba a sí mismo en el espejo.

El wendigo, por supuesto, no era tan viejo como Octavius. La edad máxima para un wendigo era de unos novecientos a mil años. Este hombre parecía tener unos cincuenta años, en términos humanos. Las arrugas comenzaban a aparecer y su pelo estaba lleno de canas. Si Octavius tuviera que adivinarlo, supondría que el wendigo probablemente tendría cerca de setecientos años. Asumía que el hombre estaba cerca de un ciclo de crecimiento, donde su cuerpo envejecería más y lo haría parecer más cercano a los sesenta para cualquier humano.

Octavius permaneció quieto mientras el wendigo más joven lo ataba con múltiples y gruesas cadenas. Podría romperlas, pero escapar le llevaría unos minutos más.

Para ser honesto, Octavius no estaba muy sorprendido de que hubiera más de un wendigo. Ya había asumido que habría más, dada la cantidad de humanos que habían desaparecido. Octavius sospechaba que estos dos no trabajaban solos. El número de cadáveres en el edificio sugería eso.

—¡Siéntate! —ordenó Leon.

Octavius miró con desdén a ese bobalicón antes de mirar al suelo y volver a levantar la

mirada

—Prefiero estar de pie, gracias.

—Siéntate, o le volaré la cabeza a tu humano —espetó el wendigo mayor.

«*Tendré que quemar estos pantalones*», pensó Octavius con irritación mientras se sentaba en el suelo cubierto de suciedad.

Leon soltó varias carcajadas

—¡Buen chico! Serías una buena mascota.

—Chico... m-mascota —Octavius se atragantó con las palabras. Esa mierdecilla...

—Parece que lo has dejado sin palabras. Bien, porque necesito que escuches con mucha atención. Déjame dejar esto muy claro. La única manera de que tu humano salga vivo de aquí es si escuchas todo lo que digamos —dijo el wendigo mayor, mientras terminaba de atar a un abatido Turney con una cuerda.

El humano fue arrastrado y sentado junto a él. Observándolo, Octavius comenzó a pensar que estaba equivocado. Tal vez abatido no era la palabra correcta, ¿más bien en estado de shock?

Quizás Turney tenía razón. Tal vez Octavius debería haber ideado un plan. Como, qué hacer si los atrapaban.

Al menos entonces, Turney sabría que no estaban en peligro. Oh, el humano lo iba a regañar de tal manera más tarde, pensó Octavius con un puchero.

—¿Por qué debería el humano quedar libre? —preguntó Leon, sonando irritado con la idea. El wendigo más joven se agachó frente a Turney, su rostro se transformó por completo mientras se inclinaba y tomaba un respiro. Los ojos amarillos hundiéndose en su cráneo, la piel del wendigo palideció. Los huesos de su cara sobresalieron, su barbilla se convirtió en una punta afilada mientras su boca se ensanchaba. Sus dientes se alargaron hasta convertirse en peligrosas puntas.

Turney palideció, sus labios se torcieron de asco, mientras trataba de alejar su rostro.

—Déjalo, Leon —gruñó el mayor.

—Pero, amo, huele especialmente dulce. Además, ¿no nos lo merecemos por todas las pérdidas que estamos a punto de sufrir?

—Que te follen —gruñó Turney.

El rostro de Leon se torció para volverse aún más feo, pero pronto apareció una sonrisa. No es que hiciera al ser más atractivo. La mirada amarilla de Leon recorrió a Turney de una manera que puso muy nervioso a Octavius.

—¿Qué tal si te follo en su lugar? —La larga lengua negra del hombre salió y pasó por la mejilla manchada de sangre de Turney—. Un último pedazo de placer antes de drenarte y consumirte.

—¡Aléjate de él! —siseó Octavius al wendigo. ¡¿Cómo se atrevía a tocar lo que no le pertenecía?!—

Mirando a Turney con preocupación, los ojos de Octavius se agrandaron de sorpresa cuando, en lugar de horror o pánico, encontró furia pura en los ojos del humano. La mandíbula del humano estaba tan apretada que se podía ver un músculo temblar.

Un gran orgullo llenó el corazón de Octavius al ver lo fuerte que estaba siendo su precioso humano.

Leon debió ver la desobediencia también, porque el hombre gruñó. Pero, lo que tenía intención de hacer nunca se materializó, porque el wendigo mayor lo agarró del brazo y lo levantó.

Octavius opinaba que ese era el movimiento más inteligente que había hecho el mayor hoy.

Por supuesto, el mejor movimiento habría sido abandonar a Leon y huir mientras aún pudiera. Pero, ya era demasiado tarde para eso. Octavius nunca dejaría escapar a ninguno de ellos después de esto, especialmente a Leon.

—Niño, déjame dejar esto muy claro. Tocas lo que es mío, y haré que cada segundo de tu corta vida sea doloroso más allá de la imaginación —amenazó Octavius con una dulce sonrisa.

Aunque acababa de conocer a Turney, el humano ahora era su empleado, y ya había decidido que se convertirían en buenos amigos. Eso lo convertía en el humano de Octavius. Lo convertía en alguien a quien debía proteger. Octavius no estaba dispuesto a renunciar a esa futura amistad. Además, ¿dónde demonios encontraría un mejor conductor?

—Tú... —empezó Leon, dando un paso hacia él con obvia rabia.

—¡Basta, Leon! Es más viejo y fuerte de lo que parece. La única razón por la que no nos ha atacado es por el humano. Así que, seguirá vivo y no lo tocarás. Ahora, empieza a traer las cosas del camión. Debemos recuperar lo que podamos, mientras podamos.

—Pero, Jory...

—¡Ve! —gruñó el wendigo, ahora conocido como Jory.

No es que su nombre importara mucho a Octavius. Él, junto con su discípulo, estarían muertos pronto.

Leon desapareció alrededor de la esquina, y Jory se volvió hacia él.

—Perdona por eso. Los jóvenes siguen siendo tan ambiciosos y alborotados como siempre. Ahora bien, sé que no has llamado a ningún Segador todavía —Jory sonrió y se detuvo.

El hombre probablemente pensaba que Octavius estaba arrepentido de sus propias acciones, pero no era así. Así que, Octavius lo miró fijamente como si no le importara nada en el mundo.

Cuando su expresión no cambió, para evidente decepción de Jory, el hombre continuó:

—Llegué un poco después que tú y escuché parte de tu conversación. Así que, sí, sé que no has llamado a nadie, y que nadie viene a salvarte. No intentes mentir al respecto. Ahora, te quedarás ahí mientras recogemos lo que es nuestro, y nos permitirás irnos con todo de manera segura.

Octavius decidió seguirle la corriente, como si tuviera intención de dejar que cualquiera de ellos se fuera.

—Quiero al otro humano vivo también. La chica joven.

Jory puso los ojos en blanco.

—Es tuya. Sería demasiado problemático llevarla con nosotros ahora mismo, de todos modos.

El wendigo recogió una gran bolsa negra del suelo y comenzó a recoger brazos y piernas de los contenedores de plástico. El hombre hizo el trabajo rápidamente, y una vez llena, Jory cerró la cremallera de la bolsa y la dejó en el suelo cuidadosamente.

Levantando una segunda bolsa negra grande y vacía, el hombre se acercó al primer congelador. El pestillo hizo un ruido al abrirse, y Octavius no pudo evitar hacer una mueca al ver el interior del primer congelador. Habían envuelto partes individuales, como lo haría un carnicero, algunas incluso estaban selladas al vacío. Pila tras pila. Torsos, cabezas, piernas y brazos, todos de varios tamaños... Tantos muertos...

—Ja... —Turney rio suavemente—. Voy a morir por veinte dólares y unas fotografías.

Octavius puso los ojos en blanco, su dramático humano había regresado. ¿No había escuchado Turney lo que el wendigo había dicho sobre no matarlo? Además, el hombre parecía realmente resentido con las *photocards* de Octavius. Bueno, qué pena, porque no pensaba compartirlas. Jum.

Moviéndose un poco en el suelo duro, Octavius hizo una mueca al sentir sus pantalones pegajosos. Bien, es hora de acelerar las cosas. Quería salir de este asqueroso suelo tanto, si no más, que Turney.

—Oye, wendigo. ¿Cuántos años crees que tengo?

Octavius vio a Turney mirarlo de reojo, dándole una mirada de “¿qué estás haciendo?”

Jory vaciló un momento ante su pregunta, pero no se giró. Simplemente, agarró un miembro empaquetado y lo metió en su bolsa, diciendo con dureza:

—No tengo tiempo para tus juegos, vampiro.

—Oh, será rápido, te lo prometo —gimoteó Octavius. En ese instante, volvió a su modo de “supervampiro” y repitió su pregunta—. Entonces, ¿cuántos años crees que tengo?

El modo hizo que el olor a sangre fuera insoportable, dándole instantáneamente un gran dolor de cabeza, pero sobreviviría.

Claramente irritado, el hombre se giró y se quedó congelado al verlo.

—¡Mierda! —Jory salió corriendo.

O al menos, lo intentó. Octavius se metió en la mente del hombre, obligándolo a dejar de correr y a caminar tranquilamente de vuelta.

—Oh, joder... —exclamó Turney.

Aunque su poder de titiritero no funcionaba en la mayoría de los seres paranormales, los wendigos eran lo suficientemente similares a los humanos como para no estar incluidos en la mayoría.

Ordenó a Jory que se agachara justo delante de él. Mirando a los ojos del otro, podía ver el pánico, el miedo y luego el odio. Esa era la única cosa del modo titiritero, Octavius podía controlar lo que hacían, lo que decían y su expresión facial, pero no la mirada en sus ojos. ¿Cuál era la cita sobre los ojos... que eran la ventana del alma? Tal vez era cierto. De cualquier manera, sus pensamientos eran propios. Octavius sí sentía lo que ellos sentían, pero no tenía conocimiento de los detalles.

—Mi querido Jory. Has cometido un gran error, ¿verdad? —Octavius chasqueó la lengua—. Has subestimado mi edad. Deberías haber huido cuando me viste. O, al menos, haber evaluado primero lo que podía hacer. En verdad es divertido que llegases lo suficientemente temprano como para escuchar nuestra conversación sobre los Segadores —Octavius se rio—. Pero no lo suficiente para ver el rojo en mis ojos cuando llegamos. El destino no estaba de tu lado.

—T-Tú... —balbuceó Turney.

Octavius se encontró con la mirada inquisitiva de Turney.

—Te lo explicaré más tarde, lo prometo. Solo debes saber que todo va a estar bien. Sin embargo, ahora mismo, necesito que pongas tus mejores habilidades de actuación cuando Leon regrese. Finge seguir asustado, como si fueras a morir. Necesito que esté lo suficientemente cerca para agarrarlo, pero primero necesito que haga algo por mí.

Las cejas de Turney se fruncieron. Una variedad de emociones pasó por su rostro, demasiado rápido para que Octavius las identificara. Finalmente, el hombre asintió en señal de acuerdo. No dijo nada, pero fue suficiente.

Octavius hizo que Jory volviera a hacer lo que estaba haciendo y permaneció sentado en el suelo pegajoso, esperando a que volviera el pequeño bastardo que lo había llamado chico. La espera fue irritantemente larga. Leon tardó al menos veinte minutos en regresar, llevando un gran congelador rojo en forma de cofre y lo que parecían ser demasiadas bolsas vacías para cadáveres.

Al regresar, Octavius cerró los ojos para ocultar el rojo. Al mismo tiempo, hizo que Jory dejara lo que estaba haciendo para enfrentar a Leon y darle una orden:

—Llama a los demás, haz que se reúnan en tu casa en una hora. Diles que podríamos llegar tarde.

—¿Estás seguro...? —Por su tono, podía decir que el wendigo más joven estaba frunciendo el ceño—. ¿No deberíamos...?

—¡Hazlo! —Octavius hizo que Jory gritara.

—¡Está bien!

Octavius se preguntó si Leon había visto la ira en los ojos de Jory. ¿La habría confundido con ira hacia él, en lugar de ira por ser controlado?

Leon hizo lo que se le dijo, y rápidamente además. El hombre llamó a otros tres, diciéndoles que se reunieran. Minutos después de que terminó la última llamada telefónica, Octavius se levantó, reacio a permanecer más tiempo en el suelo.

—Siéntate o...

—¿O qué, jovencito? ¿Vas a dispararle a mi humano? Lo dudo —se burló Octavius. Se encontró con la mirada del otro. Los ojos de Leon se agrandaron, pero volvieron a la normalidad cuando Octavius tomó el control de su cuerpo.

Hizo que ambos wendigos se acercaran y se pararan frente a él. Octavius sonrió brillantemente a los dos—. Leon, ¿por qué no desatas a mi querido Turney? Jory, tú desátame a mí. —Puso poder en su voz para hacer que obedecieran sus órdenes.

Turney fue liberado mucho antes que él. La única cuerda con la que habían atado al humano requirió mucho menos esfuerzo para quitar que las múltiples cadenas que rodeaban a Octavius. Su humano se estiró y suspiró al ser liberado, muy en paz. Feliz era la palabra que había entrado en los pensamientos de Octavius, hasta que Turney golpeó a Leon en la boca.

Leon cayó, incapaz de hacer nada para protegerse o amortiguar su caída, debido a estar bajo el control de Octavius. Los ojos de Octavius se agrandaron ante el repentino acto de violencia.

—¡Que te jodan! —gruñó Turney—. ¡¿Piensas que te mereces la vida de las personas, sus cuerpos?! Tenían tanto derecho a vivir como tú. No te mereces nada, y espero que tus últimos momentos sean tan dolorosos como creo que serán. —Turney se giró hacia Jory—. ¡¿Y TÚ?! ¿Eso? ¿Soy un eso ahora? ¡Lo dicen los monstruos que cortan a la gente y se la comen!

Las últimas cadenas de Octavius cayeron y Turney avanzó de manera amenazante, como si estuviera a punto de golpear a Jory también.

—¡Espera! —gritó Octavius, mientras el brazo de Turney se echaba hacia atrás. Le agarró la muñeca y fácilmente bajó su puño, aunque él resistía—. Cálmate. No hay necesidad de hacer que tu puño sangre aún más por semejante basura. No hay razón para arriesgarse a una infección. Ambos sufrirán antes de morir, eso te lo puedo prometer.



TURNEY BAJÓ LA MIRADA a su puño, sorprendido al ver que sus nudillos efectivamente estaban sangrando.

—Yo... —Se quedó callado, sintiendo cómo las ganas de pelear lo abandonaban.

Octavius le dio una sonrisa gentil y le dio una palmada suave en la mano, como para asegurarle que todo iba a estar bien, antes de soltar la muñeca de Turney.

—Mientras los encadenó, ¿por qué no revisas a la chica que está atada en la mesa? Asegúrate

de que no esté herida. Pero no intentes despertarla... ver todo esto sería un poco aterrador, me imagino.

¿Un poco aterrador, dice? ¡Ja! Turney estaba seguro de que tendría pesadillas. Así que, sí, que ella no se despertara hasta que estuviera fuera de allí probablemente sería lo mejor.

Turney se abrió paso entre los cubos y contenedores del horror, dirigiéndose hacia la mesa en el centro de la habitación. Sus zapatos se pegaban un poco al suelo mientras caminaba, la sangre se volvía más espesa cuanto más avanzaba.

Miró a la chica. Parecía joven, como una adolescente, lo cual le resultaba aterrador. Dios, incluso iban tras los niños. La cosa era que ella no parecía ser el tipo de persona que Veronica había dicho que eran las víctimas.

Esta chica estaba completamente vestida (daba las putas gracias por eso) pero su ropa era de marca, y aunque su largo pelo castaño no estaba teñido, definitivamente había sido peinado recientemente. Observándola, Turney trató de ver si estaba herida sin tocarla. Afortunadamente, parecía que, además de las cuerdas y la mesa blanca manchada que la sostenía, solo estaba durmiendo. No había heridas a la vista, tenía la respiración tranquila y regular.

Turney suspiró de alivio antes de darse la vuelta y responder suavemente:

—Está ilesa, solo está durmiendo.

—Supongo que le dieron algo para mantenerla fuera de combate por un tiempo —reflexionó Octavius, mientras terminaba de encadenar a Leon y Jory juntos.

Los dos se movieron y se sentaron, justo donde Turney y Octavius habían estado sentados. El alivio de que esto técnicamente había terminado lo golpeó con fuerza, y sus rodillas casi cedieron. Sosteniéndose en el borde de la mesa de la chica, Turney respiró profundamente antes de regresar lentamente hacia Octavius.

Este tenía que ser el día más largo, más insano y más alucinante que había tenido en su vida. Turney se sentía agotado tanto emocional como físicamente.

Vampiros, zombis, dioses, wendigos y segadores. Turney miró su reloj, 4:26, hace seis horas no sabía que ninguno de ellos existía de verdad. Ahora, aquí estaba, ayudando a un vampiro, que tenía un zombi como secretaria, a capturar wendigos come-humanos para que pudieran ser entregados a unos segadores creados por Dios para castigar. ¿Qué Dios? Turney no lo sabía, ya que aparentemente había más de uno. Todo esto mientras estaba cubierto de manchas de sangre, rodeado de cadáveres y partes de personas que los mencionados wendigos planeaban devorar.

Turney honestamente necesitaba una ducha larga y caliente, una siesta... y posiblemente algo para limpiar su cerebro.

Joder, el vampiro al que estaba ayudando también podía controlar mentes. Algo que nadie la había dicho antes. Octavius no lo había usado en él, ¿verdad?

No... no... claro que no. Octavius no parecía ser el tipo de persona que quisiera controlar a alguien. Además, no había habido un momento en el que Turney no hubiera estado en control de su cuerpo. Había estado varias veces en un shock emocional, causado por Octavius, pero no había sido controlado para estar en ese shock. Octavius no podía haberlo hecho. Estaba seguro de que recordaría si los ojos del vampiro se volvieran rojos, seguido de él perdiendo todo control de sus funciones corporales.

Sacudiendo la cabeza ante ese pensamiento, Turney suspiró y preguntó:

—¿Qué sigue?

Octavius, quien había sacado su teléfono y había estado jugueteando con él durante los últimos minutos, levantó la mirada.

—¿Ahora? Ahora envió este mensaje de texto a los segadores, y esperamos instrucciones. —

El hombre comenzó a pulsar su pantalla para enviar dicho mensaje.

—¿Un mensaje? ¿No sería más rápido llamar? —preguntó Turney, casi ahogándose con sus palabras por lo realmente exasperado que se sentía.

El labio inferior de Octavius hizo un puchero.

—Pero no quiero hablar con ellos. Y ya lo he escrito todo y he pulsado enviar. —El vampiro levantó su teléfono, mostrando la pantalla con un mensaje largo que había sido enviado exitosamente, como si eso hiciera que lo que estaba diciendo fuera menos loco.

Turney pudo sentir un dolor de cabeza comenzar a formarse.

—Si no hay respuesta en los próximos diez minutos, por favor llámales.

—¡Está bien! Lo haré... ¡En diez minutos! —dijo Octavius, pareciendo un niño al que le decían que hiciera algo que no quería.

Turney cerró los ojos y se los frotó, luego recordó la sangre. Suspirando de nuevo, dejó caer las manos a sus costados. El dolor de cabeza parecía haberse deslizado firmemente hacia adelante con los quejidos de Octavius.

Turney abrió los ojos al sonido de una cámara de teléfono. Ese primer sonido falso de obturador fue seguido por muchos, muchos más.

Escaneando la habitación, se dio cuenta de que Octavius ya no estaba allí de pie, sino corriendo como un loco, tomando fotos.

—¡¿Qué estás haciendo?! —balbuceó Turney.

Octavius tomó otra foto antes de mirarlo, pareciendo tan confundido como Turney se sentía actualmente.

—¿Estoy consiguiendo pruebas?

—¡¿Pruebas para qué?! —

—¡Para nuestro caso, por supuesto! ¿Cómo se supone que nos paguen si no tengo pruebas?

—¡La niña no necesita ver todo esto! —exclamó Turney horrorizado, agitando las manos en pánico ante la idea de que Octavius mostrara a Veronica fotos de cuerpos mutilados—. ¡Solo toma fotos de Leon encadenado o algo! Además, que él no regrese debería ser prueba suficiente.

Octavius negó con la cabeza.

—Está bien —resopló como si Turney fuera el que estaba siendo irrazonable, antes de caminar con paso pesado y tomar fotos de los dos wendigos.

Capítulo Diez



Una Falta De Comunicación

U nos treinta minutos después, Octavius anunció que podían irse. Turney tenía muchas preguntas, pero decidió esperar hasta que llegaran al coche. Estaba demasiado cansado para pensar en algo más allá de la ropa limpia que sabía que tenía guardada en el maletero. Daba las jodidas gracias por mantener una bolsa llena de ropa de gimnasio en su maletero. Hacía posible ir al gimnasio en el último momento. O, como en este caso, significaba que podía deshacerse de su ropa cubierta de sangre.

El camino de regreso al coche aumentó su agotamiento, y no pudo evitar sentir alivio al ver a su bebé. Afortunadamente, no lo habían remolcado ni robado.

Al llegar, Turney reveló:

—Tengo algo de ropa extra en el maletero... Debería quedarte bien, aunque definitivamente no es de tu estilo. También hay toallitas húmedas.

Aunque Octavius no estaba tan sucio como Turney, el vampiro aún había estado sentado en el suelo pegajoso y cubierto de sangre igual que él. No había manera de que quisiera algo de esa mierda en sus asientos.

—Solo necesito pantalones. Me temo que cualquier cosa con sangre tendrá que ser quemada. Pues como verás, es evidencia. No se puede dejar nada atrás.

—No será un problema. No quiero volver a ponerme nada de esto de todos modos.

Abriendo el maletero, lo primero que agarró fue el paquete grande de toallitas húmedas. Abriendo la tapa, sacó unas cuantas y las usó para frotar la sangre de sus manos. Le picaba sobre los nudillos cortados, pero sobreviviría. Tiró las usadas en una bolsa de plástico aleatoria que encontró en su maletero. Con las manos tan limpias como podían estar en ese momento, arrastró su bolsa de deporte negra más cerca, la abrió y sacó un conjunto de ropa para él, y unos

pantalones para Octavius.

La falta de un lugar para cambiarse significaba que ambos tendrían que desnudarse al aire libre. Turney rezó para que nadie pasara por allí porque terminar el día con cargos de exhibicionismo habría sido un asco. Al menos el pequeño aparcamiento estaba rodeado de edificios vacíos por todos lados, con solo una pequeña apertura a una calle. Habían tenido suerte de que nadie los viera en el camino de regreso al coche. Las manchas de sangre habrían sido difíciles de explicar.

De espaldas a Octavius, Turney se quitó los zapatos y se desnudó, tirando toda su ropa al suelo. Solo en calzoncillos y calcetines, Turney se puso rápidamente una camiseta roja ajustada y unos pantalones de chándal grises. Estaba a punto de volver a ponerse los zapatos de vestir cuando recordó los suelos pegajosos. Suspirando, Turney volvió a meter la mano en la bolsa de deporte y sacó un par de zapatillas negras.

—Nuestros zapatos también están contaminados —señaló Turney mientras se ponía las zapatillas y se daba la vuelta.

Octavius ya se había cambiado a los holgados pantalones de chándal, que desentonaban con su chaqueta, chaleco y corbata.

Turney parpadeó confundido al notar la mirada apreciativa del vampiro. Entrecerrando los ojos, resopló:

—Has mirado, ¿verdad?

—¿Se... suponía que debía mirar hacia otro lado? —preguntó Octavius, levantando una ceja.

—¡Hubiera sido lo educado! —chilló Turney, sintiendo que el calor subía por su cuello.

—Perdón.

Turney bufó.

—Tus zapatos.

—Usaré las toallitas.

—¿Estás seguro?

—Dudo que tengas un par de zapatos extra ahí que me queden.

Miró los pies del hombre. Los pies de Octavius eran definitivamente más grandes. Un pensamiento errante flotó: «¿Dónde más podría ser más grande el vampiro?» Pero Turney lo apartó.

Pasó los siguientes diez minutos ayudando a Octavius a limpiar las suelas de sus zapatos. Luego, Turney tuvo que quedarse allí en silencio, tratando de no sonrojarse, mientras Octavius limpiaba la sangre de su rostro y de su pelo.

Completamente limpios, y ahora menos propensos a ser arrestados si los detenían, metieron toda la ropa sucia y las toallitas en la bolsa de plástico y la dejaron en el maletero.

Turney se metió en el asiento del conductor con un gruñido, sintiendo el peso de todo golpearlo en la forma de aún más agotamiento.

—¿Estás seguro de que está bien dejarlos ahí? Sin mencionar a la joven en la mesa. ¿Qué pasa si se despierta antes de que llegue el segador o los segadores? —preguntó, mientras Octavius se deslizaba en el asiento del pasajero y se ponía el cinturón de seguridad.

—Está bien —le aseguró el vampiro—. Los segadores me enviaron un mensaje de texto diciendo que habían llegado a ambos lugares y se encargarían de los wendigos y de la joven. Se asegurarán de que regrese a casa a salvo.

Después del día que había tenido, a Turney le tomó un momento procesar lo que Octavius había dicho. Todo se resumía a un montón de “qué cojones”. Con la sangre hirviendo, Turney miró hacia adelante para evitar ceder a las ganas de gritar. Enfadado, se puso el cinturón de

seguridad y arrancó el coche.

Aún mirando hacia adelante, comenzó a despotricar.

—De nuevo, este es el tipo de información que se supone que debes decirle a las personas con las que estás trabajando. Ha habido un problema importante de comunicación en este caso. Por ejemplo, lo del control mental. Hubiera sido bueno saberlo. Sin mencionar que los wendigos tienen una audición de largo alcance.

Cuando sus palabras fueron recibidas con silencio, miró a Octavius, solo para encontrarlo mirando hacia abajo, escribiendo rápidamente en su teléfono

—¿Me estás escuchando siquiera? —resopló Turney, su voz subiendo de tono.

Los dedos de Octavius se detuvieron en el teléfono, y el vampiro lo miró con los ojos muy abiertos.

—¿Estabas hablando?

—¡Sí! —gritó Turney—. Sabes, para tener tan buen oído, parece que no escuches muchas cosas.

Las manos del vampiro cayeron en su regazo, y sus ojos se abrieron más, su labio inferior sobresaliendo.

—No es a propósito —se quejó Octavius.



REALMENTE NO ERA A PROPÓSITO... bueno, no todo el tiempo. Había momentos, supuso Octavius, en los que elegía no escuchar. Pero en realidad, mucho de eso era solo su incapacidad para enfocarse en hacer múltiples cosas a la vez. Por ejemplo, leer y mantener una conversación al mismo tiempo: imposible. O, en este caso, enviar mensajes y escuchar a alguien hablándole físicamente. Octavius admitiría que su capacidad de atención era tenue en el mejor de los casos.

Viendo la expresión de Turney, profundizó su puchero. Oh, no, su humano estaba enfadado con él. ¿Ahora cómo lo arreglaba?

Los ojos de Turney se entrecerraron, pero el hombre respiró hondo, y toda la ira pareció salir de él. Su expresión ahora era más exasperada que enfadada.

Octavius le sonrió, tratando de parecer pequeño e inocente.

—Está bien, lo entiendo. No puedes evitarlo —suspiró Turney, antes de murmurar suavemente—. Solo me acostumbraré a repetirme, no es gran cosa.

Octavius suponía que admitir que había escuchado eso alto y claro le saldría mal, así que fingió no haber oído nada.

—Entonces, mi querido Turney, el mejor conductor del mundo... dime, ¿qué pasa? —preguntó Octavius, poniendo dulzura y encanto en sus palabras.

Turney resopló.

—Bueno, el principal problema es la falta de comunicación. Y que no se me diga la información que debería saber. Como el hecho de que los wendigos tienen buen oído.

—Quiero decir, por eso necesitaba que alejaras a Leon de la casa.

—Fue un milagro que lograra sacarlo de la... —Los ojos de Turney se entrecerraron de nuevo, haciendo que Octavius se pusiera nervioso—. Sabías que el señor Dietrich sabría cómo

arreglar un coche, ¿verdad?

Octavius se encogió en su asiento bajo la mirada acusadora.

—Bueno, verás. Estaba en los antecedentes que me envió mi contacto por correo electrónico.

—¿Y no compartiste esto conmigo porque...?

—¿No lo pensé? —Octavius admitió que probablemente debería haber compartido al menos esa información con Turney, considerando que le había estado ayudando con el engaño.

—¿Y qué hay de lo del control mental? —bufó Turney.

—Bueno, no habías preguntado —se quejó Octavius—. ¿Cómo se supone que debía saber que querías saberlo? No es como si pudiera leer mentes... —Octavius dejó escapar un sorprendido “oh” al recordar que en realidad sí podía leer mentes.

—¿¡También puedes leer mentes?! —exclamó Turney acusadoramente.

—Quiero decir, solo puedo leer mentes humanas, y solo cuando estoy en modo “supervampiro”.

—Modo “supervampiro”...

—¿Sabes cuando tengo los ojos rojos? Oficialmente se llama transicionar, pero era un nombre tan aburrido que lo renombré. De todos modos, requiere de mucha concentración y tengo que tocar a la persona. —Octavius hizo una pausa y se tocó los labios al pensar en hacerlo—. Honestamente, es más complicado de lo que vale. No lo hago mucho.

Evitaba transicionar a menos que fuera necesario. El desinterés de Octavius en usar la mayoría de las habilidades del modo “supervampiro” probablemente era la razón por la que siempre tenía dolor de cabeza cada vez que las usaba. Por la falta de uso y todo eso.

Turney suspiró pesadamente, sonando inquietantemente como Scarlett (no en tono, sino en lo profundo que parecía ir) y golpeó ligeramente su cabeza en el volante. Turney curiosamente permaneció allí encorvado.

Mmm, eso no puede ser muy cómodo, ¿o sí? La cabeza de Octavius se inclinó, ¿por qué alguien se recostaría en un lugar así?

Turney de repente se enderezó para mirarlo. Octavius se sobresaltó, lanzando accidentalmente su teléfono al salpicadero.

Con los ojos muy abiertos, Octavius le sonrió débilmente, buscando a ciegas su teléfono en el salpicadero, sin atreverse a mirar hacia otro lado.

—¿Puedes prometerme una sola cosa? —suplicó Turney.

Octavius asintió con entusiasmo, con el teléfono de vuelta en la mano.

—Sí. Claro. ¿Qué es?

—Si hay alguna, y quiero decir, cualquier información que pueda potencialmente salvar, dañar o influir en mis acciones, ¿puedes decírmelo, por favor?

Eso parecía lo suficientemente razonable, para cualquiera excepto él, ya que tendía a no entender siempre lo que se consideraría importante para los demás... pero podría intentarlo, ¿no?

—Haré mi mejor esfuerzo —dijo Octavius con falsa confianza.

—Gracias —dijo Turney antes de frotarse la cabeza, como si tuviera dolor—. ¿A dónde ahora?

—De vuelta al Parque Franklin de Fairwood —anunció Octavius, feliz de que la reprimenda de Turney hubiera terminado.



TURNEY APARCÓ en el mismo lugar en el que había aparcado más temprano ese día y observó nuevamente cómo Octavius saltaba del coche, gritando suavemente de emoción.

—Mis bebés.

Ahora bien, aunque admitiría, a sí mismo, que era algo lindo, Turney estaba tan agotado que el hecho de que Octavius estuviera siendo lindo no suavizaba su irritación por estar despierto en ese momento.

El vampiro prácticamente corrió por el suelo de grava para llegar al banco lejano donde la pequeña niña, Veronica, estaba sentada.

Cerca de las seis de la tarde, Turney se sorprendió de nuevo por lo tranquilo y vacío que estaba el parque. Era verano, ¿dónde demonios estaban todos los niños?

Sus ojos se abrieron de par en par cuando Octavius sacó lo que pensó que podría ser su teléfono. Era difícil decirlo desde esta distancia.

Octavius... no iba a... No, el vampiro definitivamente le estaba mostrando algo a la niña en su teléfono. Seguramente solo eran las fotos de Leon, ¿verdad? No había manera de que el vampiro expusiera a una niña de doce años a cuerpos desmembrados. Ja, ja. Seguro, Octavius tenía unos cuantos tornillos sueltos, pero seguro que no llegaría tan lejos.

Le pasó por la mente que Octavius había tomado las fotos en primer lugar para mostrárselas. Así que, Turney probablemente no debería haberse sentido tan confiado en que no le mostraría las que logró tomar antes de que lo detuviera.

Los miró fijamente, ella no parecía estar asustada. Eso tenía que ser una buena señal, ¿verdad?

Los dos se separaron, dejando de mirar el teléfono de Octavius. Veronica sacó algo de su mochila rosa y se lo entregó a Octavius. A juzgar por el chillido de felicidad que escuchó a continuación, Turney asumió que eran las *photocards* restantes de BTS.

Los dos se dieron la mano y Octavius volvió al coche dando saltitos. El vampiro se subió, cerró la puerta rápidamente y se abrochó el cinturón de seguridad. Luego se quedó sentado allí, mirando las tarjetas en sus manos, como si estuviera en trance.

Juzgando que era un momento en el que si Turney hablaba, no sería escuchado, le dio un golpecito a Octavius en el hombro.

Al tocarlo, la cabeza del vampiro se giró lentamente para mirarlo.

—¿Sí?

Los ojos de Octavius literalmente brillaban, y Turney habría jurado que chispeaban. Era un poco impactante lo felices que lo hacían las tarjetas. Luego, Turney supuso que él era igual cuando estaba cerca de coches.

—No le habrás enseñado esas sangrientas y horripilantes imágenes, ¿verdad? —preguntó, casi en broma.

Octavius parpadeó con los ojos muy abiertos, inclinando la cabeza de una manera que hizo que su estómago se hundiera.

—Sí lo hice. ¿Por qué preguntas?

—Es una niña —gritó Turney con voz aguda. Se cubrió la cara con las manos, gruñendo—. Probablemente la has traumatizado de por vida. Yo ya sé que tendré una o dos pesadillas.

—Turney, ¿cuántos años crees que tiene Veronica? —murmuró Octavius.

Las manos de Turney cayeron de su rostro al volante ante la pregunta, y se encontró con la mirada obviamente divertida de Octavius. ¿Por qué una pregunta tan simple sonaba como una trampa?

—¿Quizá doce como mucho, o por ahí?

Octavius empezó a reír.

—Con razón estabas cuestionando tanto. Responde esto, ¿por qué crees que Leon cubrió su olor?

—¿Porque había otros seres paranormales a su alrededor?

Turney frunció el ceño y luego recordó de repente la forma en que ella dijo las palabras “él no es humano” al hablar de Leon. Estaban tan seguros... y la única manera en que podrían estar tan seguros es...

—¿¡No es humana!?

Octavius le sonrió como si hubiera hecho algo lindo.

—No, no lo es. Quiero decir, piénsalo, Turney. ¿Quién mejor para saber cuándo uno se ha desviado que los de su propia especie? En el caso de sus padres, a veces estar ocupados y ser arrogantes puede hacer que ignores señales obvias.

—¿¿También es un wendigo?! —graznó Turney, ahogándose con el aire.

—Un wendigo muy joven, pero un wendigo al fin y al cabo —murmuró el vampiro—. Pero los wendigos, por mucho que sean como los humanos, no envejecen como los humanos. Aunque parezca de doce años, ya es mayor que tú. Diría que al menos por veinticinco o treinta años.

—¿¿CINCUENTA?! ¿¿TIENE MÁS DE CINCUENTA?! ¿Por qué diablos nos pagaron en *photocards* entonces? —explotó Turney, antes de calmarse a un simple chasquido—. Espera, eso ni siquiera es importante. ¿Por qué demonios no me lo habías dicho?

Octavius lo miró primero como un ciervo frente a los faros de un coche, antes de sacudir un poco la cabeza y cambiar su expresión a una desafiante.

—Pareces muy obsesionado con mis *photocards* —dijo el vampiro, sosteniendo las nuevas tarjetas más cerca, como si temiera que Turney intentara hacerles algo—. De cualquier manera, imagino que sería difícil ganar dinero pareciendo tan joven. Además, puede que tenga cincuenta años y probablemente sea más madura mentalmente que una niña humana, pero su mentalidad general no habría alcanzado la plena madurez. Piénsalo de esta manera; ella es mayor, pero todos a su alrededor aún la tratan como cualquier humano trataría a alguien que parece tener doce años. Todavía se la considera menor de edad para otros wendigos, y la tratan como tal. Por lo tanto, su mentalidad sigue siendo la de una niña. Una niña madura con pocos intereses infantiles, sí, pero aun así una niña.

—Espera... ¿Cuántos wendigos hay en esta área?

—Creo que hay un grupo bastante grande de ellos aquí. ¿Por qué?

Con razón, el parque estaba tan abandonado en pleno verano. Un momento...

—He notado que convenientemente has omitido el hecho de que no me dijiste que ella era una wendigo —dijo Turney con una sonrisa falsa.

Octavius rápidamente desvió la mirada para mirar por la ventana y murmuró:

—No sé de qué hablas.

Turney resopló ruidosamente.

—Oh, ¿no sabes, verdad? ¿No has considerado en absoluto que podría haber confiado más en la información si hubiera sabido que era de una persona de cincuenta años? ¡Maldita sea, saber que también era una wendigo probablemente habría hecho que ni siquiera me importara su edad!

Octavius se hundió en su asiento, mirando hacia adelante. Su característico puchero estaba a la vista.

—Simplemente no lo pensé, ¿de acuerdo? ¡No ha sido a propósito!

El hombre era... exasperante.

—Oh, Dios mío... —gruñó Turney—. Oh, mi cabeza.

Capítulo Once



Entendiendo A Octavius

—¡Déjalo! —Turney bufó exasperado mientras perseguía a Octavius alrededor del escritorio del vampiro. Turney saltó hacia adelante, intentando atrapar al vampiro, pero Octavius lo esquivó fácilmente.

—¡Nunca! —gritó el vampiro mientras se escabullía.

—¡Maldita sea, Octavius! —Turney golpeó el escritorio con las manos, fulminando con la mirada a Octavius, que estaba del otro lado—. Sabes que no puedes comerlo. Solo deja el caramelo —advirtió, señalándolo.

—¡Tú no lo sabes! —lloró desafiante el vampiro, antes de correr hacia el escritorio de Scarlett.

Turney observó, desconcertado, cómo la forma del vampiro se encogía hasta convertirse en un diminuto murciélago. Estalló en carcajadas al ver lo ridículo que era observar al pequeño murciélago caminar torpemente, con un caramelo con palo agarrado en su garra derecha, debajo del escritorio. Ridículo, pero aún adorable.

Negando con la cabeza, Turney se acercó al escritorio riendo. Se arrodilló y miró debajo. Octavius estaba escondido en la esquina izquierda, sus enormes ojos negros brillando en las sombras. Aunque no había mucha luz, aún podía ver que el murciélago estaba haciendo pucheros.

—Octavius —dijo suavemente, tratando de atraer al vampiro.

—¡No, es mío! —chilló Octavius.

Los ojos del murciélago se entrecerraron, y Turney pudo ver el momento en que Octavius tomó una decisión.

—¡No lo hagas!

Turney suspiró mientras el vampiro se metía el caramelo con palo de sandía en su pequeña boca de murciélago.

—Mmm —gimió de felicidad el murciélago.

Y todo iba de maravilla, hasta el momento en que Octavius mordió el caramelo. El crujido fue seguido por un llanto.

Con los ojos llenos de lágrimas, el murciélago abrió la boca. El caramelo con palo, ahora parcialmente convertido en cenizas, cayó al suelo alfombrado.

—Puaj... —sollozó Octavius, tratando de escupir las cenizas.

Suspirando de nuevo, Turney se agachó más y extendió la mano, recogiendo a Octavius. El vampiro no luchó ni intentó huir.

—Por esto te he dicho que no lo hicieras.

Octavius sollozó y dejó escapar toses agudas.

—P-pero pensé que funcionaría.

Turney llevó al murciélago a su escritorio y se sentó, acercando la caja de pañuelos. Puso a Octavius en su escritorio, sacó unos cuantos pañuelos y los usó para limpiar la boca del vampiro. El murciélago escupió y resopló durante unos momentos mientras trataba de quitarse las cenizas de la boca y la lengua.

—Bueno, definitivamente no funcionará si lo muerdes, Octavius. Y como siempre muerdes, no sé por qué sigues intentándolo.

Había pasado una semana y media desde que Turney había comenzado a trabajar allí, y esta era la tercera vez que el vampiro hacía esto. Turney suponía que en parte era culpa suya por tenerlos en su escritorio. Pero al mismo tiempo no lo era, ya que los había escondido después del primer incidente, así que era culpa de Octavius por ser un entrometido ladrón de caramelos.

Después de limpiar la boca del murciélago con un último pañuelo limpio, tiró los usados a la basura, agarró su botella de agua y se la acercó a Octavius.

—Bebe —ordenó Turney.

Octavius trepó la botella, envolviendo sus alas y garras alrededor de ella mientras comenzaba a beber.

No había duda de que era adorable de ver. Turney apenas pudo contener su “aww” cuando Octavius soltó la botella y se dejó caer sobre el escritorio. El murciélago lo miró, ahora con lágrimas cayendo, y temblando de disgusto.

—Ya, ya —dijo Turney, recogiendo a Octavius de nuevo con su mano derecha y acariciando suavemente la cabeza peluda con el pulgar izquierdo.

Octavius, con voz tan aguda como siempre, gimió:

—¡He intentado resistirme! Pero, ¿cómo puede uno no morder un caramelo? —El vampiro luego empezó a aferrarse a la mano derecha de Turney.

—Lo entiendo. Sería difícil para mí no morderlo también. —Se le ocurrió una idea—. ¿Qué te parece esto... intentaré encontrar algo que sepa a caramelo de sandía, pero en forma líquida? Y si no puedo encontrar algo, intentaré hacer algo.

—¿De verdaaad? —preguntó Octavius, alargando la palabra. Olisqueó, mirándolo con esperanza.

Turney se rio.

—Sí, de verdad.

Octavius dejó escapar un suspiro contento y feliz, relajándose en su mano mientras Turney seguía acariciándole la cabeza.

Turney era plenamente consciente de lo extraño que era esto. Suponía que acariciar a tu jefe

generalmente estaba mal visto. Pero Turney había descubierto que era una manera fácil de calmar a Octavius. Y el vampiro se transformaba en murciélago muy a menudo. Todo esto sonaba como la excusa perfecta para que Turney cediera a sus deseos de abrazar y acariciar animales tiernos.

Octavius era demasiado adorable como para que Turney se resistiera, y toda la razón por la que su historial de búsqueda reciente estaba lleno de murciélagos y peluches de murciélagos. Aunque había deducido que la especie de murciélago en la que el vampiro gustaba de transformarse era el *micropteropus pusillus*, aún no había encontrado un peluche tan lindo como Octavius.

El amor de Turney por las cosas tiernas podría haberse vuelto obsesivo en este punto de su vida. Al menos, eso es lo que muchos de sus ex habían afirmado. Por supuesto, la mayoría de ellos lo habían juzgado por su extensa colección de peluches. Cómo sus intereses no encajaban con su apariencia.

Veían su metro ochenta y su cuerpo musculoso, y asumían mierdas. Como que Turney era un macho dominante, o que nunca sería pasivo. O que le gustaban los deportes y esas mierdas. Bueno, Turney no era un macho dominante, y le encantaba ser pasivo más que dominante, y odiaba cualquier deporte, excepto las carreras. Turney era un versátil musculoso de metro ochenta que amaba ser pasivo, estaba enamorado de los coches rápidos, los peluches, los animales lindos, y su color favorito era el rosa.

Suponía que era culpa suya. Su amor por las cosas tiernas significaba que tendía a gravitar hacia hombres muy lindos. Aunque sabía que solo porque fueran pequeños y lindos, no significaba que fueran pasivos. Turney parecía tener la peor suerte. Incluso cuando enfatizaba que era más pasivo que otra cosa, de alguna manera, no lo creían.

Era un poco preocupante, pero Octavius estaba tocando muchos de sus botones. El vampiro era adorable, pero muy jodidamente sexy, y podía convertirse en animales lindos.

Su pulgar se congeló cuando se abrió la puerta de la oficina. Al ver a Scarlett, su espalda se tensó bajo su mirada.

Ella sacudió la cabeza mientras observaba a Turney.

—Mimándolo otra vez, veo.

Turney se aclaró la garganta.

—Hubo otro incidente con un caramelo.

La pelirroja resopló.

—Ser tan amable solo hará que lo vuelva a hacer.

Octavius saltó de sus manos al escritorio de Turney y soltó un bufido agudo antes de sacar la lengua hacia ella.

Sus ojos se entrecerraron, pero no respondió a la niñería.

—Lilah está aquí con muestras de materiales.

Lilah era la mujer que Turney había sido informado que estaba a cargo de las renovaciones de la oficina. Había visto a la mujer de pasada, siempre pareciendo irse cuando él llegaba, pero no estaba seguro de qué era. Turney ahora podía confirmar que no era humana, ya que no parecía sorprendida al ver un murciélago pequeño.

Octavius volvió a su forma humana. Deslizándose del escritorio de Turney, el vampiro fue a saludar a la otra mujer que había aparecido en la puerta después de ser anunciada.

Turney miró en blanco hacia la oficina. Suelo de laminado, paredes blancas, y además de su endeble escritorio contra la pared con una sorprendentemente decente silla de escritorio, todo seguía igual.

Había pasado más de una semana desde que Turney descubrió que existían criaturas paranormales. Y pensó que lo estaba llevando bastante bien, dadas las circunstancias. Solo había tenido una pesadilla hasta ahora sobre wendigos y partes de cuerpos. Considerando lo caótico y aterrador que había sido el primer día, realmente quería aplaudir su propia capacidad para sobrellevarlo.

Aunque, sobrellevarlo había sido mucho más fácil con el cheque que había recibido el día después de ese primer día. Más de setecientos dólares, casi cuatrocientos de ellos eran un bono de “perdón por casi haber sido devorado”, según las propias palabras de Octavius. No se habían descontado impuestos, así que eso fue un poco molesto. Al igual que explicar que un cheque de pago depositado directamente al final de la semana funcionaba mejor que un cheque escrito a mano todos los días. Turney tenía que admitir que Octavius tenía una hermosa caligrafía.

Suponía que Scarlett se había encargado, porque había recibido un depósito directo acumulativo al final de la semana pasada, con los impuestos descontados, gracias a Dios.

No sabía exactamente por qué le estaban pagando actualmente, ya que no habían trabajado en un caso desde el primero. Las horas eran aleatorias. A veces de nueve a cinco, mientras que otras veces estaba aquí de cinco de la tarde a una de la mañana. Realmente dependía de la hora a la que Octavius quisiera que viniera, pero generalmente estaba allí al menos ocho horas cada día.

Actualmente, eran las seis de la tarde, y el sol se había puesto hace aproximadamente una hora. Había estado aquí desde la una de la tarde. En general, Turney no podía encontrar motivos para quejarse. Básicamente, le estaban pagando por sentarse y jugar con su móvil... y tener las conversaciones más extrañas de su vida con Octavius. Posiblemente, también intentando evitar que el vampiro coma cosas que no debe.

Turney había descubierto que la discografía de BTS en realidad era significativa y abarcaba todos los géneros. Por supuesto, esto fue solo después de que Octavius lo obligara a ver horas de videos en *YouTube*, a lo que Turney había puesto los ojos en blanco. El vampiro era jodidamente persistente.

Sacudiendo el pensamiento, Turney recogió el periódico que había abandonado después de notar que Octavius había robado un chupetín... otra vez. No era de los que leían mucho el periódico, principalmente porque no quería ver todas las cosas horribles que la humanidad estaba haciendo, pero estaba aburrido.

Escaneando el primer artículo, que trataba sobre un proyecto de arte comunitario, miró el segundo titular y abrió los ojos de par en par.

—El incendio del Viejo Molino declarado como accidental —murmuró en voz alta.

Santo cielo. El artículo decía que el Viejo Molino había ardido completamente hasta los cimientos. No quedaba nada más que cenizas. Mirando la foto debajo del titular, tenía que decir que la descripción era adecuada. No quedaba nada, solo un montón de cenizas donde antes había estado el molino de varios pisos; solo la valla de alambre permanecía intacta. Lo cual no tenía sentido, ya que el gran contenedor no estaba a la vista, y si se hubiera incendiado... bueno, había estado cerca del otro edificio.

Leyendo más, descubrió que el inspector de incendios había declarado que fue un accidente causado por un cableado defectuoso. No hubo ninguna manipulación del cableado, a pesar de lo destructivo que fue el incendio y de lo rápido que se propagó. El incendio se extendió debido a los materiales inflamables dejados atrás cuando el molino fue abandonado. Ningún otro edificio en el área resultó afectado.

¿Cómo es que un edificio se quema hasta quedar en cenizas sin ningún acelerante? Dejando el periódico a un lado, sacó su móvil y rápidamente buscó noticias de otros incendios en la

última semana. Se rio al leer sobre un segundo incendio el mismo día, que también resultó en la destrucción total de un edificio. Una casa en Franklin. Se puso pálido al leer que había resultado en la muerte del propietario de la casa, Leon Dietrich, y otras cuatro personas. Una con Jory como primer nombre. A diferencia del molino, se había declarado que Leon Dietrich había asesinado a los otros cuatro antes de suicidarse y quemar la casa.

Vaya, joder, los segadores sí que se habían ocupado del asunto. Turney respiró hondo e intentó ver cómo se sentía al saber que había jugado un papel en sus muertes, aunque no lo hubiera hecho él mismo.

Había una sensación de inquietud, un nudo en su estómago. Pero, cuando Turney examinó la causa, descubrió que no se debía a las muertes de los wendigos. Lo que hacía que su estómago se retorciera era la idea de todos aquellos que habían muerto a manos de ellos. Sus familias y amigos nunca sabrían lo que realmente sucedió. Entendía la razón por la cual no podían saberlo. Aunque, si él hubiera sido una de sus víctimas... nadie estaría en duelo ni buscándolo.

¿Sabía Octavius sobre los incendios? Miró al vampiro en cuestión. Turney casi se rio cuando Octavius lo atrapó mirándolo y le guiñó un ojo, antes de que su atención volviera a la diseñadora.

Tal vez al menos una persona lo buscaría si desapareciera.

Turney no pudo evitar sonreír mientras observaba a Octavius gesticular frenéticamente hacia la diseñadora de interiores. ¿Diseñadora? ¿O era arquitecta de interiores? La mujer era de estatura media, tenía el pelo largo y negro, rasgos afilados, una apariencia limpia, sin maquillaje, y vestía un traje.

Esta no era su primera reunión, ni siquiera la segunda. Algunas decisiones ya se habían tomado y otras se estaban tomando ahora. Muestras de varios materiales estaban esparcidas por el escritorio de Octavius.

Por conversaciones anteriores, Turney dedujo que el tema original que Octavius había planeado era de estética misteriosa, para conjuntar con el nombre de la agencia. Lo que explicaba los volantes, y posiblemente las cajas de papel negro de impresora.

Esa idea hacía mucho que se había desvanecido, y había sido reemplazada, sin duda debido a las sugerencias de la diseñadora o quizás a su entusiasmo por soltar ideas. La mujer igualaba a Octavius en hiperactividad y gestos emocionados.

Así que, ahora la estética de misterio estaba fuera del plan, y el estilo de oficina de detective de los años 1920 estaba dentro. Todavía encajaba, más o menos. Parecía que cualquier persona que entrara en la oficina en un futuro sentiría que había retrocedido en el tiempo. ¿O que tal vez estaba rodeada de muertos vivientes?

Turney no tenía intención de tratar de racionalizar o cuestionar el cambio. Los cambios definitivamente combinarían con la forma en que se vestía Octavius, no tanto con los demás. Scarlett, supuso, no parecería fuera de lugar, ya que solía usar vestidos, pero... Bueno, tal vez Turney sería el que más desentonaría.

De cualquier manera, parecía que la oficina iba a pasar por renovaciones extensas; panelado, nuevos pisos, e incluso se crearía un espacio separado para la oficina de Octavius. Aunque Turney no sabía mucho sobre estas cosas, asumía que estarían fuera de la oficina durante meses.

—¿Cuándo puede comenzar la construcción? —preguntó Octavius a Lilah—. ¿Qué plazo se espera para terminar todo?

La mujer miró su teléfono, tocó unas cuantas veces antes de mirar hacia arriba y decir:

—Dado que el diseño ya ha sido aprobado, comenzaré con los papeles de construcción. Estarán listos en los próximos días. Luego se presentarán para los permisos y las ofertas de contratistas. El proceso de los permisos debería ir sin problemas, ya que solo tomará unos días

para su aprobación gracias a mis contactos. —Hizo una pausa, frunciendo el ceño mientras pensaba, antes de agregar—: La fecha de inicio de la construcción dependerá de la disponibilidad de los materiales que has seleccionado, así como del horario del contratista. Si tenemos suerte, la construcción podría comenzar en dos semanas. Si no, tal vez en cuatro. Una vez comenzada, diría que tomará un mes para completar, ya que no es un espacio muy grande.

Basado en el ceño fruncido de Octavius, parecía que no era lo suficientemente rápido para el vampiro. Para Turney, sonaba razonable.

—¿Hay alguna forma de acelerar el proceso? Entiendo que las cosas toman tiempo. El dinero, sin embargo, no es un problema. En cuanto a contratistas, elige al mejor con el que hayas trabajado y al que pueda comenzar lo antes posible. Hazle saber que estoy dispuesto a doblar, triplicar o más el dinero por rapidez y horas extras. Incluso pagaré bonus por una finalización temprana.

La mujer permaneció en silencio por un momento, y miró a Scarlett, como si buscara una confirmación.

Scarlett, que estaba observándolos sentada en su escritorio frente a ellos, se encogió de hombros.

—Él tiene más de dos mil años, Lilah. El dinero realmente no tiene significado para él en este momento. Octavius podría comprar todos los edificios de esta ciudad y no haría mella.

La forma en que hablaba de tal riqueza con una aburrida y desinteresada apatía era impresionante. Si las cosas fueran diferentes y Turney alguna vez hubiera estado interesado en encontrar un *sugar daddy*, Octavius sería el candidato perfecto. No lo estaba, pero joder, el pensamiento sonaba hasta atractivo en este momento.

Los ojos de Lilah se abrieron más, pero rápidamente recuperó la compostura.

—Sí, bueno. Contactaré a algunas personas y te haré saber lo que se puede hacer. Algunos proveedores locales tendrán lo que necesitamos en términos de suministros de construcción, pero pueden resultar caros. Si usamos productos locales, conseguiremos lo que necesitamos más rápido. El único problema podrían ser algunos de los muebles y accesorios personalizados. Algunos serán antigüedades, pero otras cosas serán hechas a medida. Déjame ver qué puedo hacer. —Tomó su bolso y recogió las muestras del escritorio de Octavius—. Te llamaré más tarde hoy, después de averiguar algunas cosas.

—Gracias —Octavius sonrió ampliamente.

Turney los vio intercambiar unas cuantas palabras más antes de que Octavius la acompañara hasta la puerta. Una vez que ella se fue, Octavius giró sobre sus talones para mirarlos.

—¡Emocionante, ¿no?! —exclamó el vampiro en voz alta.

Scarlett resopló y preguntó:

—¿Cómo hemos pasado de un estilo de misterio a uno de los años veinte?

Octavius puso esa expresión de cervatillo frente a los faros de un coche que Turney se dio cuenta de que aparecía principalmente cuando el vampiro no quería responder.

—Supongo que no debería haber esperado menos que tú cambiaras completamente de opinión después de que te dejara reunirse con ella a solas

—Quiero decir, no es totalmente mi culpa. Lilah elogió mi ropa, y una cosa llevó a la otra. Bueno, la temática de horror y misterio parecía menos divertido cuanto más hablábamos de otras cosas —terminó Octavius vagamente.

—¿Otras cosas...? —Scarlett sacudió la cabeza—. ¿Qué pasa con el papel negro y las impresoras especiales?

Como solía hacer, Octavius movió la mano, como si desestimara el problema.

—Podría ser como nuestra marca personal. —El vampiro se quedó en silencio, inclinó la cabeza, frunció los labios antes de sugerir—: Aunque, tal vez deberíamos cambiar a máquinas de escribir. Encajaría mejor con la temática

—O me das un ordenador, o tú te consigues una nueva secretaria.

Octavius hizo un puchero.

—¡Está bien, pero voy a conseguir unas modificadas para que parezcan antiguas!

Turney se descubrió sonriendo mientras los veía seguir discutiendo como una pareja de viejos casados. Entendía la cantidad de suspiros que Scarlett solía hacer al tratar con Octavius. El vampiro tenía una corta capacidad de atención. Y una vez que algo se le ocurría, si era algo fácil de lograr, era difícil disuadirlo si no se tenía la suficiente fuerza de voluntad como para mantenerse firme.

Dicho esto, el vampiro podía ser bastante indeciso a veces. No, era más que Octavius o era indeciso o saltaba a hacer algo sin pensar. Realmente era uno u otro, y nada en medio. Y por mucho que se lanzara a las cosas, el vampiro también podía cambiar de opinión en un abrir y cerrar de ojos.

Dicho esto, Turney encontraba bastante adorable lo fácil que se emocionaba Octavius. Junto con la forma en que sus ojos se abrían cuando lo sorprendían haciendo algo que no debía. La respuesta del vampiro era mucho como la de un niño, para ser honesto: negar o pretender que no te escuchaba.

La mitad del tiempo, las acciones de Octavius lo dejaban perplejo. El vampiro sabía que no podía comer alimentos sólidos. No era como si eso fuera a dejar de ser verdad de repente. Sin embargo, cada dos días tenía que perseguir a Octavius por la habitación, tratando de evitar que comiera algo que no debía.

Sin mencionar el incidente justo ahora con el chupetín. Solo ayer, Turney había llegado al trabajo para encontrar a Octavius llorando mientras Scarlett lo reprendía y lo ayudaba a lavarse las cenizas de la boca. El tonto había mordido la barra de chocolate que Turney había dejado en su escritorio. La excusa de Octavius fue que pensaba que había una posibilidad de que no se convirtiera en cenizas si lo dejaba en su boca y se derritiera. Pensándolo bien, Turney probablemente debería dejar de traer cualquier tipo de dulces sólidos, a menos que pensara comerlos de inmediato. Dejarlos en su escritorio, incluso esconder las cosas, no estaba funcionando tan bien. El vampiro probablemente los olfateaba...

Turney podría haber encontrado ridículamente adorable que la mayor debilidad de Octavius no era el fuego, ni el sol, ni siquiera una estaca de madera, sino su incapacidad para comer alimentos sólidos, específicamente dulces. Eso lo llevaba a un espiral de ‘vampiro triste’, que vagaba por la oficina con cara de puchero, o que más a menudo se convertía en un murciélago triste y melancólico.

—¡Todos, agarrad vuestro abrigo! —anunció Octavius en voz alta, sacando a Turney de sus pensamientos.

Como no tenía abrigo, ya que era pleno verano, Turney no se movió para buscar nada y en su lugar preguntó:

—¿A dónde vamos?

Octavius se rio con evidente alegría y frotó sus manos.

—¡Lo verás cuando lleguemos!

Tanto él como Scarlett soltaron un suspiro al mismo tiempo.

Capítulo Doce



Normas Laborales

Siguiendo las indicaciones que Octavius le había dado, Turney notó que se dirigían hacia una zona de tiendas bastante cara, cerca del paseo marítimo griego. Como era habitual, Octavius estaba emocionado dando saltitos en su asiento, los había estado dando desde que salieron de la oficina.

Turney echó un vistazo al espejo retrovisor. Detrás de ellos, seguía un Ferrari rojo caoba. Scarlett estaba demasiado atrás como para verla a través del parabrisas, pero él sabía que era ella. El coche de Turney, con solo dos asientos, significaba que ella tenía que conducir por sí misma. Octavius había ofrecido convertirse en un murciélago y sentarse en el portavasos, a lo que Scarlett había rechazado la oferta.

Ya eran casi las ocho de la tarde, y la mayoría de las tiendas estaban cerradas, con las luces interiores apagadas, al igual que muchas de las luces exteriores, excepto las farolas. La zona estaba llena de boutiques y tiendas especializadas. La mayoría de los diseños exteriores estaban anticuados, como si fueran sacados directamente de una película antigua.

—¡Para! —gritó Octavius de repente.

Turney se sobresaltó con el fuerte grito, y, de forma instintiva, pisó el freno, lo que hizo que ambos se sacudieran bruscamente contra los cinturones de seguridad y se inclinaran hacia adelante.

Con las manos sobre el volante, giró lentamente para mirar a Octavius con desdén.

—Octavius, gritarle a tu conductor es una excelente manera de estrellar el coche.

—Ah... —Octavius sonrió débilmente y dijo en voz baja—: Puedes aparcar en cualquiera de esos sitios vacíos justo allí. —El vampiro señaló directamente a la derecha.

Menos mal que Scarlett había estado siguiendo bastante atrás, o podría haber chocado contra

ellos. O tal vez no. Turney no estaba seguro de la rapidez de sus reflejos de zombi, ya que ella aún no le decía nada sobre su tipo.

Puso marcha atrás y aparcó en diagonal frente a lo que parecía ser la última tienda iluminada en esta sección de la calle. Scarlett aparcó junto a ellos.

Turney miró a Octavius con preocupación. El vampiro estaba casi dándose golpes en la parte superior del coche con la fuerza con la que estaba saltando ahora. Sacudiendo la cabeza, miró el edificio iluminado. Era de dos plantas, construido con ladrillos de un rojo oscuro de varios tonos, y tenía una puerta negra. Había grandes escaparates a ambos lados de la puerta, enmarcados en un pulido negro. El tejado también era negro. Sobre el primer piso, había un muelle de madera que sobresalía.

La única luz provenía de los grandes escaparates. Estaban llenos de maniqués exhibiendo lo que Turney llamaría ropa elegante, muy parecida a la que a Octavius le gustaba llevar. El nombre de la tienda estaba escrito en el cristal con grandes letras doradas en cursiva.

—*Ageless Antique Threads* —leyó Turney en voz alta, dudando—. ¿Una boutique de ropa? —preguntó, con una sospecha, que subía cada vez más de volumen, comenzando a calar.

—¡No una boutique! ¡Mucho mejor, una sastrería! —Octavius se desabrochó el cinturón y salió del coche.

—Una sastrería —Turney suspiró para sí mismo antes de hacer lo mismo, cerrando el coche con llave después de cerrar la puerta.

Se acercó a Octavius. El vampiro estaba frente a la tienda, de espaldas, esperándolo. Scarlett ya estaba junto al hombre, con la mirada vacía, sin fruncir el ceño ni sonreír. Parecía poco impresionada por todo, que era su estado natural, así que no estaba seguro de cómo se sentía acerca de su situación.

Octavius sonrió brillantemente e hizo un gran gesto moviendo los brazos mientras anunciaba:

—¿Qué mejor manera de hacer juego con nuestra oficina de los años veinte que vestarnos como si fuéramos de los años veinte?

—Ah... —respondió Turney débilmente. Sí, un código de vestimenta. Oh, vamos, a Turney no le gustaban las corbatas.

—Tú ya vistes como si aún estuvieras en los años veinte —señaló Scarlett.

Octavius frunció el ceño y luego reiteró, como si no hubiera quedado claro la primera vez:

—Bueno, sí. Pero estamos aquí para vosotros dos, no para mí. Aunque puede que me lleve algunos conjuntos mientras estoy aquí. —Su cabeza se inclinó mientras sus palabras se detenían. El vampiro permaneció en silencio por un momento, con las cejas fruncidas, antes de salir del trance en el que estaba para decir con entusiasmo—: ¡Vamos, vamos, entremos!

Octavius rodeó sus hombros con un brazo y los invitó a entrar. Turney lo siguió con mucha reticencia.

La puerta emitió un suave timbre al abrirse, y un hombre bajo y robusto con hombros anchos salió apresuradamente desde detrás de unas gruesas cortinas negras. La entrada parecía ser una sala de espera con sofás de terciopelo rojo. Las cortinas negras debían ocultar el resto de la tienda.

—¡Octavius! —exclamó el hombre al verlos.



—¡IVAD! —saludó Octavius con una cálida sonrisa. Ivad era una gárgola con un gusto impecable, y había sido responsable de su vestuario durante muchos siglos.

Octavius miró a Turney, que estaba frunciendo el ceño por alguna razón. Pero lo ignoró y procedió con las presentaciones.

—Ivad, este es Turney Pimms, mi nuevo conductor.

Ivad respiró profundamente. Su ceja se levantó, pero la gárgola se mantuvo cortés.

—Ah, señor Pimms —la voz profunda de Ivad retumbó, extendiendo su mano dijo—: Ivad Barnum. Un placer conocerte.

Turney avanzó y tomó la mano del otro para estrecharla.

—Encantado de conocerte —dijo Turney educadamente, antes de soltar la mano de Ivad y retroceder.

Ivad se volvió hacia Scarlett.

—Y, Scarlett, ha pasado un tiempo, pero sigues luciendo tan encantadora como siempre. — La gárgola inclinó la cabeza.

Scarlett sonrió, respondiendo con un simple asentimiento de cabeza.

—Ahora, al grano. He sacado algo de información después de recibir tu mensaje de texto, y he hecho algunas llamadas para asegurar el tiempo necesario. Todo lo que necesito de vosotros dos... —El hombre hizo una pausa para enviar sonrisas a Turney y Scarlett antes de continuar—, son las medidas y la selección final de materiales.

Scarlett habló entonces.

—Déjame ser clara en esto. Aunque no me importa usar esa ropa, hablo de la moda masculina de la época. Llevaré lo mismo que los demás en la parte superior, y tal vez algunos pantalones, pero me gustaría tener algunas faldas a juego, en un estilo de mi elección, para combinar con ellos.

Cierto, los años veinte nunca habían sido la época de moda favorita de Scarlett para mujeres. Le gustaban algunos estilos específicos, pero ninguno de ellos sería adecuado para trabajar en una oficina; demasiado llamativos.

Ivad frunció el ceño, y Octavius encontró al hombre mirándolo directamente. No estaba seguro si la gárgola estaba pidiendo ayuda o permiso. Octavius se encogió de hombros y dijo:

—Haz lo que ella pida.

Los hombros de Ivad se hundieron un poco.

—Muy bien, pero Rasa estará muy decepcionada.

—Sobrevivirá —dijo Scarlett con desdén.

La gárgola sacudió la cabeza y les hizo una señal para que lo siguieran.

Octavius comenzó a hacerlo, pero Turney, llamándolo suavemente por su nombre, lo detuvo en seco. Los otros dos también se detuvieron, por lo que se giraron para mirar.

Los ojos de Turney se abrieron de par en par y comenzó a removerse en su lugar... apretando y relajando los puños. Podía escuchar cómo el ritmo cardíaco del humano se aceleraba.

Octavius hizo una señal a los otros dos para que siguieran adelante.

—Luego os alcanzamos —les aseguró, antes de volverse hacia Turney y preguntar—: ¿Sí?

—¿Cuánto va a costar esto?

Octavius parpadeó confundido.

—¿Por qué lo preguntas?

El rostro de Turney adquirió ese tono encantador que solía tener cuando el hombre parecía avergonzado... o molesto. El humano se frotó la nuca antes de admitir tímidamente:

—No creo que pueda permitirme un solo conjunto aquí, y mucho menos varios.

Octavius puso los ojos en blanco. Los humanos y sus preocupaciones tontas.

—Yo me encargaré de pagar.

—Bueno, ese es un problema resuelto. —Turney aclaró su garganta—. El otro problema es que no tengo ni idea de cómo limpiarlos.

—Eso lo puedo arreglar fácilmente. Solo trae un cambio de ropa cada día. Y deja la que has usado para trabajar, para que pueda llevarla a limpiar.

Su ceja se alzó cuando la expresión de Turney cambió de preocupación a una sonrisa dudosa que más bien parecía tímida para Octavius.

—¿Y ahora qué pasa? —resopló Octavius, con las manos en las caderas.

—¿Te... tengo que usar corbata?

Octavius observó al humano. Supuso que la única vez que el hombre había usado una corbata había sido el primer día. Turney la había estado tocando todo el día. Un detalle bastante molesto que había olvidado. Algo que volvería loco a Octavius si tuviera que lidiar con ello de manera regular.

Octavius suspiró.

—No, no tienes que usar corbata.

La sonrisa de Turney se iluminó.

—¡Perfecto, entonces usaré la ropa!

Octavius se rio y condujo al hombre a través de la cortina detrás de la cual habían desaparecido los otros.

Había una zona de estar con un sofá de terciopelo rojo oscuro y sillas de respaldo alto de color crema. Frente a eso había una plataforma circular elevada y algunas cabinas de prueba. Había maniquíes masculinos y femeninos en la esquina derecha, y Octavius sabía que el pasillo a su lado llevaba de vuelta a su sala de suministros y al taller.

No había rastro de Scarlett, pero supuso que ella estaba con la modista, tomando sus medidas en privado.

Una vez que entraron, Ivad se acercó rápidamente y arrastró a Turney hasta la plataforma elevada. Octavius se preguntó por qué estaba elevada, ya que Ivad tendría que estirarse bastante para tomar las medidas superiores de Turney.

Octavius se sentó en el sofá de terciopelo rojo oscuro y observó. Su cuerpo se sentía cálido y lleno de felicidad. No literalmente, por supuesto. Su temperatura interna rara vez cambiaba.

Pero se sentía bastante complacido consigo mismo. Todo estaba saliendo bien. No podía esperar a verlos vestidos de los años veinte, dentro de su nueva oficina de los años veinte.

Octavius se rio cuando el rostro de Turney se sonrojó mientras Ivad pasaba a medir su entrepierna. Tenía que admitir que Turney era bastante atractivo cuando no lo estaba regañando.

El humano también tenía el aroma natural más dulce que Octavius había olfateado. Olía a la mezcla perfecta de *buttercream* con chocolate con leche. ¡Masa para galletas! Eso era a lo que olía el hombre. Octavius había estado intentando identificar el olor durante días. Sí, masa para galletas con chispas de chocolate. Le provocaba pensamientos bastante poco apropiados para un jefe.

Octavius tenía mucha curiosidad por ver cómo luciría Turney con ropa ajustada. No es que el humano luciera horrible con la camisa negra y los pantalones negros que llevaba puestos. Solo que eran de talla estándar. Así que no estaban bien ajustados a la figura de Turney.

Octavius admitía sin problemas que era un poco esnob con la ropa. Al menos, cuando se trataba de la suya propia. Por supuesto, nunca se burlaría de nadie por lo que llevara puesto. Bueno, al menos en su mayoría.

Turney era apuesto. ¿Por qué restarle eso con ropa que no le quedara bien? Y si el humano iba a oler a caramelo, bien podría ser un festín también para los ojos de Octavius.

—¡Todo listo! Volveré en seguida —anunció Ivad, dando una palmada en la espalda a Turney.

Ivad debió haber golpeado demasiado fuerte, ya que Turney tropezó y se cayó de rodillas justo frente a él. Las manos del humano se extendieron para agarrar los muslos de Octavius para evitar caer de cara en su entrepierna.

Turney tenía un agarre bastante firme, pensó Octavius. Manos muy fuertes, con dedos largos y venosos... El miembro de Octavius se contrajo en sus pantalones. Rápidamente, apartó esos pensamientos, no queriendo ir por ese camino con su propio empleado.

Turney lo miraba con los ojos muy abiertos, un rubor extendiéndose por sus mejillas. Octavius sonrió y miró nuevamente esas manos fuertes antes de decir:

—¿Podrías soltarme?

El hombre miró hacia abajo y sus manos se apartaron bruscamente, como si no se hubiera dado cuenta de dónde se estaba agarrando.

—¡Lo siento! —El rostro de Turney se enrojeció aún más. El humano se levantó rápidamente y se sentó con torpeza, encogido lo más lejos posible de Octavius en el otro extremo del sofá.

Octavius levantó una ceja en señal de pregunta.

—Relájate, no muerdo... mucho —se rio de su propia broma.

Turney se mofó, pero pareció haberse relajarse un poco.

Se quedaron en silencio, esperando a que Ivad regresara. Bueno, Octavius estaba esperando. Estaba seguro de que Turney no tenía idea de lo que venía a continuación.

—Nosotros... —empezó Turney con cautela antes de terminar—: Necesitamos hablar.

Octavius miró a Turney con desconfianza. En su experiencia, nada bueno salía de la frase “necesitamos hablar”.

—¿Sobre qué?

—Pues, entiendo que eres una persona espontánea. De ahí viene el código de vestimenta a última hora, por la noche.

—Bueno, de noche realmente es el único momento en que Ivad puede trabajar, siendo una gárgola y todo eso.

Turney abrió la boca, la cerró, y luego soltó un gran suspiro.

—Sabes qué... luego, explícamelo luego. —Turney se frotó los ojos brevemente, como si sintiera dolor, antes de continuar—: Así que, en fin, te gusta lanzarte a las cosas sin explicar o planificar, o si hay un plan, no sueles compartirlo. Sin mencionar toda la información que normalmente no compartes. Lo cual es algo de lo que hablamos durante el último caso.

—¿Sí? —Octavius recordaba algo en ese sentido, vagamente.

—Pensé que sería mejor aclararlo aún más, dada tu personalidad.

—Si es necesario... —dijo Octavius con reservas.

—Es muy necesario cuando se trata de nuevos casos. Todo lo que pido es que se lleve a cabo una discusión, que se haga investigación y que un plan esté claramente delineado antes de lanzarnos a cualquier cosa. No me malinterpretes, estoy seguro de que habrá momentos que requieran acción instantánea y no habrá tiempo para planificar. Pero, ¿podemos al menos intentarlo cuando haya tiempo? ¿Más investigación, más control, menos sorpresas?

Octavius no pudo evitar fruncir el ceño. Para ser honesto, todo sonaba tan...

—Pero eso suena muy aburrido —se quejó.

Turney se rio.

—Puede ser un poco más de trabajo, pero no hará las cosas aburridas. Todas las partes divertidas de la investigación seguirán allí, pero estaremos más preparados. Por favor... —Turney lo miró a los ojos, con una mirada suplicante—. ¿Por mi bienestar mental?

Solo una semana y media en el trabajo, y ya tenía reglas que seguir, eso pensó Octavius con un puchero. Aun así, no quería tener que encontrar un nuevo conductor. Y Turney ahora era su nuevo amigo, incluso si el hombre aún no lo sabía, aunque el hecho de que Turney fuera humano significaba que no sería una amistad duradera... un pensamiento en el que no quería profundizar.

El hombre encajaba perfectamente en la vida de Octavius. El hecho de que Turney no hubiera salido corriendo y gritando también era un punto a favor. No muchos podían soportar estar cerca de él a largo plazo, aparte de Scarlett. Aunque supuso que habían pasado menos de dos semanas, así que eso todavía podía cambiar. Pero, Octavius se preguntaba si podría encontrar otro conductor que oliera a caramelo. ¡Esos no crecen en los árboles! Tenía que hacer algo para asegurar que su humano se quedara.

—Está bien, haré lo posible.

—Eso es todo lo que pido.

Se le ocurrió un pensamiento.

—Dado que vas a estar más involucrado, ¿quizás debería registrarte también como un detective?

—¿Un detective?

—Podría beneficiarte. Eres estudiante de derecho.

Turney se frotó la barbilla, con el ceño fruncido.

—Si recuerdo bien, no necesito estar licenciado para trabajar como detective privado en el estado, siempre y cuando esté trabajando bajo alguien que esté registrado. Tú tienes una licencia, ¿no...?

—Por supuesto que sí —se rio Octavius—. Incluso fui aprendiz de un detective del estado... brevemente.

—¿No pide el estado cinco años de experiencia como requisito?

Octavius frunció el ceño y respondió lentamente:

—He dicho brevemente.

—Claro, lo de ser vampiro y eso. Viviendo eternamente, supongo que cinco años son breves para ti.

—Tienes razón. Disculpa, realmente no estoy mucho tiempo con humanos. A menudo olvido cuán diferentes son nuestras perspectivas sobre el tiempo.

Scarlett e Ivad regresaron entonces con una joven gárgola caminando detrás de ellos, que Octavius sabía que se llamaba Rasa. Scarlett se sentó en la silla de felpa a la izquierda de Octavius. Las dos gárgolas comenzaron a mostrar diferentes selecciones de telas.

La siguiente hora consistió en revisar todas las que habían sacado. Había muchas. Octavius logró reducir la lista a catorce rollos diferentes de tela en varios patrones, materiales y colores. Algunas eran para las camisas interiores, otras para el traje. Scarlett escogió algunas de su propia elección, y Turney permaneció mayormente en silencio, salvo por los gruñidos afirmativos cuando Octavius le preguntaba cómo se sentía con respecto a un color o material.

Estaban revisando el material del abrigo cuando sonó el teléfono de Octavius.

Lo sacó del bolsillo de su pantalón y, al ver *Lilah, la arquitecta*, aparecer en la pantalla externa, lo abrió rápidamente y respondió.

—¡Lilah! Me alegra mucho saber de ti.

—Señor Evander, buenas noticias. He hecho algunas llamadas. ¡Podremos comenzar en dos

días! Tomará dos semanas completar la construcción y trasladar los muebles, pero eso se debe principalmente a que los artesanos necesitan tiempo para hacer las piezas especiales.

—Excelente. ¿Por qué no nos reunimos para discutir los detalles financieros y así te entrego una copia de las llaves? Me doy cuenta de que ya es tarde ahora. Pero, ¿qué tal mañana en la oficina, tal vez a las cinco de la tarde?

—Mañana a las cinco de la tarde sería perfecto.

—Te veré pronto.

—Adiós —respondió ella.

Después de colgar, anunció felizmente:

—¡Buenas noticias! ¡Vacaciones pagadas de dos semanas! Bueno, no a un lugar específico ni nada, pero no tendréis que venir y se os pagará mientras la oficina está en construcción.

Las cejas de Turney se levantaron.

—¿Solo dos semanas? ¿Pueden terminar tan rápido?

—El dinero motiva bastante —murmuró Scarlett.

—Estoy seguro de que sería aún más rápido si no fuera por algunos de los muebles personalizados, pero bueno. Dos semanas está perfecto, ya que algunos de los conjuntos deberían estar listos para entonces. ¿Verdad, Ivad?

—Sí —respondió Ivad distraídamente, pareciendo concentrado en tomar notas en un pequeño cuaderno.

La mente de Octavius repasó todo lo que había sucedido. Decoración de la oficina resuelta, vestimenta resuelta, ¿qué quedaba? Octavius tenía su conductor, pero aún necesitaba un brujo y un informático. Ambos serían probablemente igual de difíciles de encontrar, pero por diferentes razones.

El problema principal al encontrar un brujo era más sobre encontrar a alguien genuino. Aquellos que realmente tenían magia y la habilidad de comunicarse con los muertos, generalmente no eran muy abiertos al respecto. Y era difícil filtrar a todos los impostores para encontrar a los auténticos. Octavius había conocido a algunos brujos a lo largo de sus muchos años de no vida. Desafortunadamente, había perdido contacto con ellos o habían muerto. Los brujos en teoría podían vivir para siempre, pero eran capaces de morir.

Un informático... eso se trataba más de la falta de conocimiento de Octavius en cuanto a tecnología moderna. Pero también que no conocía a nadie en el campo. Podía manejar un teléfono móvil y cosas simples, pero lo demás... Bueno, había roto muchas cosas.

Pero tal vez, Octavius tenía a alguien que podría ayudar con eso... Miró a Turney.

—Turney, tengo un favor que pedirte.

—¿Sí? —El humano lo miró. Los ojos de Turney se entrecerraron un poco... Cosita sospechosa.

—Bueno, verás, necesitamos a alguien que entienda de tecnología. Como estás en contacto con la generación más joven, ¿podrías ayudarme a encontrar a alguien...?

Octavius se detuvo, sintiendo el rostro caliente por una oleada de nervios que no podía identificar mientras Turney seguía mirándolo.

El humano tomó una respiración profunda.

—Supongo que podría preguntar por el campus.

Capítulo Trece



Mr. Sandman, Dame Un Respiro

Octavius observó con diversión cómo Turney tropezaba al salir de la plataforma elevada, cayendo de rodillas frente a él. Las manos del humano se posaron sobre los muslos de Octavius para evitar que se plantara de cara en su entrepierna.

Turney miró hacia arriba, con el rostro sonrojado de una manera encantadora.

El miembro de Octavius se estremeció de interés bajo la mirada del humano.

—¿Te importaría soltarte? —preguntó Octavius con suavidad, su boca temblando mientras contenía una sonrisa.

Un suave suspiro salió de los labios de Turney al mirar hacia abajo y ver dónde estaban colocadas sus manos, pero el hombre no se soltó. Esas manos deliciosas y venosas se deslizaron más arriba.

Octavius soltó una profunda risa.

—Humano travieso.

Extendiendo su mano derecha, metió su dedo índice bajo la barbilla de Turney, inclinándola hacia arriba. Sus colmillos descendieron con hambre, su miembro se endureció al ver las mejillas sonrojadas y la mirada ardiente del humano. Un escalofrío de anticipación recorrió su cuerpo.

Octavius frotó su pulgar sobre el carnoso labio inferior de Turney. La lengua del humano salió y lo acarició.

—Ya que estás allí abajo, ¿por qué no te haces de utilidad? —gruñó Octavius con voz gruesa.

Turney tragó, haciendo que Octavius dirigiera su mirada hacia las venas en el cuello del humano. Esa vacilación no duró mucho. El corazón de Octavius se aceleró un poco mientras observaba cómo Turney se inclinaba más, liberando apresuradamente el miembro de Octavius de sus pantalones.

Frunció el ceño, ¿había olvidado la ropa interior hoy? El pensamiento desapareció en el momento en que las manos de Turney se envolvieron alrededor de su miembro. La punta de la lengua rosa del humano exploró su orificio. Octavius gimió, su miembro se estremeció en el agarre de Turney.

—Turney —susurró Octavius, con las manos entrelazadas en el espeso pelo castaño del hombre. La lengua del hombre rodeó la cabeza de Octavius, hundiéndose bajo su prepucio, sacando una gota de pre-semen. Octavius tembló mientras el olor a excitación del humano se intensificaba, era un aroma inconfundiblemente dulce y almizclado que hacía que los colmillos de Octavius dolieran.

La mirada de Turney se encontró con la suya. Un destello de travesura fue la única advertencia que recibió antes de que el hombre lo tragara completamente, tomándolo dentro de su boca caliente y húmeda hasta el fondo de su garganta.

Octavius jadeó de placer, arqueándose hacia el calor. Pero el calor desapareció tan rápido como llegó, y Turney se apartó con un audible pop.

—Dios, es grande —gimió Turney, dejando un rastro húmedo a lo largo de una vena en la parte inferior de su polla con la lengua—. También grueso. —El humano gimió con evidente apreciación antes de tragárselo nuevamente.

Una de las traviesas manos de Turney se envolvió alrededor de la base de su miembro, mientras que la otra bajó para jugar con las bolas sensibles de Octavius.

Jadeando por la estimulación, sus testículos rodaban en el agarre de Turney, su polla palpitaba, con las venas hinchadas mientras la sangre fluía más rápido que nunca. Luchaba por no empujar las caderas hacia la boca de Turney cuando el humano apretaba su garganta y subía y bajaba. Incluso en el placer, su mente gritaba para controlar su fuerza, para mantenerse consciente de lo frágiles que eran los humanos.

Octavius estaba al borde de las lágrimas, gimiendo de necesidad cuando Turney se apartó de nuevo.

—No me voy a romper, Octavius —gruñó Turney con voz áspera. El humano se agarró de sus caderas desnudas y lo tiró hacia abajo, hasta que estuviera parcialmente fuera del sofá.

¿Desnudo? ¿Dónde demonios estaban sus pantalones? Con la mente nublada, jadeó al darse cuenta de que Turney no tenía ni un solo hilo encima. Al ver lo que la ropa mal ajustada de Turney había ocultado, decidió que era una maldita pena que la ropa fuera obligatoria en la sociedad. Con los hombros anchos, el hombre tenía la constitución de un atleta, abdominales definidos, una línea de vello que conducía a una zona de rizos marrones recortados y una orgullosa polla circuncidada. El hombre tenía un tamaño impresionante, completamente duro, goteando pre-semen, con los testículos colgando firmemente de su cuerpo.

Un firme agarre en su miembro hizo que Octavius dejara de prestar atención al cuerpo de Turney.

—Deja de contenerte —ordenó Turney.

—Turney, mi fuerza.

—¡Fóllate mi boca!

—Yo... —Las palabras de Octavius se cortaron en un grito cuando Turney lo tragó de nuevo sin previo aviso, agarrando su muslo bruscamente.

Movió las caderas, agarrando con ambas manos nuevamente el pelo de Turney, y luchó contra su creciente necesidad. El firme agarre de Turney en sus muslos se sentía como una provocación, un reto a moverse. Así que Octavius se entregó. Apretando el agarre en el pelo de Turney, se hundió hacia el calor que lo succionaba.

Turney hizo un par de ruidos ahogados, pero con los gemidos y quejidos de necesidad, seguidos por la vibración de su boca alrededor del miembro de Octavius y varias lágrimas formándose en sus ojos, Turney se encontró de frente con su demanda.

—¡Turney! —gruñó Octavius al sentir cómo sus testículos se tensaban, su orgasmo a punto de llegar.

La necesidad de no estar solo en su placer era fuerte, y lo impulsó a buscar el calor de un agujero diferente. Pero cuando intentó apartar a Turney, el hombre no se movió. Octavius se dio cuenta de que estaba atrapado en su lugar, recibiendo solo lo que Turney le daba.

El calor opresor a su alrededor se volvió demasiado, y, sin poder evitarlo, Octavius gimió su liberación, su miembro estremeciéndose y derramando su semilla por la garganta de Turney.



OCTAVIUS TOMÓ AIRE, su cabeza moviéndose hacia delante de golpe, los ojos abiertos de par en par mientras su mente se liberaba del sueño.

—Oh, no... —miró hacia abajo a la mancha húmeda en sus pantalones. Bueno, eso explicaba la falta de ropa interior y la ropa que desaparecía.

Qué vergonzoso... No había tenido un sueño húmedo en muchos siglos. Con un suspiro, Octavius se relajó en su silla, la cabeza recostada en el respaldo. Por los Dioses, qué bien se había sentido la boca de Turney. Su corazón dio un vuelco.

Oh, no, había sido tan real... demasiado real. La ansiedad se apoderó de él debido a lo que eso implicaba. Frenéticamente, buscó su teléfono. Al no encontrarlo, Octavius saltó de la silla en la que se había quedado dormido y corrió hacia su habitación.

Suspirando aliviado al ver el teléfono en la mesita de noche junto a su cama con dosel, lo agarró y marcó el único número que conocía de memoria.

Se desplomó de nuevo en la cama. En cuanto se conectó la línea, Octavius soltó:

—¡Creo que me he proyectado en el sueño de Turney!

El profundo y corpóreo suspiro de Scarlett llegó a través del teléfono, fuerte y claro.

—¿Crees que te has proyectado?

—Está bien, definitivamente lo he hecho. ¡O podría ser Sandman jodiéndome de nuevo!

¡Lo conoció una vez, y desde entonces lo lamentaba! ¡La de sueños en los que Octavius había acabado, solo porque tuvo la mala suerte de romper accidentalmente uno de los jarrones favoritos de Sandman!

—Lo habrías olido si fuera él. Dado que ha sido un pensamiento secundario, asumiré que no estaba involucrado.

—Cierto...

Hubo otro suspiro antes de que preguntara:

—¿Y me estás contando todo esto, por qué?

—¡He compartido un sueño húmedo con mi conductor humano! —gritó Octavius histéricamente. ¡¿Qué era lo que no entendía?! ¡Esto era una emergencia!

Hubo un momento de silencio, antes de que Scarlett estallara en risas.

—¡Scarlett! —se quejó Octavius.

Este era el inconveniente de tener una mejor amiga que encontraba como entretenidos los

desafíos y tribulaciones de su vida, pensó Octavius con un sollozo.

—Dame un momento —exclamó ella, antes de estallar de nuevo en risas.

Octavius resopló, puso el teléfono en modo altavoz y saltó de la cama. Quitándose los pantalones de pijama y la ropa interior sucia, se dirigió al baño. Se limpió rápidamente y se cambió a un par de pantalones y ropa interior limpios, todo mientras su amiga seguía riendo.

Se desplomó de nuevo en la cama, se mantuvo ahí acostado con un puchero, esperando que eventualmente ella empezara a toser, seguido por el carraspeo de garganta que solía venir después de cada ataque de risa de Scarlett.

Justo como sabía que haría, Scarlett comenzó a toser y luego aclaró su garganta, su risa disminuyendo.

—Entonces, ¿fue ese tipo de sueño?

—Sí —confirmó Octavius con sequedad, mientras miraba hacia las cortinas azul perla sobre su cama con dosel.

Ella se rio entre dientes.

—Esto sin duda hará las cosas interesantes en la oficina.

—¡Scarlett!

—Bueno, ¿qué quieres que diga?

—¡Quiero que mi supuesta mejor amiga me ayude a resolver este problema! —exclamó él.

—Está bien, está bien. ¿Por qué no simplemente lo ignoras? No es como si Turney lo vaya a saber, a menos que tú se lo digas —apuntó Scarlett.

—¡Pero eso sería tan deshonesto!

—Entonces dile y deja que las cartas caigan donde deban. Tal vez consigas tener algo de sexo.

—¡Scarlett!

—¿Qué quieres que diga, Octavius? Has tenido un sueño húmedo. Se ha compartido, pero no tenías control sobre las acciones de Turney. Sí, tú os has llevado allí, pero tus acciones en el sueño fueron tuyas. Él no hizo nada que no quisiera. No es como si lo hubieras hecho a propósito. ¿Cuándo fue la última vez que tuviste sexo, de todos modos?

—Ha... pasado un tiempo —admitió Octavius.

Había pasado mucho tiempo, incluso varios siglos. Octavius nunca había sido de tener sexo sin sentido con desconocidos.

—¿Cuándo fue la última vez que siquiera te interesaste?

—Aún más tiempo —se estremeció.

La última vez que Octavius lo hizo, fue solo para ver si todavía podía. No había sido muy memorable. Y antes de eso... había sido con su última pareja, y ni siquiera eso había sido lo mejor. Por supuesto, para ese momento, la relación ya se había estropeado. Las acciones de Octavius se habían convertido en intentar apaciguar a su pareja, incluso si nada de eso era lo que él quería, sino lo que pensaba que tenía que hacer para mantener al hombre cerca.

—Entonces, ¿por qué entrar en pánico por esto? Mira cómo reacciona sin mencionarlo. Haz lo que te parezca correcto. Si algo pasa, pasa.

—Pero él es mi empleado...

—No fuerces nada y hazle saber que decir'' no'' no afectará su trabajo.

—Pero es humano. ¿Qué pasa si empiezo a gustarle? Son tan efímeros. —No puedo evitar añadir en voz baja—: No creo estar listo para otra relación.

—¿Quién ha hablado de una relación? ¿Por qué no simplemente te diviertes? Y si desarrollas sentimientos, ya cruzarás ese puente cuando llegue. —Scarlett resopló—. Honestamente,

Octavius... Desearía que olvidaras a ese último idiota con el que saliste. Cada vez que surge, me hace desear haberlo matado. Aquí está el asunto: eres alguien que siempre va hacia delante, incluso dando saltos, sin pensar ni preocuparse. No dejes que un imbécil hombre lobo te detenga cuando más lo necesitas.



TURNEY SE ARQUEÓ EN LA CAMA, con los ojos aún cerrados. Un gemido escapó de sus labios mientras sus testículos se contraían y su miembro se estremecía, manchando de semen sus calzoncillos. Con el miembro aún dando saltitos, los ojos de Turney se abrieron con un jadeo entrecortado, mientras su mente se liberaba del sueño. Lamiéndose los labios secos, un estremecimiento por todo el cuerpo lo recorrió.

Turney resopló incrédulo y se secó el sudor de la frente. Había hecho calor anoche, pero el calor que sentía y su cuerpo cubierto de sudor no tenían nada que ver con la temperatura real.

Despojándose de las sábanas, se sentó y miró la traicionera mancha húmeda. Mientras el sueño pasaba por su mente, se dejó caer de nuevo con un gemido.

Dios, se había sentido tan real. Turney juraba que había olfateado el almizcle del hombre, incluso que lo había probado en su lengua, mientras la cara del vampiro inundaba su cerebro al llegar al clímax. No era real, por supuesto, pero maldita sea, su imaginación se había desbordado y había sido muy... clara.

¡Largo y grueso, con una cabeza rojiza, sin mencionar que estaba sin circuncidar! Su agujero se contrajo. Turney no estaba seguro de cuán grande era realmente Octavius. Pero el Octavius del sueño tenía que ser al menos de veinte centímetros y podía follarlo como jodidamente quisiera. Su agujero se contrajo de nuevo.

Turney mordió su labio inferior, debatiendo seriamente la moralidad de lo que iba a hacer por un segundo antes de murmurar:

—¡Que le jodan!

Saltando de la cama, cerró con llave la puerta de su dormitorio. Turney se despojó de sus calzoncillos sucios antes de agarrar lubricante y el dildo, llamado el pepinillo cosquilloso (the tickle pickle), de su mesita de noche. No tenía forma de pepinillo, pero el nombre le hacía reír cada vez que pensaba en él, o que veía pepinillos.

De veinte centímetros de largo, el pepinillo cosquilloso tenía más de cinco centímetros de grosor, era verde, de forma realista, con testículos y una ventosa. Al sostenerlo en la mano, tuvo que decir que el de Octavius parecía más grande.

Arrastrándose de nuevo a la cama, arrojó el lubricante y el dildo a un lado para mullir sus almohadas. Recostándose contra ellas, Turney tomó una respiración profunda y temblorosa. ¿Realmente iba a hacer esto?

Su polla flácida se estremeció al ver la visión del Octavius del sueño mientras se corría... Sí, sí, lo iba a hacer.

Agarrando el lubricante, untó sus dedos antes de meter el frasco bajo las almohadas. Flexionó las rodillas y las acercó a su cuerpo, extendiéndose ampliamente. Bajando la mano, Turney dejó escapar un gemido al tocar su apretado agujero, había pasado un tiempo desde que hacía eso. Extendiendo el lubricante sobre el músculo, Turney empujó suavemente, insertando un dedo.

Cerró los ojos ante la sensación, imaginando que en lugar de sus dedos era el de Octavius. A medida que se abría, su polla se llenó de nuevo.

—Octavius —gimió Turney. Penetrándose con tres dedos, sus gritos se hicieron más fuertes con cada roce contra su próstata—. ¡Justo allí!

Pero los dedos no eran suficiente para satisfacerlo. Necesitaba más, y quería que ardiera. Una dulce mordida de dolor junto a su placer.

Con un gemido, Turney retiró sus dedos y buscó a ciegas el dildo en su cama. Aferrándose a él, tomó el frasco de debajo de las almohadas y untó el dildo con lubricante antes de tirar el frasco a un lado.

Alineando la punta con su agujero, Turney lo insertó en sí mismo, gimiendo y gruñendo ante el ardor que lo estiraba. Disfrutando el dolor, lo hundió bruscamente hacia dentro y fuera de sí mismo, con los ojos cerrados de nuevo. Su mente se imaginaba fácilmente a Octavius frotándose contra él, conteniéndose de darle la brutalidad que ambos deseaban.

Luego, tal como había sido en el sueño, no era suficiente. Gimiendo de necesidad, Turney se bajó de la cama y se cayó al suelo de madera. Fijando la ventosa al suelo, Turney se montó en él, alineando la punta contra su agujero de nuevo antes de lanzarse hacia abajo, gritando mientras lo llenaba.

—¡Sí! ¡Octavius! —gritó Turney mientras montaba el dildo, su dura polla balanceándose y goteando pre-semen.

Moviéndose hacia arriba y hacia abajo, tomó su polla y comenzó a masturbarse frenéticamente. El sudor goteaba por su cuerpo desnudo, sus piernas temblaban por el esfuerzo.

Con una última embestida, Turney gritó mientras disfrutaba su orgasmo, el semen brotando, cubriendo sus dedos y el suelo.

Jadeando, se deslizó fuera del dildo y se dejó caer al suelo. Turney se recostó contra el borde de su cama antes de decidir simplemente quedarse allí. Con el pecho agitado, miró hacia el techo. Ahora que había terminado, su mente comenzó a llenarse instantáneamente de culpa por lo que acababa de hacer.

¿Cómo demonios se iba a enfrentar a Octavius ahora?!

Dios, se había sentido tan bien... pero era tan, tan malo. Aun así, insatisfactorio. Maldita sea, necesitaba tener sexo. Joder, Turney se conformaría con un polvo en una cabina de un baño público en este momento. Solo necesitaba algo.

Turney suspiró.

—Céntrate, Turney. Hay otros problemas aparte de tu falta de vida sexual —se dijo a sí mismo.

Como el hecho de que había tenido un sueño húmedo sobre su jefe, y luego había imaginado ser follado por dicho jefe. Un jefe... que sin duda podía oler cada vez que estaba excitado. Turney dejó escapar un gruñido. Sí, estaba jodido, pero en el mal sentido.

Por supuesto, el hecho de que ambos hubieran sido más satisfactorios que cualquier cosa que hubiera experimentado durante sus últimas relaciones todas combinadas era probablemente algo en lo que no debería centrarse.

—Céntrate...

La única opción que tenía era hacer como si no hubiera pasado nada y compensar silenciosamente al vampiro con... ¡Con bebidas azucaradas! Y encontrar a un técnico, sí, un técnico.

Pero primero, una ducha... y sábanas limpias. El suelo probablemente también necesitaba una limpieza.

Capítulo Catorce



¿No Hay Nadie Normal?

Turney se dejó caer, ya duchado y vestido, sobre sus ahora sábanas limpias. Pasando sus manos por su pelo castaño y húmedo, miró al techo blanco y de gotelé de su dormitorio.

Las bebidas azucaradas podían esperar. Turney todavía tenía una semana para comprar las cosas. Le había prometido a Octavius encontrar o hacer una bebida con sabor a caramelo de sandía. Pero la mejor opción probablemente sería comprar una batidora y una máquina de batidos para la oficina. De esa manera, podría hacer un montón de cosas diferentes.

Eso era algo con lo que lidiaría mañana. Hoy, Turney se centraría en resolver el problema más grande: el técnico. O más bien, según lo que había dicho Octavius, el vampiro necesitaba específicamente encontrar a un informático.

Pensando en las personas que conocía, no se le ocurrió ni una sola persona con vastos conocimientos de ordenadores, cámaras o cualquier cosa relacionada con la tecnología.

Sabía que si no encontraba a alguien, Octavius no se enfadaría. Como mucho, el vampiro haría pucheros, y Turney podía manejar eso. Octavius era adorable cuando hacía pucheros.

Sin embargo, después del sueño y de usar la imagen de Octavius de esa manera, sentía la necesidad de al menos hacer su mayor esfuerzo. Además, ahora era detective en la agencia. El vampiro había llamado unos días atrás para informarle que había sido registrado como detective bajo el mando de Octavius, y que recibiría un aumento de sueldo.

Turney seguiría siendo el chófer de Octavius, pero también ayudaría oficialmente en las investigaciones, en vez de ser simplemente arrojado a la investigación como el único medio de transporte del vampiro. Así que estar oficialmente más involucrado significaba que le beneficiaría encontrar a alguien que pudiera resolver cualquier problema técnico que tuvieran.

Era hora de ir al campus y preguntar por ahí. Con un gruñido, Turney se levantó de la cama.

Cogiendo las llaves del coche de la pequeña caja rosa en su tocador, se puso los zapatos. La casa estaba tranquila, pero eso era porque su compañero de piso estaba de vacaciones surfеando, o algo así. Bajando las escaleras, aún se maravillaba de lo barato que estaba alquilando esa habitación y el espacio compartido.

La casa estaba en un barrio agradable, con dos grandes pisos, un sótano acomodado y un garaje independiente para tres coches. El exterior era de color burdeos con detalles en negro y otros de madera. El interior estaba pintado principalmente en tonos beige, burdeos y dorados. La casa podría haber albergado al menos a otras cuatro personas, además de Turney y Alexander, sin necesidad de compartir dormitorio. Por el acceso a la mayor parte de la casa y un dormitorio propio, Turney pagaba lo mismo que se pagaría por quedarse medio mes en un motel.

Alexander era el dueño de la casa, así que suponía que era debido a lo amable que era el chico, combinado con que Alexander simplemente no necesitaba el dinero. Ah... ojalá ser rico.

El trayecto al campus solo le llevó cinco minutos. Dado que era lo que tendría más sentido, Turney comenzó en el departamento de informática. Se encontró con muchas de las mismas respuestas: no tenían tiempo o no tenían necesidad. Turney supuso que cuando ibas a una escuela cara, ese sería exactamente el caso de muchos. La mayoría, pero no todos, de los que iban allí no tenían problemas de dinero.

Turney revisó otros departamentos y obtuvo resultados similares, aunque una tercera opción apareció: la de que simplemente no sabían nada tanto sobre tecnología. Finalmente, terminó en su propio departamento, en un último esfuerzo por encontrar a alguien.

Caminando por los pasillos familiares del *Edificio de Derecho de Sterling*, encontró que no estaba muy concurrido debido a que era verano.

Turney dobló una esquina y se chocó con alguien muy sólido. Sus manos se agitaron con angustia mientras comenzaba a caer hacia atrás, solo para después ser jalado hacia adelante contra la persona sólida con la que se había chocado.

Parpadeando en estado de shock, Turney miró hacia arriba y se encontró mirando a Alexander.

—¡Vaya, hombre! ¿Quién diría que eras tan firme bajo esa ropa holgada? —Turney se apartó del abrazo de su amigo y le dio una palmada en el estómago, también muy firme.

Alexander se rio de sus tonterías.

—Hay mucho que escondo —dijo el hombre, pausando unos segundos antes de añadir—: Bajo mi ropa, claro.

—Aparentemente. Hombre, ¿qué haces aquí? Pensaba que te habías ido de viaje de surf a algún lugar desconocido.

—Se canceló. Cancelado, en el sentido de que nunca tuve la oportunidad de irme —musitó Alexander alegremente, como si no le molestara que su viaje se hubiera arruinado. Aunque Turney nunca había visto al hombre molesto por nada—. En cuanto a por qué estoy aquí, tenía que rellenar unos papeles. —Su amigo levantó una pequeña pila de papeles que parecían un montón de formularios.

Los ojos de Turney se agrandaron al ver los papeles, preguntándose qué tan buen agarre debía tener el hombre para no haberlos soltado durante su colisión.

—Vaya asco. Llevabas semanas hablando del viaje.

—¿Qué haces tú aquí? —preguntó Alexander, con su sonrisa permanente.

—Ah, pues, he conseguido un nuevo trabajo en una agencia de detectives y estaba viendo si alguien que fuera experto en tecnología buscaba trabajo. Para ser honesto, la agencia es muy nueva y desorganizada. —Dándose cuenta de que eso no hablaba bien del lugar, Turney añadió

rápidamente—: Pero la paga es increíble.

Alexander rio, su sonrisa de alguna manera se hizo más brillante que antes.

—¿Aplicaste al trabajo del folleto?

Turney se rascó la nuca.

—Ja, sí...

—¿Has tenido suerte encontrando a alguien?

—No... —murmuró Turney antes de preguntar con duda—: ¿Conoces a alguien? Como he dicho, paga bien, ¡pero también hay otros beneficios!

¿Era la posible muerte a manos de wendigos sedientos de carne un beneficio...? No realmente. Pero, a diferencia de él, estaba seguro de que el técnico se quedaría en la oficina. Además, toda esa locura valía la pena por el dinero, ¿no?

Había una gran posibilidad de que Turney no quisiera ser el único humano en la oficina. Tener al menos a una persona allí que entendiera lo locas que eran esas mierdas haría que sus ataques de nervios se sintieran menos irrazonables.

Alexander murmuró feliz.

—Sabes, en realidad tengo a alguien en mente que podría necesitar un trabajo en un área como esa.

—¿En serio?! —El estómago de Turney dio un vuelco, y una sensación de esperanza se apoderó de él.

¡Quizás Alexander era su amuleto de la buena suerte! Alguien que el destino había puesto en su camino para ayudarlo justo cuando lo necesitaba: primero, un lugar ridículamente asequible para vivir, luego un trabajo, y ahora esto.

Turney decidió en ese mismo momento que era hora de superar su angustia por la personalidad excesivamente sonriente de Alexander y realmente abrazar al hombre como la buena persona que era. ¿Quién era él para rechazar la buena fortuna?!

—Sí, déjame llamarlo. Si tenemos suerte, puede que incluso esté en el campus.

Turney pasaba el peso de su cuerpo de un pie a otro mientras Alexander llamaba a su contacto. La persona respondió de inmediato.

—Cormac, soy yo. —Alexander rio ante lo que fuera que la persona dijo—. Sí, sí, lo sé. En realidad, estaba llamando porque encontré un trabajo para ti.

Alexander permaneció en silencio por un momento antes de reiterar:

—No, no ese tipo de trabajo. Es un trabajo de tecnología en una agencia. Se paga bien. —El hombre hizo un sonido de afirmación—. Vale la pena echarle un vistazo, confía en mí. ¿Estás en el campus? —Volvió a hacer el sonido antes de añadir—: Ve a la cafetería *Life's Liquid* en unos cinco minutos. Adiós.

—¿Entonces, se va a reunir con nosotros?

—¡Sí!

Turney le dio a Alexander un rápido abrazo, emocionado.

—¡GRACIAS!

Su amigo solo sonrió y le dio una ligera palmada en la espalda.



LA CAFETERÍA LIFE'S *Liquid* era un lugar adorable a unos minutos del campus. Estaba decorada en tonos terrosos y con muchas plantas. Las sillas de madera verde oscuro eran sorprendentemente cómodas. Las mesas también eran de madera, pero con un tinte natural, y sus superficies tenían forma de hoja.

Turney se removía nervioso en su asiento, esperando a Cormac. Estaba solo, ya que su amigo había tenido otra cosa que hacer.

Según Alexander, Cormac había terminado recientemente sus estudios y trabajaba actualmente en el servicio de asistencia técnica del departamento de tecnología de la universidad. Sin embargo, Cormac estaba buscando un trabajo mejor pagado y, específicamente, un puesto como especialista en informática.

Esto iba genial para Turney. Y debería hacerlo también para Cormac. Dudaba que muchos pudieran encontrar un puesto mejor que ese con un nivel básico, y sería un trabajo fácil dado lo poco que sucedía en la oficina.

Turney tomó un sorbo de su mocaccino y miró hacia la puerta cuando se abrió. El hombre que entró era alto, probablemente le sacaba al menos unos siete centímetros. Si este era Cormac, era como un modelo, con una piel marrón oscura impecable, una mandíbula esculpida, ojos ámbar impactantes, una nariz ancha y labios carnosos. Parecía tener un cuerpo de corredor y llevaba una camiseta negra holgada y vaqueros negros. Un par de delicadas gafas con montura dorada descansaban sobre su nariz.

Turney se levantó y sonrió, extendiendo la mano cuando el chico se acercó a su mesa.

—Cormac, ¿verdad? —preguntó con duda.

—Ese soy yo —le aseguró Cormac, con una voz algo profunda y... ¿rugiente?

Se dieron la mano, y el hombre pidió una taza de café para él antes de tomar asiento frente a él.

—Entonces, cuéntame sobre el trabajo en la... —Cormac se interrumpió y resopló—. Alexander fue bastante vago explicando.

—Bueno, es en una agencia de detectives. Un trabajo muy fácil, para ser honesto. Hay mucho de estar sentado y que te paguen por ello, no voy a mentir. Nuestro jefe es excéntrico, pero la paga es increíble. También tiene seguro médico. El plan de trabajo tendrás que hablarlo con Octavius. Lo mismo con qué harás exactamente.

—¿Octavius? —musitó Cormac antes de tomar un sorbo lento de su taza, sus ojos encontrándose con los de Turney por encima de ella.

Un escalofrío recorrió su cuerpo. ¿Por qué sentía que estaba siendo observado por un depredador? Tenía la misma sensación cuando Octavius lo miraba demasiado fijamente.

Sacudiendo esa sensación, respondió:

—Octavius es el jefe, el detective principal y el dueño de la agencia.

Podría haber añadido que él también era detective. Pero Turney pensó que Octavius solo lo usaría como una excusa para asignarle más papeleo. Y una excusa para poner en peligro su vida...

—Ah, ¿de cuánto es exactamente la paga? —preguntó Cormac, tomando otro sorbo.

—Cuarenta y cinco dólares la hora.

Cormac se atragantó y empezó a toser.

—¿Cuarenta y cinco dólares la hora? ¿Dónde está el truco? ¿Pocas horas?

—No hay truco. —Aparte de que los seres paranormales son reales, y que su jefe es un vampiro—. Como he dicho, Octavius es un poco raro, pero el trabajo paga bien y tiene horarios flexibles, generalmente al menos ocho horas al día. Incluso hay ropa gratis. Ropa elegante.

Entonces, ¿qué dices? ¿Quieres venir a una entrevista?

Turney se enderezó en su asiento mientras el hombre lo observaba detenidamente con una mirada aguda que lo ponía aún más nervioso. Pero Cormac finalmente asintió en señal de confirmación.



OH CORMAC, ¿en qué te has metido? Es cierto, quería un trabajo mejor pagado... en gran parte para comprar más videojuegos. Pero no es que fuera mal de dinero. Su familia se aseguraba de que eso nunca ocurriera. Y si realmente quería más dinero, todo lo que tenía que hacer era pedirlo, pero se condenaría si tuviera que pedirle algo a su padre. En lo que a él respectaba, lo que obtenía era solo de su madre.

Parecía estúpido seguir a un tipo al azar que había conocido a través de Alexander, de entre todas las desafortunadas relaciones que tenía. Aunque cuarenta y cinco dólares la hora era difícil de rechazar.

El ascensor se abrió en el tercer piso del alto edificio de negocios. Turney lo había mirado de vez en cuando al llegar al edificio, viéndose y oliendo ligeramente culpable, pero no había dicho nada.

Había tardado treinta minutos en llegar a la ciudad de South Windsall desde el campus. Y aunque el viaje había sido lo suficientemente tranquilo y aburrido, por alguna razón, cuanto más se acercaba al lugar, más nervioso se sentía Cormac. El vello de su cuerpo se erizó aún más mientras caminaba por el pasillo detrás de Turney.

Ni siquiera llevaba un currículum. ¿No deberían al menos haberle dado tiempo para prepararse? ¿Qué tan desesperados estaban y por qué?

Un olor captó su atención, uno que hizo que sus instintos se pusieran en alerta máxima. La urgencia de huir lo golpeó, haciendo que sus pasos vacilaran. Las alarmas sonaban en sus oídos, mientras el miedo burbujeaba en su estómago. Se obligó a seguir caminando, ignorando las advertencias, confundido por lo que estaba pasando.

Turney se detuvo frente a una puerta que decía *La Agencia de Detectives No Muertos* en letras elegantes. Le recordaba a las puertas de las antiguas películas de misterio.

Cormac respiró hondo, y su mandíbula cayó cuando el olor que lo había puesto en alerta comenzó a abrumarlo, y finalmente comprendió por qué.

Pero, el porqué llegó demasiado tarde. La puerta se abrió por sí sola revelando a una hermosa... criatura. Porque una criatura era lo que realmente era.

—Vampiro —gruñó Cormac.

Los hermosos ojos de la criatura se agrandaron, diciendo:

—¿Hombre lobo?

—¡¿Qué?! —exclamó Turney a su lado.

Mierda, se había olvidado del...

—Humano —maldijo Cormac, su mirada se dirigió rápidamente hacia Turney.

Capítulo Quince



Enemigos Naturales

Había material de construcción por todas partes, y las paredes de la oficina personal de Octavius tenían la estructura, pero aún no estaban terminadas. El resto de la oficina ya había sido dismantelada, lista para el nuevo panelado interior y los suelos de madera. El poco mobiliario de oficina que había estado en el espacio había sido removido.

Octavius observó al joven hombre lobo, mientras tomaba un profundo sorbo de su taza de chocolate caliente, antes de dejarla sobre el carrito con ruedas a su lado. Y el hombre lobo sí que era joven, si uno se fijaba en su pecho sacado y su postura. Había una sensación molesta en el fondo de su mente que le decía que había conocido al cachorro antes, pero eso era absurdo. No conocía a ningún hombre lobo tan joven.

El joven lo miraba desde su silla plegable, como si estuviera decidiendo si atacarlo o no.

A pesar de las constantes peleas entre sus especies, Octavius no tenía nada en contra de los hombres lobo. Demonios, incluso había salido con uno. Terminó horriblemente... pero no guardaba rencor contra toda la especie.

Por el rabillo del ojo, notó que Turney había comenzado a pasear de un lado a otro.

—¿No hay nadie normal? —murmuró Turney para sí mismo—. ¡¿Estoy rodeado?!

Octavius chasqueó la lengua, dramático como siempre. Sin embargo, el humano se veía bastante bien con esos pantalones de chándal. Al menos esta pequeña confrontación significaba que no tenía que lidiar con el sueño de antes... todavía. Qué buenas eran las distracciones.

Su mirada se deslizó de nuevo al joven hombre lobo, eligiendo ignorar a Turney.

—Entonces, eres bueno con la tecnología, ¿verdad? —preguntó Octavius con una sonrisa, ignorando completamente la tensión.

El hombre lobo continuó mirándolo sin decir nada.

Octavius suspiró.

—Mira, joven, esto no es una prueba. No es una trampa. No tengo nada en contra de tu especie. Es más, en su momento, incluso salí con uno de los tuyos. Terminó bastante desastroso, pero muchas relaciones lo hacen. Solo estoy buscando a alguien que sea bueno con la tecnología. Soy viejo, de hecho, soy antiguo. Nosotros, los seres paranormales más mayores, necesitamos un poco de ayuda en el frente tecnológico. Estoy seguro de que tienes algunos parientes mayores, considerando lo de la inmortalidad, y puedes entender de lo que hablo.

El joven respiró hondo y finalmente habló.

—Sí, sé de tecnología. Tengo una licenciatura en Tecnologías de Información.

Octavius no sabía realmente a qué se refería ese título, pero era suficiente para él.

—Excelente. Entonces, sabes sobre ordenadores, cámaras y más.

—Tengo algo de conocimiento sobre cámaras. Suficiente para ser útil, estoy seguro. Con los ordenadores no debería haber problema. Debo decir que también sé un poco de hackeo.

—¿Un poco? —preguntó Octavius levantando una ceja—. Sabes que no es bueno mentirle a los adultos, ¿verdad?

—Bueno, tal vez mucho —bufó el hombre lobo.

Octavius sonrió.

—Útil. Estaría encantado de ofrecerte el trabajo. Pero primero, ¿cuál es tu nombre? Turney olvidó mencionarlo.

—Cormac Laurent.

Al escuchar el apellido, su ojo izquierdo comenzó a temblar. Seguramente, no podría ser... ¡El mundo no era tan pequeño!

—¿Podrías estar relacionado con Cléas Laurent?

Cormac lo miró.

—Es mi padre.

—Por supuesto que lo es —Octavius soltó una risa amarga.

¡De todos los hombres lobo en este estado, tenía que encontrarse con el que estaba relacionado con ÉL!

Octavius se frotó las sienes, tratando de evitar el dolor de un inminente dolor de cabeza por el estrés.

—Si aceptas la oferta, debo insistir en que no le digas a él para quién trabajas.

—¿Por qué?

—Porque el mundo es demasiado pequeño, y realmente no tengo ningún interés en ver a mi ex.

Cormac se atragantó con aire antes de exclamar.

—¿La ruptura desastrosa?!

Una garganta carraspeó, y Octavius encontró a Turney de pie a su derecha. Supuso que el hombre se había cansado de pasear.

—¿Sí, Turney?

—¿Hace cuánto tiempo os separasteis? —preguntó Turney. Su tono sonaba neutral, pero sus palabras habían sido extrañamente rígidas.

—¿Importa? —Octavius inclinó la cabeza—. Han pasado unos cientos de años. De todos modos, no quiero verlo.

—Quiero decir, después de varios cientos de años, ¿no habríais ya ambos superado eso?

Octavius resopló al mismo tiempo que Cormac se reía. Se encontró con los ojos del hombre lobo, y en ese momento tuvieron una comprensión mutua. La definición de mucho tiempo

realmente cambiaba cuanto más vivías.

Encogiéndose de hombros, Octavius miró al humano.

—Querido Turney, estás viendo los años de nuevo como lo haría un humano. Para alguien de mi edad, o realmente cualquier paranormal, doscientos años o más no es nada.

—Acepto el trabajo.

La cabeza de Octavius se giró hacia Cormac.

—¿Qué?

—Acepto el trabajo —el hombre se recostó en su silla plegable, con una amplia sonrisa en su rostro.

La sonrisa no era tan reconfortante, para ser honesto, y Octavius preguntó:

—¿Por qué?

—La paga es de cuarenta y cinco dólares la hora, ¿verdad?

—¿Sí?

—Y hay seguro médico, no es que lo necesite siendo un hombre lobo y eso.

—Sí, lo hay...

—¿Y el horario es flexible?

—Correcto —Octavius asintió, observando al joven hombre lobo con sospecha.

—Y es una oportunidad para molestar a mi padre.

Octavius suspiró, los hijos y su necesidad de enfadar a sus padres.

—No puedes decírselo —le recordó.

—No lo haré —dijo el lobo, su sonrisa aún arrogante.

—¿Por qué sigues sonriendo?

—Porque mi padre es un bastardo entrometido y autoritario que seguramente lo descubrirá por sí mismo sin que yo mueva un dedo —Cormac se rio.

Octavius volvió a suspirar, esa descripción encajaba perfectamente con Cléas Laurent. Y esa sola afirmación debería haberle hecho decir que no. Pero necesitaba a un técnico, y Octavius realmente no tenía ganas de buscar más. O de hacer un nuevo volante. Menos trabajo siempre ganaría en la mente de Octavius. Además, la idea de molestar a Cléas era algo atractiva.

—Está bien, estás contratado.

—Perfecto. ¿Cuándo empiezo?

—Ahora, pero actualmente la compañía está en unas vacaciones pagadas mientras se termina la oficina. Tenemos suerte de haber venido durante un descanso para poder reunirnos aquí.

El lobo miró alrededor.

—Puedo verlo.

—Encantado de tenerte con nosotros, disfruta de tus vacaciones. Debería ser solo una semana. También, necesitaré tu información para la banca y los impuestos, y todo eso.

Cormac asintió.

—¿Puedo enviártelo por correo electrónico?

—Eso estará bien. Ahora... —Octavius observó al hombre lobo y chasqueó la lengua viendo el atuendo.

Otro hombre guapo que le gustaba esconderse bajo ropa mal ajustada. ¡Pero eso se podía arreglar!

—¿Cuáles son tus medidas?

El lobo parpadeó.

—¿Mis... medidas? ¿Medidas de qué?

—Las medidas de tu cuerpo —aclaró Octavius.

—¿P-por qué?

—No importa, Ivad ya las tomará. ¡Turney, a los sastres!

Capítulo Dieciséis



Pasando El Tiempo

Octavius se removi6 en su asiento por un momento antes de obligarse a quedarse quieto... por un minuto. Despu6s de eso, su impaciencia se apoder6 de 6l y no pudo evitar retorcerse, gru6ir y quejarse.

—¿D6nde est6? —resopl6 Octavius, mirando a trav6s del visor de la c6mara hacia la puerta 613 del motel con un nombre horrible: *El Agujero en la Pared*.

Durante sus breves a6os bajo el detective privado que le ayud6 a obtener su licencia, Octavius no aprendi6 ning6n tipo de paciencia. Supuso que si no haba aprendido nada despu6s de m6s de dos mil a6os, no lo hara ahora. Era un defecto bastante grande, considerando el tiempo infinito que tena, siendo un vampiro y todo.

—¿Quiz6 lo han dejado? —sugiri6 Turney.

—Muy improbable. Los vimos coqueteando ayer en la oficina. —Suspirando, las manos de Octavius cayeron, dejando que la c6mara descansara en su regazo.

Sentarse en el coche era pura agona. ¿D6nde demonios estaba el Sr. Jonas? ¡Asqueroso infiel! El jodido hombre, puntual como un reloj, se haba registrado en el motel *El Agujero en la Pared* cada lunes, en punto al medioda, durante los 6ltimos tres meses... ¡Tres meses! Literalmente estaba en los registros digitales del motel.

Por supuesto, tena que ser el lunes que Octavius estaba aqua cuando el humano haba decidido cambiar su jodido horario. Ya eran las dos de la tarde, y el Sr. Jonas y su secretaria no estaban a la vista. ¿Acaso Cormac haba ledo mal el horario o algo asa?

Octavius gru66 de nuevo. Hab6 tantas cosas que prefera estar haciendo.

Una mano en su pierna lo hizo quedarse quieto en su asiento.

—Rel6jate, Octavius. Aparecer6. Si no, siempre podemos intentarlo otro da.

Octavius apenas escuchó lo que Turney dijo, enfocándose principalmente en la ubicación de la mano del hombre. Francamente, su mente había caído directamente en un agujero negro, tan profundo que un "mep" involuntario salió de sus labios. Un sonido que nunca había hecho antes.

Con los ojos muy abiertos, encontró la mirada de Turney.

—Eh... ¿Qué ha sido fue eso? —las cejas de Turney se levantaron, su mano soltando su pierna.

—¡No he sido yo! —espetó, sintiendo que la poca sangre que tenía se dirigía a su rostro.

—De acuerdo, de todos modos, como decía, siempre podemos intentarlo la próxima semana.

—¡Pero para eso todavía falta mucho! —soltó un quejido Octavius, pero realmente no lo sentía en ese momento.

No era un quejido completo y genuino, y ¿cómo podría serlo? Solo un toque y ya se sentía lleno de energía.

Al menos sabía que Turney no se sentía indiferente al sueño que habían compartido. El humano parecía tener problemas para aguantar su mirada a veces. Sus mejillas eran aún más propensas a sonrojarse que de costumbre. Y por todos los dioses, el aumento repentino en el aroma de la excitación de Turney parecía atormentar constantemente a Octavius durante el día.

Sin embargo, había habido muy poco progreso en las dos semanas y media desde entonces. Lo cual era en parte culpa de Octavius. Había sido demasiado cobarde para decir algo. Y Turney era aún menos probable que mencionara algo, ya que el humano no sabía que el sueño había sido algo más que un simple sueño.

Octavius suspiró.

—Lo entiendo. Esto es un asco y encima es aburrido. Pero no todos los casos serán tan fascinantes como los wendigos y los miembros cortados —dijo Turney.

Ah, Turney piensa que su suspiro se debe al caso...

Octavius suspiró aún más profundo, pero decidió seguirle el juego.

—Bueno, sí. Lo sé. Sin embargo, desearía que los infieles al menos aparecieran a tiempo para sus infidelidades. Este desgraciado está siendo una gran molestia.

Turney se rio.

—¿No son todos los infieles una molestia? Malgastando el tiempo de todos. De sus parejas. De la persona con la que la están engañando. Demasiado cobardes como para hacer algo más que mentir y hacerle perder el tiempo a todos.

—Entiendo que algunos tienen relaciones abiertas, con más de una pareja y con acuerdos firmes. Nunca entenderé el engaño por parte de aquellos que entran voluntariamente en una relación monógama comprometida. En el momento en que te das cuenta de que ya no quieres estar con tu pareja, o más bien que tu deseo de estar con otros lo supera, ¿por qué quedarse? ¿Por qué hacerles perder el tiempo y mentirles, encontrándote con alguien a sus espaldas? No hay esperanza una vez que engañas, en mi opinión. No hay vuelta atrás. Al menos si eres honesto acerca de tus sentimientos antes de que realmente lo hagas, hay una oportunidad de reavivar la relación.

Turney se encogió de hombros.

—Algunas personas son solo imbéciles que no pueden pensar en nadie más que en sí mismos. Las relaciones requieren trabajo. Los infieles son demasiado perezosos para hacer el trabajo. Una vez que se vuelve demasiado difícil, buscan en otro lugar. Por supuesto, algunos solo quieren tanto la relación actual, los beneficios que vienen con ella, como a alguien más.

—Las relaciones requieren mucho trabajo. Especialmente para los seres paranormales. Por lo de las vidas más largas y todo eso. Aunque ninguna de las mías ha podido contra el tiempo, he

conocido a aquellos que han estado juntos casi tanto tiempo como yo he estado... —Octavius se quedó en silencio. No estaba exactamente vivo...

—¿No vivo? —sugirió Turney, útilmente.

Octavius se rio.

—Exactamente.

Turney se cruzó de brazos. El lino blanco alrededor de sus bíceps se tensó un poco, mostrando músculos, lo que casi hizo suspirar felizmente a Octavius. Turney se veía francamente apetitoso en su nueva ropa de trabajo. El humano actualmente estaba usando una camisa de lino blanca con rayas color melocotón, con las mangas desabrochadas en las muñecas para poder enrollarlas hasta los codos. Turney no llevaba ninguna chaqueta, hacía demasiado calor para un humano en el clima actual. Combinada con la camisa, llevaba un chaleco de lana negro con pantalones a juego. Mostraba su cintura estrecha y su firme trasero redondo. Octavius solo quería morder todos sus botones y ...

—No puedo decir que haya visto relaciones duraderas. Y, obviamente, no he logrado mantenerme en una. Pero, si mis padres estuvieran vivos, me gustaría pensar que serían el ejemplo perfecto de una.

Octavius apartó los ojos del cuerpo de Turney, sintiéndose instantáneamente avergonzado por mirar al humano durante una conversación así. La única salvación fue que Turney no lo había notado y estaba mirando fijamente por la ventana delantera.

Carraspeó y ofreció sus condolencias.

—Lamento tu pérdida.

Turney sonrió suavemente.

—Solo los tuve por cinco años, pero estaban tan enamorados. Se podía notar.

La cabeza de Octavius se inclinó.

—¿Cinco años?

—Ah, fui adoptado. —La boca de Turney se torció antes de agregar—: Bueno, estuve en acogida, yendo de casa en casa hasta los diez. Eran una pareja mayor. El Sr. y la Sra. Pimms, ambos en sus cincuenta. —Una pequeña sonrisa apareció en el rostro de Turney—. Sin duda, les di demasiado trabajo, pero eran tan amorosos. Era difícil no confiar en ellos. Solo éramos nosotros tres. Yo estaba solo, y ellos también. No tenían familia aparte de una tía lejana.

—¿Tía Trudy?

Turney se rio.

—Sí, tía Trudy. Es con quien terminé después de que ellos murieran... Un conductor borracho. —La alegría de Turney desapareció, y el humano no elaboró más.

El silencio reinó. Octavius se movió inquieto durante unos minutos antes de soltar:

—Yo era el hijo de una cortesana y un rico hombre de negocios y erudito viajero.

La ceja de Turney se levantó ante eso.

—¿En la antigua Roma?

—Antes de eso. Mi madre, Efrosyni, residía en el templo de Afrodita en la antigua Corinto. Las mujeres allí eran... bueno, para decirlo claramente, eran servidoras de la Diosa, pero también prostitutas. Prostitutas bien pagadas y bien cuidadas. Altamente honradas, pero aun así cortesanas. Mi padre, Evandrus, era un hombre de negocios visitante y un erudito no casado. Ya tenía varias tiendas establecidas allí, así que cuando se supo que yo había nacido y era un niño, se estableció allí. Finalmente se casó, pero fue con una mujer que había sido previamente divorciada debido a su infertilidad. Diré que sus acciones estaban fuera de lo normal. Pero su esposa, Arete, se convirtió en una segunda madre para mí. Y a pesar de quién era mi madre, y

que yo era un bastardo que no podía ser reclamado oficialmente por mi padre, fui mimado.

—Supongo que los tiempos eran muy diferentes entonces. ¿Convertiste su primer nombre en tu apellido?

Octavius asintió.

—Cuando se puso de moda y fue necesario, sí. Lo cambié un poco, pero esencialmente el significado es el mismo. Dejando eso de lado, tuve suerte. Apenas sentí la influencia de ese nacer en esas circunstancias, a diferencia de la mayoría de los bastardos. Se me dio una libertad que aquellos de mi condición normalmente no tendrían. El derecho a elegir mi camino. Así que, en lugar de convertirme en cortesano, me centré en la educación. Elegí la vida de un erudito. Eso sí, seguí viviendo con mi madre en el templo.

—Con tu apariencia, me imagino que esa decisión decepcionó a muchos.

Octavius se echó a reír.

—Ciertamente, muchos se decepcionaron. Heredé la apariencia de mi madre, y mi color era una rareza. Decían que había sido besado por Afrodita. Recibí muchas ofertas, y podría haber sido bastante rico, si hubiera estado interesado. Pero ese era el camino de mi madre, no el mío. No es que sintiera vergüenza por ello.

—¿Cómo eran tus padres? —preguntó Turney.

—Mi madre era muy caprichosa; una mujer brillante, con fuertes creencias en el destino y las Moiras. Disfrutaba de las cosas simples y era fácil hacerla feliz. Efrosyni decía que la Diosa vino a ella en un sueño y que mi nacimiento fue un decreto de la propia Diosa. Ella disfrutaba de su vida en el templo y de su trabajo. Mi padre era lo opuesto. Con los pies en la tierra, quizá un poco más estricto, pero aceptaba mis decisiones. Aunque no sé cómo habría reaccionado si hubiera decidido seguir el camino de mi madre. Me consentían. Los tiempos eran pacíficos, lo cual era raro. Lo admito, fui un poco tonto. —Octavius se rio—. Supongo que aún lo soy.

Turney se rio.

—No diría tonto, pero quizás un poco bobo a veces.

Él sonrió ante eso.

—Prefiero bobo a tonto.

—¿Cuándo fue la última vez que los viste?

—Para ser honesto, no estoy seguro del año... Fue después del cambio. Años después, toma tiempo acostumbrarse a todo lo que ves. Convertirse en lo más normal que uno puede ser. No podía acercarme a ninguno de ellos —dijo Octavius con tristeza.

Ambos padres vivieron bien hasta sus sesenta, sorprendente considerando la época. La esposa de su padre, Arete, lamentablemente murió mucho antes. Solo unos pocos años después de que se fingiera su propia muerte. Los rumores que había escuchado lo aplastaron en su momento: que ella murió de un corazón roto, debido a la pérdida de un hijo.

La última vez que Octavius los vio, no eran los padres felices que recordaba. Era uno de sus arrepentimientos, no haber podido vivir unos años más antes de que ya no pudiera esconder que había dejado de envejecer. Al menos entonces podría haberse ido, decir que estaba viajando... despedirse. Parte de él se preguntaba si no habría intentado convertirlos, si hubiera sabido lo que eventualmente llegaría a aceptar. Pero no tenía sentido pensar en ello. Al principio, se veía a sí mismo como un monstruo, una abominación. Con esa mentalidad, nunca hubiera considerado convertir a un ser querido.

—Cuando nos conocimos, dijiste que no te convirtieron voluntariamente.

Octavius suspiró.

—No, no fue así. Como mencioné, mi apariencia atraía mucha atención. Rechacé a muchos,

mujeres y hombres por igual. Y decir que no, era suficiente para la mayoría. Siempre había aquellos que no aceptaban un no por respuesta. Pero, yo era un joven bien entrenado que generalmente podía encargarse de esos sin ayuda... No funcionó tan bien cuando el que me persiguió era un paranormal.

Turney frunció el ceño.

—¿Entonces, un vampiro se enfureció porque le dijiste no y te convirtió por venganza?

Octavius se rio con amargura mientras los recuerdos comenzaban a aflorar.

—Ojalá fuera tan simple. Desafortunadamente, aunque terminé siendo vampiro, no estaba bajo el control de uno, sino de algo mucho peor.

Se le puso el pelo de punta, el corazón latió un poco más rápido con solo pensar en la criatura. La poca sangre en sus venas se calentaba en una furia profunda y un toque de miedo. El miedo siempre estaba ahí. La visión de Octavius se nubló cuando su sien comenzó a palpar.

Parpadeó y sacudió la cabeza, tratando de ahuyentar la oleada de debilidad que recorría su cuerpo. No era tanto debido a su ira, sino más a su hambre. Había olvidado comer esa mañana. Específicamente, no se había tomado el tiempo de consumir su ingesta semanal de sangre.

—No tienes que decir más si te hace sentir incómodo.

Los ojos de Octavius se abrieron un poco ante la preocupación evidente en la voz de Turney.

—¿Estás bien? Te ves un poco pálido —notó Turney con cierta vacilación.

Debía de estar en peor forma de lo que pensaba. Octavius le dio a Turney una sonrisa débil.

—No es por los recuerdos... bueno, no del todo. Aunque ya te digo que no deseo hablar más sobre eso en este momento. Lo que viene después no es agradable. Pero no, mi complexión se debe más a la falta de sangre. Me temo que he olvidado comer esta mañana.

Los ojos del humano se agrandaron y su corazón latió un poco más rápido.

—Entonces, estoy solo en un coche con un vampiro hambriento.

—Estás perfectamente seguro. Aunque necesito alimentarme cada semana, puedo pasar sin sangre al menos un mes antes de ser un peligro para alguien.

Quizás Octavius estaba subestimando un poco su nivel de hambre. Últimamente no había estado tomando las tres bolsas de sangre recomendadas cada semana. En verdad, Octavius había reducido a solo una.

No era un gran plan para ver cuánto podía sobrevivir. Más bien, Octavius se había vuelto demasiado impaciente para tomarse el tiempo de sentarse y consumir las tres bolsas. Y realmente, no necesitaba tres bolsas. Podía vivir con una a la semana debido a su edad, siempre y cuando no olvidara comer al octavo día.

Aun así, Octavius no estaba en el punto de atacar a cualquier humano desprevenido, y mucho menos a Turney.

—Entonces, ¿tal vez deberíamos regresar? Guardas sangre en la mini nevera de tu oficina, ¿no?

—Sí, pero no, estoy bien.

—¿O podríamos llamar a Scarlett y pedirle que te traiga algo?

Sí, no, eso sería lo último que haría. Scarlett haría preguntas sobre por qué olvidar una sola comida lo debilitaría tanto. Y entonces Octavius se metería en problemas. La charla que recibiría...

—Estoy bien, Turney. Puedo alimentarme cuando regresemos. Después de obtener pruebas irrefutables de que el tipo está engañando.

—Si estás seguro...

—Lo estoy. ¡Hora de cambiar de tema! Entonces, tu tía Trudy.

Turney se rio.

—Muy sutil, Octavius. —El humano sacudió la cabeza—. Tía Trudy, bueno, ella era una vieja gruñona, sin duda. Y aunque me acogió y viví en su casa hasta su muerte hace unos tres años, solo la conocí unas cinco veces. Pagaba a gente para que me cuidara.

—Lo siento, eso debió ser un cambio difícil después de tus padres.

—Fue difícil... pero... —Turney se quedó callado, vacilante.

Capítulo Diecisiete



¡Te Tengo!

Turney vaciló. Considerando que vivir con, o más bien en, la casa de la tía Trudy lo había llevado a sus costumbres ilegales. Nunca le había contado a nadie sobre esa época de su vida. Los únicos que sabían sobre sus carreras ilegales eran sus compañeros de carrera. Incluso entonces, nunca realmente lo conocieron porque Turney mantenía su rostro oculto.

Aclarando su garganta repentinamente seca, se decidió y soltó:

—Fue difícil, pero el tiempo a solas y la libertad me permitieron descubrir algunos talentos ocultos.

—¿Tu conducción? —La cabeza de Octavius se inclinó, algo que Turney ahora se daba cuenta era un hábito suyo.

—Sí, mi conducción. Me involucré en, uh... —tragó saliva y admitió—. Carreras callejeras. Tenía bastante tiempo, no iba a la escuela, tuve tutores y educación en casa, así que estaba menos controlado que cuando mis padres me cuidaban.

—Entonces, el dinero...

—Aunque la tía Trudy tenía dinero, no me dejó todo. La mayor parte fue a caridad. Me dejó algo, lo cual fue sorprendente debido a que no teníamos mucha relación. Pero definitivamente no era suficiente para vivir mucho tiempo o para pagar Yale. El dinero era de mis ganancias. Lo presenté como si fuera dinero de ella. Me dejó la casa y todas las posesiones en la casa, así que...

—Entonces, ¿una caja fuerte llena de tu dinero se convirtió en suya y luego en tuya otra vez? Turney se rio.

—Sí.

Respiró hondo, mirando por la ventana delantera, tratando de calmar sus nervios. No todos los días admitía múltiples delitos.

—Yo... —comenzó Octavius suavemente, pero se quedó callado.

Turney lo miró y vio a Octavius morderse el labio inferior, claramente debatiendo algo en su mente.

La determinación llenó la expresión del vampiro, momentos antes de soltar de repente:

—Accidentalmente me proyecté en tu sueño.

—¿Qué?

Octavius comenzó a removerse en su asiento, cerrando y abriendo los puños. Ojos grandes e inocentes lo miraban.

—Bueno, verás, no fue a propósito. No es que no pueda hacerlo a propósito, pero esa vez no lo fue. No es que hubiera otra vez antes. —Las mejillas del vampiro parecieron recuperar algo de color cuanto más divagaba, sin tener mucho sentido después de un rato.

No hacía falta ser un genio para darse cuenta de a qué sueño se refería Octavius. Solo uno le venía a la mente, y lo había atormentado desde entonces, en términos de encontrar excitación en momentos incómodos. Mientras el vampiro seguía divagando, se dio cuenta de que Octavius esperaba que estuviera enfadado por eso. Lo cual, cuando Turney examinó cómo se sentía al saber que ese sueño de Octavius había sido el verdadero Octavius... bueno, las emociones no eran de enfado, eso seguro.

En su lugar, Turney sintió calor y emoción.

—Octavius —llamó, tratando de pararel nerviosismo en el que el vampiro se estaba metiendo, pero la divagación continuaba.

Turney cubrió la boca de Octavius.

—¡Octavius, cálmate!

Unos grandes ojos azul marino lo miraron. No pudo evitar estremecerse al notar que esos hermosos ojos estaban brillantes con lágrimas no derramadas.

—No estoy enfadado —dijo Turney, bajando su mano.

—¿No lo estás? —susurró el vampiro.

—No lo estoy.

Los hombros de Octavius se relajaron, y comenzó a morderse el labio inferior nuevamente, mirándolo tímidamente por debajo de sus pestañas. Turney no pudo evitar pensar en el marcado contraste entre esto y la confianza que había visto en su sueño. Tanto la timidez de Octavius ahora, como su confianza entonces, eran un gran estímulo, sin duda. Su erección ya estaba a medias. Y sabiendo que no estaba solo en su atracción...

Turney se lamió los labios, mirando fijamente el grueso labio inferior que el vampiro estaba mordiendo.

—Ah, a la mierda. —Extendió la mano, agarró la parte delantera del chaleco de Octavius y lo tiró hacia adelante, chocando sus labios contra el sorprendido vampiro.

La boca de Octavius se abrió con un jadeo, y Turney aprovechó al máximo, adentrándose. El vampiro sabía dulce en sus labios.

Sus manos se enredaron en los rizos rubios de Octavius, mientras saboreaba y exploraba la boca del hombre. Momentos después, Turney se encontró empujado hacia atrás con un vampiro en su regazo. Octavius dejó escapar un bajo gruñido antes de tomar el control, dominando.

Manos fuertes se enredaron en su pelo. Su erección se había endurecido por completo, y deseaba sentir la longitud dura del vampiro frotarse contra la suya. Pero al estar tan cerca, no había espacio para moverse, aún.

Mientras Octavius tomaba su boca, Turney frenéticamente buscó la palanca del asiento. Encontrándola, bajó y movió el asiento hacia atrás.

Turney gimió, una mezcla de alivio y placer cuando Octavius empujó sus caderas hacia adelante. Intentó devolver tanto como Octavius daba, pero eventualmente se rindió a la necesidad, a la demanda, al control del vampiro.

Su lengua rozó algo afilado. El sabor metálico de la sangre lo hizo liberarse del agarre de Octavius.

El sabor permaneció por un momento, y luego desapareció al siguiente. Como si el corte se hubiera curado instantáneamente, era raro.

Respirando con fuerza, Turney encontró la mirada del vampiro. Los ojos que se encontraban con los suyos estaban completamente negros, los labios hinchados y los colmillos descendidos.

Octavius se lamió los labios nerviosamente, diciendo con voz ronca:

—Colmillos... Lo siento.

La polla de Turney palpitó ante la afirmación y las vistas.

—Joder, eso es sexy.

La cabeza del vampiro se inclinó. Con sus ojos oscuros, la forma en que el hombre lo miraba lo hacía sentirse como una presa.

—¿De verdad? —Una lenta sonrisa apareció en el rostro de Octavius.

—Sí, joder.

Octavius soltó el gruñido más sexy que Turney había escuchado y atacó su boca nuevamente. Turney gimió y gimoteó de necesidad. Envolviendo sus brazos alrededor del cuello del vampiro, empujó hacia arriba mientras Octavius frotaba su longitud dura contra él sobre la ropa.

Había algo en que el vampiro lo hiciera con un traje de tres piezas que se añadía a lo sexy del momento. Al mismo tiempo, Dios, cuanto quería Turney sentir su piel. Más que querer, lo necesitaba.

Desenrollando su brazo derecho del cuello de Octavius, lo deslizó entre ellos y rápidamente se liberó de sus pantalones y calzoncillos. Su polla estaba completamente erecta y brillando con pre-semen. Sintiendo travieso, en lugar de liberar a Octavius, agarró la larga y dura longitud a través de sus pantalones.

Octavius gruñó y rompió el beso con un siseo, empujando en la mano de Turney.

—Dioses, tus manos son perfectas.

Turney se rio con voz ronca.

—¿Te gusta, eh?

—Un pecado esperando a suceder —siseó el vampiro, tirando su cabeza hacia atrás con un gemido mientras Turney frotaba la erección de Octavius—. Quítame la ropa, Turney.

Lo hizo felizmente, liberando a Octavius de sus pantalones y ropa interior. Turney gimió y se lamió los labios al ver por primera vez el gran miembro del vampiro.

—Es tan grande como en el sueño.

Largo, más largo que el de Turney, y también más grueso. Sin mencionar que no estaba circuncidado. Su prepucio ya estaba retraído, revelando su cabeza esponjosa. Su agujero se contrajo al pensar en ser penetrado por él. La polla de Octavius se sacudió en su agarre, con una gota de pre-semen brotando de él.

—Por los Dioses, tu olor se ha intensificado. ¿Qué clase de pensamientos sucios están pasando por esa cabeza? —gruñó Octavius.

Turney se rio.

—Solo los buenos.

Octavius se movió, su polla rozando la de Turney, haciendo que ambos gimieran. Envolviendo su mano alrededor de ambos, aunque ni se acercaba a poder cerrarla, Turney

comenzó a masturbarlos mientras continuaban empujando.

Los brazos del vampiro se envolvieron alrededor de sus hombros, y Octavius hundió su rostro en su cuello.

Los testículos de Turney se tensaron ante los suaves maullidos y siseos de placer que dejaba salir el vampiro. Los sonidos lo estaban llevando al borde.

Sus movimientos se volvieron frenéticos, bruscos, el roce se hizo más fuerte. Con su mano resbaladiza por el pre-semen, comenzó a sacudirla más rápido.

—Quiero saborearte —gritó Octavius, sus palabras amortiguadas contra el cuello de Turney. Turney gruñó.

—Hazlo.

—No sabes lo que estás diciendo —gimoteó el vampiro.

Oh, pero sí lo sabía bien.

—Muérdeme, bebé. Hazlo. Toma lo que necesites.

Hubo un fuerte siseo antes de que un dolor agudo perforara su cuello. El dolor desapareció al instante, reemplazado por un placer que recorrió todo su cuerpo.

Turney soltó un grito gutural, su orgasmo lo golpeó mientras sus testículos se tensaban y su polla se sacudía en su mano. El placer parecía duplicarse con cada succión en su vena.

Su semen salpicó sobre su mano, una y otra vez, antes de que cayera, hipersensible. La polla de Turney se ablandó, pero su cuerpo quedó en éxtasis. Con la mente flotando, se sintió casi mareado.

Una última succión en su vena hizo que su cuerpo temblara, al igual que el gruñido que vibró contra su cuello. El miembro duro, que aún se presionaba contra el suyo ahora blando, se sacudió, el orgasmo de Octavius se mezcló con el de Turney.

El vampiro tembló y se estremeció un poco antes de sentir como Octavius extraía suavemente los colmillos de su cuello. Retrocediendo para apoyarse en el volante, la respiración de Octavius salió en suaves bocanadas.

Por otro lado, Turney estaba jadeando y tratando de no desmoronarse tras haber tenido el mejor orgasmo de su vida.

—Joder —jadeó Turney.

—Joder, sí —se rio Octavius.

Se quedaron sentados en silencio mientras recuperaban la compostura. Octavius se veía tan hermoso después del orgasmo, con sus labios hinchados y su rostro sonrojado, sonrojado con la sangre de Turney. El pensamiento era tan embriagador que su polla intentó volver a la vida.

Sonriendo ante su propia tontería, le lanzó a Octavius una mirada lasciva y llevó su mano cubierta de semen ante su boca. Turney la lamió sin romper el contacto visual, haciendo un sonido de placer ante el sabor.

Octavius soltó una corta risa masculina. Turney continuó lamiendo la mezcla ligeramente amarga de almizcle, y algo increíblemente dulce, que asumió debía ser el semen de Octavius. Turney no recordaba haber tenido un sabor tan dulce, o ni siquiera aproximado, en el pasado. Debía ser por todas las bebidas azucaradas que el vampiro consumía.

Un movimiento fuera del coche desvió su mirada de Octavius. Cuando Turney vio lo que había llamado su atención, maldijo. Agarrando la cámara que había sido abandonada en el asiento del pasajero, la llevó a su ojo.

—¡Octavius, muévete! —ordenó Turney mientras intentaba enfocar la cámara alrededor del cuerpo del vampiro.

Mientras el vampiro se movía rápidamente a su asiento, estaba claramente confundido.

—¿Qué, por qué? ¿Qué pasa?

Mirando por el visor, justo a tiempo vio a Margery, la secretaria del Sr. Jonas, salir de su coche y acercarse al Sr. Jonas, quien esperaba justo frente a su habitación habitual, la 613.

—¡El Sr. Jonas está aquí!

Escuchó a Octavius exclamar.

La pareja se besó descaradamente justo frente a la puerta. Turney presionó el botón justo a tiempo para capturar múltiples tomas del momento. El sonido del obturador rompió el tenso momento en el coche.

—¡¿Las tienes?! —preguntó Octavius con entusiasmo.

Turney tomó algunas más antes de que la pareja desapareciera en el interior.

—¡Las tengo!

—¡Sí! —chilló Octavius felizmente.

Bajó la cámara con un suspiro de alivio y miró a Octavius. El vampiro lo miró de vuelta y luego comenzó a reír.

La risa era demasiado contagiosa, y Turney se encontró riendo también.

Cuando sus risas se calmaron, Turney sugirió:

—Probablemente, deberíamos limpiarnos... y guardar esto. —Su mirada se dirigió a sus aún expuestas pollas.

—Me temo que ni una ducha ocultaría lo que hicimos de Scarlett y Cormac. —Octavius se tocó la nariz—. Lo olerán de todas formas.

—Bueno, mierda. Estaba pensando más en evitar los cargos por exhibicionismo. Si alguien pasase por aquí y viera, bueno... todo. Sin mencionar el no dejar que el semen se seque en nuestra ropa.

—Tienes razón —concedió el vampiro.

Pero ninguno de los dos se movió, y la atmósfera en el coche se volvió incómoda. La mente de Turney comenzó a girar con el hecho de que acababa de acostarse con su jefe... Bueno, había jugueteado con su jefe. ¿Qué demonios estaban haciendo?

¡Esto era una idea horrible! Por supuesto, la idea más horrible era estar sentados allí en el aparcamiento con sus pollas expuestas.

—Mierda, Octavius, ¿qué hacemos ahora?

¿Qué quería cada uno de esto? Demonios, Octavius era inmortal. ¿Qué podría querer de alguien humano? Aparte de sangre, claro.

Octavius se aclaró la garganta.

—Bueno, podemos hacer un gran problema de esto, o simplemente aceptar que nos atraemos y, como adultos, decidir qué hacer al respecto.

—¿Quieres una relación? —preguntó Turney, con duda.

Octavius frunció el ceño.

—No estoy seguro. No creo estar listo para una relación ahora mismo. Y para ser franco, he estado con humanos antes, pero... —La expresión del vampiro se entristeció—. Terminaron como uno esperaría. Los humanos no viven mucho.

Admitir eso parecía hacer que Octavius se estremeciera.

Turney podía entenderlo.

—No creo que pudiera soportar envejecer mientras tú permaneces igual. Y sin ofender, pero no quiero ser un vampiro.

—No me ofende. Yo tampoco quería ser uno.

—Entonces... ¿Dónde nos deja eso?

Algo lo urgía a no dejar las cosas así. Turney sentía que tendría arrepentimientos si nunca hacían nada más. Pero estaba de acuerdo en lo de la relación. Turney no creía que pudiera soportar estar en una donde ya sabía cómo terminaría. Y no era solo la parte de la edad. La idea de que un día dejaría a Octavius solo. Tipo no, no estaba enamorado, pero... la posibilidad siempre estaba ahí, ¿no? ¿Cómo podría entrar en una relación sabiendo que Octavius algún día tendría que llorarlo? La frase era: es mejor haber amado y perdido. Pero, ¿por qué querría darle a alguien que amaba una nueva cicatriz? En su mente, era mejor ni siquiera empezar.

Octavius se mordió el labio.

—Quizás podríamos hacer eso que los jóvenes hacen ahora. Ser amigos con beneficios.

Turney frunció el ceño. «*Amigos con beneficios*», repitió en su mente, confundido. Cuando entendió el significado, estalló en risa.

—¡Quieres decir amigos con derecho a roce!

Octavius sonrió.

—¡Sí, eso!

Aunque parte de él estaba preocupado de apegarse demasiado, no podía decir que no. Quería al vampiro en su cama desesperadamente.

—Hagámoslo.

—¿De verdad? —El vampiro le sonrió.

Turney asintió.

—Sí.

Capítulo Dieciocho



El Caso De La Casa Que Desaparece

Si Cormac volvía a olfatear el aire una vez más, Turney iba a encontrar una forma de hacer sufrir al hombre lobo. Tipo, mierda, ya lo había entendido. Literalmente estaba empapado del aroma de Octavius. Pero, joder, realmente no necesitaba que se lo señalaran por tercera vez.

Sin embargo, el hombre lobo seguía olfateando el aire y riéndose por lo bajo. Scarlett, al menos, simplemente lo ignoraba. Bueno, al principio parecía un poco emocionada al respecto.

Personalmente, la sonrisa que les había enviado cuando regresaron había sido un poco escalofriante de ver en la natural y perpetuamente indiferente y aburrida zombi.

Tal vez deberían haberse duchado. Aunque, Octavius había dicho que eso no habría eliminado todo el olor. Pero sin duda habría ayudado. Las toallitas húmedas y una visita a un baño público habían sido una solución rápida, pero no perfecta.

Cuando Cormac volvió a olfatear el aire, lanzándole una sonrisa burlona, Turney lo fulminó con la mirada. Sentado directamente frente a él, el hombre lobo estaba imprimiendo fotografías, en una impresora regular que Scarlett había traído, y sobre la cual Octavius se había quejado. Todo su equipo técnico, desde cámaras hasta ordenadores, era prácticamente nuevo, aunque no lo pareciera.

La mirada de Turney recorrió la oficina renovada. Lo que una vez había sido un espacio completamente abierto, ahora tenía tres habitaciones.

La sala frontal de la agencia, y el área abierta más grande, albergaba los escritorios de él, Cormac y Scarlett. Scarlett estaba a su derecha y más cerca de la puerta.

A la mitad trasera de la sala se le habían añadido secciones y había sido dividida en dos. La primera habitación a la izquierda se había convertido en una oficina bastante grande para

Octavius, así como una sala de reuniones para su equipo. Mientras que la segunda, la más pequeña de todas las habitaciones, se había convertido en un área de almacenamiento de equipo barra cocina completa.

¿Por qué Octavius, un vampiro que no podía comer, había añadido una cocina? La mejor suposición de Turney era que tenía que ver con aquella vez que le ofreció hacerle bebidas azucaradas. Porque al principio de la primera semana que estuvo de vuelta, solo era un área de almacenamiento, y de alguna forma se había convertido en una cocina al final de esa semana.

El suelo laminado había sido reemplazado por madera. Se había añadido revestimiento de madera a las paredes, hasta poco antes de la mitad. La otra parte de las paredes estaba cubierta con papel tapiz a rayas verde oliva oscuro y claro. La puerta incluso había sido cambiada por una de madera con cristal esmerilado que tenía el nombre del negocio, *La Agencia de Detectives No Muertos*, en elegantes letras negras. La puerta de la oficina de Octavius decía *Detective Evander*.

Se acabaron las sillas y escritorios endebles. El escritorio de Turney era rectangular, grueso, pesado, de madera, y parecía antiguo. Patas anchas, muy robusto. Todo lo que la mayoría de los muebles no eran hoy en día, a menos que estuvieras dispuesto a gastar una fortuna. El resto de los escritorios eran similares en estilo y calidad, excepto por la forma. Octavius y Scarlett tenían escritorios en forma de L, mientras que el de Cormac era en forma de U. La mesa de reuniones era larga y rectangular.

Todas sus sillas de escritorio eran de esas elegantes sillas de oficina de madera con ruedas. Mientras que la estructura subyacente era de madera, los brazos curvados, los asientos y los respaldos estaban cubiertos con cuero marrón acolchado. Eran bastante cómodas para sentarse.

Las cinco sillas de reunión eran versiones más pequeñas y menos elegantes de sus sillas de escritorio. Las sillas para clientes frente a los escritorios de Octavius y Turney eran cuadradas y de madera con asientos y reposabrazos acolchados en verde oliva.

Había una pequeña sala de espera a la derecha de la puerta en el espacio principal, con un sofá de cuero marrón acolchado, y una planta que estaba bastante seguro de que era falsa. La oficina de Octavius tenía un sofá similar, junto con algunas plantas.

Los suministros de oficina desechables, bolígrafos, lápices, etc., eran estándar. Pero algunas cosas definitivamente estaban basadas en los años veinte, como las lámparas. Cada escritorio tenía una lámpara con una base de latón y una pantalla de vidrio verde con una cadena. Sus ordenadores eran... Bueno, al menos no eran máquinas de escribir. Funcionaban tan rápido y tan bien como los nuevos ordenadores. Solo que parecían ordenadores con *Windows* de los noventa, grandes y cuadradas.

La cara de Cormac cuando vio el resultado de haber pedido dos pantallas... Turney soltó una risita. El hombre lobo consiguió dos pantallas, dos pantallas grandes y cuadradas. Octavius permitió a regañadientes que el hombre trajera un portátil.

Incluso después de haber estado allí por más de una semana, Turney todavía estaba descubriendo secretos aleatorios en la oficina. Encontró una nevera secreta en uno de los paneles de madera detrás de su escritorio, también había una debajo del escritorio de Octavius. Y aunque tenían archivadores en la oficina de Octavius y contra la pared cerca de Turney, prácticamente estaban vacíos, aparte de los pocos casos relacionados con humanos que habían recibido.

El único caso paranormal que tenían, ese archivo estaba escondido en una sala de almacenamiento secreta en la oficina de Octavius, oculto perfectamente en las paredes. Turney suponía que la oficina de al lado estaba vacía, ya que la sala era lo suficientemente grande como para haberle quitado espacio a la oficina de al lado.

Todos los compartimentos ocultos habían sido ocultados con un gesto de la mano de

Octavius. Por si alguna vez los allanaban, decía el vampiro. Algo sobre mantener los secretos de los seres paranormales del resto del mundo. Por qué Octavius pensaba que podrían ser allanados, Turney no estaba exactamente seguro. Tuvo que confirmar nuevamente que el vampiro había obtenido su licencia de detective de manera legal.

Con la mirada atraída por el movimiento detrás del vidrio esmerilado de la puerta de Octavius, su mirada se deslizó hacia allí. No pudo evitar sonreír cuando se dio cuenta de lo que estaba haciendo Octavius. Aunque Turney no podía verlo claramente, el vampiro definitivamente estaba bailando. Probablemente, tenía los auriculares puestos.

Al escuchar el tintineo de la campanita de la puerta principal, Turney apartó la mirada de la oficina de Octavius. La puerta se abrió lentamente, casi con timidez, revelando a una mujer de aproximadamente un metro setenta que parecía nerviosa y de unos cincuenta años. Su blusa azul estaba arrugada y combinada con unos mom jeans y zapatillas blancas. El largo pelo castaño de la mujer era una maraña de ondas encrespadas, sus ojos marrones estaban muy abiertos y llenos de miedo. Sus manos, blancas como la nieve, apretaban fuertemente un pequeño bolso negro.

Turney permaneció sentado, pero Scarlett esbozó una sonrisa amistosa y caminó desde detrás de su escritorio para recibir a la mujer.

—Bienvenida a la Agencia de Detectives No Muertos. ¿Necesita ayuda? —preguntó suavemente, probablemente notando lo asustada que estaba la mujer.

—Yo... y-yo. —Los labios de la mujer se apretaron y tragó audiblemente—. Sonará loco. Es... es una locura. ¡Yo... ni siquiera lo creo, y lo vi con mis propios ojos!

Las cejas de Turney se alzaron ante el tono ligeramente agudo y balbuceante.

—¿Por qué no viene y se sienta a contarle a Turney aquí lo que pasó mientras yo busco a nuestro detective principal, eh? —entonó Scarlett con suavidad. Intentó guiar a la mujer hacia una de las sillas frente al escritorio de Turney, con una mano en su espalda para guiarla.

La mujer se soltó bruscamente.

—¡No entiende! ¡Mi casa desaparece! —Agitó las manos histéricamente—. ¡Simplemente se va! Pero cuando está allí... ¡LAS VOCES! ¡Nunca se callan!

En el mismo momento de su revelación, la puerta de la oficina de Octavius se abrió de golpe. El vampiro salió grandiosamente, con los brazos extendidos y cantando.

—¡NO PUEDES...! —Octavius se interrumpió, sus ojos se abrieron al tomar en cuenta a la mujer llorando y las expresiones de todos.

Para su crédito, rápidamente recuperó la compostura. Quitándose los auriculares para guardarlos en el bolsillo de su chaleco, alisó sus manos por el chaleco. Una brillante sonrisa, junto con ojos brillantes, reemplazó su sorpresa.

—Hola. Octavius Evander, a su servicio. Detective principal de la agencia. ¿Cómo podemos ayudarla hoy?



SCARLETT ENTRÓ con varias tazas sobre una bandeja, dejó dos en el escritorio de Octavius y le entregó una a Turney, quien estaba sentado en el sofá junto a la ventana. Su amigo tomó asiento al otro lado de la habitación en la mesa de reuniones. Cormac decidió quedarse en su escritorio, afirmando que escucharía lo que sucediera, sin importar en qué habitación estuviera.

Con una sonrisa agradecida hacia Scarlett por traerle chocolate caliente, Octavius miró a la mujer que estaba sentada nerviosamente al otro lado de su escritorio: la señora Savana Holt. Habían tardado veinte minutos en calmarla lo suficiente para poder llevarla a su oficina.

Supuso que “calma” no era la mejor palabra para describir su estado de agitación actual. Aunque... ahora que lo pensaba... era una reacción relativamente normal cuando un humano no iniciado entraba en contacto con lo paranormal.

Octavius observó cómo sus manos temblorosas envolvían una de las tazas de chocolate caliente y la llevaban a sus labios. Sopló sobre la taza antes de tomar un sorbo. Qué bueno que Scarlett no la había llenado hasta el borde, o habría habido chocolate caliente por todas partes con lo mucho que le temblaban las manos.

—Bien, entonces, ¿por qué no le cuenta a mis asociados y a mí todos los problemas con su casa? —animó Octavius suavemente, con la sonrisa más amigable que podía formar.

Ella dejó la taza, sus manos se tensaron sobre el escritorio.

—Bueno, compré la casa, en realidad una finca, hace unos meses. El dueño había fallecido o algo así. Realmente no investigué qué le había pasado al propietario anterior, para ser honesta. Pero se estaba vendiendo con todo dentro. Y me refiero a todo. Todas las pertenencias del antiguo propietario seguían allí. Todavía siguen allí, aparte de algunas cosas que logré empacar. Y, bueno, no podía dejar pasar la oportunidad. Algunos de los muebles son antigüedades originales. Las piezas encajan perfectamente con el estilo de la casa de campo. Parecía normal. Y una compra de ensueño. Me mudé para estar más cerca de la familia, y no solo está cerca... bueno... Soy autora de romances históricos, ¿sabe? El escenario parecía rebosar de futura inspiración. Y todo estaba bien. —Savana repitió casi frenéticamente—: ¡Todo estaba bien! —Pero luego sus hombros se hundieron y dijo casi en un susurro—: Hasta que no lo estuvo.

—Cuéntenos, Sra. Holt, explique qué salió mal —empujó Octavius ligeramente.

Ella suspiró.

—Me mudé el lunes pasado. Los primeros días fueron geniales. Estaba explorando, y era encantador. Pero, ya ve, como escritora, tengo horarios extraños. A veces mis días y noches se invierten. Tal fue el caso el miércoles. El miércoles fue cuando las cosas dejaron de estar bien. —Se mordió el labio—. Comenzaron las voces. Susurros. Horribles, temerosos susurros. Y los gritos.

Octavius ladeó la cabeza.

—¿A qué hora diría que comenzaron las voces?

—A-Alrededor de las tres de la mañana.

Ah... la hora de los brujos. Cuando el poder de los brujos, los fantasmas y más se fortalecían. Octavius hizo una mueca; podría ser cualquier cantidad de cosas desagradables. Pero su emoción comenzó rápidamente a aumentar ante la idea de entrar en una casa llena de fantasmas y que desaparecía. Tanto que Octavius tuvo que contenerse para no sonreír. No creía que la humana apreciara que sonriera, estando tan angustiada y todo. ¡Pero cómo no emocionarse! ¡Estaban a punto de encontrarse con fantasmas de verdad! No había visto un fantasma en años.

—¿Pudo entender lo que decían algunas de las voces? —preguntó Scarlett, pareciendo interesada en un caso por primera vez.

—¡No! Cada vez que intentaba concentrarme en las palabras, se convertían en una cacofonía de gritos —sollozó.

—¿Qué pasó después de que comenzaran las voces? —preguntó Octavius.

—No se iban. Simplemente seguían viniendo. Esporádicas durante el día y más fuertes por la noche. Y luego comencé a sentirme insegura en la casa... Hubo unas cuantas veces en las que

tropecé y podría jurar que alguien estaba allí. Que alguien había puesto el pie en medio o me había empujado. Se volvió demasiado el viernes. No podía soportarlo más. No estaba durmiendo y me sentía como si estuviera perdiendo la cabeza. —Tomó un respiro para calmarse antes de continuar—. Así que me fui. Agarré lo que pude; ropa, cualquier cosa que considerara demasiado importante para dejar atrás, y conseguí una habitación de hotel.

—Comprensible —consoló Octavius—. No muchos se quedarían en una situación tan aterradora.

Ella soltó una risa amarga.

—Estoy segura de que todos piensan que estoy loca. Pero no lo estoy. Sé lo que escuché. ¡Lo sé! —dijo, casi suplicando ser creída, su mirada recorriendo la habitación hacia los demás.

Octavius extendió la mano y tomó una de sus temblorosas manos. Ella se estremeció al contacto, pero no se apartó. Le dio una palmadita en la mano antes de soltarla.

—Respire, Sra. Holt, le creemos. —Y lo hacía, a todos los efectos, sus palabras sonaban como verdad.

Los hombros de Savana se relajaron y tragó saliva, lágrimas formándose en sus ojos.

—No tengo a dónde más ir si... si no me creen.

—Le creemos —repitió Octavius—. Ahora, díganos qué pasó después de que se fue.

Ella aclaró su garganta.

—Bueno, después de irme, me mantuve alejada. Pero, para el domingo por la noche, comencé a sentirme tonta. A dudar de lo que escuché. —Los hombros de Savana se tensaron nuevamente—. Así que regresé. ¡Y había desaparecido!

—¿Desaparecido?

—La casa. ¡Había desaparecido por completo! Así que, por supuesto, me fui de nuevo, completamente aterrorizada. ¿Cómo puede desaparecer una casa? —sollozó, lágrimas cayendo ahora—. Pero luego, cuando regresé durante el día, ¡estaba allí! En el lugar donde debía estar.

—¿A qué hora fue la primera vez que regresó?

—Eran... cerca de las 4 a. m., creo. No sé por qué no esperé hasta la mañana, pero la urgencia de ver si había imaginado cosas era demasiado fuerte.

Octavius se relajó en su silla.

—Ciertamente, algo está sucediendo en su casa. Quizás incluso algo fantasmal. Todo un misterio.

—Honestamente, siento que me estoy volviendo loca. ¿Podrían... podrían ayudarme? —sollozó suavemente—. Puedo pagar lo que sea. Solo necesito recuperar mi paz. Necesito que todo esto se detenga.

Aunque parte de él era muy empático con lo aterrorizada que estaba la pobre mujer, otra parte estaba emocionada por investigar un caso relacionado con fantasmas. Octavius estaba haciendo todo lo posible por contener su emoción porque, nuevamente, sonreír felizmente a una mujer asustada y llorando habría sido muy poco profesional y cruel.

—Tomaremos el caso. No tema, Sra. Holt —confirmó Octavius con firmeza.

—¡Gracias! —exclamó, agarrando su mano para estrecharla—. ¡Gracias!

Sonriendo, él liberó su mano.

—No hay nada que agradecer. Es lo que hacemos. Antes de enviarla con Scarlett para hacer el papeleo y quizás entregar las llaves de la casa si las tiene, quisiera confirmar una cosa. Dijo que sentía que alguien intentaba hacerle daño, ¿correcto?

Ella se mordió el labio inferior antes de admitir:

—Soy un poco torpe. Pero realmente hubo momentos en los que, como dije, alguien puso el

pie para hacerme tropezar o alguien me empujó por detrás en las escaleras.

Bueno, eso prácticamente confirmaba una sospecha...

—Entonces debo pedirle que no regrese a la casa hasta que hayamos encontrado una manera de resolver el problema y confirmar que es seguro. Alguien o algo está tratando de hacerle daño. Le imploro que continúe viviendo en el hotel. O, dado que tiene familia cerca, podría quedarse con ellos.

—Oh, no podría quedarme con mi familia. ¿Cómo lo explicaría? Esa es la razón por la que reservé una habitación en un hotel en vez de ir con ellos. Puedo quedarme en el hotel. Llevé unas maletas y mi portátil cuando me fui. Puedo quedarme cómodamente allí por un tiempo.

—Perfecto. No dude en llamar si recuerda algo o si necesita algo. —Octavius tomó una tarjeta de presentación del portatarjetas en su escritorio y se la entregó.

Savana la tomó y le agradeció nuevamente antes de seguir a Scarlett a la recepción.

En el segundo en que la puerta se cerró detrás de las dos, Octavius se levantó de su silla y liberó su emoción contenida, saltando y agitando el puño en el aire.

Turney se rio.

—¿Emocionado, eh? Debo decir que me impresionó lo tranquilo que estuviste durante la reunión.

—Soy perfectamente capaz de controlar mis emociones. ¡No soy un niño, ¿sabes?! —gruñó Octavius.

—Oh, entonces generalmente eliges no hacerlo, ¿es eso? —bromeó Turney.

—Cállate —espetó Octavius. Pero, al final, dejó de lado su irritación por la tarea en cuestión —. ¿No te das cuenta de lo que hay en la casa de la Sra. Holt? ¡Fantasmas, Turney! ¡Fantasmas enfadados!

—¿Estás seguro de que son fantasmas?

—Bueno, ahora que lo mencionas, los fantasmas no serían capaces de hacer desaparecer toda una casa. Así que debe haber algo más involucrado también —reflexionó Octavius.

Los fantasmas podían hacer muchas mierdas aterradoras, si eran lo suficientemente poderosos o controlados por alguien que fuera lo suficientemente poderoso. Cuán poderosos eran generalmente dependía de cuán enfadados estaban. También dependía de lo que fueran en vida. Los espíritus de seres paranormales tendían a ser más fuertes. El espíritu de seres paranormales no muertos, es decir. Los seres paranormales no muertos generalmente no podían convertirse en fantasmas. De cualquier manera, un fantasma controlado podía ser asignado a una tarea específica, como asustar a la gente, hacerlos tropezar o empujarlos. Sin embargo, eran relativamente inofensivos debido a su falta de forma física.

Si Octavius tuviera que apostar, diría que un brujo estaba detrás de esto, uno perverso.

—¡Bueno, vámonos, Turney! —Se giró hacia la puerta, con la intención de salir, pero fue jalado hacia atrás.

—Oh, no, ¡no lo harás! —resopló Turney.

—¿Qué? ¿Qué? —exclamó Octavius, sorprendido.

—Lo prometiste, Octavius. ¡Nada de ir corriendo sin investigar, ni sin un plan cuando haya seres paranormales involucrados! —dijo Turney con firmeza.

—Pero...

—No nos acercaremos a esa casa hasta que la hayamos investigado adecuadamente. Como mucho, iré allí durante el día, pero solo DESPUÉS de que se tomen precauciones. ¡Nada de ir corriendo!

—Pero... —gimoteó Octavius.

—¡No!

—¡Está bien! —siseó.

Capítulo Diecinueve



Todo Es Mejor Con Purpurina

Turney miraba fijamente mientras esperaba, al igual que sus otros compañeros de trabajo, a que Octavius los llamara de nuevo a la sala de reuniones.

El vampiro había llegado a la oficina hacía unos treinta minutos, cargando cinco bolsas de papel marrones de buen tamaño, y había anunciado que habría una reunión una vez que terminara de preparar “todo”. Turney tenía un poco de curiosidad por saber qué era ese “todo”.

Octavius parecía estar demasiado contento consigo mismo, lo cual era cuestionable considerando cuánto había estado refunfuñando, quejándose y dramatizando durante los últimos dos días sobre la pérdida de tiempo que era todo eso. Y aun con esas, el vampiro no le dejaba hacer ninguna de las investigaciones.

La puerta de la oficina de Octavius se abrió de golpe, golpeando la pared, haciendo que Turney saltara.

—¡Es hora de la reunión, todos! —anunció Octavius dramáticamente—. ¡Y me refiero a todos! —Miró fijamente a Cormac.

Cormac se quitó los auriculares con un suspiro.

Turney entrecerró los ojos mirando al vampiro, ¿era eso... purpurina en su pelo? Se levantó y siguió a los otros dos hacia dentro. Al entrar, tomó asiento en la larga mesa rectangular de reuniones, y su mandíbula cayó al ver el enorme tablero de corcho a la izquierda de la puerta.

Santa explosión de purpurina, literalmente. Todo el tablero parecía tener una capa de purpurina transparente encima, con purpurina de colores mezclada para resaltar algunas... horripilantes fotos. Alfileres, pegatinas y cuerdas de diferentes colores se enlazaban de una manera que, suponía, tenía sentido en la mente de Octavius.

Cormac resopló al verlo mientras se sentaba a la mesa, mientras Scarlett suspiraba como solía

hacer. Los dos habían dado la vuelta y tomado las dos sillas contra la pared. Turney se sentó en una de las libres frente a ellos, más cerca de la puerta.

Octavius se situó orgullosamente junto a su monstruosidad de corcho, con las manos en las caderas y una brillante y feliz sonrisa en su rostro. Llevaba gafas, que Scarlett había confirmado a Turney que eran falsas. Le hacía preguntarse si las de Cormac también lo eran, aunque el hombre lobo las llevaba todo el tiempo, y no solo cuando tenía que leer algo.

La sala estaba sorprendentemente limpia para la cantidad de purpurina y papel de construcción que había en el tablero. Aparte de algunos pedazos aleatorios de purpurina en el suelo y sobre Octavius, no había nada más que ver. ¿Cómo había ocultado el desastre Octavius? Aunque suponía que el vampiro no era exactamente una persona desordenada, quizá no había habido un desastre que ocultar.

—Si todos tomáis uno de los libros en el centro de la mesa, podemos comenzar esta reunión —Octavius hizo un gesto hacia la mesa.

Se miraron entre ellos, y luego a la pila de tres álbumes de recortes marrones en el medio de la mesa, como si fueran a morder. Turney tenía una idea de lo que encontrarían cuando los abrieran.

—¿Y bien?! —el vampiro resopló impaciente.

Ante su insistencia, cada uno tomó uno.

Cormac carraspeó.

—¿Tengo que estar aquí?

Octavius lo fulminó con la mirada.

—Sí. Puede que no vengas con nosotros esta noche, pero es tu trabajo averiguar por qué si no regresamos. Más aún para contactar a los segadores.

—¿Y por qué no los contactas ahora? —contestó el hombre lobo con sorna.

—Serán contactados cuando haya una limpieza y una necesidad de que sean contactados.

—Claro —Cormac puso los ojos en blanco.

Turney tenía la sensación de que contactar a los segadores no debería ser solo para la limpieza, y que quizás lo que estaban a punto de hacer los pondría en un gran aprieto. Pero, ¿qué sabía él, el tonto humano?

—He hecho libros para que sigáis mientras repasamos todo lo que se ha descubierto. Todos, abrid en la primera página —dijo Octavius orgullosamente.

Oh, esto iba a ser otra explosión de purpurina. Turney lo sabía. Al pasar a la primera página, se estremeció... sí, purpurina por todas partes. Parecía que Octavius había decidido que un álbum de recortes era la manera de hacer que la investigación fuera divertida.

—Excelente —dijo Octavius cuando todos abrieron la primera página. El vampiro tomó un largo puntero de madera de algún lugar del suelo. Lo usó para señalar una foto en blanco y negro cubierta de purpurina negra y blanca que solo podía describirse como la definición de una antigua casa de campo. Dos pisos, columnas y todo. La imagen tenía chinchetas con caras tristes fijándola al tablero, así como emojis de caras tristes alrededor.

Las caras tristes también estaban alrededor de la foto en el álbum de recortes, con información.

—La casa en cuestión es en realidad una mansión construida en la década de 1850. La Mansión Arlget, llamada así por el primer propietario, Byran Arlget —Golpeó con el puntero en una foto de un hombre en blanco y negro, rodeado de emojis de diablo, antes de volver a la casa —. Sin embargo, fue eventualmente apodada Mansión Matraquer por la gente del pueblo.

—Mansión Aporreadora... qué comienzo tan prometedor —ironizó Scarlett.

Turney miró de cerca las fotografías del hombre. Sospechaba, basándose en la degradación de la fotografía, que probablemente era una copia de una copia. La ropa del hombre coincidía con la época. Cara de ángulos afilados, líneas de ceño fruncido y ojos inquietantes. Un escalofrío recorrió su espalda al mirarlos. El rostro del hombre gritaba maldad. Pero la sensación no sobrevivió mucho bajo la enorme cantidad de emojis y purpurina. El álbum de recortes le recordaba a esas historias sobre niños que encontraban las notas de trabajo de sus padres y decidían dibujar cosas bonitas encima de todo.

—La Mansión del Bruto, ¿eh? —Turney se mofó—. Supongo que el Sr. Arlget no era un buen hombre.

—Sí, no era bueno, eso seguro. Pero, quién sabe si Byran era un hombre en absoluto. Paranormal o no, fue ahorcado doce años después de que se construyera la mansión, por supuestamente docenas de asesinatos que involucraban objetos pesados —Octavius musitó, mientras movía su puntero hacia un viejo recorte de periódico cubierto de purpurina roja, que tenía algunas representaciones gráficas bastante explícitas de un hombre que se parecía a Mr. Arlget... golpeando a múltiples personas con varios objetos. El titular decía: *Byran el Bruto Enfrenta Justicia*. Turney suponía que la justicia a la que se referían era la ilustración de la horca.

—Eso podría explicar los fantasmas enfadados. Pero no la casa que desaparece —señaló Scarlett.

Turney no podía imaginar estar tan enfadado en la muerte como para atacar a personas inocentes. Su mente se quedó en blanco por un momento al pensar en ello.

¿Realmente iba a aceptar tranquilamente que los fantasmas eran reales? Turney ni siquiera podía encontrar en sí mismo estar sorprendido por el hecho. Aunque los fantasmas eran un poco más fáciles de creer que los vampiros y los zombis...

—Sí, tenemos mucho más de qué preocuparnos que de los fantasmas —Octavius asintió—. Los fantasmas por sí solos, enfadados o no, son bastante inofensivos, ya que no tienen suficiente forma física. No es que no pudieran acabar matando a alguien con sus acciones mezquinas. Caer mal por las escaleras definitivamente puede matar a cualquier humano.

—¿No hay ninguna historia o rumores de voces, o de la casa desapareciendo en el pasado? Seguramente alguien se habría dado cuenta —se preguntó Turney.

Octavius golpeó el puntero contra sus piernas, mientras rebotaba en sus pies, antes de responder:

—¡No! Parece que todos estos problemas solo están ocurriendo ahora. Así que, lo que creo que ha pasado es que la segunda propietaria, una tal Sra. Phoebe Koeus, fue la razón por la cual no ocurrió nada inicialmente. —Todas las cuerdas que conectaban la casa y los asesinatos eran rojas. Pero la que Octavius siguió con su puntero ahora era verde, y conducía a una fotografía de una mujer con una sonrisa amable y ojos brillantes rodeados de flores de papel de construcción. La foto era en blanco y negro, y obviamente tomada cerca de la época del propietario original—. No solo lo detuvo inicialmente, sino que fue la que previno que algo sucediera todos estos años. Porque la propietaria dos es, de hecho, también la propietaria tres hasta la cinco —señaló otra foto rodeada de flores, excepto que esta obviamente había sido tomada en los últimos cinco años.

Queriendo ver más de cerca, Turney pasó las páginas, más allá de los artículos sangrientos y llenos de purpurina sobre el Sr. Arlget, hasta que encontró las fotos. Mirando fijamente la más reciente, descubrió que, aunque su pelo estaba peinado de manera diferente y la ropa era más moderna, era la misma mujer. No parecía ni un día mayor, sentada en uno de los escalones de la Mansión Arlget. Turney supuso que se podría asumir que las similitudes se debían a que eran parientes. Pero, si uno miraba más de cerca, se haría difícil negar que era la misma persona.

—Tengo una pregunta. Primero, la llamaste señora Koeus, lo cual sugiere que no estaba casada, ¿pero poseía una mansión en la década de 1870? Y eso era...

Scarlett carraspeó.

—Tienes razón. Sin embargo, mentir era la única opción cuando una era mujer y paranormal. A menos que tuvieras un marido real o un amigo dispuesto a fingirlo, la única otra opción era inventar uno que siempre estuviera fuera por negocios. La otra opción era fingir que eras viuda.

—Mmm, se menciona un marido y que estaba casada, pero no hay registros de que tal esposo existiera. Así que asumí que nunca hubo uno —confirmó Octavius—. Dejando eso de lado, es obvio que la propietaria dos hasta la cinco era una bruja —anunció, agitando las manos en su gran revelación.

Cormac, que había permanecido en silencio todo este tiempo, se atragantó, más bien el lobo estaba tratando de contener la risa.

—Entonces, ¿los brujos de verdad son reales? —preguntó Turney asombrado—. Sé que estabas buscando una, pero supongo que nunca pensé que realmente estuvieras buscando a una verdadera usuaria de magia.

—Sí, muy reales, aunque no todos los usuarios de magia son brujos —dijo Scarlett con tono aburrido—. Los brujos son reales, pero no en términos de varitas y magia instantánea. Los hechizos requieren trabajo, preparación y, la mayoría de las veces, la creación de pociones. Los maleficios también son muy reales. El mejor consejo es nunca dejar que un brujo obtenga una parte de ti. Hay muchas cosas que podrían hacer con ello, la mayoría desagradables —Scarlett sonrió con malicia.

Turney tragó saliva con miedo.

—Scarlett, sé amable —dijo Octavius con el ceño fruncido.

—Entonces... —Turney carraspeó—. ¿Dónde está la bruja que lo había estado deteniendo?

—Muerta —Octavius inclinó la cabeza—. Se dictaminó como una muerte accidental, lo que llevó a un pariente lejano a vender la casa.

Turney hizo una mueca.

—¿Qué probabilidad hay de que realmente haya sido un accidente?

Octavius se rio y apuntó con el puntero a una foto en el tablero detrás de él sin mirar.

—Cero. ¿Con qué frecuencia alguien resbala en la cocina, derriba un estante de cuchillos y todos y cada uno de ellos le caen encima?

Mirando la imagen en la que la punta del puntero estaba, se estremeció. La foto parecía ser de la escena de un crimen. La expresión de la pobre mujer era de sorpresa, pero había una sensación de tristeza en ella. Y sí, la colocación de los cuchillos no tenía sentido. ¿Cómo podía alguien pensar por un momento que simplemente aterrizaron así? Estaban perfectamente alineados. Bastante sospechoso cómo dictaminaron eso como un accidente.

Turney no pudo evitar preguntar.

—¿Cómo pudieron dictaminar eso como un accidente?

—Era la respuesta más plausible —reflexionó Octavius—. No había pistas que sugirieran lo contrario, además de la colocación. Pero de nuevo, un maleficio no dejaría ninguna pista.

—Entonces, un brujo perverso asesinó a nuestra bruja benévola —dijo Turney con voz ronca—. Pero entonces, ¿por qué el brujo perverso no compró la casa? ¿Por qué dejar que un pobre humano desprevenido la comprara?

Scarlett se encogió de hombros.

—A algunos simplemente les gusta el caos, pero no lo sabremos realmente hasta que lo confrontemos.

—Confrontarlo suena como una idea horrible —señaló Turney.

Como a menudo hacía Octavius, desestimó las preocupaciones de Turney con un gesto.

—Hay maneras de protegernos. No te preocupes.

¿Cómo no iba a preocuparse?

—¿La casa realmente desaparece? —El vampiro aún no lo había dejado claro.

La ceja de Octavius se alzó como si fuera obvio.

—Sí. Hice que mi mayordomo Henry la vigilara la noche del martes. Desapareció a las tres en punto de la madrugada y regresó exactamente una hora después.

Entonces supuso que su investigación de esta noche no sería en vano, qué alegría.

—Así que esta noche...

—Entramos en la mansión antes de que el reloj marque las tres de la madrugada y vemos qué pasa.

—Eso suena mucho a ir a algún lugar y hacer algo sin planear —gruñó Turney.

Octavius resopló.

—Esto no es algo que se pueda planear. ¡Lo que podemos hacer es prepararnos!

El vampiro se agachó y luego levantó un enorme libro antiguo sobre la mesa, abriéndolo de golpe.

—¡Es hora de una lección sobre brujos y fantasmas! —Octavius se rio.

Oh, Dios...

Capítulo Veinte



A Ideas Horribles

Esta era una idea horrible. ¿No habría sido más inteligente para Turney dejar esto a Scarlett y Octavius? De hecho, la presencia de Turney allí era inútil, debido a la simple razón de que Scarlett estaba allí. Ella podría haber llevado a Octavius. Pero no, en lugar de estar seguro y de regreso en la oficina con Cormac, estaba aquí a punto de enfrentarse a un brujo perverso y fantasmas. Y lo estaba haciendo empapado en salvia, armado con algunos mantras, un collar, algo de sal y algunos otros artículos cuestionables que tenía miedo de preguntar de qué estaban hechos exactamente.

Lo peor era que, aunque Turney definitivamente tenía miedo, una parte de él estaba emocionada por ver lo que encontrarían. Hombre, se sentía como esas personas que hacen cosas peligrosas solo por la descarga de adrenalina. Y realmente, lo era. Porque Turney sabía que si decía que no quería entrar, Octavius no lo obligaría. Sin embargo, permaneció en silencio.

Sacudiendo la cabeza con un suspiro, Turney apagó su coche y observó a sus dos compañeros. Octavius estaba sentado en un portavasos en forma de murciélago, mientras que Scarlett ocupaba su asiento de pasajero. Lo miraron, pero todos salieron del coche sin decir una palabra. Turney agarró la bolsa de su maletero, llena de más mierdas aleatorias que no podía identificar, incluida más salvia y algunos suministros médicos.

Octavius ya estaba en su forma humana cuando Turney cerró el maletero. El silencio de los otros dos, especialmente de Octavius, realmente daba a entender que no era el único nervioso por entrar en la casa.

—Vamos —anunció Octavius, con una emoción inusualmente apagada.

Su pequeño grupo caminó por el camino pavimentado en silencio. La casa estaba bastante aislada, rodeada de grandes árboles. Se veía más o menos igual que en las fotos. No había luces

encendidas dentro, por lo que podía ver.

Al subir los escalones y llegar a las puertas delanteras dobles, Octavius sacó un juego de llaves de su bolsillo. Pero cuando el vampiro extendió la mano hacia la puerta, el lado izquierdo se abrió lentamente antes de que pudiera tocarlo, una luz parpadeando desde dentro.

—Sip, eso es completamente normal —murmuró Turney.

—Bueno, es una casa embrujada, así que en cierto modo lo es —señaló Octavius, pero no sonaba como si creyera en sus propias palabras.

Scarlett, que estaba a la derecha de Turney, inhaló profundamente.

—¿Hueles eso? —preguntó, con la voz sonando... preocupada.

La cabeza de Octavius se inclinó, y el vampiro respiró hondo.

—No huelo nada.

Turney habría intervenido y dicho lo mismo, pero no olía ni la mitad de las cosas que ellos, así que ¿para qué molestarse?

—Exactamente —resopló Scarlett—. Huele como una casa nueva.

Octavius la miró con el ceño fruncido.

—Tienes razón.

—Tengo un mal presentimiento sobre esto —Scarlett cruzó los brazos—. Tal vez deberíamos volver con segadores en su lugar.

—No hay tiempo. Faltan diez minutos para las tres. Ya hemos perdido días. —Con ese acto de terquedad, Octavius entró.

Turney no pudo evitar sentir que este caso estaba afectando a Octavius de manera diferente. La emoción del vampiro estaba allí, pero estaba mucho más contenida, llena de incertidumbre. Lo cual hacía que Turney estuviera más nervioso.

Scarlett suspiró y pasó junto a él al interior. No queriendo quedarse solo, Turney dejó escapar un suspiro y entró.

El interior se veía exactamente como las fotos mostraban en el anuncio en línea de la casa. Gran vestíbulo y escalera. Una pequeña mesa se encontraba en el medio con un jarrón lleno de margaritas. Las paredes eran blancas, los suelos de una madera oscura que combinaba con la escalera, el borde y el resto de los muebles. Esperaba que los planos que habían encontrado en los archivos de la ciudad ese mismo día fueran correctos.

Turney había querido confirmar eso con la Sra. Holt, pero ella no había respondido a sus llamadas. Probablemente durmiendo, la pobre mujer había dicho que sus horarios estaban desfasados. Los habían comparado con las fotos del anuncio, así que tenían alguna idea de dónde estaba todo.

Una fuerte brisa de repente sopló desde atrás. Turney se encogió, con el corazón acelerándose instantáneamente cuando la puerta principal se cerró de golpe a su espalda. Todos se giraron a mirar la puerta.

—Tan espeluznante como abrirse por sí sola —Turney tragó saliva.

Los otros dos simplemente se encogieron de hombros.

—Mantengámonos juntos —ordenó firmemente Octavius.

Sí, cero preocupaciones con eso. Turney no tenía intención de caminar solo. Había visto demasiadas películas de terror como para hacer algo tan estúpido. Frotándose el pecho, trató de calmar su corazón.

Turney sacó la pequeña copia de los planos que había hecho.

—El mejor lugar para empezar podría ser la biblioteca. La Sra. Holt dijo que las pertenencias del dueño anterior venían con la casa. Solo habiendo estado aquí unos días, la mayoría de las

cosas deberían estar donde Phoebe Koeus las dejó.

—Tan buen lugar como cualquier otro —coincidió Octavius.

Siguiendo a Octavius, se dirigieron hacia una puerta a la derecha. Según los planos, los llevaría a una sala familiar que eventualmente se ramificaría en la biblioteca.

Al entrar en la sala, se detuvieron en seco ante las vistas que los saludaron.

—Mierda —maldijo Turney.

La figura tendida sobre la mesa de café en el centro de la sala sería difícil de pasar por alto para cualquiera. Al igual que la sangre. Goteaba, formando una gran mancha de sangre en la alfombra antigua beige y azul.

Mientras Octavius y Scarlett se acercaban, Turney solo pudo dar un paso hacia la habitación. Un paso fue suficiente. El olor metálico de la sangre lo golpeó, recubriendo su garganta. Se atragantó y retrocedió, un flashback de las muchas víctimas de los wendigos llenando su mente.

Respirando profundamente por la boca para calmarse, se obligó a examinar el cuerpo desde donde estaba. Era una mujer, y la causa de la muerte era obvia. Difícil pasar por alto el cuchillo clavado en su pecho.

—Le dije que se mantuviera alejada —gruñó Octavius con voz ronca, frotándose una mano sobre la cara—. Que era demasiado peligroso. ¿Por qué no escuchó?

Turney se estremeció ante las palabras, dándose cuenta de que había evitado mirar la cara de la mujer. Miró entonces, y tuvo que apartar la mirada de lo que vio, con la mano sobre la boca. La visión de Turney se llenó de lágrimas. Su estómago se hundió y se revolvió. Una mirada fue suficiente, sin embargo. Turney dudaba que alguna vez olvidara los ojos abiertos, vacíos y sin vida, y el grito congelado de horror en la cara de la Sra. Holt.

No era de extrañar que no hubiera respondido... ¿Cuánto tiempo había estado aquí?

Obligándose a girarse, a dejar de ser un cobarde, sus ojos se abrieron al ver a Octavius extender la mano hacia el cuchillo.

—¡Espera! ¿Deberíamos estar tocando las cosas? ¡Ha sido asesinada!

Los ojos de Octavius estaban tristes cuando se encontraron con los suyos.

—Turney, ya hemos pasado el punto de llamar a la policía. Ninguna autoridad humana investigará su asesinato. Esto tendrá que ser tratado de manera paranormal.

—Y su familia simplemente nunca lo sabrá. —Turney se frotó la cara—. Al igual que las familias de las víctimas de los wendigos.

Sabía por qué, pero incluso no teniendo una familia él mismo... Dios, si sus padres simplemente hubieran desaparecido, ¡al menos saber lo que había sucedido le daría algún tipo de cierre!

—Es por la seguridad de nuestro mundo, Turney. Sé que puede parecer duro y cruel, pero los humanos no pueden saberlo.

—¡Lo sé!

—Y si no hubieras podido manejarlo, tu mente habría sido borrada —dijo Scarlett con tono lánguido.

—¡Scarlett!

—Es la verdad, y lo sabes, Octavius. —Sus ojos se centraron en Turney—. Nuestro mundo es peligroso. A menudo, la justicia se impone en silencio. Y sí, este mundo nuestro puede ser duro y cruel, pero el tuyo también. El hecho es que la existencia de los seres paranormales no puede ser expuesta a todos los de tu especie. Seríamos cazados en masa, experimentados, encerrados.

Turney hizo una mueca, con los puños apretados. Iba a hablar cuando el sonido de un gran

reloj de pared lo silenció.

Se le escapó un grito de sorpresa, seguido de un gruñido cuando el suelo bajo sus pies se desplomó. Turney escuchó a Scarlett y Octavius sobresaltarse, pero estaba demasiado ocupado tratando de levantarse del suelo.

No había caído lejos. Era más como si el suelo hubiera bajado un par de pies. Gimiendo, se sintió agradecido cuando Octavius lo agarró del brazo y lo ayudó a levantarse.

—¿Estás bien? —preguntó Octavius, con el ceño fruncido.

Turney hizo una mueca.

—Estoy bien, más inquieto que otra cosa. Intuyo que la casa ya no está donde solía estar.

Octavius asintió con una expresión seria.

—Yo diría que no.

Scarlett caminó tranquilamente hacia una de las ventanas y apartó las cortinas. Desde donde estaba Turney, aunque no podía ver afuera, obviamente no era de noche dondequiera que estuvieran.

—Esto es... —la voz de Scarlett se apagó temblorosamente.

Octavius se acercó un poco más a ella.

—¿Qué es? ¿Qué ves?

Scarlett dejó caer la cortina en su lugar y se dio la vuelta. Turney no pensó que los zombis pudieran palidecer aún más, pero no solo estaba más pálida de lo habitual, sino que su rostro mostraba preocupación y miedo. Emociones que parecían fuera de lugar en la mujer normalmente feroz.

—Es...

Un grito fuerte atravesó el aire. Turney se tapó los oídos, el sonido era doloroso y penetrante.

—¡Mierda! ¡No son fantasmas! —gritó Octavius.

El miedo se arremolinó dentro de Turney.

—¿Qué quieres decir con que no son fantasmas?

Una criatura retorcida y ondulante se materializó a través del suelo, a solo centímetros de su cara. Turney gritó, agitando los brazos mientras trataba de retroceder.

Sus gritos de terror se combinaron con los de sus compañeros, mientras unas manos heladas le agarraban los tobillos y lo arrastraban hacia abajo.

Capítulo Veintiuno



No Es Un Fantasma

Turney aterrizó con fuerza en el suelo de madera, su grito fue interrumpido por un gruñido de dolor. Arrastrado por el suelo por lo que fuera que lo tenía agarrado, su cartera se soltó y el borde de su camiseta se subió. Eso hizo que Turney lamentara haber convencido a Octavius de permitirle usar ropa cómoda esa noche.

Hizo su mejor esfuerzo para arañar el suelo y pararse por impulso, pero fue en vano. Después de todo su pateo y lucha, lo único que logró Turney fue darse la vuelta. Al menos pudo ver lo que lo tenía agarrado, lo cual no fue algo bueno.

El grito de miedo de Turney apenas se pudo escuchar por encima del chillido de la criatura. Su cuerpo estaba envuelto en harapos ondeantes. Su piel parecía de cuero, de un gris pálido, hundida en los huesos. La cara de la criatura era un espectáculo de horror. Mejillas hundidas, cuencas vacías, pelo blanco y largo flotando como si fuera soplado por un viento imaginario. Lo peor, su boca estaba llena de grandes dientes irregulares, abierta permanentemente en un grito silencioso si no estaba chillando. Había un resplandor azul y blanco que envolvía su existencia. La criatura parecía parpadear, como si no estuviera completamente en este plano.

Aterrorizado, Turney volvió a intentar frenéticamente escapar, mientras la piel de su espalda, estómago y costados se raspaba al ser arrastrado sobre alfombras y madera por igual.

—¡Turney! —gritó una voz familiar.

Girado sobre su estómago, miró hacia arriba al escuchar su nombre justo a tiempo para ver a Octavius detrás de él, extendiendo una mano.

El vampiro le agarró la mano, deteniendo su impulso.

Octavius lo levantó y lo pegó contra su cuerpo fuerte. Turney miró a Octavius con alivio, sintiéndose seguro en los brazos del vampiro.

El hombre le dio una pequeña sonrisa, pero sus ojos tenían una chispa de preocupación.

La preocupación estaba justificada. Los ojos de Octavius se abrieron en shock, mientras Turney dejaba escapar un grito involuntario de miedo cuando cayeron hacia atrás. Sonaron gemidos gemelos cuando volvieron a ser arrastrados.

Turney se aferró a Octavius, con los ojos cerrados. El sonido de puertas abriéndose y cerrándose le hizo estremecerse.

Octavius siseó con fuerza. Turney abrió los ojos justo a tiempo para ver al vampiro deslizar su mano derecha por un colmillo completamente extendido y lanzar sangre. La sangre salpicó a las dos monstruosidades espectrales que los tenían agarrados. Se retiraron al contacto con la sangre, sus lamentos de horror aumentando de tono.

Las dos criaturas comenzaron a volar furiosamente alrededor de la habitación. Acercándose, pero sin atreverse a llegar hasta ellos, aún.



LEVANTANDO A TURNEY CON ÉL, Octavius pasó las manos por su pelo y comenzó a revisarlo, buscando heridas. El humano temblaba en sus brazos, mirando cautelosamente a las almas corruptas.

Apartó un mechón de pelo de la cara de Turney y los posicionó de manera que él quedara entre el humano y las almas corruptas enfadadas.

—¿Estás bien?

El terror que había sentido al ver a Turney ser arrastrado en la dirección opuesta... Scarlett, sabía que estaría bien, pero Turney...

Turney finalmente apartó la mirada de las criaturas, acercándose más a él.

—Aparte de algunos raspones por la alfombra, creo que estoy bien. Pero he perdido nuestra cartera.

Octavius levantó el borde de la camiseta de Turney. Hizo una mueca al ver la piel en carne viva y enrojecida. Al observar, no pudo evitar maldecir a su yo pasado por haber cedido a la lógica de Turney de que la ropa cómoda sería más fácil para correr.

Turney resopló e intentó bajarse la camiseta. Octavius lo dejó una vez que había visto suficiente. O más bien cuando sus pensamientos intentaron ir a otros lugares. Como lo atractivo que era el cuerpo de Turney, incluso con los raspones.

—¿Qué te parece si te aplico un poco de pomada cuando todo esto termine? —dijo Octavius con voz ronca.

Los ojos de Turney se abrieron y sus mejillas se sonrojaron.

—Yo ...

En ese mismo momento, una de las almas corruptas decidió lanzarse hacia abajo y soltar un chillido ensordecedor justo en sus caras.

—¡Mierda! —Octavius retrocedió, llevándose a Turney con él.

El pobre humano temblaba de nuevo, con el corazón latiendo rápidamente. Cuando otra acrimonia intentó acercarse de nuevo, Octavius le siseó. Imbéciles maleducados...

—¿Qué son? —preguntó Turney con voz rasposa.

—Almas corruptas—siseó de nuevo, cuando una de las dos intentó acercarse.

—¿Almas corruptas? ¿Son un tipo de fantasma?

—Más o menos, no exactamente —dijo Octavius. Llevando a Turney con él, un brazo alrededor de su cintura, examinó la habitación.

Habían sido arrastrados a una especie de estudio. Como había varios en los planos, Octavius no estaba seguro de dónde estaban exactamente. Sin embargo, había un agujero de tamaño mediano en la pared lejana entre dos estanterías que no aparecía en ninguna de las fotografías de la lista, la principal razón por la que se habían detenido.

—Entonces, ¿qué son? —preguntó Turney, terminando con un grito cuando ambas se lanzaron hacia ellos.

Levantando la mano, Octavius la deslizó una vez más por un colmillo, yendo más profundo esta vez, y lanzó su sangre a las almas corruptas. Sus chillidos se volvieron ensordecedores por un momento antes de que se arremolinaran furiosamente y desaparecieran en el suelo.

Turney se desplomó contra Octavius con un notable alivio, antes de enderezarse y alejarse. El humano le agarró la mano sangrante, con las cejas fruncidas.

—¿Estarás bien? Parece profundo.

Octavius se rio.

—No te preocupes. Me curo rápido. —Levantando su mano, lamió la herida antes de dejarla caer a su lado—. Estará cerrada en un minuto o dos.

—Bien.

—Ahora, para explicar las almas corruptas. Primero, vamos a aclarar esto. Almas corruptas, aunque puede sonar similar a almas en pena, no son lo mismo. Las almas en pena existen, pero son esencialmente solo fantasmas extremadamente enfadados. Un término genérico para fantasmas enfadados. Las almas corruptas, por otro lado, son los fantasmas de una especie paranormal específica llamada Espectros.

—¿Espectros?

—Los Espectros entran en la categoría de no muertos de los seres paranormales. Ni vivos ni muertos. Al igual que vampiros y zombis, pueden ser creados o nacidos —dijo Scarlett mientras entraba casualmente en la habitación. Llevaba la cartera que Turney había dicho que había perdido.

—Entonces, ¿son los fantasmas de los seres paranormales? ¿Estás bien? —preguntó Turney.

—Estoy bien. Y no exactamente. Mientras que otros seres paranormales pueden convertirse en fantasmas, se consideran solo eso. Sin embargo, los seres paranormales no muertos no pueden normalmente convertirse en fantasmas. Nuestras almas o espíritus, generalmente se van inmediatamente una vez que enfrentamos nuestra muerte final. Sería mejor decir que las almas corruptas son las almas capturadas de los espectros. Almas que han sido retorcidas y corrompidas a la voluntad del usuario de magia que los asesinó. Las almas corruptas no tienen libre albedrío y son imposibles de parar para los seres no mágicos sin acabar con el brujo que los mantiene en este plano. Eso los hace muy peligrosos.

—Hay formas de protegerse —dijo Octavius rápidamente antes de admitir—, pero no de la misma manera que si te enfrentaras a un fantasma humano o un ser paranormal regular.

—¿La sangre los hiere? —preguntó Turney.

—La sangre de un ser paranormal lo hará, hasta cierto punto. La sangre de no muertos funciona mejor. Sugeriría mantenerse cerca —dijo Scarlett con indiferencia.

Octavius no estaba exactamente seguro de por qué su sangre ayudaba, pero lo hacía. Y como no tenían otro plan, tenía que ser suficiente.

Turney suspiró.

—¿Y ahora qué? ¿Intentamos salir? ¿Exploramos el agujero espeluznante en la pared, o tal vez solo esta habitación?

Scarlett aclaró su garganta.

—No podemos salir. La puerta no se abre, pero imagino que eso tiene que ver con lo que he visto ahí fuera.

—¿Qué has visto? —inquirió Octavius—. Nada bueno, supongo.

—Un contenedor de demonios

—¿D-demonios?! —exclamó Turney.

Los ojos de Octavius se abrieron de par en par, llenándose de preocupación ante la revelación.

—¿Has podido ver de qué tipo?

—Además de ver que estamos en su plano. Bueno, un fragmento de él, en cualquier caso. No sé más que tú al respecto.

—¿Qué cojones es un contenedor de demonios? —gritó Turney.

Mirando al humano confundido, hizo una mueca.

—Es una especie de trampa. O bien una trampa puesta por un demonio para capturar a otros, o una trampa para capturar a un demonio.

—Significa que o bien hay un brujo siendo potenciado por un demonio, o uno intentando tomar los poderes de uno. Esto podría ponerse muy feo —dijo Scarlett secamente.

Feo y peligroso. Un brujo era una cosa, pero uno potenciado por un demonio era un paso más allá. Octavius mordisqueó su labio inferior, pensando en qué hacer. Quedarse podría ser mortal, pero no era como si pudieran irse en ese momento.

Mirando alrededor de la habitación, se fijó en el reloj de cuco en la pared. Marcaba las tres y diez. Esperaba que eso significara que el tiempo fluía sincronizado con el otro plano. Si era así, la casa debería volver a las cuatro en punto, ¿verdad?

—Como no podemos salir aún, buscaremos pistas en esta habitación hasta que la casa regrese al plano humano. Una vez que lo haga, saldremos y nos reagruparemos.

Capítulo Veintidós



El Diario De Una Bruja

Turney comenzó a abrir varios cajones en el antiguo escritorio de madera, buscando... bueno, en realidad no estaba seguro de lo que buscaba. ¿Pruebas de la existencia de los demonios? ¿De los brujos?

No creía encontrar mucho aquí. Todo lo que Turney había encontrado, los bolígrafos y lápices, parecían nuevos, recién comprados y aún en su embalaje. Lo más probable era que la última...

Su estómago se revolvió al recordar a la mujer frenética que había llegado a su oficina hace dos días. ¿Por qué había vuelto a la casa?

—Parece que la mayoría de los libros en la estantería son de la señora Holt —dijo Scarlett, hojeando distraídamente uno de los libros.

—Los libros de las cajas no lo son. Puede que haya encontrado algo. Creo que todos estos... —Octavius señaló las tres cajas de cartón en el suelo—, ... diarios son del último propietario. La última caja contiene diarios más nuevos, mientras que las dos primeras tienen al menos cien años. Excepto por este. —Sacó uno de los libros pequeños de la primera caja. Mirándolo, el libro había sido obviamente producido en masa y de esta década.

Turney se acercó y se agachó para examinar el contenido de las cajas. Las cajas en sí no eran muy altas, pero eran largas y anchas, lo suficiente para contener tres filas de lo que parecían ser diarios de unos dos o tres centímetros de grosor. Cada diario tenía fechas escritas a mano en el costado. La primera caja tenía un espacio vacío justo en la primera fila, de donde Octavius debía haber sacado el libro.

Enderezándose, examinó el libro que sostenía Octavius. El vampiro lo hojeaba, con los ojos escaneando las páginas de una manera que hizo que Turney se preguntara si realmente podía leer

a tal velocidad. Scarlett parecía estar leyendo por encima de su hombro.

Turney frunció el ceño.

—El que estás sosteniendo no tiene fecha en el lomo.

La mano de Octavius se detuvo en la página que estaba a punto de pasar.

—Creo que es porque aún se estaba escribiendo. Por eso está en la primera caja. Seguramente estaba en el escritorio y terminó siendo lo primero que la señora Holt empacó. Phoebe Koeus es bastante ambigua en su escritura —murmuró Octavius, antes de volver a pasar las páginas.

Scarlett resopló.

—Sin duda un hábito. Los juicios y las quemaduras de brujas hicieron que muchos fueran cautelosos con escribir las cosas claramente. Incluso si alguien lo leyera, no aprendería nada sobre lo paranormal o de otro tipo.

Turney pensó en algo.

—¿No es un poco raro que todas estas cosas vinieran con la casa? La mayoría de las familias subastan las cosas individualmente, ¿no? Y siendo ella una bruja, ¿no sería su familia, aunque sea lejana, cuidadosa para asegurarse de que no hubiera nada aquí que generase preguntas?

Scarlett frunció el ceño.

—Tienes razón. La mayoría de las familias revisan sus cosas y luego subastan el resto o hacen una venta de bienes heredados. Es posible que los parientes lejanos no fueran brujos y no quisieran tomarse el tiempo para vender las cosas individualmente. O alguien quería que se encontraran las cosas.

Octavius reflexionó.

—Me sorprende que nuestra autora no fuera lo suficientemente curiosa como para revisar estos diarios. Sí, son bastante ambiguos, pero hay suficiente aquí para captar el interés, especialmente el de un escritor de romance histórico. Estas últimas entradas son ciertamente ambiguas, pero pensaría que dado que había estado fuera... —El vampiro frunció el ceño—. Bueno, corrígeme si me equivoco, pero ¿no es naturaleza humana querer conocer los últimos pensamientos de alguien?

—¿Qué dice? —preguntó Turney con interés. Octavius tenía razón, en cierto modo. Él, un humano, estaba curioso.

—Está fechado el día de la muerte de Phoebe. Tituló la última entrada “*Hoy, se lo diré.*” —El vampiro aclaró su garganta—. *Ha pasado tanto tiempo desde el primer momento en que nuestros ojos se encontraron. Es difícil de creer, pero los diarios en mis estantes llevan prueba de eso. Un pensamiento siempre permanecerá, me atormentará, aunque jures que ya no importa. Cómo desearía poder liberarte. Incluso si eso significa que podrías dejarme y nunca volver. Nadie merece vivir atrapado. Sé que estas son palabras que he dicho y escrito cientos, incluso miles de veces, pero siguen siendo verdaderas hasta el día de hoy. Esta noche, sin embargo, planeo decirte algo que espero haga que esta existencia tuya sea un poco más fácil. Desde el momento en que la palabra amor pasó por ambos labios, espero que este momento, la revelación, el resultado de la combinación de nuestros seres, se vuelva igualmente precioso.*

De acuerdo, sí, vaya...

—Sí, umm, yo leería esos diarios desde el principio. Es un poco raro que la señora Holt no lo hiciera. Pero también, ¿dónde está el amante atrapado de Phoebe?

Octavius frunció el ceño.

Scarlett resopló fuerte y rodó los ojos.

—Chicos... la casa está en un contenedor de demonios.

Las cejas de Octavius se alzaron.

—¿El demonio?

Los ojos de Turney se abrieron de par en par.

—¿Pero eso no significaría que el demonio ya estaba aquí? ¿Y dónde está ahora? Imagino que debe estar bastante enfadado con todo lo que ha pasado.

—Quizá, *estaba* atrapado aquí desde el primer propietario, pero recibió algún tipo de libertad por parte de Phoebe, la cual terminó en su muerte. —Octavius miró su reloj—. Nos quedan veinte minutos hasta las cuatro. ¿Por qué no cogemos tantos diarios como podamos meter en la cartera y vamos hacia la puerta principal?

Para Turney eso sonaba bien. Quién sabe si tendrían que pelear para salir o no.

Lograron meter alrededor de quince diarios pequeños en la cartera. Octavius se encargó de llevarla, diciendo que Turney no necesitaba nada que impidiera sus movimientos.

Al salir del estudio, se dirigieron hacia la parte delantera de la casa. Las almas corruptas los habían arrastrado hasta la parte trasera. Como no debería haber ningún espacio más allá del estudio, realmente se preguntaba a dónde llevaba el agujero. Y luego comenzó a preguntarse si las dimensiones de la habitación estaban alteradas, o tal vez todas las habitaciones estaban alteradas, permitiendo la construcción de compartimentos secretos.

Absorbido en sus pensamientos, Turney se quedó atrás. Al darse cuenta de ello, aceleró el paso, entrando en la habitación donde la señora Holt había encontrado su final. Iba a decir lo que se le había ocurrido, pero nunca tuvo la oportunidad.

Al entrar en la habitación, todo estaba en silencio por un momento. Octavius y Scarlett estaban de pie en el medio de una habitación vacía, sin mesa de café ni cadáver a la vista. Estaban gritando, y debieron haberlo estado todo el tiempo, pues cuando el sonido regresó, era como si sus palabras comenzaran a mitad de oración.

—...¡Fuera! ¡Turney, sal de aquí! ¡Corre! —gritaron advirtiéndole.

Pero era demasiado tarde. El suelo debajo de ellos se convirtió en un abismo negro. Lo último que vio antes de que un dolor agudo en la parte posterior de su cabeza lo dejara todo en negro fue a Octavius intentando llegar a él.



OCTAVIUS PALPÓ SUAVEMENTE el prominente bulto en la parte posterior de la cabeza de Turney. No estaba sangrando, pero eso no aliviaba sus preocupaciones. Había visto morir a humanos por menos.

Por más que lo intentó, no pudo llegar a Turney a tiempo para evitar la lesión. Al menos había podido sujetarlo antes de que cayeran. Octavius no estaba seguro de si el humano habría sobrevivido a la caída.

Sosteniendo a Turney en su regazo, miró hacia arriba y dirigió una mirada de desdén a la mujer que estaba al otro lado de la habitación, junto a tres humanos aterrorizados y atados. Ella estaba arrojando algún tipo de líquido sobre ellos.

Sus rasgos eran demasiado familiares para equivocarse. Aunque parecía al menos quince años más joven, no había duda de a quién estaba mirando Octavius.

—Savana Holt, aunque dudo que ese sea tu nombre real.

La bruja se rio, pero lo ignoró para continuar con los preparativos para el hechizo que estaba realizando.

Las tres almas retorcidas de Savana, las almas corruptas, giraban sobre ella de vez en cuando, estrellándose contra la protección mágica que los rodeaba a él y a sus compañeros. No solo mantenía a las almas corruptas afuera, sino que también a él y a Scarlett dentro... por ahora.

La forma de la bruja parpadeaba tanto como las almas corruptas, lo que le hizo pensar que tal vez no estaba tan sólidamente en este plano en ese momento. Si fuera de los que apuestan, apostaría a que en el transcurso de los pasos que estaba dando para robar magia, había sido atada a las reglas del contenedor de demonios. Al menos, hasta que completara lo que fuera que estuviera haciendo.

Octavius también sospechaba que los planes de la señora Holt no estaban yendo exactamente como ella quería. Debía haber una razón por la que los había contactado.

De todos modos, Octavius sabía que tendría que poner algún tipo de hechizo protector en la oficina después de esto. Los hechizos de la bruja habían sorteado demasiado fácil su sentido, convirtiendo mentiras en verdades.

—Puedes quedarte mirando todo lo que quieras, vampiro. Eso no cambiará que estás atrapado allí dentro, mientras yo estoy aquí afuera —las palabras de Savana sonaban tan seguras, incluso altivas. Pero ahora que estaba atento a los engaños, podía notar que algo estaba mal con ellas.

Octavius se rio con desdén.

—¿Y cuánto tiempo se mantendrá así?

—¡El tiempo suficiente! —gruñó ella, antes de volver a lo que estaba haciendo.

Probablemente, el tiempo suficiente para que ella lograra lo que estaba haciendo y para evitar que la detuvieran. Lamentablemente, Octavius se hacía a la idea de lo que pasaría a continuación. El poder demoníaco podía ser negociado, pagado y robado. Robar, lo cual ninguna bruja benévola haría, involucraba sacrificios de sangre. Se podía hacer con animales, pero cuanto más significativo era el sacrificio, más poder se robaba.

Turney gimió, atrayendo su mirada. Octavius sonrió al verlo abrir los ojos, aliviado de ver al humano despierto.

El hombre parpadeó, claramente confundido sobre dónde estaba. Octavius lo ayudó a sentarse con unas palabras de aliento.

—Ahí estamos. ¿Cómo te sientes?

Turney gimió de nuevo.

—Adolorido. Me palpita la cabeza.

—Supuse que así sería.

—¿Qué pasó? —El hombre tocó la parte posterior de su cabeza y frunció el ceño.

Scarlett, que estaba sentada, apoyada contra la pared de piedra, suspiró pesadamente.

—Hemos caído, literalmente, en su trampa.

Vio a Turney mirar alrededor de la habitación. No había mucho que ver; un espacio amplio construido de piedra. Había algunas puertas, pero aparte de eso, realmente solo estaban las almas corruptas, la bruja y sus tres víctimas.

—¿T-tú!? ¿Estás viva? —Turney exclamó, mirando a Savana Holt.

La bruja levantó la mirada del gran libro que estaba leyendo y sonrió.

—Viva y más joven. ¿Por qué no vienes aquí y te muestro qué otras sorpresas tengo preparadas?

Octavius tomó la mano de Turney y lo acercó a su lado. Sabía que el humano tendría muchas

preguntas, así que comenzó a susurrar, contándole lo poco que se había perdido.

—Solo has estado inconsciente unos minutos. Es seguro decir que hemos caído en múltiples trampas esta noche.

Turney miró a la bruja, su mirada llenándose de ira mientras miraba, pero pronto eso se reemplazó con preocupación. Octavius se dio cuenta entonces de que se estaba volviendo más fácil entender las emociones del joven humano.

—¿No hay nada que podamos hacer para ayudarlos?

—Mientras que el hechizo que ha colocado nos protege de las almas corruptas, también impide que Scarlett y yo salgamos de él. Asumo que ella no sabía que Scarlett vendría con nosotros. Cualquiera que sea el plan que tenía para involucrar a nuestra agencia, se ha arruinado. Dicho esto, probablemente esté contra un límite de tiempo para el paso que sea este. Y es demasiado cobarde como para ver cómo sus hechizos se sostendrán contra nuestras precauciones.

Porque mientras Savana estaba aprovechando el contenedor de demonios, ella no era quien la había colocado. Lo que significaba que sus poderes no estaban del todo basados en magia demoníaca.

La señora Holt se rio y tomó un cuchillo grande decorado y un tazón de madera.

—¿Cobarde? ¡No lo creo! ¡Quizá con prisa, pero vosotros no sois nada comparados conmigo! —se rio.

Scarlett resopló.

—Ah, zombi bonita, ¿cómo te gustaría tener un nuevo amo? Seguramente puedo hacer tu vida más interesante.

Scarlett gruñó, su rostro palideciendo, sus ojos hundiéndose y las sombras debajo de ellos creciendo. Las líneas en su rostro se volvieron duras y marcadas por un momento.

—No soy propiedad de nadie.

La bruja hizo un sonido de desaprobación.

—Qué pena. ¿Qué tal esto, vampiro? Me das al humano y a la zombi, y te dejo ir.

Turney soltó una exclamación de sorpresa, y el gruñido de Scarlett solo se hizo más feroz.

Aunque Octavius sabía que la oferta no era legítima, la forma en que hablaba parecía lo suficientemente natural. Había encontrado a este tipo de criatura antes. Solo consideraban dignos a ciertos seres paranormales, mientras que los otros eran solo cosas que controlar. Una bruja perversa, que también era una intolerante. Ni le sorprendía.

—Incluso si la oferta fuera genuina, o resultara ser mi única forma de libertad, aun así no entregaría a mis amigos. Además, ya se ha establecido que cuando el reloj marque las cuatro, este hechizo, y tú para el caso, desapareceréis, hasta la próxima hora de los brujos.

Los labios de la bruja se fruncieron, sus ojos se estrecharon, pero no dijo nada. Solo resopló y se giró hacia los humanos atados.

Octavius se obligó a mirar a los humanos, a encontrarse con sus miradas y ver su miedo. Se merecía recordarlo, para mantener este horror que era el resultado de su propio fracaso y así no repetirlo.

—¡No! —Turney salió de sus brazos y se puso de pie, lanzándose hacia ellos.

Octavius saltó, logrando agarrar al hombre a tiempo para detenerlo antes de cruzar la barrera del hechizo.

—¡Turney, para!

—¡No podemos simplemente no hacer nada! —gritó Turney mientras luchaba contra el agarre de Octavius.

—¡Solo morirás intentándolo!

—¡Entonces moriré! ¡Al menos lo habría intentado!

Mientras el humano seguía luchando y gritando, las almas corruptas se estrellaban contra la barrera mágica, justo frente a ellos, chillando fuerte, desafiándolos a cruzar.

La bruja apenas se podía ver a través de las criaturas, pero era suficiente.

—¡No! —gritó Turney mientras el cuchillo de Savana descendía. Vio un destello de rojo tras su paso, y el olor a sangre llenó la habitación, indicándole que había dado en el blanco.

—Cállalo antes de que lo haga yo —gritó la bruja.

—¡Que te jodan, perra! ¡No puedo esperar a que los segadores te quemen el culo! —rugió Turney.

Sosteniendo cerca al hombre que se retorció, Octavius temía las consecuencias de esto. Sabía que estaba siendo egoísta, pero no podía evitarlo. Octavius consideraba la vida de Turney más preciada que la de tres extraños.

Un viento cortante cruzó su cuello al mismo tiempo que Turney se sacudía extrañamente en su agarre, sus gritos convirtiéndose en un sonido burbujeante.

—¿¡Turney!?! —gritó Octavius al ver al hombre colapsar en sus brazos, el olor a sangre humana inundando sus sentidos.

Scarlett se apresuró a su lado, ayudándolo a bajar a Turney al suelo.

Octavius soltó un grito de horror al ver la sangre brotar de dos grandes cortes a cada lado del cuello de Turney.

Capítulo Veintitrés



Medidas Desesperadas

Un dolor agudo que ardía en su cuello, aunque amortiguado, hizo que Turney despertara. Gruñó mientras se movía en lo que debía ser la cama más suave en la que había estado nunca. Lamentablemente, eso no hacía nada por aliviar sus dolores.

Mientras Turney yacía ahí, evaluaba cómo se sentía. Para empezar, estaba muy desnudo, aparte de lo que asumía que eran vendajes envueltos alrededor de su abdomen. Parches de piel en su estómago, espalda y costado se sentían cálidos y un poco punzantes. Su cabeza palpitaba, y nuevamente había un extraño dolor sordo en su cuello. Recordaba deslizarse por los pasillos y golpearse la cabeza durante la caída. ¿Pero qué demonios le había pasado en el cuello?

Intentó frotarse el dolor, pero su mano se detuvo al tocar los vendajes médicos. También había una extraña sensación de tirón en su brazo derecho.

—¿Qué demonios? —Turney miró la vía intravenosa conectada a su brazo. Por primera vez al despertar, su mirada recorrió su entorno.

Por lo que Turney podía deducir, estaba en una cama de dosel tamaño king con un dosel de color lila, definitivamente no en un hospital. El tejido del dosel estaba apartado hacia su derecha, permitiendo que lo que parecía ser luz natural iluminara su pecho cubierto. El dosel debía ser grueso, pues ninguna luz pasaba a través de ningún otro lugar.

La vía intravenosa se dirigía hacia la abertura. Estirándose, tomó el grueso cortinaje, lo retiró, y encontró a Octavius sentado en una silla de terciopelo antiguo de color gris claro, profundamente dormido. La cabeza del vampiro estaba inclinada hacia adelante, con el mentón descansando en su pecho en el ángulo más incómodo, incluso parecía un poco doloroso.

El hombre no estaba vestido de los noventa como de costumbre, sino que llevaba una camisa sencilla y pantalones negros.

Al ver al vampiro, los recuerdos de lo que había estado haciendo justo antes, de lo que sea que hubiera pasado, lo golpearon de repente. Respirando hondo, recordó a la bruja, a los humanos, la luz drenándose de los ojos del primer hombre.

Apretando la mandíbula, intentó calmar sus emociones. Había ira, e incluso odio, inundando y calentando su sangre, pero también culpa. Solo tenía que averiguar dónde iban a parar sus sentimientos.

¿En él mismo? ¿En Octavius? El vampiro lo había contenido. La ira de Turney, en ese momento, había estado mezclada. Estaba allí por la bruja que estaba hiriendo a inocentes. Y también por Octavius por negarse a soltarlo. Pero ahora, descubría que se trataba más de cómo se había sentido impotente cuando no pudo hacer nada para salvarlos.

El amuleto en su cuello y las hierbas lo protegían un poco, pero no tenía forma de luchar y proteger a otros. Había asumido que Octavius, o incluso Scarlett, se encargarían de cualquier pelea que pudiera haber.

Turney no podía culpar a Octavius por haberlo detenido. Si no lo hubiera hecho, sin duda habría habido cuatro sacrificios humanos en lugar de tres. Turney se frotó los ojos y suspiró, antes de mirar lo que podía ver de la habitación. Una ventana masiva se encontraba detrás de Octavius, cubierta por una delgada cortina de encaje blanco traslúcido. Cortinas más gruesas de color lila, similares a las de la cama, estaban atadas a cada lado. Otra silla, como en la que estaba el vampiro, estaba cerca de la ventana, así como una pequeña mesa. Más allá de eso, no podía ver mucho más aparte del suelo de madera, y que las paredes parecían ser de un suave terciopelo lila.

Entonces, ¿qué había pasado y cómo había terminado aquí? Turney asumía que estaba en la casa de Octavius. Lo último que recordaba era el dolor abrasador en ambos lados de su cuello, Octavius llamándolo, y la cara llena de miedo del vampiro. La bruja tenía que haber hecho algo, ¿verdad?

Mirando de nuevo al vampiro dormido, notó que las cejas de Octavius estaban fruncidas. El vampiro fruncía el ceño mientras dormía. El área debajo de sus ojos estaba roja e hinchada. ¿Octavius había estado llorando?

Apartando las gruesas sábanas, encontró que la habitación estaba un poco fría, pero él estaba desnudo.

Ignorando el frío, se deslizó fuera de la cama, aliviado al descubrir que aunque tambaleaba y se sentía débil, podía mantenerse en pie. Turney retiró cuidadosamente la vía intravenosa y dio unos pasos titubeantes hacia Octavius. Extendió la mano, con la intención de ajustar la posición de la cabeza del vampiro, pero una mano elegante lo agarró antes de que pudiera hacerlo.

Los ojos de Octavius, azules como el océano, parecían perforarlo. Al igual que el área bajo sus ojos, estaban ligeramente rojos alrededor de los bordes.

La mirada lo mantenía en su lugar, y antes de que tuviera el valor de hablar, Turney se encontró siendo abrazado por Octavius, los labios del vampiro sobre los suyos.

Turney soltó un jadeo, que rápidamente se convirtió en un gemido cuando la lengua de Octavius invadió su boca.

El beso fue feroz, pero breve. Octavius lo rompió, pero sus labios permanecieron tan cerca que su aliento se entremezcló.

—Tenía tanto miedo de que no despertaras —la voz del vampiro era un susurro ronco.

Turney no tuvo oportunidad de responder, pues esos labios tan cerca de los suyos cerraron la distancia.

Gimiendo, envolvió sus brazos alrededor del cuello de Octavius, sin importar los dolores de

su cuerpo. Su polla respondió a la pasión del vampiro.



TOMANDO EL CULO DESNUDO DE TURNEY, Octavius levantó al humano en sus brazos. Saboreando su dulce sabor, el miedo subyacente de la noche anterior lo impulsó desesperadamente hacia adelante, para saborear, para deleitarse. El único pensamiento que resonaba en su cabeza era que casi lo había perdido.

Su polla se engrosó en sus pantalones. Octavius frotó su miembro cubierto contra el culo desnudo de Turney.

Turney rompió el beso.

—Dios, por favor, necesito eso dentro de mí —el humano soltó un quejido.

Octavius se rio con tensión.

—¿Quién soy yo para negar tus necesidades?

Cambiando el peso de Turney de un brazo al otro, caminó hacia una de sus cómodas antiguas color plata y lila, buscó en su interior y sacó una pequeña botella de lubricante. Había pasado tanto tiempo desde que se había interesado en el sexo que Octavius había dejado de mantener una botella en su mesita de noche junto a la cama.

Estaba a punto de llevar al hombre de regreso a la cama cuando pensó mejor en ello, dándose cuenta de que la cómoda era la altura perfecta para lo que necesitaba, justo por debajo de la cintura.

Turney jadeó cuando Octavius lo subió a la cómoda. Sus colmillos descendieron, su polla palpitando dolorosamente ante el creciente olor de la excitación de Turney. El humano aparentemente disfrutaba ser tratado de esa manera.

Octavius desabrochó sus pantalones y se liberó de su ropa interior. Mirando la belleza que tenía delante, Octavius no pudo evitar explorar. El pecho de Turney se enrojecía perfectamente. Consciente de las heridas del hombre, se aseguró de no tocar los vendajes blancos.

Frotó su mano sobre el amplio pecho del humano, estremeciéndose ante los pequeños jadeos y gemidos que Turney liberaba. Los pezones rosados del humano estaban endurecidos, rogando ser tocados, saboreados.

Con los colmillos palpitando, Octavius se inclinó hacia adelante y chupó uno de los botones endurecidos de Turney, mordisqueándolo con uno de sus colmillos antes de liberarlo y hacer lo mismo con el otro. Turney gimió, arqueándose hacia él, lloriqueando en protesta cuando Octavius no tomó lo que se ofrecía.

Turney parecía un festín, incluso vendado. Cara enrojecida, pupilas dilatadas, los labios del hombre hinchados por su beso. Arqueándose necesitado hacia él, con su polla dura y goteando, los testículos de Turney estaban acurrucados por la forma en que estaba sentado. Quería ver qué había escondido debajo.

Dejando que sus garras se deslizaran un poco, Octavius las pasó por la zona de rizos castaños alrededor de la base de la polla de Turney. El hombre se estremeció, jadeando ante la sensación.

Riendo gruesamente, Octavius exigió:

—Abre las piernas para mí, Turney.

Turney dejó escapar un gemido necesitado y se dio prisa en hacer lo que le pedía.

—Eso es, querido, muéstrame tu lindo agujero.

El humano se había echado hacia atrás en la parte superior de la cómoda y había levantado las rodillas cerca de su cabeza, envolviendo sus brazos debajo de ellas. El movimiento expuso su agujero palpitante a los ojos de Octavius.

Siseando, su polla se contrajo al ver la imagen. Lamiéndose los labios, se arrodilló y tomó el miembro de Turney en su boca hasta que su nariz chocó contra sus rizos.

—¡Octavius! —gimió Turney.

Chupando unas veces, incluso pasando un colmillo por una de las gruesas venas, Octavius se obligó a soltarlo. Tenía otros planes.

Siguiendo con su lengua por el eje de Turney, tomó uno de los testículos del humano en su boca antes de bajar aún más con su lengua. Turney temblaba, gimiendo mientras dejaba un rastro húmedo sobre su perineo. Su boca se mantenía sobre el agujero del humano.

Turney gimió impacientemente.

—Haz algo.

—¡Exigente! —se rio Octavius.

Pero cedió, lamió el músculo apretado una vez antes de investigar con su lengua. Turney se volvió más exigente a medida que Octavius lo abría. Cada dedo que añadía con lubricante no era suficiente para el hombre. Las demandas lo volvían loco, su polla sintiéndose como que podría estallar solo por la necesidad del humano.

—¡Octavius, fóllame! ¡Por favor! —suplicó Turney.

—Arderá.

—¡No me importa! ¡Lo quiero! ¡Lo necesito!

Sus testículos se contraían desde donde estaban atrapados en sus pantalones, joder. Gruñendo, Octavius se puso de pie, alineó su miembro y empujó hacia adentro.

Ambos gimieron de satisfacción, el calor apretado alrededor de Octavius era glorioso. Posiblemente demasiado apretado, pero parecía ser lo que Turney deseaba. Parecía que a su humano le gustaba un poco de dolor con su placer. «*Algo que podía proporcionar muy bien*», pensó Octavius con orgullo.

Empujó sus caderas hacia adelante, entregándose a su necesidad y penetrando el apretado agujero del humano.

—¡Oh, Dios, sí! ¡Fóllame!

Siseando, no se contuvo. Embistiendo a Turney, el humano no podía hacer mucho más que aceptar lo que Octavius le daba. Poniendo las piernas de Turney sobre sus hombros, Octavius penetró más profundo, doblando a Turney prácticamente por la mitad para capturar los labios del hombre y sus gemidos de placer.

El hombre envolvió sus brazos alrededor de su cuello, devolviendo el beso tan frenéticamente como se habían vuelto las embestidas de Octavius. Sintiendo sus testículos tensándose, al borde del orgasmo, Octavius soltó su agarre sobre la pierna derecha del hombre para meter la mano entre ellos y masturbar al humano.

Gimiendo en la boca de Turney, su polla disparó dentro del cuerpo apretado del hombre. Turney echó la cabeza hacia atrás con un grito, su boca liberándose de la de Octavius mientras llegaba segundos después de él.

Moviendo sus caderas unas veces más, Octavius se retiró suavemente, una vez que se había ablandado completamente. Dándole un beso en los labios, bajó las piernas cansadas de Turney de sus hombros.

Turney estaba cubierto de sudor y respiraba con fuerza. Se veía precioso a los ojos de

Octavius.

Dándole un beso más en los labios, Octavius ordenó:

—Quédate aquí.

Corriendo al baño, tomó un paño y lo mojó. Después de limpiarse y acomodar su ropa, tomó otro paño y regresó a donde estaba Turney. Octavius lo limpió de sudor y otros fluidos.

Turney se estremeció ante su toque antes de relajarse un poco.

—¿Te duele?

—Mmm, no. Solo que no estoy acostumbrado a que alguien me limpie.

Octavius solo podía mirar, encontrándolo difícil de creer.

—Está bien, me duele un poco, y no solo de una manera agradable. Aunque eso también está presente.

Reuniendo a su humano perverso en sus brazos, Octavius lo llevó a la cama y lo acostó.

—Debo decir, tus amantes anteriores no están a la altura en mi mente. —Octavius tiró el paño sucio en su cesto y arrojó a Turney antes de volver a su asiento al lado de la cama.

—¿Qué pasó? —Turney aclaró su garganta. Las mejillas del humano aún estaban enrojecidas por su actividad.

—En el caos, la bruja lanzó un ataque físico. El hechizo nos protegía de los hechizos y evitaba que los seres paranormales cruzaran, pero no de los ataques físicos normales. Lanzó dos cuchillas y cortaron la yugular en ambos lados de tu cuello.

Turney parpadeó, abriendo los ojos con sorpresa.

—El lado derecho fue lo suficientemente profundo como para cortar tu vena yugular interna y externa. Logré ralentizar la hemorragia lo suficiente con la ayuda del coagulante en mi saliva, mientras Scarlett ayudaba a embalar los cortes con gasas. Funcionó. Y pudimos mantenerte con vida el tiempo suficiente para escapar y buscar ayuda médica en el hospital más cercano.

—¿Tu saliva...? ¿Cómo explicaste la ralentización del sangrado?

La verdad es que tuvo que borrar y controlar algunas mentes mientras estaba en modo “supervampiro”, pero en lugar de decir eso, solo dijo:

—Puedo ser muy persuasivo.

—Ah...

—Aun así perdiste mucha sangre.

—¿Cómo escapamos? —Turney inquirió.

—Mi suposición resultó ser correcta. En el proceso de intentar atar sus poderes a los demonios, ella se ató a las reglas del contenedor de demonios. Lo que significaba que Savana solo podía completar partes del hechizo durante la hora en que la casa estaba en el plano demoníaco —explicó Octavius.

Turney frunció el ceño.

—La vimos muerta. ¿Por qué se molestaría en hacer eso? ¿Y cómo consiguió a sus víctimas si está tan limitada?

—Olía a muerte en la habitación. Es posible que el cuerpo fuera real, pero hubiera sido mágicamente disfrazado para parecer el suyo. ¿Y el porqué...? ¿Por qué hace un psicópata lo que hace? ¿Por entretenimiento personal? ¿Para causar dolor a otros? ¿Quién sabe? —Se encogió de hombros—. Sugeriría no intentar racionalizar sus elecciones. En cuanto a los humanos, es posible que ya hayan sido reunidos antes de que Savana Holt siquiera pusiera un pie en nuestra oficina.

—¿Por qué quería que estuviéramos allí? ¿Cuál era el punto?! ¿Para ver morir a otros? —La cara de Turney se nubló, sus labios presionados en una línea pálida y apretada.

—No es tu culpa, Turney. Si la culpa es de alguien, es mía. Debería haber contactado a los segadores.

Lo cual era cierto. Los tres humanos podrían haber sobrevivido si Octavius hubiera contactado a los segadores después de enterarse de que un brujo estaba involucrado. Octavius había puesto su propio placer y entretenimiento por encima de la seguridad de los demás. Había puesto a Turney en peligro.

—No sabías qué tan malo era...

Octavius suspiró y confesó:

—La mayoría sabe que no es prudente enfrentarse a un brujo sin la presencia de otro. Hubo otras formas en las que podríamos haber aprendido más sobre los peligros en la casa. Como entrar durante el día. Aunque me obligaste a ir más lento, investigando antes de ir, aún había más que se podría haber hecho.

—Si hubiéramos tomado más tiempo, todavía se habrían perdido a los tres humanos —señaló Turney—. Tal vez se podría haber hecho más con los segadores al tanto de todo eso, pero lo hecho, hecho está. No hay forma de traer a los muertos de vuelta... bueno, estoy seguro de que sí, pero dudo que alguna de ellas sea legal.

—No, convertir a un humano en cualquier ser paranormal sin su permiso explícito va en contra de nuestras leyes. Sería una sentencia de muerte para el ser paranormal que lo haga.

—Bueno, entonces seguimos adelante. ¿Sabemos por qué Savana nos contactó en primer lugar?

—Imagino que sacrificar a un vampiro sería un gran impulso para el hechizo que está lanzando —se encogió de hombros Octavius—. Si ella nos tenía vigilados de alguna manera, asumiría correctamente que tú y yo generalmente actuamos por nuestra cuenta. Lo arruinamos al llevar a Scarlett con nosotros. Ella estaba preparada para un ser paranormal, no para dos.

—¿Entonces eso hará que se ralentice su robo de poder demoníaco?

—Lo dudo. Su involucrarnos probablemente se debió a la codicia más que a la necesidad.

—Eso me parece bastante estúpido. Y arrogante. ¿Por qué arriesgarlo todo por un poco más de poder? ¿Qué hubiera pasado si hubieras llamado a los segadores?

—Parece que ella sabe más sobre nosotros de lo que debería, ¿no?

Octavius dejaría eso a los segadores para que averiguasen cómo sabía sobre su aversión hacia ellos.

—¿Trajiste los diarios? —preguntó Turney.

Octavius asintió.

—Los tenemos. Scarlett volvió y recogió aún más durante el día. Ha estado revisándolos toda la mañana.

—¿Y los segadores? —preguntó Turney.

—Contactados. Van a enviar a alguien esta noche. Aunque los segadores pidieron asistencia.

—Entonces, leeremos los diarios, recopilaremos información y nos aseguraremos de estar preparados esta noche.

Octavius observó a Turney. El humano estaba tomando todo bastante bien, pero había algo que había pasado por alto. Seguramente, no esperaba que se le permitiera acercarse a la casa de nuevo, especialmente en su condición.

—Turney, no hay un *nosotros*.

—¿Qué?

—Corrección, no hay un *nosotros* en donde tú irías. Scarlett y yo volveremos a la casa y ofreceremos nuestra ayuda. Tú te quedarás aquí.

El rostro de Turney decayó antes de retorcerse, sus ojos ardían con ira.

—¡Eso es una idiotez!

—Turney, estás herido. ¡Casi mueres! Por favor, sé razonable.

—¡Eso no pareció importar en lo más mínimo cuando me estabas follando hace unos minutos!

Octavius gruñó.

—Piensa lo que quieras, pero no irás.

—¡Mírame!

Se deslizó al modo “supervampiro” y extendió la mano.

—No te atrevas —gritó Turney, mientras intentaba escapar de la cama.

Pero Octavius era más rápido y siempre lo sería. Agarró el brazo de Turney y se adentró más metafísicamente en la mente del humano, anulando su voluntad, empujándolo a un sueño profundo que duraría hasta mañana.

—Cabrón —balbuceó Turney, justo antes de desmayarse.

—Lo siento... pero necesito que estés a salvo —susurró Octavius. Inclínándose, besó la frente de Turney, arregló las sábanas y se fue.

Capítulo Veinticuatro



¡Así De Simple!

Después de asegurarse de que Turney estaba completamente dormido, Octavius caminó por su casa para encontrarse con Scarlett.

Su amiga estaba en la sala de estar, que se ramificaba desde el vestíbulo. Scarlett estaba sentada detrás de la mesa de café en el suelo. Parecía que había empujado el sofá esmeralda hacia atrás para darle más espacio. Llevaba una blusa floreada combinada con una falda suelta de burdeos hasta los tobillos. No estaba seguro de si era el mejor atuendo para pelear, pero no iba a arriesgarse a una lesión sugiriendo que se cambiara. Los diarios estaban apilados en el sofá detrás de ella, y había libros viejos amontonados alrededor de ella en el suelo.

Scarlett parecía estar revisando el diario actual en sus manos a un ritmo humano. Diría que, aunque podían leer rápidamente, no siempre comprendían todo. Ir más lento les ayudaba a entender detalles que podrían haber pasado por alto o malinterpretado.

Scarlett levantó la mirada hacia él al entrar en la habitación. Olfateó profundamente el aire, y su ceja derecha se levantó.

—Es bueno saber que Turney se siente mejor.

Sus mejillas se enrojecieron.

—Cállate. —resopló Octavius—. He hecho que vuelva a dormir.

—Estoy segura de eso —se rio ella, moviendo las cejas de manera sugestiva.

—¡No en ese sentido! —Empujó algunos libros fuera del camino con el pie y se sentó en el suelo junto a ella—. Turney quería venir con nosotros esta noche... tuve que asegurarme de que no pudiera hacerlo, incluso si quisiera.

Scarlett soltó una risa corta.

—Los humanos pueden ser obstinados e irrazonables.

Octavius frunció el ceño. Turney era... obstinado, pero no pensaba que el hombre soliera ser irrazonable. ¿Había hecho lo correcto Octavius? Seguramente lo había hecho, ¿no? Turney no estaba en condiciones de unirse a una pelea así. Turney no debería haber ido con ellos en primer lugar. Pero, ¿podría haber intentado explicar mejor sus razones?

Octavius hizo una mueca. Quizá podría haberlo hecho, pero ya estaba hecho. Turney seguramente estaría enfadado con él cuando despertara.

Scarlett le dio una palmadita en el hombro.

—Has hecho lo mejor. Se nos pidió ayuda para evitar más pérdida de vidas mientras esperamos a quien envíen los segadores. Llevar a Turney solo pondría en riesgo a otro humano.

—Lo sé —suspiró Octavius—. Entonces, ¿qué has descubierto?

—Phoebe Koeus no fue quien atrapó al demonio allí. Lo cual es algo que ya asumimos. Si ella lo hubiera atrapado, habría podido liberarlo fácilmente.

—Entonces, quien lo atrapó fue, sin duda, Byran Arlget —murmuró Octavius.

Scarlett asintió en confirmación y recogió un libro verde grande y desgastado del suelo, deslizando el diario que había estado leyendo fuera del camino.

El libro era viejo y desgastado, las páginas crujían mientras lo abría en un lugar que estaba marcado.

—Creo que sé qué hechizo se usó para atrapar al demonio. Bueno, tal vez no el exacto, pero uno lo suficientemente cercano que explica por qué el demonio no fue liberado, incluso con la muerte del lanzador del hechizo.

Octavius se inclinó y leyó las páginas que Scarlett había abierto. Estaba, por supuesto, en latín antiguo. Había pasado tanto tiempo que tuvo que pasar un momento para que la mente de Octavius tradujera las palabras.

—“La sangre viva del lanzador es necesaria para romper el hechizo.” —Conveniente, pensó con un resoplido—. Byran estaba, por supuesto, colgado lejos de casa.

Scarlett se encogió de hombros.

—Como he dicho, puede que no sea el hechizo exacto. También desconocemos qué demonio fue invocado, y este solo menciona el sacrificio de pollos y animales. Menciona que cuanto mayor es el sacrificio, mayor es el poder robado. De cualquier forma, atrapa al demonio en el contenedor junto con una pequeña sección del plano demoníaco, y lleva a donde se lanzó el hechizo a la parte atrapada del plano durante un tiempo determinado. El demonio no puede entrar en la casa mientras la casa esté en la caja. Durante el día, el demonio puede entrar. Pero están atrapados en un punto intermedio. Como un fantasma que puede ver y vagar, pero no tiene suficiente poder para hacer nada.

Bueno, eso explicaba dónde estaba actualmente el demonio.

—Apuesto a que nuestra bruja perversa tiene algunas protecciones puestas para evitar que el demonio la encuentre durante el día —teorizó.

—Debe tenerlas, o quizá está atrapada, pero no exactamente en el mismo plano. No lo sabremos realmente a menos que nos lo diga, para ser honestos.

—Savana Holt aparte... o quien sea ella. Phoebe Koeus debió haber encontrado una manera de permitir que el demonio apareciera completamente en el plano.

Scarlett hizo un sonido pensativo, se inclinó hacia atrás y tomó un diario abierto del sofá.

—Lo hizo, pero solo por la noche. Siempre que menciona encontrarse con nuestro demonio misterioso, parece que siempre ha sido por la noche. Y escucha esto...

FECHA: 5 de septiembre de 1923

ME QUEDÉ DORMIDA en sus brazos anoche. No sé cómo ocurrió, ni cómo pasamos de nuestras constantes discusiones a sentirnos tan en paz en los brazos del otro. Pero, si lo que hicimos estaba en contra de la voluntad de los Dioses, ¿entonces la voluntad de los Dioses está equivocada! Muchos pueden cuestionar o juzgar mis acciones como el más grave pecado, o decir que fui engañada. Que palabras dulces torcieron mi mente, pero sé la verdad. El amor es lo que bajó mi guardia. El amor es la razón por la que permití que entrara en mí. Y más allá de cualquier razón, más allá de lo que se cree de su tipo, mi amor fue correspondido.

OCTAVIUS SE ENCOGIÓ DE HOMBROS, sin saber qué nueva información se suponía que debía captar del pasaje que Scarlett había leído.

—Ya habíamos asumido que su amante era el demonio. Esto solo lo confirma.

Scarlett resopló.

—Octavius, te has perdido lo que estoy intentando mostrarte. Pensaba que hablaba de hacer el amor en su última entrada, pero esto es muchas décadas antes. Así que eso claramente no es lo que quiso decir.

—¿Podría ser que encontró a un pariente de Byran para liberarlo?

—No, mencionó que quería liberarlo, no que podía.

Frunció el ceño.

—Entonces, ¿qué crees que quería decir Phoebe?

—Creo que Phoebe Koeus estaba embarazada, y que pretendía revelarlo la noche en que murió.

Octavius no pudo evitar su asombro.

—Ese... habría sido un momento muy inoportuno, por decirlo de alguna manera. Diré que, si estaba embarazada, su demonio seguramente ya lo sabía. Probablemente había olido el cambio en su olor. —Hizo una mueca—. Eso solo añade razones para que el demonio atrapado esté enfurecido, pero no nos ayuda realmente.

Su cabeza se inclinó, y se le ocurrió algo.

—A menos que Savana esté de alguna manera relacionada con Byran Arlget. Ahora que lo pienso, hay una buena posibilidad de que lo esté. ¿Quién más sabría sobre el contenedor de demonios, sino la familia del que lanzó el hechizo? Phoebe no pudo liberarlo porque no pudo encontrar ningún pariente... O tal vez los parientes, sabiendo lo que él había hecho, se fueron a esconder.

—Es posible —asintió su amiga—. Los hechizos son complicados. Aunque el demonio estaba atrapado, no sería tan fácil para un extraño beneficiarse de ello. Después de todo, si la magia original usada para lanzar el hechizo no va bien con los nuevos brujos, habría consecuencias. O simplemente no funcionaría.

Octavius se frotó la barbilla.

—Así que hay una buena posibilidad. Quizás fue una de las razones por las que no pudo arriesgarse a luchar cuando vio que ambos llegamos. Si ella fuera herida... el demonio podría liberarse.

—Quizá. Uno podría ser reacio a liberar a un demonio del que planea robar magia. O uno que tus parientes atraparon. Pero me pregunto si Savana se da cuenta de la verdadera razón por la que debería evitar liberar al demonio a toda costa —dijo Scarlett, con tono intrigado.

Octavius asintió.

—Si mató a su amante y a su hijo no nacido, la ira del demonio sería inconsolable.

Una sonrisa maliciosa se dibujó en el rostro de Scarlett.

—¿Por qué no ayudamos al demonio a obtener un poco de venganza justa?

Comprendiendo lo que insinuaba, Octavius se rio.

—Entonces, protejamos a los humanos vivos y ganemos tiempo hasta que llegue a quien sea que envíen los segadores. Pero mientras esperamos, ¿intentamos derramar un poco de su sangre y liberar al demonio?

—Suena bien —dijo Scarlett encogiéndose de hombros—. En el peor de los casos, nos hemos equivocado y no pasa nada. Luego, los segadores se encargarán.

—¡Así de simple!

Capítulo Veinticinco



Segunda Ronda

Simple... ja, qué risa. Octavius siseó mientras se deslizaba por el suelo de piedra después de recibir una bofetada de una de las docenas de almas corruptas que volaban alrededor.

Sacudiendo la cabeza y apartando el dolor, se levantó, con las garras listas. Cubriéndolas con su propia sangre, Octavius avanzó en otro intento de llegar a Savana Holt. No era probable que lo lograra, pero al menos ya habían salvado al siguiente lote de sacrificios.

Yendo temprano, habían llegado justo a tiempo para ir al pasadizo secreto a través del agujero en la pared, el mismo por el que habían escapado la noche anterior. Tenía que decir que la habitación oculta era poco impresionante. Todo era de piedra, y el foco principal era solo la escalera que descendía hacia la cámara subterránea.

Habían liberado a seis humanos atados y aterrorizados, e incluso tuvieron tiempo de sacarlos de la casa. Los habían colocado en el jardín, donde Octavius los había dormido rápidamente para que los segadores pudieran ocuparse de todo el problema de las personas desaparecidas, y de sus recuerdos también.

Así que, bien, técnicamente, todo eso había sido muy simple. Solo al regresar a la zona subterránea había dejado de ser simple.

El reloj marcó la hora de los brujos y reveló a una bruja furiosa y enloquecida, y no tres almas corruptas, sino docenas. Tres almas corruptas ya habían sido un dolor de cabeza al principio. Pero más de doce era...

Bueno, no había manera de hacer mucho contra ellas sin magia. Y aunque podía hacer un hechizo protector, tampoco podría cruzarlo. Realmente, solo tenían su sangre para alejarlas. Corrección, Octavius tenía su sangre, y Scarlett tenía un líquido claro de color rosa extraño. Ella era una zombi vieja y no le quedaba mucha de su sangre original, por lo que se mezclaba con sus

fluidos claros de zombi.

Octavius hizo una mueca con simpatía cuando Scarlett salió volando, estrellándose contra la pared de piedra. Tuvo un segundo para pensar que *eso dejaría una marca*, antes de que múltiples almas corruptas lo golpearan y lo enviaran volando hacia atrás, justo como ella.

Octavius lloriqueó cuando su espalda chocó contra la pared, el dolor sacudiendo su cuerpo. La sangre brotó de su boca al impacto, prueba de que algo se había roto por dentro. No estaba seguro de qué se había roto, porque su cuerpo entero era solo una gran ola de dolor en ese momento.

—Ahí va mi cena —suspiró Octavius, mirando toda la sangre desperdiciada que ahora cubría el frente de su camisa blanca. Se había vestido para la ocasión, con una camiseta interior no hecha a medida que Scarlett le había comprado como un regalo en broma un año, y la había combinado con unos pantalones negros con un pequeño rasgón en el fondo. No valía la pena arruinar otro conjunto más de ropa elegante.

—Estoy segura de que eso no es todo lo que has comido —dijo Scarlett con tono burlón, antes de tomarse un momento para gruñirle a un alma corrupta que había volado demasiado cerca de ellos.

Sus cejas se alzaron mientras veía al alma corrupta huir. Si esto fuera un uno contra uno, apostaba a que Scarlett ganaría. Un alma corrupta no era más aterradora que una zombi Scarlett enfadada.

—No, no es todo. ¿Estás bien?

Ella levantó el brazo, y él frunció el ceño. Estaba en el ángulo equivocado, y el hueso se estaba asomando a través de la carne. Scarlett tomó el brazo, volvió a colocar el hueso en su sitio y lo enderezó con un pequeño gruñido de dolor.

Octavius no pudo evitar sentir náuseas.

—Por los Dioses, odio cuando haces eso —dijo con un escalofrío.

Scarlett soltó una risa que parecía abarcar todo su cuerpo.

—Lo sé, pero mis huesos sanan rápidamente. Dolerá más si espero.

Octavius estaba perfectamente consciente de que los huesos zombis sanaban más rápido que casi cualquier otro paranormal. Así que entendía el motivo, pero también sabía que ella se había asegurado de que él estuviera mirando porque sabía que le daba miedo.

—Entonces, ¿por qué crees que no nos atacan? —preguntó Scarlett, mirando hacia las almas corruptas.

«¿Además del hecho de que eres aterradora?», pensó Octavius. No es que se fuera a atrever a decirlo en voz alta.

Miró primero el enjambre que volaba alrededor, bloqueando el camino hacia la bruja, y luego a Savana, que estaba hojeando un antiguo libro negro, murmurando para sí misma.

—Diría que es porque no estamos intentando llegar hasta Savana. Lo más probable es que hayan recibido la orden de proteger y mantenernos ocupados, pero no de atacar ciegamente.

—Supongo que no podríamos simplemente sentarnos y esperar hasta que lleguen los segadores.

Octavius se rio, pero cortó el sonido porque le dolía demasiado.

—Probablemente no se vería bien si lo hiciéramos.

Scarlett se levantó con un gruñido.

—Está bien, sigamos siendo lanzados por los aires un poco más.

Octavius se levantó a su lado con un gruñido muy similar.

—Vaya manera de pasar la noche.

Se lanzaron hacia adelante en medio de la multitud. Lamentablemente, continuaron sin llegar a nada en sus esfuerzos mientras esperaban a que llegaran los segadores. Sin llegar a nada si no se contaban los huesos rotos y la sangre que se les añadía.

Octavius siseó cuando una alma corrupta lo tomó por la pierna derecha claramente rota y lo arrastró al suelo. Al caer con un gemido lleno de dolor, su atención se desvió hacia Scarlett cuando ella dejó escapar un grito agudo.

Dos almas corruptas la habían agarrado por los tobillos y habían volado hacia arriba. Colgando al revés, parecía completamente sorprendida por su situación actual, mientras intentaba mantener su falda en su lugar para que esta no la expusiera.

Quizá debería haber mencionado el cambiarse de ropa después de todo, pensó con diversión.

Scarlett debió haber visto su expresión divertida, porque su sorpresa desapareció, reemplazada por una mirada fulminante directamente hacia él.

Enviando una sonrisa vacilante en su dirección, rápidamente Octavius desvió la mirada. Lanzando sangre al alma corrupta que lo mantenía, la criatura lo soltó, gritando fuerte antes de volar lejos.

Había tanta sangre en Octavius que las almas corruptas estaban tratando activamente de evitar tocarlo.

Yacía en el suelo, tratando de no reírse al ver a su amiga desahogar su ira sobre las almas corruptas, cuando de repente una luz cegadora bloqueó su visión.

Hubo un golpe y Scarlett gruñó, los lamentos de las almas corruptas cesaron, pero no podía ver nada.

—¡NO! —escuchó gritar a Savana Holt justo cuando su visión regresó.

La bruja perversa estaba de pie, sosteniéndose la mejilla, con sangre goteando por ella, gritando en negación. Había una daga ensangrentada incrustada en la pared detrás de ella.

Pero toda la atención de la mujer estaba en la nueva persona que estaba junto a las escaleras. La cara de la joven parecía brillar con pureza. Tenía el pelo negro largo y lacio, ojos oscuros y bellos, una nariz respingona, piel ligeramente bronceada y parecía de ascendencia asiática. Llevaba una blusa blanca con una camiseta negra de estilo baby doll encima, combinada con jeans negros y botas.

Una cosa estaba clara, la mujer no era una segadora. Era una bruja, podía oler la magia a su alrededor. Y parecía bastante poco impresionada por los desvaríos de Savana, mientras la bruja intentaba lanzar hechizos contra ella. El brillante resplandor que la rodeaba parecía absorber los ataques, bloqueando todo lo que venía hacia ella.

—Savana Arlget, en nombre del Consejo de Brujos, yo, Kim Min-ji, te acuso de asesinato de Phoebe Koeus y tres humanos sin nombre. Por tus actos, has sido condenada a muerte.

Así que cambió su apellido, pero mantuvo el nombre... qué aburrido.

—¡No puedes hacer eso! ¡Merezco un juicio! ¡Tú...!

Min-ji se sacudió el pelo hacia atrás.

—¿Quién dijo que pensaba hacerlo yo misma? —miró hacia lo que parecían ser unas uñas perfectamente arregladas—. ¿Para qué ensuciarme cuando no tengo que hacerlo? —dijo con una sonrisa sádica.

—¿Qué...? —Su mano cayó de su mejilla, y miró hacia abajo, con los ojos abiertos de par en par ante la sangre en su mano. Finalmente, Savana volvió a mirar la daga incrustada en la pared detrás de ella—. N-no, tú...

Kim Min-ji aplaudió, anunciando en voz alta:

—¡Zor'akos, quedas liberado!

—¡No! ¡¿Qué has hecho?! —gritó Savana horrorizada.

Un rugido profano ahogó su grito mientras una gran figura surgía de la nada. El demonio medía al menos tres metros de altura, y vestía una túnica negra y pantalones negros, sin zapatos. Musculoso, la piel de Zor'akos era de un color gris púrpura. Sus garras eran blancas, al igual que sus grandes alas como de murciélago. Tenía una cola, pero era púrpura, con un mechón blanco en la punta, similar a la de un león. Dos gigantes cuernos blancos, en forma idéntica a los de un carnero, sobresalían de su largo pelo blanco rizado. Tenía una mandíbula fuerte, aunque muchas de sus otras características eran más suaves, uno incluso podría decir que el demonio era apuesto o bonito, si su expresión no estuviera torcida por la ira.

Octavius no estaba seguro de si todos los demonios tenían el rostro tan humanoide. Aun así, lo único que mostraba que era algo más era la profunda negrura de sus ojos, sin blanco alrededor de ellos ni nada, y su piel.

El demonio agarró a la bruja perversa por la mandíbula y comenzó a estamparla repetidamente contra la pared. Los gritos inhumanos de ira de Zor'akos apenas cubrían los inquietantes crujidos o el sonido de la piel rompiéndose y la sangre salpicando. Los gritos de dolor de Savana, aunque apenas audibles, no duraron mucho. Pronto pasaron de gritos a gorgoteos, hasta que finalmente cesaron.

Aunque la brutalidad no había sorprendido a Octavius, presenciar cómo su alma era arrancada de sus restos brutalizados sí lo hizo. Savana Arlget parecía aterrorizada, incluso después de la muerte. Y quizás debería estar aterrorizada. Su alma estaba cubierta de suciedad. Apenas pasaba un poco de luz clara a través de ella. Y luego, esa alma también fue agarrada por el demonio Zor'akos.

—Tu sufrimiento será diez veces mayor que el que has causado en este plano —gruñó Zor'akos. Una sombra oscura apareció debajo del alma sucia de la bruja muerta y la arrastró hacia abajo.

Zor'akos lanzó el cuerpo de Savana a través de la habitación con un último rugido. El demonio permaneció mirando lo que quedaba de la persona que le había quitado a su amor, antes de apartarse de su furia y volverse hacia Kim Min-ji.

—Gracias —dijo el demonio con voz áspera.

Min-ji asintió.

—Tu libertad nunca debió serte arrebatada. Lamento la participación de mi gente en ello.

Los ojos negros de Zor'akos parecieron llenarse de tristeza.

—Cómo desearía que hubieras aparecido antes.

—Su linaje permaneció oculto. Nunca la habríamos localizado, si no hubiera sido por su deseo egoísta de más poder.

Octavius se sobresaltó cuando una figura fantasmagórica parpadeó hasta aparecer justo detrás del demonio.

Zor'akos se giró, exclamando al ver la figura por primera vez. Las lágrimas llenaron los ojos del demonio.

Octavius no estaba seguro de haber visto alguna vez un alma tan pura como la de la mujer que estaba delante de él. No había ni un atisbo de oscuridad.

—Phoebe —lloró Zor'akos.

—Oh, mi amor, no llores. No me escondí de las almas corruptas ni de esa loca durante semanas, solo para separarme de ti otra vez.

Los ojos del demonio se agrandaron.

—T-tú... no puedes. No sería lo justo.

—Esta es mi elección.

El rostro de Zor'akos se torció, con sus pensamientos claramente en conflicto. Pero la expresión del demonio se aclaró, y extendió su mano.

En lugar de tomarla, el alma saltó a su agarre, envolviendo sus brazos alrededor del demonio. A medida que sus brazos se levantaron para sostenerla cerca, las lágrimas del demonio finalmente brotaron. Más sorprendente aún, su energía brillante parecía hincharse hacia su centro, hasta que se desvaneció en la oscuridad. Su forma cambió, brotaron cuernos de su cabeza, sus manos se volvieron garras negras, su rostro seguía siendo tan hermoso como antes, pero su piel se había vuelto completamente blanca. Phoebe se había convertido... en un demonio, y uno feliz, además.

Uno debía estar feliz cuando tu otra mitad te sonreía, como si fueras la única cosa que importara en este mundo. Su amor mutuo era tan claro como un día sin nubes. Octavius, por un momento, no pudo evitar sentirse como un intruso, y extremadamente celoso de lo que ellos tenían. Su mente se dirigió inesperadamente hacia Turney, que actualmente estaba durmiendo en su cama. Quizá, una nueva relación no sería tan mala después de todo.

La mirada de Zor'akos se rompió de la de Phoebe para encontrarse con Octavius.

—Gracias. A todos vosotros. Estoy en deuda con vosotros. Mi nombre completo es Zor'akosvonatus. Llámame si alguna vez me necesitas.

Con eso, los dos demonios desaparecieron en un abrir y cerrar de ojos, como si nunca hubieran estado allí.

Había presenciado algo y obtenido un conocimiento que muchos nunca tendrían. Octavius había visto un alma tan pura como su primer momento en la Tierra, eligiendo atenuar su luz y convertirse en un demonio. Y luego, un demonio había dado su nombre completo, otorgándole la capacidad de llamar a Zor'akos a voluntad, sin necesidad de una invocación verdadera. Qué noche tan loca.

Octavius se incorporó para sentarse, su mente dando vueltas al darse cuenta de que ahora tenía el favor de un demonio, algo que podría ser útil, supuso...

—Entonces... —se acercó Min-ji—. ¿Necesitáis más ayuda?

Mirándola, se le ocurrió una idea brillante. Enviándole a Kim Min-ji la sonrisa más brillante que pudo gestionar entre su dolor físico.

—Ahora que lo mencionas —empezó con astucia—. ¿Te gustaría convertirte en miembro de la Agencia de Detectives No Muertos?

—¿La qué?

Capítulo Veintiséis



¿Ahora Qué?

Para cuando Turney se despertó, ya eran las seis de la mañana, demasiado tarde como para salir corriendo e intentar ayudar con algo. Así que, en su lugar, había robado una lujosa bata de terciopelo violeta del muy lujoso baño de Octavius y había vagado por la casa del vampiro.

Bueno, había vagado hasta que se encontró con Henry (apellido desconocido), el mayordomo de Octavius. El hombre medía un par de centímetros menos que el metro ochenta de Turney. Estaba muy bien arreglado, delgado y, claramente, en buena forma, vestido de manera similar a Octavius. El hombre tenía la piel bronceada, una mandíbula esculpida y rasgos agudos. Aunque no podía estar seguro, Turney pensaba que también podría ser un vampiro.

Excepto que el hombre parecía estar en sus cuarenta, quizá incluso cincuenta, con el pelo blanco en las sienes y fluyendo a través de su pelo negro, corto y espeso, y un bigote y barba bien recortados. El hombre era un *silver fox*, para ser honesto.

Ahora que Turney lo pensaba, realmente no sabía cómo el proceso de convertirse en vampiro afectaba la apariencia física de una persona. Si uno era mayor, ¿se deshacían de la edad? ¿Y si eran un niño cuando se convertían? ¿Podían envejecer hasta cierto punto antes de detenerse?

Octavius ciertamente le había mostrado que todo en la parte inferior seguía funcionando bien, sin importar su edad, pensó Turney con una sonrisa.

De todos modos, había seguido al hombre, o vampiro, hasta una sala de estar, justo fuera del vestíbulo, para esperar a que “su amo” (según las palabras de Henry) regresara. La habitación era de varios tonos de esmeralda, con acentos dorados y beige.

Se habían sentado en silencio durante unos minutos antes de que Henry recibiera un mensaje de texto de Octavius y se fuera corriendo a buscar lo que se le había indicado.

Así que ahora, Turney esperaba solo, atrapado con sus propias emociones conflictivas. Estaba irritado. Irritado porque lo habían dejado atrás. Irritado porque Octavius lo había noqueado. Pero, sobre todo, irritado porque tenía que aceptar que Octavius probablemente tenía razón.

No tenía razón en noquearlo, pero sí tenía razón en que era mejor que Turney no fuera. Se había despertado adolorido, en sentido bueno y también horrible, y se sentía ligeramente mareado e inestable en sus pies. Demonios, Turney había estado feliz de haber encontrado a Henry después de caminar durante diez minutos, perdido en lo que debía ser una mansión. No solo estaba agradecido por no tener que vagar más tiempo, sino también por la ayuda para caminar. Henry casi que tuvo que cargarlo a medias hasta la sala de estar.

En definitiva, Turney no estaba en condiciones de pelear contra siquiera alguien que fuera humano, y mucho menos contra una criatura paranormal.

Todo eso le hacía sentir tan inútil. Era la mayor responsabilidad de los demás cuando se trataba de casos peligrosos. Turney simplemente no podía igualar a ningún ser paranormal en fuerza o habilidades. ¿Cómo podría continuar con su trabajo si arriesgaba obstaculizar a sus colegas? ¿Debería seguir haciendo su trabajo?, esa era una mejor pregunta.

Aparte de eso, también estaba el problema de que Octavius lo había controlado, forzándolo a dormir. Mientras que estar en peligro era una cosa, perder su libre albedrío era otra. No podía seguir trabajando con el vampiro si Octavius pensaba que era aceptable quitarle sus elecciones.

Henry regresó a la sala de estar con lo que parecía ser dos montones de ropa y una caja de suministros médicos... ¿Eran esas unas bolsas de sangre?

Su sincronización era impecable. Segundos después de que el mayordomo separó los montones de ropa y colocó los materiales sobre la mesa de café, se escuchó el sonido de una puerta abriéndose y cerrándose, seguido por el arrastrar de pasos desiguales.

Henry se enderezó y se giró hacia la entrada opuesta a la que había utilizado, la que él había dicho que conducía al vestíbulo y a la puerta principal.

El arrastrar se hizo más fuerte, y pronto aparecieron Scarlett y Octavius.

Los ojos de Turney se agrandaron al verlos. Al mismo tiempo, Henry exclamó horrorizado: —¡Amo!

Henry corrió a su lado. Turney lo siguió a un ritmo más lento. Un toque de preocupación lo invadió mientras miraba a los dos.

Ambos parecían estar en mal estado. Ropa rasgada y ensangrentada. Corrección, Octavius estaba ensangrentado. Scarlett, aunque claramente herida, tenía poca sangre en ella. En cambio, había un líquido claro y algo rosáceo. Su forma más pequeña parecía estar erguida, al menos. Por otro lado, Octavius parecía como si alguien le hubiera rociado sangre, y se estaba apoyando pesadamente contra la zombi. Algo estaba mal con su pierna derecha.

Las vistas eran preocupantes. Turney sentía la necesidad de levantarlo para aliviar su dolor, pero no estaba seguro de cómo o de dónde agarrarlo. En su lugar, ayudó a Henry a guiar a los dos hacia los sofás y sillas.

Colocando a Scarlett en el sofá y a Octavius en una silla cómoda, se sentó frente al vampiro. Henry intentó moverse alrededor de Octavius, pero fue rápidamente apartado para que cuidase de Scarlett.

A pesar de las heridas, Scarlett parecía aburrida, y uno no se daría cuenta de que estaba adolorida si no fuera por los gestos que torcían su rostro al moverse. La brillante sonrisa en la cara de Octavius era reconfortante, aunque al mismo tiempo no lo era. Ver la sonrisa del vampiro había comenzado a aliviar sus preocupaciones, hasta que notó la sangre seca en la boca y la

barbilla de Octavius, haciendo que la sonrisa pareciera de lo más extraña.

Lo que esta escena confirmaba era lo peligroso que hubiera sido si hubiera ido con ellos. Porque si así estaban un vampiro antiguo y una zombi de edad desconocida, ¿cómo estaría un humano?

—Te ves horrible —soltó Turney, con las manos apretadas en su regazo—. ¿Estás bien?

Octavius movió la mano desestimándolo.

—Sanaré —su sonrisa se ensanchó como para respaldar sus palabras. Desafortunadamente, la sangre decidió ese momento para gotear por la esquina de su boca, como si fuera una señal. Henry volvió al lado del vampiro, preocupado. Octavius intentó protestar mientras el hombre limpiaba su boca con un pañuelo, pero la voluntad del mayordomo era más fuerte. Al final, los hombros de Octavius se hundieron, y se quedó allí como un niño caprichoso, dejando que Henry se saliera con la suya.

Al ver cómo actuaba el vampiro, las preocupaciones de Turney se desvanecieron. Seguramente, Octavius no se pondría a hacer pucheros si estuviera gravemente herido. Turney solo pudo sacudir la cabeza con una risa.

La risa de Scarlett se unió a la suya.

—Creo que iré a limpiarme y cambiarme mientras Henry está ocupado.

Tomó un conjunto de ropa y algunas vendas antes de salir de la habitación. Mientras tanto, Octavius soltó un quejido por la continua preocupación de Henry.

—Si tan solo se quedara quieto, ya estaría terminado —reprendió Henry. Octavius se movía un poco, pero, después de todo, siempre lo hacía.

—Ahí —dijo el mayordomo, dando un paso atrás—. Ahora beba. —Henry perforó una bolsa de sangre con una pajita y la empujó en la boca de Octavius, manteniéndola en su lugar.

Octavius lo miró con desdén, haciendo pucheros ferozmente alrededor de la pajita.

Henry resopló.

—Puede mirar mal todo lo que quiera, pero no me moveré hasta que se lo beba todo.

Octavius suspiró, pero comenzó a succionar con la misma intensidad con la que había estado haciendo pucheros, drenando rápidamente la sangre de la bolsa.

Henry tomó la bolsa vacía y asintió en aprobación.

—Está lo más limpio que puede estar sin bañarse. Iré a ver a la señorita Scarlett ahora. Asegúrese de beber otra bolsa después de limpiarse —dijo el hombre, con una mirada que sugería que él estaría revisando.

Octavius hizo un gesto con la mano hacia Henry, todavía haciendo pucheros.

Turney soltó una corta risa.

—Pues, no es que no esté enfadado contigo por todo el asunto de noquearme. Y hablaremos de eso, pero primero... ¿Qué ha ocurrido?

La expresión de Octavius cambió de hacer pucheros a sonreír de oreja a oreja en un instante.

—Bueno...

Turney escuchó, con las cejas elevándose más y más, mientras el vampiro explicaba emocionado los detalles de la noche. Hubo mucha gesticulación con las manos, y a medida que la historia avanzaba, los gestos del vampiro se hacían más amplios. Sus movimientos, que habían sido rígidos al llegar, se volvían más fluidos, la sangre parecía estar haciendo su trabajo en sanarlo.

—Y así es como se salvó la noche, cómo el caso se resolvió y cómo finalmente hemos conseguido una bruja para la agencia —terminó Octavius, prácticamente vibrando en su asiento.

Turney se quedó allí en silencio, su cerebro tratando de asimilar todo lo que Octavius había

dicho.

—Entonces, salvasteis a los humanos, os dieron una paliza repetidamente las almas corruptas hasta que una bruja benévola vino y liberó al demonio, quien luego mató a la bruja perversa. Después de esto, apareció el fantasma de Phoebe, se convirtió en demonio y se escapó con el demonio original. Y cuando esa bruja benévola preguntó si necesitabais ayuda, tú, más allá de toda lógica, le ofreciste un trabajo mientras yacías sangrando en el suelo.

La sonrisa de Octavius se apagó un poco.

—Quiero decir, esencialmente, pero yo estaba sentado... posiblemente sangrando. También te has perdido cómo el demonio nos concedió favores a todos. ¡Su nombre completo! Además, necesitábamos un brujo, ¡y ella estaba justo ahí! —se defendió el vampiro.

—Solo tú intentarías contratar a alguien que acabas de conocer mientras estás herido —resopló Turney—. ¿Qué pasó después? Seguro que no os tomó dos horas volver.

Octavius cruzó los brazos.

—Tuvimos que esperar a que llegara un segador, y luego ayudé a limpiar las mentes de los humanos que rescatamos, para que pudieran volver a sus vidas sin saber todo lo que pasaron.

Turney parpadeó.

—¿La bruja no era un segador?

—Los segadores son una especie de ser paranormal por derecho propio. Aunque tienen magia propia, no pueden ser nada más.

Interesante...

—Entonces, el caso está resuelto. ¿Y ahora qué? Voy a ser honesto, tenías razón. Era demasiado peligroso como para que yo fuera. Pero no estuvo bien que me forzases tu decisión. Necesito poder confiar en que no vas a manipular mi mente siempre que quieras salirte con la tuya.

Y sí, aún le molestaba que lo hubieran dejado atrás, pero la forma en que se había hecho era el problema principal. Turney necesitaba confiar en que Octavius no usaría sus muchas habilidades contra él nuevamente.

Octavius frunció el ceño.

—No lo hice para... —se quedó en silencio, con el ceño fruncido más profundamente—. He metido la pata, ¿verdad?

—La has metido, sí.

El vampiro comenzó a removerse nerviosamente en su asiento.

—Lo siento, Turney. Estuvo mal de mi parte dejarte inconsciente. No es una excusa, pero dejé que mi preocupación por tu seguridad anulara mi pensamiento lógico. Y no te di la oportunidad de entender mi punto de vista. Vi una conversación difícil, y no quise discutir mis argumentos contra lo que pensé que era irracionalidad. Pero mi deseo de evitar una conversación difícil no debería haber anulado tu libre albedrío. Estás en desventaja contra mí. Ambos lo sabemos. Pero nunca debí haber usado esas ventajas en tu contra. Y prometo que no lo volveré a hacer.

—¿Qué tal si simplemente haces tu mejor esfuerzo y no haces promesas que quizá no puedas cumplir? —dijo Turney con duda.

Octavius frunció el ceño.

—Turney, hablo en serio. Puedo parecer caprichoso a veces, pero cuando prometo algo, lo digo en serio.

Turney asintió.

—Está bien.

Era la primera vez que Octavius no incluía palabras similares a “intentar” en sus promesas. Turney pensó que debía haber una razón para eso.

—Entonces, ¿ahora qué?

El vampiro frunció el ceño antes de decir suavemente.

—Ahora intento reconstruir la confianza que he perdido por mis acciones, y tal vez redefinir tu descripción del trabajo.

Turney se estremeció.

—Octavius, todavía confío en ti. Sé que lo has hecho para mantenerme a salvo. Solo... no lo hagas de nuevo. —Era la verdad. Aún confiaba en el vampiro. Quizá si lo hubiera hecho para causar daño, sus sentimientos hubieran sido diferentes. Parpadeó—. Espera. ¿Qué pasa con la descripción de mi trabajo?

Octavius se animó un poco, formándose una pequeña sonrisa.

—Bueno, tal vez sería mejor si cambiaras de trabajo con Scarlett.

—No quiero ser tu secretario. Aunque entiendo que este caso era demasiado peligroso para que yo participara activamente, no veo la necesidad de cambiar mi trabajo por eso.

Las palabras salieron rápidamente, y se sintió sorprendido por su propia mierda. ¿No había tenido hacía menos de media hora pensamientos similares? ¿Que tal vez este trabajo no era adecuado para él? ¿Demasiado peligroso para él?

—Podrían surgir trabajos más peligrosos —señaló Octavius tímidamente.

—Podrían, y los afrontaremos si lo hacen. Quizá lo que ayudaría sería involucrar a los segadores antes, en vez de hacerlo a última hora.

Turney apenas pudo evitar reírse de su propia idiotez. A pesar de sus dudas y la pura locura a la que Octavius lo había arrastrado, Turney descubrió que aún quería seguir trabajando con él. La idea de dar un paso atrás le parecía equivocada, sentía que se arrepentiría.

—Supongo que tienes razón. Pero... —Octavius se movió inquieto en su asiento—. ¿Podrías prometerme que estarás abierto a razonar si digo que algo es demasiado peligroso? No quiero enterrarte, Turney. —La voz de Octavius tembló—. Lo sé. No tengo mucho derecho a hablar. Yo fui quien obstinadamente nos empujó a esa casa, a pesar de que algo estaba claramente muy mal. Pero, por favor...

¿Octavius se culpaba por las heridas de Turney?

—Estamos en esto juntos, Octavius. Yo tomé la decisión de entrar. Dicho esto, en el futuro, intentaré tomar las mejores decisiones basadas en lo que me digas. Y... si piensas que algo es demasiado peligroso, escucharé.

Octavius sonrió felizmente.

—¡ESTAMOS juntos en esto! ¡Prometo demostrarte que soy digno de tu confianza!

Turney extendió su mano.

—¿Compañeros?

Octavius tomó su mano extendida.

—Compañeros.

Esto se sentía bien. Había más aquí, más para ellos. El destino lo había llevado aquí, ¿no? ¿Quién era él para ir en contra?

Epílogo



En Marcha

Turney terminó de vestirse y se miró en el espejo. Aunque la ropa era un poco incómoda, tenía que admitir que se veía bien. Sus ojos pasaron de su elegante atuendo a las cicatrices recién curadas en su cuello.

No eran horribles, pero eran difíciles de pasar por alto. Aún estaban frescas y de un profundo color púrpura, pero no estaban tan arrugadas y enrojecidas como deberían estar después de solo una semana de curación. Turney tenía que agradecer a Octavius por ello. La lengua del vampiro había sido muy útil durante la última semana. Quizás un poco demasiado útil...

Hubo unos días que se mezclaron entre ellos, debido a esa hábil lengua y otras partes. Se rio al pensarlo.

El teléfono de Turney vibró en su bolsillo. Lo sacó y leyó el mensaje. Era de Octavius. Decía *AQUÍ* en mayúsculas, seguido de demasiados emojis.

Por alguna razón, Octavius quería pasar a recoger a Turney en su primer día oficial de vuelta al trabajo. Cómo exactamente funcionaría eso, siendo él el conductor del vampiro, no lo sabía, pero... pensó que Octavius debía tener algo planeado.

Una última mirada a las cicatrices en su cuello, y Turney salió corriendo de su habitación y bajó las escaleras.

—¡Me voy! —gritó a su compañero de cuarto.

—¡Ten cuidado! —gritó Alexander desde algún lugar de la casa.

El hombre había estado preocupado después de que Turney volviera a casa herido. Turney no estaba seguro si Alexander creía en su historia del accidente de bicicleta o no. Bueno, da igual.

Al salir y cerrar la puerta detrás de él, se congeló al ver a Octavius apoyado en lo que solo podía llamarse una belleza clásica: un Jaguar MK II de 1960 plateado.

Los brazos de Octavius se extendieron.

—¿Qué opinas?

—Wow. —Turney corrió hacia el coche para examinar la belleza plateada.

—¡Es nuestro nuevo coche de empresa! —anunció Octavius con una risita—. ¿Te gusta?

Aunque era un demonio de la velocidad, Turney amaba todos los coches, especialmente los clásicos. Su mano acarició el brillante capó.

—Es hermosa. —Sin poder detenerse, levantó el capó y se sorprendió con lo que vio.

—Originalmente era un cacharro. Hice que alguien, o más bien, Henry —señaló al hombre que estaba en el asiento del conductor—, encontrara a alguien para arreglarlo. Para modernizarlo y reemplazar lo que fuera necesario. Como añadir aire acondicionado y calefacción, aunque no es que me importe, pero supuse que a ti sí.

El motor estaba completamente renovado. Turney tendría que tener cuidado hasta que se acostumbrara a cómo funcionaba. Encontró encantadoras las vagas palabras de Octavius sobre lo que se hizo.

—¿Hice bien? —preguntó Octavius, sonando muy orgulloso.

Aunque algunos podrían pensar que hacer tantos cambios en un coche clásico, en lugar de solo restaurarlo, era una blasfemia, Turney no tenía esas reservas. Además, si originalmente era un cacharro, al menos había sido reutilizado. Cerrando el capó, tomó a Octavius de la mano y le dio un beso en la mejilla.

—Hiciste bien.

Turney se preguntó brevemente si el vampiro se daba cuenta de que su nuevo coche probablemente destacaría tanto o incluso más que el anterior. Probablemente no, bueno.

Se lo diría después, dejaría que disfrutara de su felicidad por ahora. No es como si Octavius no se diera cuenta eventualmente de que los coches antiguos solían atraer a las personas como polillas a la luz.

Henry salió del coche.

—Si no hay nada más, me voy —anunció.

Turney levantó una ceja.

—Podemos llevarte. —Y podían porque el vehículo tenía cuatro asientos, a diferencia de su propio coche.

—No, ya he llamado uno. Diviértanse ustedes dos. —Con eso, el hombre subió por el camino de entrada.

—Está bien, entonces... —murmuró Turney.

Octavius se encogió de hombros y se apartó, subiendo al asiento del copiloto.

Sacudiendo la cabeza, Turney dio la vuelta, se metió en el asiento del conductor y cerró la puerta. El interior era un festín para sus ojos. Interiores de cuero rojo oscuro clásico, con paneles de madera en el salpicadero, todo completamente nuevo. Encontró la llave en el arranque, pero el coche estaba apagado.

Giró la llave y dejó escapar un gemido de placer al oír el ronroneo del motor.

Octavius se rio.

—Estoy un poco sorprendido de oír ese sonido fuera de la habitación

—Cállate.

El vampiro solo se rio más fuerte.

—¿Entonces, a dónde vamos, jefe?

—¡Compañero! —corrigió Octavius.

Turney sonrió.

—¿A dónde, compañero?

—¡A la Biblioteca East Windsall! ¡Tenemos un nuevo caso!

FIN

SI HAS DISFRUTADO LEYENDO todo sobre la Agencia de Detectives No Muertos, te complacerá saber que hay más por venir.



Sobre Shelby Rhodes

Los libros siempre han sido una parte importante de la vida de Shelby Rhodes. Desafortunadamente, al crecer, la escritura fue una lucha constante para ella. Así que, a pesar de tener la cabeza llena de historias, nunca intentó escribirlas.

Pasaron muchos años antes de que ganara la confianza necesaria para explorar la escritura como una vía creativa. Ahora, escribir se ha convertido en una manera de sumergirse en nuevas aventuras y explorar nuevos mundos.

Con confianza, ella tiene la firme intención de explorar todo lo que ha estado atrapado en su mente. Su esperanza es que otros se unan a ella en sus aventuras.



Sigue a Shelby Rhodes

Para novedades, relatos gratuitos o si simplemente quieres ver en qué estoy trabajando actualmente, puedes encontrarme aquí:

Página Web:

www.shelbyrhodesauthor.com

Grupo de Facebook:

<https://www.facebook.com/groups/BeesBooksSR/>

Blog:

<https://shelbyrhodesauthor.blogspot.com/>

Newsletter:

<https://www.shelbyrhodesauthor.com/newsletter>





Más De Shelby Rhodes

LA AGENCIA DE DETECTIVES NO MUERTOS

Libro Uno: Conseguirlo Juntos

<https://mybook.to/tuda1es>



Also By Shelby Rhodes

FAIRY TALES RETOLD

Book One: [Little Red](#)

<https://mybook.to/LittleRedSR>

.

VAMPIRES OF VADIN

Book One: [Adrian's Bodyguard](#)

<https://mybook.to/AdriansBodyguard/>

Book Two: [Stephan's Monster](#)

<https://books2read.com/StephansMonster>

Book Three: [Sin's Thief](#)

<https://books2read.com/SinsThief>

Book Four: Asher's Fire
<https://books2read.com/AshersFire>

.

THE UNDEAD DETECTIVE AGENCY

Book One: Get It Together
<https://mybook.to/GetItTogether>

Book Two: Keep It Together
<https://mybook.to/KeepItTogetherSR>

Book Three: In Death Together
<https://mybook.to/InDeathTogetherSR>

Book Four: Forever Together
<https://mybook.to/Forever-Together>

.

THE UNDEAD DETECTIVE FILES

Book One: Folly of Incompetence
<https://mybook.to/TUDEF1>

.

THE UNWILLING ADVENTURES OF HARLOW AND FOXX

Book One: At First Irritation
<https://mybook.to/AtFirstIrritation>

Book Two: Taste Of Fear
<https://mybook.to/TasteofFear/>

Book Three: Unusual Emotions
<https://mybook.to/UnusualEmotions>

Book Four: [Thirst Quenched](https://mybook.to/ThirstQuenched)
<https://mybook.to/ThirstQuenched>

Book Five: [False Morality](https://mybook.to/FalseMorality)
<https://mybook.to/FalseMorality>

.

CRYPTID ENFORCEMENT BUREAU

Book One: [Catching a Water Nymph](https://mybook.to/ceb1)
<https://mybook.to/ceb1>

Book Two: [Calming a Gorgon](https://mybook.to/ceb2)
<https://mybook.to/ceb2>

.

A LIBRARIAN'S GUIDE TO WITCHERY

Book One: [A Spark of Something](https://mybook.to/lgtwitchery1)
<https://mybook.to/lgtwitchery1>